

HERMANO JUANITO



*León Lauraire, Fsc.
Emilio L. Mazariegos, Fsc.*

HERMANO JUANITO

León Lauraire, Fsc.

Emilio L. Mazareigos, Fsc.

HNO. JUAN FROMENTAL CAYROCHE

**Fundador de las Hermanas Guadalupanas de
La Salle.**

1895-1978

A las Hermanas Guadalupanas de La
Salle, en las bodas de Oro de su
fundación,

Con el deseo sincero de que el encuentro
con su querido Padre y Fundador,
sea, para ellas, GRACIA hecha fe,
fraternidad y servicio.

INDICE

Un Fundador original.....	
4	
PRIMERA PARTE:	
Itinerario vocacional del Hno. Juanito.....	9
— Apenas una palabra de agradecimiento.....	10
— Prólogo.....	12
— Aclaración preliminar.....	15
I- UN NIÑO DE LA LOZÉRE.....	
1-En Mende, el 7 de Julio de 1882.....	17
2- Chauvets: una aldea típica de la Lozère.....	20
3- La vida cotidiana en Chauvets, hacia 1900.....	28
4- Una Familia bendecida por Dios.....	34
5- El decrecimiento demográfico.....	37
6-Juan en la Escuela primaria.....	40
7- El Feligrés de Chauvets.....	48
8- El llamado y la partida.....	52
II- LOS AÑOS DEFORMACION.....	
1- Primera etapa: Vals, (Francia).....	54
2- Segunda etapa: Premia de Mar, (España).....	56
3- Tercera etapa: Lembecq-lez-Hal, (Bélgica).....	62
III- EN PLENA MISIÓN.....	
1- Misionero en Cuba.....	
64	
2- Hermano en México.....	72
IV-UN NUEVO CAMINO: FUNDADOR.....	78
V- DESTERRADO... EN SU PROPIA PATRIA.....	103
VI-EL REGRESO AL REDIL.....	
125	
SEGUNDA PARTE:	
En busca del perfil humano-espiritual del Hno. Juanito.....	
138	
1- Testimonios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.	
141	
2- Testimonios de las Hermanas Guadalupanas de La Salle.	
160	
3- Testimonios de algunos amigos	177

TERCERA PARTE:

Relato del Itinerario histórico del Instituto en tres etapas...

1- Primera etapa: Relato de los Inicios de la Obra.....	186
2- Segunda etapa: Relato al celebrar las Bodas de Plata....	228
3- Tercera etapa: Relato al celebrar las Bodas de Oro.....	233
4- Colofón: Decreto de Aprobación de Su Santidad Pablo VI...	
246	

CUARTA PARTE:

Testamento espiritual del Hno. Juanito.....

250

- 1- Cartas dirigidas a la Hna. Celia María Rodríguez
- 2- Cartas dirigidas a la Hna. Caridad Espino
- 3- Cartas dirigidas a la Hna. Carmen Rangel
- 4- Cartas dirigidas a la Hna. Teresita Medina
- 5- Cartas dirigidas a varias Hermanas

QUINTA PARTE:

Un recuerdo para la Madre María de la Luz

—Testimonios de un grupo de Hermanas que la conocieron....	356

—SEXTA PARTE:

La hora de abrir las alas y cruzar los mares: 374

1- Los últimos días del Hno. Juanito y su muerte.....	375
2- Testamento espiritual del Fundador a sus Hermanas.....	
378	
3- Perfil del Hno. Juan Fromental Cayroche.....	380
4- Llamado a un espíritu misionero.....	
383	
5- Noticias de última hora del "Siervo de Dios"	385

UN FUNDADOR ORIGINAL

Mi primer encuentro con las Hermanas Guadalupanas de La Salle fue en el seminario de Uruapan, Michoacán. Una bella semana de retiro anual, dentro del clima de la Semana Santa. Un centenar de Hermanas se agrupó en torno al tema "La oración interior". Confieso que, en esa ocasión, apenas sabía el nombre de su Fundador; hasta me sonaba extraño que le llamaran las Hermanas mayores "Don Juanito"; de labios de las jóvenes aprendí a decir "Hermano Juanito". Había aprendido el nombre.

Dos años más tarde, en Semana Santa de 1993, me volví a encontrar con ellas y el tema, en esta ocasión, era "La vida religiosa". Ya conocía un poquito de su Fundador; pero apenas nada. Cuando doy un retiro me gusta conocer las Reglas y al Fundador o Fundadora de la Congregación a quien me dirijo para dar el retiro en el "espíritu y carisma" del Fundador. De aquí me nació conocer al Hermano Juanito. Sobre todo escuchando a las Hermanas. Leí la Biografía del Hno. Maurilio Barriga y más que conocer al Hermano me enteré de los pasos que dio la Obra hasta llegar a su fundación.

En un tercer encuentro, en Querétaro, en la Semana Santa de 1994, volvimos a centrarnos en el tema de la oración, pero esta vez en "La Oración según S. Juan Bautista de La Salle". Este año de gracia viví con las Hermanas y las ayudé en su formación, a diferentes niveles. Quedé empapado de su espíritu y carisma que no me resultaba extraño, pues era el mismo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En ese año, me puse en contacto con las cartas y los testimonios sobre el Hno. Juanito que se guardaban en el Archivo de la Casa Central.

Tuve la gracia de tener en mis manos la Biografía del Hno. León Lauraire, coterráneo del Hno. Juanito, y en un viaje desde México a Colombia, devoré sus páginas y, por primera vez, me aclaré quién era el Hno. Juanito. Estando en Medellín con las Hermanas sentí la necesidad de hacer algo sencillo sobre el Hno. Juanito; así salió un folleto de 30 páginas con los datos extraídos del estudio hecho por el Hno. Lauraire y algún testimonio oral. La finalidad era dar a conocer al Hno. Juanito en ese año de 1994-1995, Centenario de su nacimiento y que

celebramos con mucho cariño. En Brasil, Curitiba, pude dar a las Hnas. Novicias cuatro largas charlas sobre el Hno. Juanito. Impresionaba ver a aquellas jóvenes Hermanas "beber" esos datos, preguntar nuevas cosas, abrirse con devoción y emoción al Hno. Juanito, su Fundador. Con las Hermanas Escolásticas, en el mes de Julio de 1994, tuvimos cuatro semanas de formación. Una la dedicamos al Hno. Juanito; en todas estuvo presente el Fundador. Cada día orábamos en la capilla "Los Manantiales", que fue el cuarto donde vivió los siete últimos años y donde murió. Experimenté el entusiasmo y el gozo de las Hermanas Jóvenes al descubrir la personalidad y el espíritu de su Fundador.

Todos estos pasos eran para mí un reto. Un reto de "dar más" a las Hermanas. Mi deseo no era el de escribir una Biografía, pues no es ése el género que yo escribo; es el de tipo espiritual. La Hna. Esther Vázquez y las Hermanas del Consejo, con quienes conviví en comunidad durante ese año de 1994, me insistían en que escribiese esa Biografía que todas las Hermanas esperaban. Por fin, tomé la decisión y puse manos a la obra. Tengo la conciencia clara de que no he sido yo quien ha escrito esta Biografía; sencillamente he HILVANADO los datos que esperaban callados en el archivo y que hoy se levantan dando una IDENTIDAD al Hno. Juanito, su Fundador querido. Este es todo el mérito.

Cuando comenzaba la Obra y el Sr. Arzobispo de México, el santo Monseñor Martínez, se enteró, dijo esta frase: "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". Así veía él la naciente Obra que tanto apoyó, nacida del espíritu y carisma de S. Juan Bautista de La Salle y fundada por uno de sus hijos, también francés de nacimiento, pero de alma mexicana. Así sentí a las Hermanas en mis primeros encuentros con ellas. Me dije:

"Nacieron a la sombra de un gran santo: S. Juan Bautista de La Salle. Le quieren, le invocan, le conocen, leen sus biografías, conocen sus escritos, practican su método de oración..., pero su Fundador es el Hno. Juan Fromental Cayroche; De La Salle es Padre y Legislador; es preciso colocar las cosas en su sitio. Las Hermanas deben "agruparse" en torno a su Fundador: el HNO. JUANITO".

Y éste ha sido mi trabajo profundo desde que las conocí. Llevarlas cada vez más al Hno. Juanito, sin que pierdan de vista a S. Juan Bautista de La Salle. Buscar ese equilibrio de toda vida espiritual ha sido mi reto. En un primer momento yo les decía que su Fundador no les había dejado escritos; que les había dado la espiritualidad de La Salle. Hoy ya no hago esa afirmación, pues a través de sus Cartas, —66 cartas—, el Hno. Juanito ha dejado "su alma", su "testamento espiritual" donde las Hermanas pueden beber el agua limpia y fresca de "Los Manantiales".

El Hno. Juanito fue un Fundador original. Lo entiendo en el sentido que dio a De La Salle, HIJAS. Es original porque llevó a las Hermanas desde el primer momento al encuentro con el espíritu y carisma de La Salle. La Regla de 1718, adaptada, fue su Regla; la Colección de Trataditos fue libro de cabecera de las Hermanas; las Meditaciones del Fundador de los Hermanos, fueron el alimento constante de la espiritualidad de las Hermanas; el Método de oración mental ha sido el camino de iniciación en la vida de oración. Realmente "cobijó a las Hermanas" a la "sombra de De La Salle". Y ellas han crecido así.

Fue un Fundador original porque la raíz de la fundación nace a la sombra de la Cruz, del sufrimiento. La Obra está enraizada en la vida crucificada del Hno. Juanito. Sabe a dolor, rendición, sangre, amor y vida. Desde el dolor sueña con la Obra.

Y el dolor —la CRUZ— acompañará todos los pasos de Fundador. El Hno. Juanito será como Abrahán, siempre en camino, siempre fiel a la Voluntad de Dios, siempre pronto a ir donde la Obediencia le destine. Vive con las Hermanas en el inicio: 1944-1952. Vive desterrado de las Hermanas: 1952-1971. Muere rodeado del cariño de las Hermanas: 1971-1978. Fue Fundador con o sin las Hermanas. La Obra de Dios es en la fe. Y él se agarró al Crucificado para aguantar y sufrir con alegría esa gestación dolo-rosa que se llama "dar a Dios nuevos hijos e hijas". Original, viene de Origen; y el Origen es la Cruz del Crucificado, señal cierta de la Obra de Dios.

Fue un Fundador original porque vivió de manera heroica la vida teologal; vida que está en la base y el origen de la vida cristiana y de la vida religiosa. Fue heroico viviendo la fe; fiel a la voluntad

de Dios buscó siempre SU GLORIA y nunca se buscó. Se abandonó en las manos de Dios como un niño en los brazos de su madre. Fue heroico viviendo la esperanza; porque creyó y esperó contra toda esperanza; nunca dudó, ni vaciló; siempre esperó la hora de Dios, aunque la barquita pasase por borrascas y tormentas fuertes. Sabía que la Obra era de Dios y que ni los hombres, ni los golpes, ni las críticas, ni su ausencia... terminaría con la Obra. Era Dios su Piloto. Estaba en buenas manos y arribaría a puerto seguro. Fue heroico viviendo la caridad. Tal vez sea la virtud más fuerte del Hno. Juanito. Lo dio todo. Estando enfermo y golpeado por lo que fuese, siempre se olvidó de sí y entregó su vida al que le pedía ayuda. Las Hermanas fueron el campo donde floreció y dio fruto esa Caridad que viene de Dios. Amó hasta dolerle; amó sin poner medida; amó soportando con alegría y paz toda cruz.

Fue un Fundador original porque supo dar respuesta a las necesidades de su tiempo, de la Iglesia. Las primeras Hermanas se dedicaron al Servicio Fraternal porque esa era la urgencia del Espíritu; pero él tuvo bien claro que el Señor llevaría la Obra hacia "la educación humana y cristiana de los niños y de los jóvenes". Además, su originalidad es crear unas Hermanas que COLABORASEN en las Obras de los Hermanos. Entendió que el "juntos y por asociación" era más grande, que rompía el cerco de los Hermanos y se abría al de las Hermanas. Entendió que el INDIVISA MANENT tenía aún una realidad más profunda: permanecer unidos en la Obra de la Escuela Cristiana donde niños y niñas crecen juntos. El Hno. Juanito "irradió" el espíritu de la Salle al corazón de la mujer-Hermana consagrada para que viviese el espíritu de fe, fraternidad y servicio.

Fue un Fundador original porque, sobre todo, dio lo mejor de su vida desde el destierro, desde la ausencia-presencia en fe. La energía que él comunicó a la naciente Obra era su silencio, su no poder comunicarse con sus Hijas, su docilidad al mandato del superior, aunque sangrase su corazón. Supo callar y no criticar;

supo silenciar su Obra y levantarla orante en su corazón; supo sonreír, bromear, alegrar la vida de los otros, aunque su corazón sangrase. Aún más: el 14 de octubre de 1961 un accidente sufrido en Avignon, en la calle, atropellado por una moto, le dejó CRUCIFICADO para el resto de su vida, 17 años más. Quedó disminuido física, psíquica, moralmente y espiritualmente,

aunque en el fondo de su alma muy enriquecido. Su vida se convirtió en AMAR-ORAR-SUFRIR. Tres verbos bien activos, dinámicos que tocaron lo más original de su ser.

Y aquí quiero llegar y aquí quiero terminar. Dejar ese "reto de amar" a las Hermanas; amar con alegría, con gozo. Dejar ese "reto de orar"; orar con fidelidad y cabalidad. Dejar ese "reto de sufrir"; sufrir con la sonrisa en el rostro y la mirada limpia. El Hno. Juanito está vivo y presente hoy en el corazón de las Hermanas. Son de La Salle y Guadalupanas. Los dos grandes amores del Fundador. Son hoy, en la alborada del Tercer milenio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, signo de fe, esperanza y caridad que luchan por la GLORIA DE DIOS

PRIMERA PARTE

ITINERARIO VOCACIONAL DEL HNO. JUANITO.

- Apenas una palabra de agradecimiento.
- Prólogo.
- Aclaración preliminar.

I- *UN NIÑO DE LA LOZÉRE:*

- 1- En Mende, el 7 de julio de 1982.
- 2- Chauvets: una aldea típica de la Lozère.
- 3- La vida cotidiana en Chauvets, hacia 1900.
- 4- Una Familia bendecida por Dios.
- 5- El decrecimiento demográfico.
- 6- Juan en la Escuela primaria.
- 7- Los Feligreses de Chauvets.
- 8- El llamado y la partida.

II- LOS AÑOS DE FORMACION:

- 1- Primera etapa: Vals, (Francia).
- 2- Segunda etapa: Premia de Mar, (España).
- 3- Tercera etapa: Lembecq-Lez-Hal, (Bélgica).

III- EN PLENA MISION:

- 1- Misionero en Cuba.
- 2- Hermano en México.

IV- UN NUEVO CAMINO: FUNDADOR.

V- DESTERRADO... EN SU PROPIA PATRIA.

VI- EL REGRESO AL REDIL.

APENAS UNA PALABRA DE AGRADECIMIENTO SINCERO

El Hno. León LAURAIRE, coterráneo del Hno. Juanito, hombre que vivió en el Departamento de Lozère y que bebió de las aguas frescas y puras de "Los Manantiales", ha sido quien despertó en mí el deseo de complementar esa "primera Biografía" escrita sobre el Hno. Juanito. En nombre de las Hermanas Guadalupanas de La Salle le damos gracias de todo corazón por habernos metido "en el corazón del Hno. Juanito".

Nunca dudé de respetar su obra inicial; es clara, transparente, precisa, detallada y apoyada siempre con el dato investigado con rigor de un profesional de la investigación. Su obra es creíble por ser auténtica; es la obra de un hombre que caminó los caminos del Hno. Juanito para llevarnos a "sus raíces". El Hno. Lauraire nos hace vivir al niño Juanito en su pueblo Chauvets; nos hace meternos en las cosas típicas que fueron el espacio de libertad donde vivió Juanito. Con el Hno. Lauraire seguimos el itinerario misionero del Hno. Juanito y descubrimos el dinamismo de su andadura. En sus páginas, el Hno. Juanito vive; vive siendo hombre y siendo consagrado; vive siendo fiel a

sus raíces y a las raíces del Evangelio; vive siendo fiel a su originalidad y a las diferentes culturas en las que se inserta.

El Hno. Lauraire ha trabajado con los datos que tenía a mano. Ha sido una pena que él no hubiera tenido en sus manos los originales que se guardaban en el Archivo de las Hermanas en México. Su obra, entonces, hubiera resultado completa. Con todo, yo quise respetar su trabajo y no mezclarlo con "añadidos"; su estilo debía ser respetado íntegramente. Sin duda que, después de esa primera lectura del "Itinerario vocacional del Hno. Juanito", las otras partes de la Biografía ya están iluminadas y situadas dentro de ese clima Que él nos ha dejado.

Merece la felicitación más sincera y cordial por su trabajo de traducción el Hno. Rodolfo MENDOZA, del Distrito de México-Sur. Con dominio pleno del francés nos ha vertido al castellano el original con precisión, elegancia, transparencia y buen decir. Además de ser una traducción impecable, clara y limpia, ha dejado en sus páginas un gran cariño por el Hno. Juanito y las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Gracias mil, Hno. Rodolfo.

No podemos omitir el primer ensayo hecho sobre el Hno. Juanito y la Obra que fundó. El Hno. Maurilio Barriga ha sido, con su texto, quien ha iniciado a las Hermanas jóvenes en el conocimiento de su Fundador. De todo corazón se lo agradecemos.

Sin más, Hno. León Lauraire, queremos seguir su lectura a través de ese "Itinerario vocacional" donde Usted nos pone en encuentro amistoso con el Hno. Juanito, su coterráneo. Gracias.

También es cierto. Los escritos del Hno. Lauraire tienen un nuevo complemento en los Testimonios, Cartas y otros datos que, gracias a la dedicación callada y eficiente de la Hna. Evelia Rangel, hoy llegan a nosotros.

PROLOGO

Al pasar por Roma, a finales de junio de 1991, la Hermana Esther Vázquez Garduño, Superiora General de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, me preguntó si yo podría reunir algunos datos referentes a la familia y al poblado natal del Hermano JUAN FRUMENTAL, fundador de su Congregación. Según parece, durante su vida DON JUANITO fue muy discreto acerca de sus padres y de los primeros años de su vida.

En mi calidad de coterráneo de Juan Fromental —nuestros respectivos municipios colindan— y dado que gocé al vivir dos meses con él en la misma Comunidad —Avignon, verano de 1958— acepté de buena gana la encomienda. Al llegar mis vacaciones, partí a la "cacería de información".

Pero los contemporáneos —testigos inmediatos de la niñez de Juan Fromental (incluidos los de su aldea natal de CHAUVETS) a finales del siglo XIX y principios del XX— ya han desaparecido. No quedan descendientes de la familia Fromental en la aldea. El localizarlos exigiría investigaciones más prolongadas y fuera del departamento de la Lozère.

Debí, pues, contentarme con acudir a los archivos. Para lograrlo consulté las siguientes fuentes:

- Registros civiles de los municipios de Servières, Mende y Chastel-Nouvel.
- Archivos diocesanos de Mende.
- Archivos del departamento de la Lozère.

Allí descubrí las informaciones útiles relacionadas con la genealogía de la familia Fromental, así como varios documentos interesantes referentes a la Parroquia y a la Escuela de Chauvets.

Otras publicaciones enriquecieron los datos iniciales. Especialmente:

- "La Parroquia de Chauvets", opúsculo que escribió el Canónigo Félix Ramize, párroco de la misma y archivista diocesano.
- "Ese abrupto Gévaudan", obra monumental del sacerdote Félix Buffière: 1920 páginas en dos tomos profusamente ilustrados - 1985.
- "Parroquias y Municipios de Francia: La Lozère", estudio demográfico que publicó en 1982 el Centro Nacional para la Investigación Científica".

Con todo, esto no equivale a un inicio de la biografía de Juan Fromental, en el sentido habitual de ese vocablo. Ese intento exigiría más tiempo de investigaciones más acuciosas. Se trata, pues, —y con menos pretensiones— de informaciones que pudieran, en el mejor de los casos, resultar útiles a un posible biógrafo.

Para mí resultó un cometido agradable, como manifestación de admiración fraterna y de gratitud, hacia el Hermano Juan Fromental, por el trabajo que realizó durante 70 años en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por la inspiración que recibiera para fundar la Congregación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, por haber sido —aunque brevemente— un agradable compañero de Comunidad durante el verano de 1958.

Al concluir este trabajo desearía agradecer más especialmente:

- Al Hermano Maurice Saint-Pierre, de la Comunidad de Mende —erudito en cuanto se relaciona con nuestro hermoso departamento de la Lozère, especialmente en la labor que allí han desempeñado los Hermanos— que me aconsejó atinadamente y me acompañó al iniciar mis investigaciones.

* A la Hermana Marie-Rose Hermentier, de la Providencia de Mende, oriunda de Chauvets, sobrina del Hermano José Fromental y prima del Hermano Juan Fromental, que me proporcionó preciosas indicaciones genealógicas.

* Al señor Hermentier, de Chauvets, que me suministró interesantes datos topográficos referentes a la aldea.

Roma, 21 de noviembre de 1991.

ACLARACION PRELIMINAR

Ya que este texto tiene como primeras destinatarias a las Hermanas Guadalupanas de La Salle —lectores, por tanto, no franceses— considero útil, antes de iniciarlo, ofrecer algunas puntualizaciones que puedan facilitar la comprensión de ciertos vocablos empleados.

Ante todo, quisiera recordar que, a partir de finales del siglo XVIII, Francia está dividida en "Departamentos" —actualmente son 95, sin incluir los llamados de "Ultramar"—. Los departamentos se dividen, a su vez, en "Subprefecturas", "Cantones" y "Municipios". En este escrito hablaremos, sobre todo, del departamento de la Lozère, cuya cabecera es Mende, y de dos municipios colindantes:

— el de Servières, donde se localiza Chauvets, la aldea natal de Juan Fromental;

— el de Chastel-Nouvel, donde nació su madre, Adelaida Cayroche.

En un principio, la Lozère debía llamarse "Departamento de los Manantiales" debido a los innumerables veneros que allí brotan, originando numerosos ríos y riachuelos. Pero, finalmente se llamó "Lozère", por la cumbre más elevada en la cadena montañosa de los Cevenas; el monte Lozère (1700 m.).

Antes que se formaran los departamentos, y desde la más remota antigüedad, la región se llamaba el Gévaudan, y sus habitantes los "Cabales". Varios autores latinos lo mencionan en sus escritos y la región conserva importantes vestigios de la

implicación romana. Al delimitarse los departamentos, al Gévaudan se le quitó el municipio de Saugues y se le anexó la parte cevenola de la Lozère. El recuerdo de los "CABALES" se perpetúa gracias a diferentes asociaciones y celebraciones festivas.

La Lozère posee otra particularidad: un dialecto típico que representa una variante de la "lengua de Oc". Su empleo cotidiano ha decaído considerablemente en las generaciones actuales, pero se usaba corrientemente en el medio rural hasta hace apenas cincuenta años. Juan Fromental, lo mismo que todos sus contemporáneos, hablaba, claro está, en dialecto, incluso si la asistencia a la escuela y el trato con personas de la ciudad, obligaban a aprender el francés.

En Francia no se acostumbra aún emplear el apellido materno después del paterno, para identificar a alguien, como acontece en los países de cultura hispánica. Por eso me limitaré a hablar del Hermano Juan Fromental.

En cambio, al menos en las regiones de que hablamos, es usual imponer a los niños varios nombres, así en el nacimiento como en el bautismo. Pero al llamarlos, se emplea uno solo de esos nombres y no siempre el primero que aparece en los documentos oficiales. Así tenemos que el primo de Juan Fromental, se llamaba en realidad: Antonio Bautista José.

Desde el siglo XVI, un edicto real obligó a que los señores párrocos llevaran los registros de nacimientos, bautismos, matrimonios e inhumaciones. No todos los registros que poseemos actualmente remontan a esas fechas: algunos o se extraviaron, o fueron destruidos. La Revolución Francesa estableció la separación entre los registros municipales y los registros parroquiales. Normalmente, ambos se consignaban por duplicado para enviar una copia al centro del departamento o de la diócesis. Tales registros representan un precioso auxiliar para organizar las genealogías familiares.

I. UN NIÑO DE LA LOZÉRE

1.- EN MENDE, EL 7 DE JULIO DE 1882

El siete de julio de mil ochocientos ochenta y dos, a las seis de la tarde, el segundo auxiliar del Alcalde de Mende, Constante Dubois, declaró unidos por los vínculos del matrimonio, a

"Pedro Fromental, agricultor, nacido el dos de noviembre de mil ochocientos cincuenta y seis, hijo mayor y legítimo del finado Bautista Fromental agricultor, fallecido en Chauvets el diecisiete de febrero de mil ochocientos ochenta y uno; y de Rosa Pelat, ama de casa, que vive en Chauvets, y a la Señorita **Adelaida Rosa Juana Cayroche**, sirvienta, que vive en Mende, nacida en Aspres, municipio de Chastel-Nouvel, el trece de abril de mil ochocientos sesenta y cuatro, hija menor y legítima de Antonio Cayroche, jornalero, y de Rosa Pons, ama de casa, ambos viven en Mende".

(Fuente: Registro Civil del municipio de Mende)

Así reza el acta oficial del matrimonio civil de los padres del Hermano Juan Fromental. El registro puntualiza que la proclamación obligatoria de las "amonestaciones" se realizó en los domingos sucesivos —25 de junio y 2 de julio— del mismo año, al mediodía en la presidencia municipal de Mende, y a las diez de la mañana en la de Serviéres. Además, los recién casados firmaron un contrato de matrimonio ante el señor Francisco Bessiére, notario de Rieutort, el 26 de junio anterior.

Los testigos que presentaron ambas partes —en calidad de amigos, añade el registro de matrimonios— al igual que los futuros esposos, el padre y la madre de la novia, firmaron, como también lo hizo el segundo auxiliar. Efectivamente, al calce del documento pueden leerse ocho firmas de rasgos poco firmes. Resulta interesante identificar quienes son esos "amigos" elegidos como testigos, lo cual es representativo del medio

social y de las relaciones de los nuevos esposos. He aquí la lista que ofrece el registro:

- Pedro Malzac, fabricante de zuecos, 38 años;
- Augusto Benoît, panadero, 32 años;
- Esteban Viala, fabricante de zuecos, 46 años;
- José Gerbal, fabricante de zuecos, 27 años.

Los cuatro domiciliados en Mende. Ejercen modestas profesiones artesanales. Tal vez las familias Fromental y Cay roche contaban entre sus clientes y llevaban amistad con ellos. Parece tanto más verosímil cuanto que entre esos testigos no figura ningún habitante de Chauvets. Nos llama la atención, ya que la costumbre exigía que cada contrayente presentara dos testigos de entre sus conocidos. Si tal fue la elección, ello implica que la familia Fromental se consideraba allegada a esos testigos de Mende.

Los jóvenes desposados debieron participar en otra ceremonia: el matrimonio religioso. Se realiza en la catedral de Mende, puesto que, debido a su escasa población, la ciudad cuenta con una sola parroquia, y, por tanto, una sola iglesia-catedral.

El ceremonial del matrimonio se repite casi monótonamente. Preside el Vicario de la Catedral. El registro conserva únicamente seis firmas, diferentes, si exceptuamos a los contrayentes, de las que encontramos en la alcaldía. Se identifican tres Fromental, dos Cay roche, y la rúbrica del Vicario.

Nada de extraño tiene el que ambas ceremonias se hayan realizado en Mende: la costumbre exigía que se tuvieran en el municipio donde residía la novia. Aun cuando, como en este caso, los

nuevos esposos fueran a vivir en Chauvets, perteneciente al municipio de Servières.

Cuando se casaron, el papá y la mamá de Juan Fromental tenían 26 y 18 años, respectivamente. Una diferencia de ocho años podría parecer excesiva; no constituía una excepción en aquella época. Lo más frecuente era, asimismo, que el novio fuera el mayor. Pedro Fromental vivirá hasta 1919, y morirá, casi

de 63 años, el 26 de junio. Adelaida Cay roche le sobrevivirá hasta el 4 de abril de 1924. Tendrá apenas 60 años al fallecer. Ambos desaparecen, pues, en una edad relativamente joven.

Al salir de Mende hacia su domicilio familiar, los esposos Fromental toman el camino que arranca inicialmente hacia el suroeste antes de dirigirse al norte. En las inmediaciones de Mende, la subida es pronunciada hasta la aldea de Chabrits (consultar el mapa), luego serpentea en la meseta de La Boulaine, en dirección de Aumont, hasta la bifurcación que lleva a Chauvets. Desde los 720 m. —altitud de Mende— hay que llegar a los 1010 m. donde se asienta Chauvets. Actualmente es una carretera asfaltada que puede recorrerse cómodamente en automóvil. En 1882, era un camino seguramente empedrado y los medios de locomoción mucho menos rápidos y cómodos. Resulta difícil calcular en cuánto tiempo se recorrían los doce kilómetros que separaban a Mende de Chauvets.

2.- CHAUVETS: UNA ALDEA TIPICA DE LA LOZERE

El Canónigo Félix Remize, ampliamente conocido en la Lozère por sus escritos acerca de la región y sus publicaciones en idioma occitano, fue párroco de Chauvets desde 1925. En 1929, redactó una breve monografía acerca de "La Parroquia de Chauvets". Así describe la aldea, al inicio del opúsculo:

"La aldea de Chauvets descansa sobre una colina que divide los valles de la Gineste y de la Combe, al sur del contrafuerte que une las dos cadenas montañosas de la Boulaine. Se localiza a un kilómetro, hacia el oeste, de la carretera de Mende a Aumont. Las casas, orientadas en diferentes direcciones, están rodeadas por veredas escarpadas y parece que se apretujan para protegerse contra los rigores del invierno. Numerosas fachadas han ampliado sus antiguos ventanucos para dar paso al aire y a la luz. Al igual que en las altiplanicies, puede verse en la planta baja un salón, suficientemente amplio, provisto de chimenea con dilatado hogar en torno al cual se reúne la familia cuando sopla el ceno".

(Félix Remize: "La Parroquia de Chauvets")

UNA ALDEA BIEN RESGUARDADA

Muchas aldeas del Gévaudan corresponderían a la descripción de Félix Ramize. La Lozère es, efectivamente, el departamento francés con el promedio de mayor altitud. Los inviernos son inclementes. En algunas noches, sobre todo si sopla el viento del norte, el termómetro llega a marcar 20° C bajo cero y aún menos. Los antiguos procuraban

protegerse contra los rigores del frío, estableciendo los poblados en lugares bien resguardados. Conviene recordar, igualmente, que no existía la calefacción central y que calentarse podía resultar difícil.

Chauvets parece bien acunado en un vallecillo suficientemente protegido contra los vientos del norte. Pero debía concurrir otra condición para decidir acerca del establecimiento de un poblado: la posibilidad de tener el suministro de agua potable. Aun cuando la Lozère posee incontables manantiales y numerosas corrientes de agua, debe tomarse muy en cuenta su localización. Con frecuencia, había que captar varios de esos manantiales y canalizarlos hacia una fuente común.

UNA ALDEA QUE SE DETERIORA

Cuando se atraviesa la planicie de La Boulaine, se llega a Chauvets por una carretera que desciende entre pastizales y bosques. Las especies vegetales son propias de la región: pinos y oyameles, hayas y algunos álamos, retamas y algunos enebros, más los inevitables matorrales. Un paisaje agradable en verano, pero claramente más áspero en invierno.

La impresión inicial para quien visita por primera vez Chauvets, puede ser de deterioro y descuido: varias construcciones derrumbadas no han sido reedificadas, otras parecen poco atendidas. Ortigas y plantas silvestres crecen libremente en las orillas de las calles. Aun cuando ciertas remodelaciones y algunas construcciones recientes han modificado ligeramente el aspecto de la aldea, todavía se percibe claramente el estilo antiguo de las construcciones locales, especialmente los muros de piedra, los pequeños vanos, los techos muy inclinados debido a la nieve y recubiertos de "lauze", especie de pizarra

muy empleada en la Lozère, que ofrece gran resistencia y una indudable belleza rústica.

En la primera casa, a la izquierda, según se entra en la aldea, vivían ambas familias Fromental: la de Privat y la de su hermano Pedro. Actualmente pertenece a otras personas, ha sido parcialmente restaurada, excepto la primera construcción de la izquierda, y por eso ha perdido algo de su aspecto tradicional. Esa construcción a la izquierda debió formar parte de la granja. Se continúa con las habitaciones y otras dependencias que bordean la carretera a la entrada de Chauvets, muy cerca de algunos lugares característicos de la aldea y de las tradiciones rurales de la Lozère. Para comprender varias facetas de la vida en esos lugares, resulta obligado ofrecer algunas explicaciones referentes a las cruces, a la fuente, al "ferradou" (lugar para herrar las bestias), al horno común. Eran manifestaciones de algunos componentes centrales en la vida de la comunidad aldeana,

LAS CRUCES

El primer elemento característico que desearía señalar, son las cruces. Región de rancia tradición católica, la Lozère conservó siempre la reputación de ser un lugar donde la práctica religiosa estaba generalizada, aun cuando el protestantismo se implantó hondamente desde los inicios de la Reforma. En realidad, si todavía en la actualidad, existen en el departamento las comunidades protestantes, se localizan principalmente en la región de los Gene-vas. El territorio de Chauvets se sitúa al norte, fuera ya de la implantación protestante. La práctica religiosa de los habitantes de la Lozère se tradujo de diversas maneras, especialmente por medio de estatuas en los poblados, pero sobre todo cruces a la vera de los caminos, en las encrucijadas, en las plazas de las aldeas, algunas veces junto a ciertas casas. Cruces de metal, con frecuencia cruces de piedra realmente bellas, más recientemente cruces de madera. Chauvets no ha sido infiel a esa tradición. En el recinto de la aldea encontramos actualmente cuatro. Tres no salen de lo ordinario y carecen de verdadero valor artístico. La cuarta, erigida cerca de la fuente, en el centro de la aldea y cerca de la casa Fromental, ofrece mayor interés. Se la designa, efectivamente, como "la cruz de Chauvets", y sobresale por su estilo arquitectó-

nico característico: esculpida en una columna monolítica de arenisca, mide cuatro metros de alto y cinceló un albañil del municipio de Serviéres. La foto permite captar mejor su belleza y el esmero con que la realizó el artista. Las otras cruces se localizan al oriente, al poniente y al norte de la aldea.

Pero no podría dejar de mencionar otra cruz, erigida en las afueras de Chauvets, a la orilla de la carretera que lleva de Mende a Aumont, cerca de la bifurcación que conduce a la aldea. Una cruz mucho más antigua que las demás, ya que se la hace remontar a 1402. La conocen como "La Cruz de la Muela", porque se asienta en una antigua muela de molino. Se trata de una escultura en arenisca y mide, aproximadamente, 1.70 m.; el tiempo la ha deteriorado parcialmente. De ahí que, lastimosamente, resulte difícil descifrar varias de sus inscripciones. Su origen sigue siendo misterioso, incluso si algunos localizan allí la tumba de un general que habría fallecido durante las guerras a fines de la Edad Media.

LA FUENTE COMUN

Al igual que casi todas las aldeas de la Lozère, Chauvets conserva aún su fuente municipal, al pie de la cruz que se levanta en el centro del poblado y cerca, por consiguiente, de la casa Fromental. Actualmente resulta un tanto rara por su pequeñez — tiene un solo pilón o abrevadero— y por la poca agua que recibe. Recordemos, también, que el agua corriente en las casas, es algo relativamente reciente. Todavía en la primera mitad del siglo **XX**, los habitantes acudían a proveerse de agua para los usos domésticos en la fuente común y empleaban grandes recipientes metálicos. Además, abrevaban sus rebaños —bovinos y ovinos— en la misma fuente, al regresar de los pastizales, o bien por la mañana y por la tarde en invierno cuando los animales permanecen encerrados a causa del frío y de la escasez de

yerba. Esto ha cambiado. En una pradera, más elevada que la aldea de Chauvets, existen actualmente varias perforaciones que indican claramente las obras para captar los mantos acuíferos a fin de suministrar el líquido a las casas y a las dependencias para los animales. Tal vez la fuente conserva aún su utilidad —al igual que en otras aldeas— para los habitantes que no hayan podido costear la instalación de agua corriente en su domicilio.

Conviene añadir que la fuente tradicional constituía, además, un punto de reunión para las mujeres y los niños, a quienes correspondía la "faena del agua". Y, también, un lugar para los juegos que suelen organizar los niños donde hay agua. Durante el invierno podía significar una reserva útil para preparar las "pistas" que permitirían deslizarse por las calles de la aldea, lo cual no siempre gustaba a los adultos.

EL "FERRADOU"

Otra particularidad de las aldeas en la Lozère: el "taller" o "ferradou", lugar donde se herraban los animales de tiro, bueyes o vacas. Hasta la llegada de los tractores, las labores agrícolas — aradas, recolección de forrajes, cosechas, acarreos...— se realizaban utilizando la tracción animal. Cada granja poseía una yunta de bueyes, si tenía cierta importancia, o bien, si era pequeña, un par de vacas lecheras adiestradas para esos trabajos. Ante todo, había que domesticarlas (en dialecto: "dounda"). La tracción exigía frecuentemente —sobre todo en esos terrenos escabrosos y por caminos en mal estado—, esfuerzos considerables y las bestias de tiro debían apoyarse sólidamente sobre sus patas para halar la rastra, el arado o la carreta. Para facilitar ese esfuerzo y evitar que los cascos se desgastaran demasiado rápido, se acostumbraba herrar a los animales de tiro. Con ese fin, cada aldea tenía uno o varios "ferradous" o "talleres", algunas veces de madera, con mayor frecuencia de piedra. Actualmente, y como ya son menos útiles, los "ferradous" han quedado más bien como parte de un patrimonio, a menos que los productores resuelvan herrar sistemáticamente a sus vacas para facilitarles las largas caminatas en el ir y venir a y de los pastizales por caminos pedregosos.

Esos "ferradous" estaban pensados para inmovilizar al animal por medio de correas móviles que le impedían apoyarse sobre el piso con lo cual evitaban cualquiera reacción

intempestiva. Chauvets tiene, actualmente, por lo menos dos "ferradous", claro está que ya no se usan y han perdido algunos de sus componentes.

EL HORNO COMUN

También deseo llamar la atención acerca de otra construcción tradicional en las aldeas: el horno común para cocer el pan.

Desde luego que su utilidad también ha disminuido mucho, dado que las personas acuden a la panadería o compran a los mercaderes ambulantes; pero los hornos existieron por doquier. Algunas familias tenían su propio horno y lo prestaban a los vecinos, parientes o amigos. Pero siempre existía el horno común. Cada familia preparaba su amasijo y hacía cocer su pan según una periodicidad que variaba de acuerdo con las propias necesidades; normalmente era de varias semanas toda vez que la cocción tardaba unas doce horas. Debían, por tanto, emplear un procedimiento que conservara el pan suficientemente tierno de una horneada a la otra. Antes de elegir el día para hornear era preciso asegurarse de que otra familia no hubiese reservado el horno. Y luego, había que reunir la leña necesaria para calentar el horno, preparar las barras de masa, y vigilar la cocción. En la foto se ve muy claramente la abertura que permitía introducir las barras, misma que quedaba cuidadosamente cerrada durante las dos o tres horas de la cocción. El interior del horno, no visible desde el exterior, era abovedado. Según los lugares esa bóveda estaba construida con ladrillo o con piedra, pero siempre pensada para que acumulara y retuviera el calor, con lo cual se aseguraba una buena cocción. Precisaba poseer suficiente experiencia para saber cuándo la temperatura del horno era adecuada y se podía introducir la pasta luego debían vigilar hasta comprobar que el pan había le debidamente y estaba bien dorado, conforme a lo cual decidían el momento de sacarlo.

CHAUVETS, EN EL MUNICIPIO DE SERVIERES

Estas cuantas particularidades, típicas de las aldeas de Lozère a finales del siglo XIX y en la primera mitad del X permiten tener

una idea del entorno en el que Juan Frometal vivió su infancia. Corresponde, ahora, decir algo acerca del municipio donde se localiza su aldea natal.

El municipio de Serviéres, pese a localizarse en la recurrencia de terrenos calcáreos, esquistosos y graníticos, es materialmente granítico. He allí una de las razones que explican dispersión de los poblados al igual que en la mayor parte del Gévaudan. La cabecera es, pues, Serviéres, pero abarca igualmente, las aldeas de Chauvets, Espinas, La Brugère, Châmpelos, La Lichère, y algunas fincas aisladas.

Cosa de tres kilómetros separan a Serviéres de Chauvets por carretera. Aun actualmente, para llegar allí hay que salir Chauvets hacia el norte, subir hasta la planicie de La Boulaine descender las quebradas del Colagnet, y remontar nuevamente hacia la planicie. Carretera más bien estrecha, sinuosa, asfaltada y fácil de recorrer en automóvil; cosa que no aconteció a finales del siglo XIX. Se comprende fácilmente que los habitantes de aquella época hayan protestado en diferentes ocasiones por los peligros que representaba, especialmente para los niños, aventurarse por esos andurriales. Tan sólo quien haya afrontado las laderas, los bancos de nieve y las bajas temperaturas en algunos inviernos, podrá comprender cuan fundadas eran esas quejas esos temores.

Raras debieron ser las ocasiones en que la familia Fromental fue a Serviéres, ya que Chauvets tenía su iglesia y su escuela.

Con todo, los papas y los niños habrán recorrido muchas veces esos cuantos kilómetros de un camino áspero, fuera de las circunstancias especiales que los convocaban a la cabecera del municipio —registro de los nacimientos, matrimonios, fallecimientos—, y otros sucesos en la vida de una familia.

Construida sobre la altiplanicie y no al abrigo de un valle como Chauvets, Serviéres ofrece, con todo, las mismas características que las demás aldeas de la región. Todavía en la actualidad pueden observarse las ruinas del antiguo castillo (especialmente una torre con escalera interior de caracol), algunas bellas construcciones en piedra, varias cruces. Una ofrece la particularidad de tener esculpido a Cristo en una cara, y en la otra a

la Virgen Santísima. A la entrada de la aldea, cuando se llega del norte, se ve, en primer lugar, la iglesia. Antiguo señorío de los "Estados del Gévaudan", Serviéres tuvo siempre, y la ha conservado, cierta preeminencia sobre las demás aldeas del municipio.

Por lo tanto, habrá que acudir a la alcaldía de Serviéres para consultar los archivos que nos informen acerca de las familias Fromental. Allí compareció Pedro Fromental para registrar el nacimiento de sus numerosos vástagos.

3.- LA VIDA COTIDIANA EN CHAUVETS, HACIA 1900.

Resulta fácil imaginar la vida entre los campesinos de Lozère a principios de este siglo, toda vez que los habitantes de la región concuerdan al afirmar que se mantuvo casi intacta hasta el fin de la segunda guerra mundial. Diferentes relatos o descripciones de esa época fundamentan tal aserto. No caemos, pues, en meras fantasías al evocar algunos aspectos de esa vida que concurren en la infancia de Juan Fromental.

UNA TIERRA IMPRODUCTIVA

Lo indica el mapa geológico de la Lozère: el municipio de Serviéres se localiza en la convergencia de terrenos calcáreos; esquistosos y graníticos, en los límites de las Causses y la Margeride. La capa vegetal y los cultivos varían según la naturaleza del suelo. Encontramos allí una de las razones por las que en el departamento se ha practicado siempre el policultivo.

Con todo, se trata de tierras, pobres, en un relieve accidentado y con un clima inclemente. Los bosques están formados principalmente por árboles resinosos (pinos y oyameles), los campos permiten sólo escasos rendimientos, los pastizales tienen yerba únicamente desde finales de abril hasta finales de octubre. Todavía en los últimos decenios, las razas bovinas y ovinas eran peculiares ya que debían adaptarse a las condiciones de la tierra y del clima. Los agricultores tenían, por

eso, ingresos muy reducido con los que debían sostener frecuentemente a familias numerosas. No lo lograban sino con dificultad, a pesar a un trabajo continuo encarnizado.

EL HABITAT TRADICIONAL

La casa familiar se componía, fundamentalmente, de una habitación común en la planta baja, allí transcurría lo esencial de la vida diaria de toda la familia, por lo menos cuando el trabajo no exigía salir al exterior, sobre todo para las labores agrícolas propias de cada estación, o el pastoreo. Debido a la inclemencia del clima, los vanos en las casas de la Lozère eran, generalmente, pocos y estrechos. De allí que, tanto la pieza principal cuanto el resto de la casa, recibían poca iluminación natural directa. Los muros de piedra eran, a menudo, muy gruesos para protegerse contra el frío en invierno y mantener mayor frescura durante el verano. Se procuraba, en cuanto fuera posible, que puertas y ventanas quedaran orientadas hacia el sur, o incluso el oriente y el poniente, pero nunca hacia el norte de donde venían los mayores fríos.

Cuando la temperatura lo permitía, la puerta de la habitación común permanecía abierta. La iluminación y la ventilación ganaban con ello, pero se corría el riesgo de atraer a los animales domésticos —gatos, perros, aves de corral— que vagaban libremente en el patio.

En la sala central solía verse una mesa de madera para tomar las comidas familiares; bancos, también de madera, o sillas de fabricación local y empajadas con yerbas crecidas, recolectadas a propósito, o con paja de cebada debidamente acondicionada.

Con todo e indudablemente, el elemento central de la pieza era el hogar o chimenea donde ardían los leños que calentaban el recinto —única habitación que gozaba de ese privilegio—, y que permitían la preparación de los alimentos. La chimenea estaba provista de llares donde se colgaban los grandes recipientes de cobre para hervir el agua, cocer la sopa o las patatas, y hasta para facilitar el lavado de la ropa. El modismo francés "emparchar los llares" que significa instalarse en un nuevo domicilio, adquiriría aquí todo su sentido. Preparar los

alimentos, en esas condiciones, exigía habilidad. Las mamás lo hacían a la perfección. Pero nos dicen que, en los primeros días después de su matrimonio Adelaida Cayroche que venía de Mende, pasó algunas dificultades para habituarse a la nueva situación.

La chimenea constituía también el centro para las reuniones de la familia, ya simplemente para calentarse, ya para recibir a las amistades, ya para rezar. Los presentes se colocaban en semicírculo y a la distancia apropiada para aprovechar el fuego. El resto de la habitación permanecía, algún helado. La invitación a acercarse al fuego representaba una de hospitalidad y una prueba de confianza, ya que equivalía a compartir lo que se tenía. Durante el invierno, la permanencia junto al hogar podía prolongarse hasta muy tarde: todos que era el único espacio de la casa protegido contra el frío.

En algunas de esas habitaciones familiares había unas varias camas plegadizas, pero, normalmente, las recámaras se localizaban en el primer piso y carecían de calefacción. En las noches invernales era necesario calentar las camas antes de acostarse. Dos eran los procedimientos usuales: la "bouillotte", recipiente metálico en forma de botella, lleno de agua muy caliente envuelto con una funda de lana u otra tela, que se colocaba sobre la cama y contra el cual se mantenían apoyados los pies para aprovechar el calor; el otro medio, más rápido, era "el monje", un cié de rejilla oval de madera cuya longitud llegaba a un metro dentro de la cual se colocaba por algún tiempo un brasero de ascuas. Durante el resto de la noche, había que confiar buena calidad de las mantas o cobertores y de los edredones, conservar suficiente calor hasta el amanecer. Fuera de la cama, la habitación permanecía literalmente helada, tanto que, en la mañana, el agua de las palanganas estaba ordinariamente congelada y los cristales de las ventanas ofrecían magníficos encajes de escarcha.

LA ALIMENTACION DIARIA

La alimentación habitual en las familias comprendía pan que se había cocido en el horno común, una sopa de verduras — aprovechando los productos de la hortaliza — en la cual se

hervía una buena rebanada de tocino, que representaba otro alimento casi cotidiano. Según las circunstancias y las estaciones, entraban como complementos alimenticios: diferentes embutidos, las verduras cultivadas en el jardincillo o en los campos, las insustituibles patatas, las coles, colinabos, nabos, zanahorias y lechugas; igualmente los productos de la cría de animales: mantequilla, quesos, otros lácteos, huevos...

A lo anterior se agregaban, algunas veces, los frutos del huerto: manzanas, peras, cerezas, membrillos, ciruelas, nueces; o los que se obtenían en el campo prácticamente sin ningún cultivo: castañas, fresas y zarzamoras, arándanos, avellanas; y, finalmente, los que se utilizaban para preparar las mermeladas caseras: cassis, grosellas...

En cuanto a la carne, y desde tiempo inmemorial, la alimentación campirana se basaba en la de cerdo que figuraba al menos una vez, y frecuentemente varias, en el menú cotidiano. Pollo, conejo, ternero (en contadas ocasiones), o cordero, eran variantes excepcionales.

Las truchas pescadas en los riachuelos, el producto de la cacería, los hongos recogidos (agáricos, setas, morillas, mizcalos, matacandelas) constituían extras muy poco frecuentes, aunque grandemente apreciados.

UNA ECONOMIA CASI AUTARQUICA

En consecuencia, contadas eran las ocasiones en que debía gastarse el dinero: adquisición de enseres domésticos, de la tela necesaria para fabricar los vestidos, de los condimentos indispensables para la cocina, o alguna compra excepcional. Para lo cual era preciso ir a Mende, sobre todo los sábados — días de mercado—, y, claro está, a pie. Los expendios distribuidos en las diferentes plazas de la ciudad, permitían aprovisionarse. Llegado caso, podía también aprovecharse para vender los excedentes) la producción casera: huevos, mantequilla, queso, leña, lana, tr y patatas. Al celebrar las "ferias" previstas en el calendario am cada una con su finalidad peculiar, existía la posibilidad de ven algún animal: becerro, cordero, vaca u oveja...

De allí que la circulación —y la necesidad— del dinero quedaban muy restringidas. Tratábase, desde luego, de dinero efectivo: las cuentas bancarias o postales, las chequeras, eran aun prácticamente desconocidas. Compra y venta suponían el regateo: no existían las etiquetas para indicar los precios. La compra decidía, a vistas, acerca de la calidad de la mercancía.

FIESTAS QUE ROMPEN LA MONOTONIA DE LOS DIAS

Esa vida sencilla podía antojarse monótona. Las labores campiranas son, efectivamente, repetitivas e ininterrumpidas nadie hablaba de vacaciones.

Pero la monotonía de los días quedaba interrumpida, a todo por el descanso dominical, escrupulosamente respetado. Cualquiera faena no indispensable, era considerada como falta, que se atribuía una dimensión moral.

Había otras celebraciones festivas que correspondían ciclo anual, por ejemplo:

- la muerte del cerdo: día festivo dada la importancia ese animal en la alimentación diaria. Vecinos y amigos —si así precisaba— eran invitados a participar en la faena y en el regocijo. Y como se realizaba invariablemente en invierno, venía a ser noche de reunión jubilosa y prolongada.
- el día en que se trillaban las mieses, transcurría como celebración de la buena cosecha, pues siempre se temían los destrozos causados por las granizadas en verano.
- la fiesta patronal de la aldea o del municipio, habitualmente en el verano, con sus juegos tradicionales de fuerza o de habilidad, los premios que podían ganarse, sus concursos...
- las bodas, cuya celebración se iniciaba normalmente al principiar la tarde del sábado y que se prolongaba hasta la madrugada del domingo, entretejiendo juegos, cantos, danzas locales, y un banquete interminable.

- el martes de carnaval con sus disfraces y sus comilonas.
- y, por supuesto, las grandes celebraciones religiosas del calendario litúrgico: Navidad, la Candelaria, el Domingo de Ramos, los tres Días Santos y Pascua, la fiesta de San Juan, las procesiones del Corpus y de la Asunción, Todos los Santos y el Día de los Difuntos.

LA PARTICIPACION DE LOS NIÑOS

Desde pequeños, los niños participaban en toda esa vida campesina, incluidos algunos trabajos agrícolas como el pastoreo de los rebaños, la siega del forraje, y la cosecha, las diferentes recolecciones, la limpieza de los locales. Desde luego que esto dependía de las necesidades de la familia y de las habilidades personales, pero no se consideraba algo abusivo aun cuando los niños tuvieran pocos años. Cumplidos los siete, Juan Fromental desempeñó, seguramente, esos trabajos, a las veces gravosos, en particular antes y después de la escuela, y mucho más durante el verano cuando el período de vacaciones coincidía felizmente con el más laborioso en los campos. Numerosos niños menores de 13 años, iniciaban con retraso el primer trimestre escolar y concluían anticipadamente el tercero porque debían ayudar en las labores agrícolas.

Sin embargo, como Juan Fromental era el quinto en la familia, debió beneficiarse de la presencia de sus hermanos y hermanas mayores. Además, cuando dejó su familia para ingresar en la casa de formación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, su padre contaba sólo 53 años, se encontraba pues en pleno vigor, y su hermano mayor Lorenzo andaba en los 22 años. Pero no es menos cierto que los implementos agrícolas y las técnicas laborales de la época exigían mano de obra numerosa, aprovechable y gratuita. Motivo más que suficiente para solicitar la participación de todos.

4.- UNA FAMILIA BENDECIDA POR DIOS

LOS HIJOS, UN REGALO DE DIOS

En las familias cristianas del Gévaudan, a pesar de la penuria económica e incluso de una verdadera pobreza, el nacimiento de los hijos se consideraba como una "bendición de Dios" y les recibía, a finales del siglo XIX y en la primera mitad de El lenguaje popular empleaba frecuentemente esa expresión hablar de las familias numerosas. Se perciben, como a trasluz, creencias ancestrales cuyo análisis no nos corresponde en páginas. Mientras que la fecundidad equivalía a una bendición y la esterilidad representaba una especie de maldición.

LA FAMILIA FROMENTAL - CAYROCHE

Bajo esa óptica, la familia de Pedro y Adelaida Fromental podía considerarse como especialmente bendecida, ya que cunas se mecieron entre 1884 y 1902. Representa un promedio de un nacimiento cada dos años. Basta con examinar el árbol genealógico para establecerlos con mayor precisión.

Refirámonos directamente al de Juan Próspero, acudiendo al acta de declaración y de registro conservada en los archivos de la alcaldía de Serviéres:

"El año de mil ochocientos noventa y cinco, el veintisiete de junio a las cuatro de la tarde, ante mí. Clemente Comte de Corsac, alcalde, oficial público del registro civil del cipio de Serviéres, cantón de Saint-Amans, depártame la Lozère, compareció Pedro Fromental, de 36 años edad, jornalero, con domicilio en Chauvets, pertenecí este municipio, el cual me presentó un niño de sexo masculino, nacido el día de hoy a las nueve de la mañana, del propio declarante, en su casa habitación del lugar llamado Chauvets, y de Adelaida Cayroche, su esposa, de 32 años de edad, ama de casa que vive con su marido, el cual ha declarado que a ese niño quiere imponerle los nombres de Juan Próspero. Las antedichas declaración y presentación fueron hechas en presencia de Hipólito Sarrut, de 47 años de edad, institutor, y de Juan Bautista Goutte, de 52 años de edad, labrador, ambos viven en Serviéres, y el padre y testigos firmaron

conmigo la presente acta de nacimiento, después de habérsela leído".

(Fuente: Alcaldía de Serviéres, Registro de los Nacimientos).

Juan Fromental era, pues, el quinto entre los hijos supervivientes: dos hermanos y dos hermanas lo habían precedido en el hogar y otras dos hermanas completarían la familia. Cuando Juan llegó a este mundo, en 1895, el municipio de Serviéres registró 21 nacimientos y sólo 6 defunciones. Fue, pues, un año venturoso.

ALGUNAS REFLEXIONES

El árbol genealógico de la familia Fromental sugiere algunas reflexiones.

- * Las familias numerosas —con más de cinco hijos— no eran raras, por esas fechas, en la Lozère.
- * Los registros del municipio de Serviéres indican que, tampoco era raro, asistir a la presentación de niños que habían nacido muertos, o al fallecimiento prematuro de recién nacidos. Algo que, tristemente, vivió la familia Fromental en 1891 y en 1898.
- * Esos sucesos dolorosos se explican, en parte condiciones en las que las mamás vivían su embarazo y el parto. Continuaban participando en las labores consuetudinarias de la casa o de los campos que exigían esfuerzos fatigosos y provocaban excesivo cansancio casos excepcionales el parto acontecía en domicilio familiar, y podemos fácilmente suponer que las condiciones higiénicas y las atenciones recibidas dejaba que desear. Cuando surgían complicaciones, no sino llamar a un médico sin tener la seguridad de que llegaría a tiempo.
- * Ya fallecieron los siete hermanos Fromental que sobrevivieron, incluida María Julia, la menor, que murió

relativamente joven en 1964, catorce años antes Juan, quien sin embargo era siete años mayor. Dos habían emigrado, porque los campos de Chauvets y sobre todo la pequeña granja familiar, no hubiera alimentar a tantas personas. Al igual que, desde hace un siglo, muchos otros habitantes de la Lozère, acudieron a buscar trabajo fuera del departamento. Los polos de atracción para esa migración lozeriana fueron los departamentos costeros — Gard, Hérault, Bocas del Ródano—, la región lionesa y, principalmente, París. Parece ser que los descendientes de la familia Fromental-Cayroche viven actualmente en las inmediaciones de Marsella y de París.

Los papas de Juan Fromental, y también varios de sus hermanos y hermanas, descansan en el pequeño cementerio de Chauvets. En realidad, las tumbas reúnen a las familias de los manos Fromental —Privat y Pedro— y a otros parientes.

5.- EL DECRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Mientras que Francia casi ha duplicado su población hace siglo y medio, el departamento de la Lozère ha pe la mitad de sus habitantes. En un estudio que realizó e Nacional para la Investigación Científica", publicado e intitulado: "Parroquias y Municipios de Francia: La (indican las cifras siguientes a partir de la creación del de] to:

AÑO	HABITANTES
1801	126 503
1851	144 705 (cota superior alcanz
1901	128 866
1954	82 391
1990	72 836 (N.B. Dato del último censo, que no aparecí el Estudio del CNIC)

Harto conocidas son las causas de este decrecimiento demográfico. Si la Lozère es, actualmente, el departamento menos poblado de Francia, ello obedece a la pobreza de las tierras, a una producción esencialmente agrícola no competitiva,

a una disminución de la natalidad, y, simultáneamente, a la evolución en las técnicas del trabajo rural que ha suprimido mucha mano de obra.

EL MUNICIPIO DE SERVIERES

Ha sufrido una evolución demográfica semejante departamento, incluso si la correspondencia varía en algunos. Ofrecemos algunas cifras representativas:

<i>AÑO</i>	<i>HABITANTES</i>
1866	446
1872	573 (total más elevado en 150 años)
1901	547
1954	222
1982	124

En 1896, un año después del nacimiento de Juan Fromental, el municipio contaba con 556 habitantes. La aldea de Chauvets, al igual que todo el municipio, ha visto que su población disminuye progresivamente. Únicamente Serviéres, cabecera del municipio, conserva actualmente un total significativo de habitantes. En conjunto, la población del municipio representa un escaso 25% de la que tenía en 1872.

EL EXODO RURAL

La pobreza de las tierras y la carencia de otros recursos, obstaculizaron una fuerte natalidad durante la segunda mitad del siglo XIX. Además, la industrialización y la urbanización atraían a los jóvenes hacia las ciudades. Al igual que todos los habitantes de los municipios agrícolas de la Lozère, los de Serviéres debieron emigrar para poder sobrevivir. Se dirigieron hacia regiones más fértiles y, sobre todo, hacia los grandes polos urbanos ya señalados: Montpellier, Marsella, Lyon y París. Allí se localizan, actualmente, las mayores concentraciones de nativos del Gévaudan. Privat Pedro Bautista Fromental, María Julia, y, en cierto sentido, Juan Próspero fueron los emigrantes de la familia.

CONSECUENCIAS DE ESTA DESPOBLACION

Esa considerable disminución de la población de Chauvets, ha tenido consecuencias fáciles de comprobar:

— supresión de la Parroquia y de la Escuela Prima aldea. Después de la clausura oficial de la parroquia, durante algún tiempo un sacerdote acudía para la Eucaristía dominical, pero, actualmente, ese también ha sido suprimido.

— abandono de muchas casas, algunas han quedado vacías. Lo mismo ocurre con la antigua escuela, común, los "ferradous",..

— venta de casas vacías a los vacacionistas, cosa que les da mantenimiento, pero permanecen deshabitadas salvo en los meses del verano.

— disminución de las haciendas: únicamente trabajaban dos, pero una de ellas está condenada a desaparecer en breve.

Tal situación no es privativa de la Lozère. Algunos villorrios están totalmente abandonados. Los vacacionistas, los turistas no logran hacerlos revivir. En Chauvets, algunos arriesgados abrieron hace poco un restaurante, ¿tendrá clientela suficiente para durar?

Ciertamente, la tranquilidad y la altitud hacen de Chauvets un lugar agradable para vacacionar en el verano, pero esta es demasiado aislado y durante el invierno no es fácil llegar, podría desalentar a quienes desearían vivir allí en permanencia, a menos que tengan verdadera pasión por la ecología y por la soledad. Utópico, parece, pues, soñar que volverán los tiempos idos. La recolección de arándanos, de hongos, de frambuesas silvestres, del musgo de los pinos..., la búsqueda de un lugar tranquilo dominical, atraigan, tal vez, a algunos residentes de Mende, pero será algo meramente pasajero.

6.- JUAN EN LA ESCUELA PRIMARIA

UN GRAN MOVIMIENTO DE ESCOLARIZACION

En el terreno escolar, el siglo XIX significó para Francia, un período en el que se extendió considerablemente la escolarización a nivel de la primaria. Ese movimiento se había iniciado dos siglos antes, gracias a las numerosas iniciativas y a la pastoral de la Iglesia del siglo XVII. Durante el siglo XIX, diferentes factores se suman para ampliar esa escolarización, entre otros: la evolución de la sociedad, de la economía, de las ciencias y de las técnicas, que acrecientan considerablemente las necesidades y las exigencias de instrucción en todas las regiones de Francia y en todos los estratos de la población.

No fue un desarrollo rectilíneo, pero los resultados globales siguen siendo impresionantes. La IIIa. República, en la cual creció Juan Fromental, imprimió fuerte impulso, sobre todo a partir de 1881. Se abrieron escuelas hasta en los poblados más remotos. Juan Fromental contó entre quienes resultaron beneficiados con ese inmenso resurgimiento. Un solo dato permite formarnos una idea de los progresos realizados en el siglo XIX: la tasa de analfabetos adultos, que se calculaba en un 79% de la población en 1690, descienden al 63% en 1790, y al 28% hacia 1880. Claro está que esos índices debían ser inferiores a nivel de 1 en edad escolar. Ahora bien, Juan Fromental ingresó a primaria al alborear el siglo XX.

Precisamente la época en que la escolaridad adquiere carácter de obligatoria entre los 6 y los 13 años, a partir d mismo tiempo que pasaba a ser gratuita y laica, esto último significaba que se suprimía la enseñanza religiosa en los programas de las escuelas oficiales. Los más pequeños municipios rurales— algunos, verdaderos villorios— poseen una o varias escuelas oficiales. En ciertos poblados más importantes, encontramos incluso de escuelas diferentes: una para niñas, la otra para niños, totalmente separadas o geminadas. Por el contrario, en localidades de menor importancia demográfica, funciona una "Escuela con una clase única y mixta", ya que el presupuesto no permitía otro tipo de organización. Ello significaba, por

consiguiente, una sola Institutriz o un solo Institutor para atender a todos los alumnos.

EN EL MUNICIPIO DE SERVIÉRES

Ciertamente el municipio de Serviéres participa en este movimiento de escolarización generalizada. No encontré cifras correspondientes a las postrimerías del siglo XIX, pero los datos siguientes, tomados en los Archivos del departamento de la Lozère, nos ofrecen un panorama interesante de las condiciones que rodearon los años en que Juan Fromental frecuentó la escuela de Chauvets.

Hacia 1921 —unos veinte años después de que Juan Fromental ingresara a la escuela—, el municipio de Serviéres contaba con 475 habitantes distribuidos en las diferentes aldeas ya indicadas. Cuatro —Serviéres, Chauvets, L'Espinas, y La Lichère— tenían ya una escuela. En Serviéres eran, incluso, dos: una para las niñas, la otra para los varoncitos. Alegando la lejanía de esas escuelas, las dificultades para que los niños recorrieran a pie el trayecto, sobre todo en invierno (heladas, bancos de nieve, frío, torrentes peligrosos...), los habitantes de Châmpelos solicitaron, a su vez, la apertura de una escuela. Tal petición motivó que la administración escolar realizara una encuesta, gracias a la cual los archivos conservan diferentes documentos relativos a las escuelas del municipio de Serviéres.

EN CONCRETO, EL VILLORIO DE Châmpelos tenía, únicamente dos niñas y ocho niños en edad escolar, que pertenecían a dos familias. Todo el municipio arrojaba un total de 37 niñas y 40 niños en edad escolar y que asistían a las escuelas ya establecidas; habría que añadir dos niñas y un niño con más de 13 años que aún podían ser admitidos en los centros educativos.

Châmpelos fracasó en su intento: no le concedieron la escuela. Pero los motivos de la negativa no se referían a la carencia de presupuesto, sino a dos razones decisivas: la falta de higiene y los peligros morales. En relación con la higiene, el local previsto para la futura escuela carecía de iluminación suficiente y tenía una puerta que abría directamente hacia la caballeriza. En cuanto a la moralidad, ese mismo local debía

servir, a la vez, como salón de clase y como alojamiento para el maestro. Esos detalles nos permiten conocer en qué condiciones tan deplorables funcionaban algunas de esas escuelas elementales. Y, a la vez, la petición de los habitantes de Châmpelos evidencia cuánto deseaban que sus hijos estuvieran escolarizados.

El cuadro siguiente, elaborado al realizarse la encuesta, nos informa claramente de cuál era la situación escolar del municipio de Serviéres al concluir los primeros 25 años del siglo XX (Fuente: Archivos del departamento de la Lozère):

TOTAL DE

<i>Escuelas en funcionamiento</i>	<i>Maestros</i>	<i>Clases</i>	<i>Lugares</i>	<i>Alumnos</i>	<i>LUGARES QUE SOBRAN</i>
<i>Serviéres (niños)</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>35</i>	<i>25</i>	<i>10</i>
<i>Serviéres (niñas)</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>25</i>	<i>19</i>	<i>6</i>
<i>Chauvets</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>12</i>	<i>7</i>	<i>5</i>
<i>La Lichère</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>16</i>	<i>14</i>	<i>2</i>
<i>L'Espinsas</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>17</i>	<i>10</i>	<i>7</i>

TOTALES	5	5	105	75	30

PERIPECIAS DE LA ESCUELA DE CHAUVETS

La preocupación por escolarizar a los niños existía mucho antes de esa fecha, en la aldea de Chauvets. Algunos datos confirman ese aserto y manifiestan la constancia de los pobladores para realizar ese anhelo.

Ya desde 1850, algunos habitantes de Chauvets habían suscrito la siguiente declaración:

"Los infrascritos, vecinos de Chauvets, sección del municipio de Servières, nos comprometemos solidariamente a proporcionar anualmente la cantidad de cincuenta francos para sueldo de la institutriz comunal de la antedicha sección de Chauvets, se lo pagaremos cada año a partir de la fecha en que sea nombrada".

Chauvets, el 10 de octubre de 1850.

Aparecen diez firmas, cuatro de ellas, ilegibles. Las demás corresponden a los siguientes apellidos: dos Hermentier, un Trau-chessec, un Bringer, un Dalle, un Velay, apelativos propios de la región, especialmente del poblado de Chauvets. Lastimosamente, al calce de este documento, está consignada la observación: *"Se desechó este proyecto"*, sin indicar ni la fecha, ni los motivos, ni los responsables de esa negativa.

Con todo, poco tardaría Chauvets para tener su escuela, ya que otro documento de archivo consigna que debió ser reconstruida hacia 1872, y que será "prestada", durante treinta años, o sea brindada, a la Educación Nacional. Se habla de tres aposentos pequeños y en mal estado, incluido el alojamiento para un maestro. Y se añade un breve inventario del "mobiliario reglamentario", especificando:

- Camas de madera: 1, deteriorada.
- Mesas para escribir: 2, en mal estado.
- Bancos: 2, en mal estado.
- Pizarrón: 1, en mal estado.
- Registro para matrícula: 13, en mal estado.
- Boletín de la Institución Pública.

El inventario indica, incluso, el precio de esos elementos y de qué madera son: pino.

La reconstrucción de la escuela de Chauvets se realizará, efectivamente, algunos años más tarde. En los archivos del departamento existe, también, un Plan de arquitecto para esa reconstrucción, fechado el 10 de diciembre de 1878. Y el 28 de diciembre de 1880, el señor Legros, Inspector de Primas, escribía al Inspector de Academia, su superior jerárquico, que el municipio de Servières había obtenido del Estado un subsidio de 45000 francos-oro para reconstruir tres escuelas: la de Chauvets, la de La 'Espinass, y la de La Lichère. Los planos del arquitecto, ya mencionados, nos indican claramente que la de Chauvets era, efectivamente, una "escuela mixta con una sola clase". Actualmente está muy deteriorada y hay que acudir a la imaginación para verla tal cual era a principios de este siglo. Pese a todo, se puede ver que se trataba de un hermoso edificio en piedra.

La construcción de esa nueva escuela presentó, según parece, algunas dificultades, puesto que encontramos, en 1882, una carta del Alcalde de Servières al Inspector de las Escuelas Primarias, en la cual consigna las mejoras que debieron realizarse en diferentes partes del edificio. Eso indica, claramente, que la administración escolar no había aceptado la construcción inicial.

He aquí los elementos de esa carta:

Recuerda, inicialmente, que el señor Legros, Inspector de Escuelas Primarias y el alcalde de Servières, había realizado una inspección para verificar y recibir los trabajos de las escuelas de Chauvets, La Lichère y L'Espinass. Lo cual había concluido en diferentes aclaraciones y reclamaciones por parte

de la administración. Precisaba, pues, corregir los defectos. La escuela de Chauvets requería que se rehiciera o se agregara:

- 1.- el muro que rodea el patio,*
- 2.- otro W.C. (finalmente considerado inútil),*
- 3.- colocar un barandal en la escalera,*
- 4.- tres bancos para las mesas, y tinteros de plomo,*
- 5.- repintar las paredes,*
- 6.- el escritorio para la institutriz.,*
- 7.- el armario para los libros.*
- 8.- la estufa,*
- 9.- la campana*
- 10.- el pizarrón,*
- 11.- la habitación para la Institutriz: en realidad, dos dependencias y no tres como se pidió, es decir: una cocina y una recámara ".*

(Archivos del Departamento)

El plan del arquitecto y la enumeración anterior, nos indican que se trata de una típica escuela rural: el mobiliario interior, el patio, la clase única, el alojamiento para la Institutriz encima de la clase, la campana exterior para llamar a los alumnos, la estufa para la calefacción en invierno... elementos todos que caracterizaban esas escuelitas elementales en la Lozère.

Otro episodio curioso en la historia de esta escuela, lo encontramos relatado en una carta del Inspector de Primaria al Inspector de Academia, con fecha 4 de mayo de 1885. El tema de esa epístola es el alojamiento personal de la Institutriz de Chauvets. Allí se señala que ésta se ve obligada a vivir en la casa de su esposo porque el alojamiento de la escuela (¿debido a qué acontecimientos?) sirve como casa cural desde hace ocho o nueve meses, algo que el Inspector considera anormal. El párroco de Chauvets alega que tiene autorización del Prefecto

del Departamento, pero el alcalde de Serviéres, al ser consultado, afirma que el párroco no posee tal autorización. El Inspector de Primarias recuerda, pues, que "Los Maestros deben ser dueños de las escuelas" y que el párroco debe salir de ese alojamiento e incluso realizar las reparaciones que se juzguen necesarias. Tal postura resulta totalmente de acuerdo con la decisión del gobierno francés de esa época: proclamar la independencia y la laicidad de las escuelas públicas.

Esa fue, pues, la escuela en la que Juan Fromental inició su escolaridad. Carecemos de informes para saber qué clase de alumno fue. Respecto a la escuela misma que él conoció, un documento de archivo fechado el 28 de enero de 1906, cuando tenía once años, nos proporciona una especie de inventario. La señorita Velay, institutriz de Chauvets en ese año, tuvo que complementar un documento para informar a la administración escolar. Veamos qué datos asentó en ese comunicado:

* Población de Chauvets: 70 habitantes, entre ellos 8 niños y 5 niñas entre los 6 y los 13 años.

* Alumnos inscritos: 15 (seguramente, dos acudían de otro poblado o tenían más de 13 años).

* Los locales:

-pertenecen al municipio,

-construidos en 1880,

-no son alquilados,

-el salón de clase: suficientemente amplio, con buena ventilación y buena iluminación, encalado cada dos años,

-el mobiliario escolar y el material escolar están en buen estado.

* La calefacción del salón se obtiene por medio de una estufa y la aldea proporciona cada año una carretada de leña municipal.

* El alojamiento personal de la Institutriz (encima de la clase) es suficiente y bastante adecuado. Es sano.

* Ubicación y dependencias de la escuela:

- la ubicación es adecuada,
- tiene un patio y un jardincillo,
- no tiene cobertizo.

* En resumen: los locales escolares son suficientes y adecuados.

* Conclusiones justificadas de la Institutriz: "Los locales están en buenas condiciones, es deseable que reciban mantenimiento y que sean blanqueados cuantas veces lo requieran".

* En el apartado "Observaciones y Recomendaciones", el Inspector de Primarias agrega: "Blanquear el salón de clase cada año".

7.- EL FELIGRES DE CHAUVETS

EL BAUTISMO

Ya vimos que el nacimiento de Juan Fromental fue declarado y registrado el día mismo en que acaeció. El ingreso en la Iglesia por medio del bautismo, tampoco se hizo esperar. Se trata de una tradición ancestral en las familias católicas, al menos en esa región y en esa época, ya que las cosas han cambiado. Además de la convicción que impulsa a los padres para hacer que el recién nacido ingrese en la Iglesia cuanto antes, también interviene el temor de un fallecimiento prematuro, lo cual no era puramente imaginario.

Esta es la "fe de bautismo" del pequeñín Juan Fromental:

"El año mil ochocientos noventa y cinco y a veintisiete de junio, yo el infrascrito, Borrel, párroco de Chauvets, bauticé a un niño que nació ayer de Pedro Fromental y de Adelaida Cayroche, cónyuges de esta parroquia. Se impusieron al niño los nombres de Juan Próspero. Fue madrina: María Rosa Cayroche, su abuela materna".

(Archivos diocesanos de Mende: Parroquia de Chauvets)

LA IGLESIA DE CHAUVETS

El bautismo se realizó, pues, en la pequeña iglesia de Chauvets, a pocos metros del domicilio de los Fromental. Nos encontramos con una iglesia de dimensiones reducidas, puesto que eran pocos los feligreses. Posee, sin embargo, una historia "sui generis" digna de ser sintetizada. Efectivamente, es algo inusitado, al menos en el Gévaudan, que un municipio rural cuente con varias parroquias. Normalmente coinciden los límites de las parroquias con los de los municipios. Chauvets constituye, pues, una excepción.

La aldea contó inicialmente con una pequeña "Capilla de Santa Catalina", patrocinada, en 1733, por Catalina Seguin, esposa de Juan Hermentier, habitante connotado de la aldea en aquella época. Félix Ramize refiere así la historia de ese patrocinio:

"Catalina comprueba que Chauvets es una aldea importante, localizada en un paraje montañoso, escabroso y aterrador, que dista más de una lengua de la cabecera de la parroquia, que los enfermos, los ancianos y los criados pasan, algunas veces, varios meses sin oír misa".

(Félix Ramize: "La Parroquia de Chauvets", 1929)

Esta primera capilla existió hasta finales del siglo XVIII y fue atendida ininterrumpidamente por diferentes capellanes cuyos nombres conserva la historia. Después de la Revolución Francesa y tras el Concordato al iniciarse el siglo XIX, hubo una reorganización de las parroquias. Surgió, entonces, el proyecto de suprimir la capilla de Chauvets. Por lo que el heredero de la familia Hermentier dirigió una súplica al Obispo de Mende para salvarla. Retomó los mismos argumentos que habían decidido la construcción: utilidad y ventajas de la capilla, el hecho de que los habitantes sufragaban los gastos, los honorarios del capellán, así como también los rigores del clima que privarían a algunos fieles de los oficios litúrgicos por lo menos durante seis meses.

Tal súplica no obtuvo el resultado anhelado. Hubo que esperar al año 1842 y una Instrucción Ministerial que autorizaba la erección de nuevas sucursales parroquiales en la Diócesis. Lo cual provocó una nueva petición al Obispo, insistiendo en que Chauvets ofrecía ya una iglesia con casa cural en buenas condiciones, en que el "Comité Parroquial" de Servières y el Consejo municipal estaban acordes respecto a esa apertura, y, finalmente, en que los vecinos se comprometían a proporcionar el mobiliario exigido por el culto. La parroquia se erigió, finalmente, el 31 de diciembre de 1844 gracias a un Mandato del rey Luis Felipe y del Obispo de Mende, Monseñor de La Brunière.

El edificio mismo difería de la capilla primitiva de 1733, que había sido demolida y reconstruida. Se realizaron otras ampliaciones y otras modificaciones en diferentes circunstancias y :hasta 1888, cuando, conforme a una decisión del "Comité Parroquial" y gracias a las aportaciones de los habitantes, fue remodelada Cal y como la vemos hoy.

LA IGLESIA ACTUAL

Cimentada directamente sobre la roca, pequeña y de arquitectura muy sencilla, tiene como ornato las estatuas que encontramos normalmente en las iglesias de la región: la Santísima Virgen y San José, Santa Teresa del Niño Jesús, San Antonio de Padua y santa Juana de Arco. Desde que fue erigida como parroquia en 1844 y por mandato de Mons. de La Brunière, tiene como Patrona titular la "Natividad de la Santísima Virgen" y como patrón secundario a san Juan Evangelista. He aquí lo que escribió Félix Ramize, acerca de esta iglesia, en 1929:

"Más que cualquiera otra, esta pequeña iglesia pertenece a sus feligreses. Ellos la construyeron, la modificaron, la reconstruyeron, la amueblaron a sus expensas. Proporcionaron la madera, transportaron los materiales, alimentaron a los obreros. Por eso, cada cual la considera un poco como su propia casa y está dispuesto a aceptar todos los sacrificios para conservarla, restaurarla y embellecerla".

(Félix Ramize: "La Parroquia de Chauvets", 1929)

Por desgracia, no ha bastado con el cariño de los habitantes. La disminución de la población —y por consiguiente de los feligreses— determinó la clausura de la iglesia y la supresión de la parroquia:

"La parroquia de Chauvets quedó suprimida por mandato de Monseñor el Obispo de Mende, el 8 de diciembre de 1968. A partir del 1.º de enero de 1969, las actas que se refieren a esa parroquia quedarán consignadas en los registros de la parroquia de Mende".

(Archivos diocesanos de Mende)

EL PEQUEÑO FELIGRES

Juan Fromental recibió el bautismo en esa iglesia. No fue la única vez que asistió a ese lugar de culto. Nacido en una familia profundamente cristiana, en múltiples circunstancias habrá recorrido los pocos metros que distaba su casa del santuario. Una prueba evidente de esa práctica cristiana: posteriormente, Lorenzo, su hermano mayor, llegó a ser "clérigo de la parroquia" —lo que equivale a sacristán— responsable, por tanto, de múltiples actividades en servicio de la iglesia y del párroco.

No resulta exagerado imaginar al pequeñín Juan Fromental yendo a la iglesia para los oficios litúrgicos dominicales, incluidas las Vísperas y la Bendición con el Santísimo Sacramento, según acostumbraban aquellas gentes. Tal vez, acudía también para algunas misas entre semana. Llegado a edad adecuada, indudablemente fue "monaguillo", al igual que todos los niños de las familias practicantes.

Pero, sobre todo, después de las leyes que, al laicizar las escuelas en 1882, habían suprimido la enseñanza religiosa en los planteles públicos, Juan Fromental debió ir a la iglesia para aprender el catecismo. Esto se practicaba habitualmente el día de asueto semanal, que en esa época correspondía al jueves. El párroco explicaba el catecismo que luego debía memorizarse y, sobre todo, recitarse públicamente, ante todos los feligreses

durante la misa dominical. Gracias a las confidencias de su primo, tres años mayor que Juan, sabemos que así se practicaba en Chauvets, al igual que en las demás parroquias de la región. ¡Cómo temían algunos niños esa recitación en público del catecismo y del Evangelio del día!

Allí, en esa iglesia parroquial, se preparó Juan Fromental para su "Comunión privada" (hacia los siete años), para su "Comunión solemne" (hacia los 12 años), y para su confirmación. Esta exigía acudir a la catedral de Mende.

Riesgoso sería opinar acerca de la piedad del pequeño Juan Fromental, fuera de esta "práctica religiosa". Con todo, la fe profunda que manifestó a lo largo de su vida, atestigua el vigor de las convicciones cristianas adquiridas en el seno de una familia auténticamente cristiana.

8.- EL LLAMADO Y LA PARTIDA

En las familias arraigadamente cristianas de la Lozère, la práctica y las convicciones religiosas, constituían realidades esenciales. Se externaban en la oración familiar diaria —con frecuencia dos veces al día—, así como en los diferentes símbolos religiosos colocados en las habitaciones de la casa, particularmente en la sala donde se reunían todos: crucifijos, estampas o estatuas del Sagrado Corazón y de la Virgen Santísima, palmas bendecidas el Domingo de Ramos. Otras manifestaciones frecuentes: pertenencia a las Cofradías o "Congregaciones" de la parroquia, participación en las procesiones y en las "misiones" predicadas periódicamente, recepción regular de los sacramentos del perdón y de la Eucaristía. En el plano social, amplia solidaridad con ocasión de los bautismos, de los matrimonios, y, sobre todo, de los entierros. Señal de la cruz al pasar ante las cruces erigidas en las encrucijadas o jaculatorias especiales cuando retumbaban los truenos, considerados como amenaza grave para las exiguas cosechas. Si era factible, participación en alguna peregrinación a Lourdes, de vez en cuando, pero principalmente a la Ermita de San Privat,, cerca de Mende, para honrar al santo Obispo fundador de esa iglesia.

En este ambiente cristiano, una vocación sacerdotal o religiosa que surgía en la familia, era considerada como un honor otorgado por Dios. Desde luego que el ejemplo o la invitación directa de algún pariente ya comprometido en el sacerdocio o en la vida religiosa, podían representar una influencia determinante para la decisión. Tíos o tías, primos o primas, y hasta el hermano o la hermana mayores, *según los casos, contribuían para hacer* perceptibles un llamado divino, sin hablar de los "reclutadores" que visitaban de preferencia las familias consideradas como especialmente piadosas.

Todo debió combinarse en el caso de Juan Fromental. Precisamente, Antonio Bautista José Fromental, conocido como José, su primo hermano y que le llevaba tres años, se fue al Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los primeros días de 1909. Además, algunos otros Hermanos —seis o siete— eran originarios del terruño. Juan Fromental asegurará posteriormente que el deseo de imitar a su primo José influyó poderosamente en la decisión para solicitar su propia admisión. José revistió el hábito religioso en el Noviciado de Bettanges, el 25 de marzo de 1909, con el nombre de Hermano Anthéme-Joseph. Terminada su formación en el Escolasticado de Lembecq-lez-Hal, partió hacia México y después hacia Cuba, y murió prematuramente tras larga enfermedad, el 13 de enero de 1947, a los 55 años.

Juan quiso imitarlo y siguió casi las mismas etapas. En 1909, en la primavera de sus 13 años —y aun cuando estaba decidido a responder al Llamado—, no podía barruntar que Dios lo invitaba a recorrer un largo itinerario que lo llevaría desde su Gévaudan natal hasta México, pasando por Vals (cerca del Puy), Premia de Mar (en España), Lembecq-lez-Hal (en Bélgica) y diferentes Comunidades en Cuba y en México.

En 1909, sale pues de Chauvets, y no regresará sino pocas veces y por breve tiempo. Pero nunca olvidará su aldea natal. Exactamente cincuenta años después y en la Comunidad de Aviñón, lo apodábamos familiarmente "Tchaoubets" (pronunciar todas la letras) pues así suena en nuestro dialecto de Lozère el nombre de su terruño. Dialecto que fue, indudablemente, su primera lengua. Y ese apelativo cariñoso no le disgustaba. Lo hacia sonreír, ya que le gustaba mucho recordar su Gévaudan.

¡Cuánto camino —no siempre fácil— recorrido desde 1909 hasta 1958 ó 1978: setenta años de felicidad que merecen, ciertamente, ser evocados por quienes (ellos y ellas) caminaron a su lado: ¡Hermanos de las Escuelas Cristianas y Hermanas Guadalupanas de La Salle!

II. LOS AÑOS DE FORMACION.

1.-Primera etapa: Vals, (Francia).

Para mí, la ciudad del Puy es una de las más pintorescas de Francia, célebre por las fiestas de la Virgen Negra, la Roca Corneille y la estatua de nuestra Señora que la corona, el pico y la iglesia de San Miguel de Aiguilhe. En lontananza, las ruinas del castillo de Polignac, y, en el centro mismo de la población, la anchurosa plaza del Brasil donde se dan cita diariamente los "rucos" ya jubilados y atraídos por los empedernidos jugadores de bochas. El Puy, ciudad humana, pintoresca y acogedora con la alegre pincelada de sus tejas rojizas que resaltan sobre el fondo negruzco de las rocas basálticas.

Vals, cerca del Puy: localidad limítrofe —ya con administración autónoma en 1908—, pero materialmente forma un todo con su vecina. Precisamente en Vals, los H.E.C. abrieron en 1885, un "Noviciado Menor", verdadero semillero para el Distrito del Puy. Lo inauguró el Hno. Bernard-Louis, nombrado, poco tiempo después. Visitador del Distrito de la India. En sus primeros años de existencia, el Noviciado Menor funciona, en realidad, en la amplia casa de los Padres Jesuitas, y no en el edificio del Instituto Agrícola de los Hermanos, que conocieron, posteriormente, numerosas promociones de Aspirantes a Hermano.

El propio Hno. Bernard-Louis, indicó, al regresar de la India, las especificaciones para construir el Instituto Agrícola. Concluido su período, como Visitador en la India, volvió a Vals en 1895 para fungir nuevamente como Director en los locales recientemente terminados, pero, transcurridos tres años, partió en 1898 para asumir nuevamente las funciones de Visitador, primero en Besancon y, durante muy poco tiempo (1907-1908),

en el Canadá, antes de establecerse definitivamente en París (rué de Sévres), donde falleció en los primeros días de 1915.

Poco tiempo funcionarán tranquilamente las nuevas instalaciones del Instituto Agrícola de Vals: al igual que el conjunto de las casas religiosas; la obra sucumbe bajo la ley de laicización de 1904 y los decretos para aplicarla.

Por ello, en un primer momento, los Novicios Menores de Vals, así como los de otras casas de formación, reciben la invitación de regresar a sus familias. El Noviciado Menor deja de existir provisionalmente, aun cuando el Instituto Agrícola logre continuar sus actividades y escapar a los decretos de "liquidación".

Fue posible, por tanto, que el Noviciado Menor recomenzara en 1907. Ese año, es nombrado director de Vals el Hno. Novatien-Jean Romeyer, que había dirigido el Noviciado Menor de Mende (1897-1904) y la escuela de Langogne (Lozère) (1904-1907). Y, efectivamente, el Noviciado Menor reinicia sus actividades en los pabellones del Instituto Agrícola, bajo el apelativo de "Curso Especial", mismo que conservará durante medio siglo. Nueve años permanece como Director el Hno. Romeyer: en 1916, la enfermedad lo obligará a trasladarse a la casa de descanso conocida como "Los Carmelitas" en la propia ciudad del Puy, allí morirá en octubre del mismo año.

Estos breves datos históricos permiten captar cuan frágil e incierta era la situación del Noviciado Menor. Por otra parte, fue una época difícil en Francia, para todos los establecimientos de las congregaciones religiosas. Ante las amenazas de "liquidación", se intentaron diferentes soluciones, pese a lo cual, se vivía en la incertidumbre bajo el temor de una posible expulsión. Juan Fromental vivió así una situación que debería repetirse, en México, veinte años después.

Precisamente en estas circunstancias y siendo Director el Hno. Romeyer, llegó Juan a Vals en el otoño de 1908. Se proponen dos fechas: 21 de octubre y 2 de noviembre; parece más verosímil la primera, aun cuando la diferencia es, apenas, de diez días.

¿Por qué en este período del año y no a finales de septiembre para poder iniciar el curso escolar el 1º de octubre?

Juiciosamente puede suponerse —dado que aconteció otras veces— que la familia Fromental esperó que concluyeran las faenas agrícolas del verano y las recolecciones de frutos que, en la Lozère, se prolongan hasta octubre, para aprovechar aún la ayuda de Juanillo.

Pero, más importante que la fecha de su ingreso es la brevedad de su permanencia: tres meses escasos.

2.- Segunda etapa: Premia de Mar, (España).

¿Por qué abandonó Juan Fromental la casa de Vals cerca del Puy, para trasladarse a Premia? Realizó el viaje con un grupo de Novicios Menores y entre el 20 y el 23 de enero de 1909.

¿Se ofreció voluntariamente o fue, simplemente, designado por los Superiores, para este nuevo "inicio" que conllevaba normalmente el posterior envío a las "misiones"? Sería interesante saberlo y conocer cuáles fueron sus motivaciones.

Una cosa era evidente: abandonaban el rudo clima y los paisajes montañosos del Velay y del Gévaudan, para descubrir el sol rutilante, el calor y las playas de la Costa Brava... sin la invasión turística posterior. Premia de Mar, localidad situada a unos 20 km. al norte de Barcelona. Allí funcionaban dos Casas de Formación —Noviciado Menor y Noviciado— para preparar misioneros; allí afluían jóvenes españoles y, también, numerosos franceses procedentes, sobre todo, de los Distritos del Puy y de Clermont-Ferrand. Todos proseguían allí sus estudios, iniciados frecuentemente en Francia, y podían aprender el español. La responsabilidad organizativa recaía, básicamente, en varios Hermanos del Distrito de Clermont-Ferrand.

Un encuentro significativo.

En 1909-1910, el más eminente entre los profesores del Noviciado Menor era, indudablemente, el santo Hno. Miguel ' Pebres Cordero, cuya frágil salud no había soportado el clima de Lembecq-lez-Hal (Bélgica), y a quien los Superiores habían

trasladado para que se beneficiara con la cálida atmósfera catalana.

Con todo, allí moriría, poco tiempo después, el 9 de febrero de 1910. Su biografía —que redactó el Hno. Maurice Hermans— nos ofrece datos interesantes acerca de la casa de Premia y lo que en ella ocurrió entre 1909 y 1912, cuando Juan Fromental vivió allí.

El Hno. Miguel colaboraba directamente en la formación de los jóvenes recién llegados. Juan Fromental contó entre sus alumnos. A lo largo de su vida y cuando recordaba ese período (1909-1910), se ufanaba de haber tenido como profesor de español, a un auténtico "Académico" ecuatoriano, conocedor excepcional de esa lengua.

La casa de Premia.

La pluma del santo Hno. Miguel —llegado durante el verano de 1908— posee especial cualificación para describirnos la casa. Leamos lo que escribió a algunos de sus amigos ecuatorianos: **"Heme aquí en un rinconcito de la Madre Patria y en una casa muy cómoda. El edificio tiene 69 metros de largo por 17 de ancho, con alegres y espaciosos corredores. La capilla es perpendicular a esta construcción. Tenemos el Mediterráneo a pocos metros de distancia. Desde la habitación en que estoy lo veo continuamente y oigo el ruido de las olas, a veces un tanto agitadas. Esta proximidad al mar es causa de la brisa fresca que temple el calor en los meses de verano y lo hace muy soportable".**

A esa casa llega Juan Fromental en enero de 1909, seis o siete meses después del santo Hno. Miguel. Este enseña el español en primer año: el grupo de los recién llegados. Trabarán conocimiento durante un año. El propio profesor nos habla acerca de su trabajo: imparte, en promedio, tres horas de español al día, y hasta cuatro, en algunos períodos.

"Tenemos sesenta y tres Novicios Menores — escribe— : dieciocho españoles y los demás, franceses. Están distribuidos en tres grupos. Soy profesor de castellano en el primero que cuenta veinticinco alumnos, seis de

ellos, españoles. Da gusto ver con cuánta aplicación estudian la gramática castellana y qué bien la entienden. Con esas tres horas de clase al día, ya puede imaginar que no me queda mucho tiempo para el trabajo de escritorio. Así lo quiere Dios: ¡fiat, fiat!" (Carta del 20.09.1908).

El Hermano subdirector de la casa, habla así del santo profesor: "Como maestro, amaba y educaba a los niños con una enorme paciencia. Poseía, igualmente, un don extraordinario para interrogar a los alumnos menos brillantes y provocar la respuesta que él esperaba. Se mostraba siempre justo y equitativo. Castigaba muy poco. Empleaba una suave severidad. Los alumnos lo respetaban mucho porque los trataba paternalmente. Su ascendiente moral sobre los niños provenía de su santidad, pero igualmente de su saber".

Una semana trágica.

¡Tal parece que la inseguridad perseguía al Novicio Menor de 14 años! Tras la turbia situación de las instituciones congregacionales de Francia, le tocó vivir la que, algunos historiadores, han llamado "semana trágica". Aconteció a sólo cinco meses de su llegada a Premia, y sacudió, primero, a la ciudad de Barcelona. Motines, manifestaciones, incendio de iglesias y de conventos..., la desazón hizo presa en las comunidades religiosas. La ola del pánico llegó hasta la casa de Premia de Mar.

En la semblanza necrológica del Hno. Gervais-Marie, futuro Visitador de Clermont-Ferrand y profesor en Premia en este trágico período, leemos el siguiente párrafo: "Al percibir el peligro que los amenazaba, los Hermanos de Premia organizaron la intercesión perpetua ante la imagen de Nuestra Señora del Puerto, Patrona de la casa. Rezaban el Rosario con mucho fervor, alimentado por las palabras alentadoras del Hno. Miguel, quien repetía:

"¡Confianza, no sufriremos ningún daño!". Pese a lo cual, los Superiores responsables decidieron no exponerse por más tiempo y organizaron el traslado, por mar, hasta Barcelona,

donde serían recibidos en el Colegio de la Bonanova. Poco tiempo después, la tranquilidad volvió a la ciudad y el regreso a Premia se realizó alegremente, dando gracias a la Santísima Virgen. Los estudios se reiniciaron normalmente".

Se trataba de una verdadera insurrección, capitaneada por los movimientos anarquistas que habían logrado una poderosa organización. Los ataques contra las casas religiosas habían sido ciegos y brutales. En pocos días, y únicamente en Barcelona, fueron incendiadas 17 iglesias y 44 conventos invadidos y saqueados. Esos informes tenían todo para intranquilizar a los habitantes de Premia, tanto más cuanto que corrían los rumores de un ataque inminente a la casa.

Conforme a la opinión del Hno. Subdirector de esa época, los Hermanos y los formandos estaban preparados para huir a las montañas. En esas circunstancias, las autoridades civiles de Barcelona enviaron un crucero frente a Premia como escolta para el remolcador que debía transportar a las personas hasta un lugar seguro.

Refiriéndose a la travesía hacia Barcelona, el propio Hno. Miguel escribió: *"Llevamos con nosotros la Sagrada Reserva de nuestra Capilla, oculta en un maletín. Me cupo el honor de ser el guardián del Santísimo Sacramento en la embarcación que nos condujo a Barcelona. Durante la travesía, casi todos los jovencitos se marearon. Iban en ayunas y habían pasado dos o tres noches recostados en sus pupitres de las clases, por temor de alguna alerta nocturna. Uno de ¡os más pequeños que iba a mi lado, se recostó sobre el maletín que resguardaba al divino Maestro, y, desconociéndolo, se quedó dormido. Creí ver a San Juan recostado sobre el divino Corazón de Jesús".* (20.08.1909).

Aquel pequeñín, era, precisamente, Juan Fromental. Así lo declaran varios testimonios y, parece que el propio Juan conservó ese recuerdo y se complacía en referirlo. En todo aquel trayecto, el Hno. Miguel conservó una gran serenidad y procuró tranquilizar a aquellos adolescentes. Un testigo ocular señala: "Durante aquella semana trágica, lo vi ofrecer sus servicios para hablar con los formandos y disipar sus temores, mientras permanecían detenidos en los cobertizos de la aduana en el puerto de Barcelona".

Y es que, por prudencia, hubo que esperar la noche para dirigirse, a pie y escoltados por los gendarmes, hasta el Colegio de la Bonanova. E incluso, los Hermanos debieron revestir diferentes atuendos para no ser reconocidos.

No se trata, aquí, de una biografía del Hno. Miguel, pero estos sucesos nos permiten imaginar cómo vivió Juan Fromental en Premia, especialmente ese difícil episodio de la semana trágica.

Al igual que sus compañeros, veló el cuerpo y asistió a las exequias de su profesor de español: aquel Hno. Miguel Febres Cordero que ya gozaba de gran fama de santidad. Acontecimientos todos, que marcan indeleblemente la vida de cualquier adolescente.

El Noviciado.

El primer profesor de castellano fue inhumado el 11 de febrero de 1910. Juan Fromental se había beneficiado con sus cualidades pedagógicas y debía manejar ya con soltura su nueva lengua: su dialecto occitano de la Lozère le significó otra ayuda, especialmente para la pronunciación. Sus estudios se prolongarían durante más de un año.

Con frecuencia se habla de Premia como de un "Noviciado I Apostólico": al lado del Noviciado Menor —denominación que ya no se usa, pero que debía consignarse para no incurrir en anacronismos—, funcionaba, pues, el Noviciado.

Una vez cumplidos los 16 años y, conforme a lo acostumbrado entonces, Juan Fromental fue admitido a vivir un breve período como postulante —del 20 de julio al 31 de agosto—, antes de iniciar su Noviciado.

Revistió el Santo Hábito el 31 de agosto, y pasó a ser, en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Hno. Bernardo Felipe. Sería, por demás interesante, poseer mayor información acerca de ese año de "probación". La ficha personal de Juan Fromental señala, únicamente, que terminó su Noviciado el 20 de septiembre de 1912 al emitir sus primeros votos anuales.

3.- Tercera etapa: Lembecq-Lez-Hal, (Bélgica).

A causa de las leyes persecutorias de Francia en 1904, la Casa Generalicia de los F.S.C. había sido trasladada de París a Lembecq. Los edificios de la calle Oudinot, regresaban a su legítimo propietario: la municipalidad de París.

En los pabellones de Lembecq, funcionaban, además de los servicios del Gobierno Central, el Segundo Noviciado y los grupos de formación —Noviciado Menor, Noviciado, Escolasticado— con clara orientación misionera, integrados con jóvenes provenientes de diferentes países.

Se trataba, pues, de grupos internacionales, pero la formación se impartía en francés, la lengua oficial del Instituto. Al concluir su formación, esos jóvenes Hermanos eran enviados a todo el mundo. Las necesidades escolares eran inmensas y muy numerosas las peticiones para establecer comunidades de Hermanos. A pesar de los acontecimientos de 1904 en Francia, para el Instituto surgía un período de expansión, considerado, justamente, como su verdadera internacionalización.

El Hermano Bernardo Felipe, con sus escasos 18 años, fue uno de esos numerosos jóvenes que, desde Lembecq, se dirigirían hacia los cuatro puntos cardinales.

Llegó, pues, a Lembecq, el 25 de septiembre de 1912, unos cuantos días después de concluir su Noviciado en Premia. Permaneció en Bélgica un año, el tiempo imprescindible para terminar el curriculum de lo que constituía, por ese entonces, la "Escuela Normal Primaria", conclusión de los estudios iniciados en Premia. Al igual que sus compañeros, su destino eran las "misiones".

Durante el primer semestre de 1913, el Hermano Director del Escolasticado le comunicó que los Superiores habían decidido enviarlo a Cuba. Más exactamente: a la Comunidad de Sancti Spiritus, recientemente establecida. En aquella época los Hermanos no presentaban a los Superiores sus preferencias o proyectos personales, ellos decidían y los Hermanos obedecían. Ignoramos si esta designación agradó al Hermano Bernardo Felipe, pero era por demás evidente que los años de Premia lo habían preparado para una misión en países de habla hispana.

Tenemos suficientes motivos para pensar que aceptó de buena gana lo que se le proponía: así obraban todos los Hermanos.

Se acercaba, pues, el momento de la partida. Con todo, antes de embarcarse hacia donde permanecería por tiempo indeterminado —quizás por toda la vida— recibió la invitación de trasladarse a Chauvets para despedirse de su familia.

Parece que desembarcó en La Habana, en julio de 1913 y permaneció allí pocos días, ya que su destino final era el Colegio de la Natividad, en la ciudad de Sancti Spiritus, pequeña localidad a unos 420 km. al sur de la Habana.

Así concluía el segundo período de su vida: la formación inicial. Ante él se abría el apostolado lasallista con el cual había soñado, seguramente, muy a menudo. Su carácter, feliz combinación de optimismo y de realismo, nos permite afirmar que se lanzó en aquella aventura con un animoso dinamismo.

III.- EN PLENA MISION:

1,- Misionero en Cuba.

En julio de 1913, llegaba el Hermano Bernardo Felipe a un Distrito recientemente fundado. Durante sus doce años de permanencia en la isla principal del Caribe, lo encontraremos en tres localidades donde los Hermanos se habían establecido poco tiempo antes: Sancti Spiritus, La Habana, y Güines, situadas, todas, en la región norte o noroeste del país.

Hacia apenas 15 años que Cuba había logrado independizarse, tras la guerra con España y gracias a la ayuda, nada desinteresada, de sus vecinos: los Estados Unidos. Estos aprovechan la situación para imponer su tutela sobre la isla durante cuatro años, hasta que se proclama la República de Cuba el 20 de mayo de 1902.

Los primeros Hermanos llegaron a Cuba tan sólo después de esa proclamación, lo cual coincidió con la expatriación masiva de los Hermanos franceses a raíz de las leyes de 1904. Las primeras negociaciones para obtener Hermanos, las realizó el señor Arzobispo de La Habana ante el Hermano Gabriel María, Superior General.

A principios de febrero de 1905 llegó a La Habana el Hermano Adolphe-Alfred, enviado por el Superior General para estudiar "in situ" la posibilidad y las condiciones para abrir una comunidad. Pese a la calurosa acogida, el Hermano Adolphe-Alfred estuvo a punto de desanimarse y regresar a Francia. Las dificultades parecían considerables. Gracias al dinamismo y a la intervención del señor Arzobispo, se establecieron contratos positivos y principió a trabajarse sobre proyectos concretos.

Ese mismo año cristalizaron, gracias a la llegada de un grupo de Hermanos franceses, tras una somera preparación lingüística en el Canadá. Los Hermanos Adolphe-Alfred y Rogatian habían llegado un poco antes para ultimar los preparativos y todo estaba dispuesto para recibir en la Habana a los 14 viajeros, el 10 ' de septiembre de 1905.

Así se establecieron, desde un principio, las Comunidades, del Colegio del Vedado (10 Hermanos) y de la escuela gratuita del Niño de Belén (5 Hermanos), bajo la obediencia del Hermano Adolphe-Alfred, primer Visitador del Distrito de las Antillas.

Juan Fromental (Hno. Bernardo Felipe) desembarcó, pues, | en un Distrito que contaba, apenas, ocho años de vida. Tras el acceso a la independencia en 1898, y sobre todo después de proclamarse la República en 1902, la población cubana parece abrigar profundo deseo de forjarse una nueva identidad nacional. Uno de los medios para lograrlo, sería el desarrollo de la instrucción y de la educación de acuerdo con programas debidamente adaptados. El gobierno tiene esa misma consciencia y desea colaborar eficazmente. Factores, ambos, altamente positivos para la implantación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, aun cuando sean extranjeros, y para el ulterior desarrollo de sus obras.

Se trata, con todo, de una obra de vanguardia que exige gran acopio de dinamismo, de entrega, y de creatividad. La historia de las escuelas de los Hermanos en Cuba, desde 1905 hasta 1964, demuestra que tales disposiciones tuvieron cabal realización.

Para 1913, ya habían fundado seis obras, a las que habría que añadir otra en San Juan de Puerto Rico, que también pertenecía al mismo Distrito. Algunas tuvieron una existencia efímera. Cuando Juan Fromental abandonó Cuba, en 1925, la isla contaba ya con nueve establecimientos. En esa rápida expansión colaboraron, de acuerdo con los años, los Hermanos llegados de Francia —ocasionalmente del Canadá— pero igualmente los mexicanos y, muy pronto, las primeras vocaciones cubanas. Un componente de la mentalidad local frenaba, sin embargo, algunos proyectos de los Hermanos: los relativos a la fundación de escuelas gratuitas. Estas constituían una opción perpetuada en la tradición del Instituto: la nueva implantación anhelaba mantenerse fiel a esa orientación. Sin embargo, en aquel momento una mentalidad generalizada entre la población, consideraba que únicamente eran válidas la instrucción y la educación que exigieran una aportación económica de las familias. Importa referirse a este factor para

comprender correctamente la naturaleza de las obras lasallistas en Cuba.

Pocos documentos y ningún testimonio directo, nos hablan acerca de los doce años en que Juan Fromental vivió y trabajó en Cuba. Son muchos los años transcurridos y, además, las condiciones en que los Hermanos abandonaron la Isla, explican la carencia de informes. Con todo, un libro del Hermano Alfredo Morales -"Itinerario de los Hermanos de La Salle en el Distrito de las Antillas (1905-1975)"— Santo Domingo, 1977— nos ilustra acerca de los contextos escolares en los que trabajó Juan Fromental.

Colegio de la Natividad: Sancti Spiritus. (1913-1914 y 1920-1923)

Aproximadamente a mitad del camino entre La Habana y Santiago de Cuba, se localiza la ciudad de Sancti Spiritus, en una zona muy fértil que propicia el cultivo del tabaco y de la caña de azúcar.

Desde 1905, Don Francisco del Valle, vecino de Sancti Spiritus, solicitó a los Hermanos la apertura de una escuela en su ciudad natal y les ofreció una casa localizada en el interior de su propiedad. La petición —ventajosísima para el Instituto de los Hermanos— no pudo aceptarse de inmediato, y el Colegio no se abrió sino el 9 de septiembre de 1907 con una Comunidad de cinco Hermanos. Todos eran extranjeros y desconocidos en aquella ciudad; la obra tuvo un inicio por demás modesto: cuarenta alumnos distribuidos en tres salones (noviembre de 1907). El éxito fue inmediato: al concluir el curso escolar el alumnado se había duplicado, y pronto llegó a los 250 escolares. Esos eran los efectivos cuando llegó Juan Fromental en 1913. y así se mantuvieron prácticamente, hasta que el régimen castrista clausuró la obra en 1961.

El primer director —Hno. Camille-André— era hombre de gran valía; en poco tiempo fue nombrado Visitador de las Antillas (1911), antes de desempeñar otras funciones: Visitador de Burdeos, Director de Premia de Mar en 1935. No fue el director de Juan Fromental en Sancti Spiritus, pero sí su Visitador de 1913 a 1917. En 1913, dirigía la escuela el Hno.

Nestor-Marie, que imprimió a la fundación enorme dinamismo y cuya fuerte personalidad marcó profundamente al joven principiante que llegaba desde Lembecq. Juan Fromental conservará durante toda su vida un magnífico recuerdo y hondo agradecimiento al Hno. Nestor-Marie. Siempre hablará de él, con emoción y respeto. Nada tiene de extraño que los primeros años de comunidad y de docencia impriman huellas profundas y resulten decisivos para el resto de la vida.

Se logró el establecimiento de Sancti Spiritus en un "colegio", que, de acuerdo con la organización escolar cubana de esa época, comprendía los seis grados de la primaria y los cuatro de la secundaria. Posteriormente se impartirían, también, cursos comerciales. Localizado en una ciudad pequeña, nunca llegaría a ser un gran establecimiento con numerosos alumnos. La Comunidad animadora contó siempre cinco o seis Hermanos.

Las limitaciones de la obra no impidieron el dinamismo educativo. Al igual que muchos otros colegios de los Hermanos en Cuba, el de la Natividad ofrecía una enseñanza de gran calidad, complementada por numerosas actividades preescolares para quienes lo deseaban. Esa organización contribuyó mucho para la excelente reputación del colegio y su influjo cultural y cristiano en la población local. Para responder a necesidades concretas, fue preciso crear rápidamente una "Escuela Nocturna para Obreros", que recibía a los adultos deseosos de instruirse o de acrecentar sus conocimientos.

Los Hermanos procuraban que sus múltiples actividades tuvieran orientaciones específicas que vinieron a constituir el carácter tipificado de su proyecto educativo local. Cuando el Hno. Alfredo Morales se refiere, en su libro, al Colegio de la Natividad, señala que los educadores centraban sus esfuerzos en el trabajo, la dedicación, el amor patrio, las fiestas deportivas, las exposiciones, las festividades religiosas.

Juan Fromental participó, pues, con todo el ardor de sus 18 años, en aquel dinamismo educativo. Realmente tuvo dos permanencias en Sancti Spiritus: la primera, muy breve, la segunda abarcará de 1920 a 1923. En esta última tuvo como director al Hno. Hadelin-Marie. Le confían la instrucción de los pequeños de primaria, cosa que se repetirá a lo largo de su

carrera como docente. Esto explica, seguramente, que, gracias a sus cualidades nativas, pronto se convirtió en un "especialista de los pequeños", título que acuñó uno de sus compañeros en México.

Escuela del Niño de Belén - La Habana: 1914-1915.

Al concluir su primer año de magisterio, Juan Fromental fue, pues, enviado a La Habana. Varias instituciones lasallistas funcionaban ya en la capital de Cuba. Una de las que habían sido fundadas en 1905 —la "Escuela del Niño de Belén"— reunía condiciones peculiares en pleno centro de la ciudad, en el barrio popular conocido como "Habana vieja".

Los Padres jesuitas regentaban el "Colegio de Belén" en ese sector de la ciudad, desde antes que llegaran los Hermanos. Estos, que deseaban vivamente enseñar gratuitamente a niños pobres o de condición económica modesta, obtuvieron de los jesuitas, gracias a la intervención del Arzobispo, la cesión de dos locales en el Colegio mismo, para iniciar allí una escuelita gratuita. Con otros dos salones que seguían dependiendo de los Padres, se completaron cuatro clases gratuitas con el nombre de "Escuela del Niño de Belén".

Semejante acomodo acarreó algunos problemas concretos: la mezcla de alumnos gratuitos con alumnos de paga, en el mismo edificio; los límites de la responsabilidad general de los Jesuitas... Pero la escuela prosperó. En aquel barrio popular existían numerosos comercios, lo cual inspiró a los Hermanos la idea de ofrecer a sus alumnos una formación más adecuada a sus futuras necesidades. Ya desde 1914 hubo un primer intento para establecer un "Curso de Comercio", pero las nuevas dificultades y las reticencias de los jesuita decidieron a los Hermanos a alquilar otros locales, fuera del Colegio, para poder iniciarlo. Tras un rápido desarrollo, tomaría el nombre de "Academia De La Salle" y conocería un brillante porvenir al incorporar sucesivamente otros grados de enseñanza hasta llegar a la "Universidad Social Católica De La Salle".

Juan Fromental conoció, únicamente, los modestos inicios de la escuela gratuita y de la "Academia De La Salle", a partir de

1914. Ambas en favor de una clientela escolar pobre conforme a la opción tradicional de los Hermanos. En ese medio continuó Juan Fromental perfeccionando su enseñanza. Los dos años (1914-1916) vivió en una Comunidad que albergaba a los Hermanos de la escuela gratuita, a los de la Academia, y a los de la Procuraduría del Distrito. El Hno. Alcime-Marie, a quien Juan Fromental encontraría frecuentemente a lo largo de su vida, será Director de esa Comunidad entre 1920 y 1923, pero en 1915, ese puesto lo desempeñaba el Hno. Chrysostómw-Joseph, responsable de la escuela gratuita.

Escuela gratuita del Vedado: 1916-1920.

La idea de abrir una escuela gratuita, anexa al Colegio del Vedado, había surgido desde 1905. Pero su realización correspondió a los exalumnos del Vedado: se lanzaron a conseguir los fondos necesarios, logrando obtener el beneficio económico de algunas fiestas deportivas del Colegio.

En el mes de mayo de 1916, los Padres Dominicos, en cuyo sector parroquial iba a localizarse la escuela, propusieron al Hno. Visitador que se hiciera un solo fondo con la cantidad recogida por los antiguos alumnos y la que ellos mismos habían conseguido a través de donativos de los feligreses; también sugirieron que se construyera la escuela junto a la llamada Capilla del Carmen, no lejos del Colegio del Vedado.

El esfuerzo culminó cuando el Arzobispo de La Habana bendijo las nuevas instalaciones, el 22 de octubre de 1916. Se convino que la nueva escuela quedaría bajo la completa responsabilidad de los Hermanos y que sería totalmente gratuita. Su nombre completo fue: "Escuela Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús y nuestra Señora del Rosario". Las clases comenzaron en octubre de 1916. De esta modesta obra surgirían las primeras vocaciones de Hermanos cubanos. El primer director tuvo un largo desempeño de 15 años (1916-1935) y con él trabajó Juan Fromental los primeros cuatro, antes de regresar a Sancti Spiritus para sus tres años suplementarios.

Colegio "San Julián" - Güines: 1923-1925.

A unos cuarenta kilómetros al este-sureste de La Habana, se localiza Güines, pequeña localidad que recibió a los Hermanos desde 1907. Allí permanecieron hasta 1931.

La obra lasallista era una escuela primaria que inició clases, con tan sólo quince alumnos, en octubre de 1907, pero cuya población escolar aumentó rápidamente. Se conservó siempre como escuela primaria, no obstante llamarla habitualmente Colegio "San Julián".

En 1923, el Hno. Juan Fromental fue recibido allí por el Hno. Director Narsale-Michel, y, nuevamente, fue profesor en la primaria. Sería su última asignación en Cuba.

Cabe recordar que, esos doce años de permanencia en Cuba, quedaron marcados por el Retiro de 20 días, en Guatao, y el de 30, en Guanabacoa (1917). También en Cuba, Juan Fromental emitió su Profesión Perpetua (5 de agosto de 1920) y terminó el "Curso Medio" de los estudios catequéticos como estaban organizados en el Instituto.

Doce años en los que acumuló una rica experiencia como "Maestro de Escuela", antes de que lo llamaran a ejercitarla en favor de los mexicanitos. El Hermano Visitador Alcime-Marie lo envió a México en 1925.

Además de su perfeccionamiento como docente. Cuba le permitió poseer cabalmente la lengua española, descubrir y observar un mundo totalmente diferente del que había conocido en Europa, y vivir diversas situaciones de vida comunitaria.

Un detalle más personal: también en Cuba se encontró con su primo Hermano José Fromental (Hno. Anthème-Joseph) llegado de Saltillo para trabajar siete años en la isla. Nunca coincidieron en la misma Comunidad, pero indudablemente que se encontraron con frecuencia. Por otra parte, José debía regresar a México en 1927 y ejercer allí su celo hasta su muerte prematura en 1947.

2.- *Hermano en México.*

El Hno. Juan Fromental abandona Cuba a fines del año civil 1925, toda vez que, según parece, llegó a México el 10 de enero del año siguiente, con toda la riqueza de sus doce años de experiencia y toda la vitalidad de un joven adulto de 30 años. Está debidamente capacitado para desempeñar a cabalidad los encargos que se le confíen.

Señalemos, de una buena vez, que, en los próximos 27 años, no habrá modificaciones sustanciales en su actividad. Vivirá una sorprendente "estabilidad" tanto en el plano geográfico —

de su trabajo: enseñanza primaria o cursos de comercio. Cuando se le nombre cajero, será como el resultado natural de los años dedicados a la enseñanza comercial.

El Hno. André Meissonnier, que lo conoció bien, precisa que, al llegar, Juan Fromental principió en el Colegio "De La Salle", y fue luego trasladado al Colegio del Zacatito. Tendrá, además, la alegría de que varios Hermanos ya han sido sus alumnos.

Los establecimientos escolares de los Hermanos de México, en esos años, guardan mucha semejanza con los que hemos señalado en Cuba: escuelas primarias, colegios, academias comerciales. Pero la situación general de estas obras incluye, frecuentemente, dificultades, incertidumbres, temores frente al porvenir, ya que el régimen político y el partido en el poder son abiertamente anticlericales. El funcionamiento de las escuelas resiente no pocas perturbaciones y su misma existencia se ve, algunas veces, amenazada. Algo de esto saben los Hermanos de México: animosa y pacientemente reconstruirán, una y otra vez lo que han arruinado las decisiones gubernamentales. Acerca de este tema pueden consultarse los tres tomos, recientemente publicados, que llevan por título: "La Salle en México", donde se reviven las peripecias de esa inestable situación al igual que la evolución de las diferentes obras lasallistas.

Y precisamente, Juan Fromental entrará de lleno en esa historia, de apenas 20 años, pero profundamente convulsionada.

Algo sabe ya acerca de las dificultades que le esperan, desde que Cuba brindó refugio —en 1914— a los Hermanos expulsados de México.

Los testimonios referentes a este período de su vida —al menos los llegados a mi conocimiento— son unos cuantos. Con todo, evidencian algunos rasgos de la personalidad de Juan Fromental.

En el plano humano y relacional

"Especialista como profesor de primaria —señala el Hno. Néman-Gabriel— y poseedor de gran destreza manual, brindaba múltiples servicios en la escuela y en la Comunidad. Siempre alegre, dispuesto a ayudar y a dar gusto a todos. Amable y con palabras alentadoras a flor de labio".

Otro testigo añade: "Varias veces viví con este alegre Hermano. Su alegría, incluso en las penas, era un rasgo característico. Los alumnos acudían a él con sencillez y confianza, y su trato con las familias era cordial".

"Algo que nunca olvidaré —escribe el Hno. Jean-Pierre Ayel— fue lo acontecido en la Navidad de 1935, mientras disfrutábamos de la tarde con los Hermanos de "San Borja". A eso de las dos, una llamada telefónica al Hno. Thierry, Director, nos alertó acerca de una investigación policiaca que debía realizarse al día siguiente en el Colegio del Zacatito. Inmediatamente, el Hno. Juan Fromental telefoneó a un amigo, dueño de una fábrica de calzado y de una amplia bodega, para pedirle que nos permitiera emplear la bodega. Acto continuo, consiguió varios camiones, y todos los Hermanos nos pusimos a trabajar para dismantelar el Colegio. Removimos todos los escritorios, y hasta los muebles de los sanitarios para que nada pudieran aprovechar los supuestos nuevos dueños. Al día siguiente, un amigo de los Hermanos se presentó muy temprano en la inspección de policía, mientras aseaban los locales, encontró la orden de incautación y la hizo desaparecer; así, cuando llegaron los agentes que debían ejecutar el desalojo, no encontraron el documento. ¡El Zacatito se había salvado!"

El Hno. Ayel considera que, en esa circunstancia, el Hno. Juan Fromental dio pruebas de una entrega ilimitada a los

demás y a quienes padecen necesidad. Entrega indeclinable a pesar de las dificultades personales y de los sufrimientos que debía vencer. El mismo Hno. Ayel, puntualiza: "Se imponía la prudencia debido a las amenazas del gobierno. el mismo Hno. Ayel puntualiza: "Se imponía la prudencia debido a las amenazas del Gobierno. No podíamos dormir en el Colegio; por lo cual, durante varios meses nos levantábamos a las 4:30 hrs. e inmediatamente cargábamos en un camión todas las camas y los enseres personales para transportarlos a lugar seguro; por la noche, a las 20:00 hrs. regresaba el vehículo y cada cual recuperaba sus pertenencias para preparar la cama, limitándonos a lo indispensable: una almohada y un cobertor. En todo ese ajetreo, y aun cuando su deteriorada salud le ocasionaba dolores, el Hno. Fro-mental era el primero que se mostraba jovial, siempre dispuesto a echar una mano a los demás".

Así daba pruebas de ingenio, de rapidez para decidir, y de cariño a las obras de los Hermanos. Aquello equivalía a una aventura que exigía, no pocas veces, verdadera intrepidez.

"A menudo hemos recordado otra anécdota: durante algún tiempo, dormíamos en un departamento, alquilado o cedido por alguna familia amiga, frente al Colegio. Eramos cuatro Hermanos. Las instalaciones sanitarias eran, por demás, rudimentarias. Cierta día, el despertador no tocó a las 4:30 hrs. y nos despertamos cuando el lechero llamó a la puerta a las 4:55 hrs. Nos levantamos a toda prisa, humedecimos el cabello para poder peinarnos y llegamos a la Capilla —donde ya esperaban los otros Hermanos— a las 5:05 hrs. Al principio del desayuno, el Hno. Thierry nos dijo: "Cuando se está atrasado, no hay que emplear tanto tiempo para peinarse". Imposible darle alguna explicación en ese momento; para nosotros, aquello provocó más de una broma... Así era el Hno. Fromental: carácter siempre jovial".

Otros testimonios agregan:

"Desarrollaba una actividad desbordante. Cuando actuó como administrador del Colegio "Simón Bolívar", mantenía todo en perfecto orden. Trabajaba, aun a costa del descanso nocturno, y emprendía obras casi increíbles. Únicamente su

edad avanzada y sus achaques de salud, frenaron esa actividad" (Hno. José Manuel Ramírez).

quien disimulo. Fruto, todo ello, de sus convicciones personales y de su fe práctica. Cualquier actuación incorrecta, lo hacía sufrir" (Hno. Andrés Meissonnier). En el libro está así

En el plano profesional:

Juan Fromental, afirman sus colegas, era buen maestro y catequista celoso. Lo confirma, en pocas palabras, el Hno. Néman-Gabriel: "Manifestó su celo apostólico organizando "centros catequísticos" en diferentes parroquias de la capital, y supo obtener la colaboración benévola de varios Hermanos jóvenes".

También el Hno. Jean-Pierre Ayel señala su amor por el trabajo: "También habría que señalar su amor por el trabajo. Cuando se creó la Academia Comercial porque era imposible continuar los cursos de la secundaria, dadas las prohibiciones de la Secretaría de Educación Pública, no teníamos libros de texto para esos cursos. El Hno. Juan Fromental se lanzó a redactar manuales de contabilidad y de correspondencia comercial, que fueron editados por la Procuraduría del Distrito durante varios años. Recuerdo que, a finales de 1935, o principios de 1936, ambos fuimos a pasar un mes de vacaciones al puerto de Veracruz. Llevamos con nosotros sendas máquinas de escribir y regresamos con dos libros listos para ser vendidos al iniciarse el año escolar. El Hno. Juan Fromental era un trabajador asiduo".

Y agrega el Hno. Andre Meissonnier: "Su celo apostólico no se confinó en su amada escuela; inició los catecismos parroquiales auxiliado por varios Hermanos jóvenes y algunos alumnos a quienes comunicó la llama de su celo por las almas". "Fundó la Sociedad de Exalumnos Lasallistas al igual que la revista "Indivisa Manent", medio para difundir la cultura lasallista y lazo de unión para los exalumnos".

En el plano religioso:

Toda su vida religiosa, como F.S.C., parece llevar la importancia de una característica: su obediencia a los Superiores, incluso cuando le significó verdaderas dificultades, especialmente en la última etapa de su vida. El Hno. Néman-Gabriel, que tuvo el privilegio de convivir con él en México, y también durante el tiempo de su "destierro" en Francia, nos refiere: "Cuando llegó a París, en 1952, había recibido normas precisas del Hno. Asistente Antonio María: ya no podría regresar a México y debía permanecer en Francia, con la prohibición formal de mantener correspondencia con México, ni con los Hermanos, ni con las Hermanas. Lo consideré como algo sumamente duro, dado que yo lo estimaba mucho. El Hno. Fromental me respondió: "Ya me lo esperaba. El Hno. Asistente me obliga a que visite a mi familia, cosa que no deseaba para nada". Y no dijo más. Salí admiradísimo de su sumisión religiosa".

Y el Hno. Jean-Pierre Ayel agrega: "Pocos años después, tuve oportunidad de visitarlo en Francia, cuando residió en Avignon y en Béziers (Fonsérannes). La primera vez, en Avignon, sufría mucho a consecuencia de un accidente. Pese a lo cual estaba siempre alegre. En Béziers, me pareció algo más fatigado, y su preocupación consistía en no volverse una carga para los Hermanos de la Comunidad. Afirmaba que pedía a nuestro Señor una muerte rápida: así evitaría resultar gravoso a los demás. Los pocos dólares que le dejé lo reanimaron: así podría procurarse algunas cosillas necesarias que no se atrevía a pedir para evitar cualquier molestia. Sin embargo, jamás me habló de las Hermanas Guadalupanas. Claramente se percibía su sufrimiento, pero no desaparecía su carácter alegre. Confío en que Dios haya tenido muy en cuenta todo cuanto realizó en su vida, y que los sufrimientos de sus últimos años le hayan alcanzado, al igual que a las Hermanas, una especial bendición".

Con cierto dejo de poesía, otro testigo señala: "Tenía unos ojos azules que dejaban translucir la gracia y la unión con Dios".

Tales testimonios esbozan los rasgos de la personalidad del Hno. Juan Fromental. Otros, de años posteriores, confirmarán esa imagen que percibían los Hermanos cuando trataban con él. Diría, de buena gana, que era un hombre

extrovertido, afectuoso en las relaciones —cordiales o amistosas— que fácilmente establecía; de trato fácil con todos, incluso —y tal vez, sobre todo— con los niños. Poseedor de un gran sentido común y animado por una fe profunda, surcaba la vida confiada y serena, no replegado sobre sí mismo, sino dispuesto siempre para ofrecer sus servicios.

IV- UN NUEVO CAMINO: FUNDADOR.

Gracias a diferentes documentos de archivo y a la biografía que redactó el Hno. Maurilio Barriga Gaona, conocemos bien las etapas de esta fundación. Tras un primer intento, que no prosperó, otros más decisivos se realizaron en 1945. Lo primero consistía en obtener las colaboraciones indispensables y las imprescindibles autorizaciones de la autoridad eclesiástica. Entre quienes cooperaron desde los inicios, debe mencionarse al Padre Domingo Reséndiz, o.f.m., y a la Congregación de las "Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción". Con relativa facilidad se obtuvieron las autorizaciones de los Hermanos responsables, así a nivel local (Director, Visitador), como a nivel del gobierno central (Superior General y Régimen, Procurador General). Se requería, además, la del "Ordinario del lugar" —Arzobispo de México— otorgada por medio del Padre Angel Oñate, m.sp.s.. Vicario General para las Religiosas.

Con todo, y aun con esas facilidades "administrativas", los inicios fueron modestos; en ocasiones, difíciles: siembre, inciertos. Basta con imaginar el cúmulo de problemas concretos que se plantean a una nueva fundación, desde la alimentación diaria y el alojamiento, hasta la definición de las finalidades de la congregación y la organización de la formación adecuada. Podría intentarse un enfoque puramente descriptivo o cronológico de los ocho años iniciales, dado que no faltaron las contrariedades, provocadas, algunas veces, por las interferencias de diferentes personas. Pero, actualmente, es poco menos que imposible reunir los testimonios de los obreros de la primera hora, ya que muchos de los que ejercieron una influencia decisiva, han fallecido: Hno. Athanase-Émile, Superior General; Hno. Antonio María, Asistente responsable de México;

Hno. Alcime-Marie, Procurador General ante la Santa Sede; Hno. Bernard-Alphonse, Visitador de México; Hno. Néthelme-de-Jesús, antiguo Visitador y a quien incumbió la formación de las primeras "aspirantes"; Hno. Emilio Réversat, Director del Colegio "Simón Bolívar"; y, claro está, el propio Juan Fromental que, auxiliado por la Madre María de la Luz López, Terciaria Franciscana, echó los cimientos de la obra.

Pero como aquí pretendemos ofrecer algunos hitos de la vida del Hno. Juan Fromental, tal vez resulte más apropiado, investigar cómo vivió este fundador esos primeros ocho años de la Congregación. Providencialmente, algunos años después, la Superiora General le pidió que escribiera sus recuerdos personales acerca de la fundación. Accedió de buena gana, con su estilo sencillo, franco y sin rebuscamientos. Las Hermanas poseen, pues, un texto de 66 páginas, en español y totalmente manuscrito, redactado por el Hno. Fromental mientras residió en la casa de descanso de La Calade (Marsella), y fechado el 15 de marzo de 1966. Lo intituló: **"Historia de la Fundación del Instituto de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de Santa María de Guadalupe"**.

Conviene ubicar ese texto en la vida de su autor. El Hno. Fromental lo redacta cuando ya tiene 71 años; padece un serio quebranto en su salud, ocasionado por un accidente vehicular sufrido en Avignon; lleva 14 años fuera de México y no tiene a mano los documentos que le permitirían verificar las fechas exactas de los acontecimientos referidos. Otros medios facilitarán esa precisión, pero, ciertamente, lo más interesante consiste en conocer cómo vivió Juan Fromental los años de la fundación.

El texto resulta interesante. Y me parece que revela:

- Cuándo y por qué brotó en él la idea de semejante fundación.
- Qué dificultades debió superar para realizar su proyecto.
- Cómo surgieron y se desarrollaron determinadas incomprendiones entre los principales interesados, hasta provocar una

verdadera crisis en la naciente Comunidad (1952) y determinar el ostracismo del mismísimo Fundador durante 19 largos años...

Por qué y cómo surgió el proyecto.

¿Cómo podía brotar en el México de 1944 la idea de fundar una nueva Congregación de Hermanas básicamente dedicadas a Jos servicios domésticos en casas sacerdotales y/o religiosas?

Interrogante legítima cuya respuesta satisfactoria exige referirse a la situación concreta de México en los años 1930-1940. La toma de consciencia de esa situación y el análisis de algunas necesidades —particularmente en los centros de educación católicos— hicieron brotar en Juan Fromental, la idea de esa fundación. Recordemos brevemente, para principiar, cuál era esa situación, al igual que él lo señala al iniciar su manuscrito de 1966.

Juan Fromental rememora el importante cambio socioeconómico que vivió México en los años 1928-1935, cuando, recién llegado de Cuba, fijaba la mirada curiosa en su nueva patria adoptiva. En lo referente precisamente a las Comunidades religiosas que ejercían su actividad, hace notar:

- las nuevas reglamentaciones sociales referentes a los asalariados y a las condiciones de su trabajo: horarios, asuetos, salarios, indemnizaciones varias... Cambios tan rápidos y tan importantes que muchas familias de artesanos y de comerciantes que, hasta entonces, contrataban personal, no pudieron cumplir con esas nuevas exigencias. Buen número fueron injustamente condenados y totalmente arruinados. Los "tribunales populares", improvisados y claramente tendenciosos en sus decisiones, imponían sanciones arbitrarias. A ello los incitaban los agitadores profesionales y los todopoderosos sindicatos.
- el recrudecimiento de la persecución religiosa atizada por un gobierno marxistoide, cuya finalidad era destruir totalmente el proselitismo de las comunidades religiosas, especialmente si se dedicaban a la enseñanza. Los integrantes de estas últimas deberían jurar ante la Secretaría de Educación Pública, que se comprometían a combatir los "prejuicios religiosos" (léase:

católicos) en los centros de educación: verdadera apostasía que, evidentemente, fue rechazada. De allí, la clausura de todos los colegios católicos en un solo día, y los ardides para continuar la labor docente, verdadera "enseñanza clandestina" impartida en casas alquiladas a particulares, o en domicilios ofrecidos por familias valerosas, dado que se exponían a la confiscación en caso de ser descubiertos. ¡Había que ocultarse, en espera de mejores oportunidades!

Cierta desconfianza de contratar personal seglar, a causa de los "tribunales populares"; la multiplicación de colaboradores, exigida por la nueva modalidad en el funcionamiento; los problemas financieros de los "establecimientos escolares"...; orillaron a solicitar la cooperación de diferentes Congregaciones Religiosas femeninas, entre ellas las Terciarias Franciscanas.

Simultáneamente, los combates entre el ejército del Gobierno y el "Ejército de Cristo Rey" (los cristeros), favorecían a este último. Temeroso de que fuera atacada la propia ciudad capital, el Gobierno entró en tratos con el Episcopado y hasta llegó a dimitir. Las nuevas autoridades se mostraron más conciliadoras y más comprensivas: suspendieron la aplicación de algunas decisiones persecutorias, toleraron —no sin imponer algunos gravámenes— la participación de las Congregaciones religiosas en la obra educativa. Escuelas, hospitales, clínicas, orfanatorios... reabrieron sus puertas. Muchas religiosas que habían colaborado, se reintegraron a sus Congregaciones, y, nuevamente, se planteó el problema del personal seglar.

Puede, pues, señalarse el año 1940 como la fecha en que brotó en la mente de algunos Hermanos —entre ellos Juan Promental— la idea de fundar una Comunidad femenina dedicada prioritariamente al servicio doméstico en los Colegios, Seminarios, Orfanatorios, Comunidades sacerdotales y/o religiosas..., especialmente en los internados. Así se bosquejaba —vaga y compleja— una finalidad que, con frecuencia, incorporaba la dimensión educativa y apostólica en favor de los alumnos, aunque sin precisarla. La idea de ofrecer a los niños un mejor servicio educativo aparece, hasta donde sabemos, desde los inicios. Algo que, indudablemente, surgió y se discutió en las conversaciones diarias, ante las situaciones concretas que se vivían. Realidades que se imponen claramente a Juan

Fromental —y así lo dice— puesto que, como cajero del Colegio, le corresponde intervenir en el problema de la búsqueda y contratación del personal que realizará el servicio doméstico.

Entre 1940 y 1944, el proyecto maduró progresivamente. Entrañaba dificultades. Juan Fromental lo consigna en su texto. Considera indispensable solicitar consejo y recibir orientaciones autorizadas. Quizás pueda marcarse así su itinerario personal:

- Un interrogante inicial: ¿Cuál es el procedimiento para fundar una nueva Congregación religiosa, concretamente para conformarse con el derecho canónico?
- Principia por consultar el P. Angel Oñate, m.sp.s., Vicario general encargado de las Religiosas en la arquidiócesis de México. Sus respuestas pueden resumirse así:
 - * Se necesita, ante todo, como responsable una religiosa profesa de votos perpetuos en otra Congregación.
 - * Si llega a encontrarse, debe aceptar el separarse temporalmente de su Congregación para dedicarse por completo a la nueva fundación.
 - * Lo cual exige un "rescripto pontificio" de exclaustación por tres años, y renovable hasta la reintegración a la propia Congregación. O bien, la dispensa de votos si desea permanecer en la nueva.

Esto último conlleva: renuncia a su cargo de gobierno, vestición del nuevo hábito religioso, emisión de votos de acuerdo con la nueva Regla, sumisión a la Superiora General elegida por el Capítulo General que deberá celebrarse tan pronto se reciba el Decreto de aprobación.

-Consulta, después, a Mons. Luis María Martínez, Arzobispo de México, para tener mayor seguridad. Juan Fromental afirma que esa entrevista resultó muy positiva. El Señor Arzobispo, debidamente informado por su Vicario encargado de las Religiosas, se mostró muy favorable y dispuesto a conceder su

aprobación tan pronto como se concretará el proyecto conforme a las normas canónicas.

-Etapa siguiente: encontrar la Religiosa profesa de votos perpetuos que estuviera dispuesta a colaborar en la fundación. ¡Circunstancia "providencial"!/: precisamente en ese momento y en el Colegio "Simón Bolívar" —donde trabaja Juan Fromental—, está la Madre María de la Luz López, Religiosa Franciscana de la Inmaculada Concepción. Fue la enfermera que cuidó a Juan Fromental en el difícil y lento proceso de recuperación después de una delicada intervención quirúrgica en el intestino y en la vesícula biliar. Puesta al tanto del proyecto, la Hermana manifiesta su interés y lo aprueba, pero sin comprometerse. Prometió —señala Juan Fromental— pensarlo con mayor detenimiento, ofrecer su parecer, y dar, posteriormente, una respuesta.

En el transcurso de otra conversación, Juan Fromental insiste nuevamente y le pregunta si estaría dispuesta a participar en la realización del proyecto. La Hna. María de la Luz permanece indecisa. Percibe claramente las dificultades de la empresa, los obstáculos que deberán franquearse. Recela un posible fracaso y que todo se derrumbe al iniciarlo. Juan Fromental argumenta: "Todo lo sufriremos por Dios"; "Lo haremos en nombre de Dios y con la ayuda de su Madre Santísima; "Si es Obra de Dios prosperará, si únicamente es nuestra, se vendrá abajo"... Finalmente, la Hna. María de la Luz accede, ante la convicción y el entusiasmo de Juan Fromental... ¡Año de 1943!

-Y ahora..., solicitar la autorización de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en ejercicio de autoridad. Ante todo, la del Hno. Reversat, Director del "Simón Bolívar" y responsable inmediato. El Hno. Juan y la Hna. María de la Luz acuden a su despacho. Juan Fromental expone detalladamente el proyecto e indica que las autoridades diocesanas lo han alentado para lograrlo. Sofocón para el Director, pero accede ante el elocuente alegato de Juan Fromental. Alerta a los dos "fundadores", ya que percibe las dificultades que habrán de vencer y la complejidad del intento. Habría concluido —según Juan Fromental— diciendo: "¡Adelante, si tienen valor para hacerlo! Algunas veces. Dios permite que se realicen las extravagancias de los locos: ojalá y éste sea un caso".

Siguiente entrevista... con el Hno. Antonio María, Visitador del Distrito y que será elegido Asistente en 1946. En su relación manuscrita, Juan Fromental confiesa que esa entrevista lo desasosegaba y temía recibir una negativa.

Con cierto recelo presenta su plan, sin omitir las gestiones adelantadas y los consejos recibidos; precisa las finalidades previstas y cuál será el procedimiento. Ante la atenta escucha del Hno. Visitador y su prolongado silencio al concluir su exposición, Juan Fromental siente que aumenta su recelo y, silenciosamente, pide a Dios que le inspire argumentos convincentes. Recuerda que hasta tenía la boca seca, por el nerviosismo. Tras un momento de recogimiento y de reflexión, el Hno. Visitador le habría dicho: "La idea es excelente, el momento muy oportuno, el objetivo arriesgado y titánico, pero no importa. Los únicos que no se equivocan son quienes no intentan nada. Las dificultades son enormes. Se necesita temple de mártir para lanzarse a esa aventura".

Y habría agregado: "Dios elige instrumentos inútiles e ineptos para realizar sus obras. Que Él los bendiga y les ayude". El tono y el contenido de las respuestas, permitieron que Juan Fromental percibiera cierto escepticismo en el Hno. Visitador. Y hasta cierta ambigüedad: ni francamente alentador, ni totalmente reprobatorio. Algo que recibiría confirmación andando el tiempo.

Por el momento —y era muy importante—, las cosas podían seguir adelante.

— Pero quedaba algo que debía esclarecerse. Juan Fromental emplea esta formulación: "¿Podía un Hermano de las Escuelas Cristianas, fundar una nueva Congregación religiosa femenina?". El Hno. Visitador Antonio María lo planteó al Hno. Arése-Casimir, Vicario General del Instituto. La respuesta llegó, algunas semanas después, a través del Hno. Alcime-Marie, Procurador General: "Sí, un Hermano puede fundar una nueva Congregación de religiosas, siempre y cuando, ni él, ni ningún otro Hermano, sean Superiores de la nueva Comunidad". Aparecía, así, otro punto que debía resolverse. El Padre Ángel

Oñate, al tanto de la situación y por petición expresa de Juan Fromental, aceptó asumir esa responsabilidad. Posteriormente manifestaría una constante solicitud en favor de la naciente Congregación y de su fundador.

Y así, como escribe Juan Fromental, concluidas estas gestiones, "Todos los semáforos lanzaban luz verde".

Cronológicamente estamos aún en 1943.

Con todo, faltaba lo esencial: ¿dónde y cómo conseguir vocaciones para la realización efectiva de la nueva Congregación?

Primeras tentativas:

En su biografía de Juan Fromental, el Hno. Maurilio, propone una cronología suficientemente pormenorizada de los primeros años de la fundación. Para esclarecer las etapas iniciales, consignemos estas fechas:

— Enero de 1944: Llegan a la ciudad de México cinco "aspirantes", para formalizar la fundación. Diferentes razones intervienen y el intento resulta fallido: las "aspirantes" abandonan el proyecto muy pronto.

— Agosto de 1945 señala el verdadero inicio: se registran varias "entradas" y la Superiora de las Terciarias Franciscanas delega a tres Hermanas para atender la formación. Y, precisamente de allí, surgen nuevas dificultades: las Terciarias Franciscanas se sienten tan fuera de su elemento, que, por dos veces consecutivas, presentan rápidamente su dimisión. Realmente, y para obtener cierta estabilidad, será preciso que la Hna. María de la Luz reciba esa encomienda, por petición expresa del Hermano Fromental. Llegamos, así, a diciembre de 1945.

— 8 de septiembre de 1946, el Padre Ángel Oñate, Vicario General, erige como "Pía Unión", la "Fundación de las Hermanas de las Escuelas Cristianas de Santa María de Guadalupe". Se establecen el Postulantado y el Noviciado.

— 19 de marzo de 1948, la Pía Unión pasa a ser una verdadera "comunidad religiosa" al emitir sus primeros votos las seis novicias que terminan su Noviciado. En ese mismo año, el Hno. Athanase-Émile, Superior General de los F.S.C., visita la nueva Comunidad; al regresar a Europa, y de acuerdo con los miembros del Régimen, envía a las Hermanas el documento oficial de su afiliación al Instituto, y cambia su nombre por el de "Oblatas Lasalianas Guadalupanas".

— Vendrán a continuación:

- 12 de marzo de 1962: Aprobación Diocesana concedida por Mons. Miguel Darío Miranda.

* 10 de abril de 1976: Aprobación Pontificia otorgada por S.S. Pablo VI, gracias a la inapreciable mediación del Cardenal Eduardo F. Pironio.

Estas dos últimas fechas corresponden a otras etapas en la vida de Juan Fromental, pero comprueban que debieron transcurrir 32 años (1944-1976) para que el proyecto evolucionara hasta llegar al supremo reconocimiento eclesiástico. Realmente ese período resulta más bien breve. Juan Fromental debió, seguramente, regocijarse mucho al irse superando las diferentes etapas canónicas, pero, ¡cuántas dificultades acibararon, también, su existencia!

Los desvelos de un fundador.

Inventivo, habilidoso, y por demás servicial Juan Fromental había ayudado, muchas veces, a otras congregaciones femeninas durante los años de persecución religiosa. Había trabado amistades, propiciado múltiples agradecimientos, y establecido relaciones cordiales con numerosas personas. Espontáneamente les habla de su proyecto fundacional. Y, a su vez, recibe sugerencias para acudir a tal o cual persona, con frecuencia alguna antigua religiosa que anhela reencontrar la vida comunitaria. La entrevista personalmente. Suelen ser ya de cierta edad. Las reúne en una casa (Calle de Cataluña, No. 19 - Mixcoac), someramente adaptada, para iniciar el postulantado de acuerdo con un esbozo de reglamento que distribuye el trabajo, la oración y la vida comunitaria.

Debido a la inestabilidad, al desaliento, o a otros motivos, las salidas se produjeron rápidamente y todo se vino abajo. Sorprendido e indudablemente decepcionado, Juan Fromental acudió a consultar con el Padre Ángel Oñate para tratar de analizar la situación y solicitar consejo que permitiera elegir mejor a las candidatas. El Vicario General le aconsejó que procurara reunir a jovencitas entre los 15 y los 20 años y que no hubieran pertenecido a ninguna congregación religiosa.

De acuerdo, pero, ¿cómo encontrarlas?... Providencialmente, el Padre Reséndiz, o.f.m., iba a predicar misiones en Querétaro y aceptó, de muy buena gana, presentar a su auditorio femenino el proyecto de fundación. Para lo cual, Juan Fromental redactó un breve memorándum donde indicaba las condiciones de admisión y las motivaciones imprescindibles.

La predicación del Padre Reséndiz produjo efectos positivos. Se presentó un primer grupo de aspirantes: gente del campo, carente de instrucción y sin experiencia de la vida citadina, sin ninguna preparación para las faenas domésticas, la atención de internados, o la cocina... Muy pronto se sintieron totalmente fuera de su elemento, pese a los ingentes esfuerzos que, para formarlas, desplegó María de la Luz. Y aun cuando manifestaron excelente buena voluntad para aprender, aun cuando se procedió con mucha paciencia y enorme comprensión, cundió el desaliento. Y fue contagioso: si alguna decidía regresar a su familia, otras procedían en igual forma.

Señal evidente de que debían mejorarse, aún más, el discernimiento inicial y los criterios para la admisión. El Padre Reséndiz lo comprendió perfectamente, ofreció, nuevamente su cooperación, y hasta presentó sugerencias muy positivas. La mejor selección de las aspirantes favoreció mucho la perseverancia.

Todo esto acontecía en 1945, y puede considerarse como el verdadero inicio de la obra, sin que intervinieran aún los aspectos propiamente canónicos. En la casa de la calle Cataluña, la vida transcurría conforme a un reglamento diario, a un horario... y ya se llamaban "Hermanas"... ¡Sorprendente

semejanza con los inicios del Instituto de los Hermanos, entre 1679 y 1683!

Ya constituido el grupo de "postulantes", su formación pasó a ser la preocupación fundamental. Se trataba, evidentemente, de prepararlas para desempeñar debidamente las funciones que se les encomendaran en las escuelas y en otros centros educativos, pero, ante todo y sobre todo, urgía atender el aspecto de su formación religiosa, por demás rudimentaria en casi todas ellas.

La responsabilidad de lo primero, correspondía básicamente a las Terciarias Franciscanas: ejercitar repetidamente a las jóvenes hasta lograr el aprendizaje de las tareas que deberían desempeñar.

En cuanto a la formación religiosa, si bien algunos eclesiásticos acudieron para ofrecer conferencias —entre otros el Padre Oñate y el Padre Reséndiz—, el responsable directo y principal fue el Hno. Néthelme-de-Jesús, pedagogo y psicólogo experimentado; había sido Visitador del Distrito Antillas-México y Visitador Auxiliar de México. Sus 70 años no fueron óbice para que regularmente —miércoles y domingos— acudiera a impartir sus cursos a las "aspirantes": Historia Sagrada, catecismo, vida religiosa, y, en especial, los enfoques lasallistas.

Esta fase organizativa concluyó al nombrarse, no sin dificultad, una Superiora, como lo he señalado antes. Parece, de acuerdo con el relato de Juan Fromental, que María de la Luz ya no era unánimemente aceptada —especialmente por el Hno. Visitador Antonio María— y sólo entró en funciones cuando dimitieron las dos que habían sido designadas anteriormente. Debe reconocerse que poseía una doble ventaja: haberse interesado en el proyecto desde sus inicios, y tener amplia experiencia de los menesteres que debía enseñar a las Hermanas jóvenes. Se le asignó una ayudante, la Hna. Leonor Richart, y ambas recibieron el Rescripto Pontificio de exclaustación por tres años.

Numerosas "aspirantes".

No debe buscarse la explicación en la organización establecida, sino en una pastoral vocacional implementada en diferentes

diócesis Se imprimió un folleto para presentar la Pía Unión, y me distribuido en las parroquias. Simultáneamente se solicitó la autorización para erigir un Postulantado oficial, con miras a la vestición religiosa y al Noviciado canónico. Nuevamente, y de buen grado, el Padre Oñate accedió. Al cumplirse seis meses de postulante, pudo celebrarse la primera vestición religiosa que iniciaba el año de Noviciado.

Parece que, en poco tiempo, las aspirantes sobrepasaron el centenar. ¡Imposible albergarlas a todas! La abundancia facilitaba la selección y, además, no pocas se retiraban al cabo de poco tiempo. Una vez admitidas, iniciaban su formación incluidos los estudios profanos escolarizados cuya validez debía refrendarse al sustentar los exámenes requeridos, ya en instituciones privadas, ya en las del Estado, hasta terminar la enseñanza secundaria. Solamente después iniciaban la formación "técnica" para capacitarse debidamente en dietética, arte culinario, repostería, costura, bordado, dibujo... Utilizaban al máximo las máquinas de coser para *fabricar vestidos cuya venta contribuía a* sostenimiento de la Comunidad.

¿Un nuevo "Vaugirard"?

El propio Juan Fromental acude a esta comparación cuando describe las condiciones materiales en los primeros años de la Congregación. Los locales de la calle Cataluña eran, por demás, sencillos: se habían adaptado empleando los recursos disponibles: ¡más inventiva que capital. La alimentación, sumamente frugal, dependía, no pocas veces, de los donativos recibidos, hasta que el Gobierno consintió en reconocer la casa como uno de los orfanatos que recibían diariamente los alimentos de la asistencia social. Y el dormitorio... tan estrecho e insuficiente que resultaba muy difícil circular, imposible intentar colocar algún ropero. Durante algunos meses, las "aspirantes" y hasta algunas Hermanas tuvieron que dormir sobre las mesas del taller de encuadernación del Colegio "Simón Bolívar", contentándose con una simple colchoneta y un cobertor. Enseres que debían recogerse diariamente... ¡Realmente, aquello equivalía a Vaugirard...!

Y en medio de todo aquello, Juan Fromental...

No obstante lo precario de esa situación —y las Hermanas la aceptaban, en general, hasta con buen humor— no faltaban preocupaciones al Hno. Fromental. Continuaba, desde luego, su trabajo en el Colegio "Simón Bolívar". Pero, además, a él incumbían todos los trámites para obtener las autorizaciones requeridas o los recursos materiales que pudieran mejorar las condiciones de vida. También le correspondía la administración efectiva del escaso capital y se lanzaba en busca de donativos para financiar los trabajos emprendidos o los que estaban previstos. En no pocas ocasiones debió pedir limosna para que las Hermanas pudieran comer.

Intervenía directamente en los arreglos de la casa: camas, mesas, vajilla, construcción de mamparas, adaptación de los locales, instalación —por demás rudimentaria— de una "cocina estilo edad de piedra", según sus propias palabras.

Algunas veces regresaba con las manos vacías, desconsolado porque la Comunidad carecería hasta de lo indispensable.

Al sumar esas actividades, nadie se extrañará de que uno de sus cohermanos afirme que, para realizarlas, sacrificaba el sueño y hasta la salud. Testimonio fehaciente del cariño apasionado con el que anhelaba el éxito de la empresa. Cariño que encontraba | generosa respuesta en las Hermanas.

Muy pronto fue —y sigue siendo— para ellas: "Don Juanito", apelativo impregnado de respeto y afecto, en completo acuerdo con la gozosa simpatía que irradiaba su persona.

Cómo ayudó el Instituto de los Hermanos

En su manuscrito, Juan Fromental afirma que nunca le faltaron las ayudas eclesíásticas en los primeros años de la fundación. Por el contrario, indica que creyó percibir ciertas reticencias en los Hermanos, sobre todo en algunos. Con todo, los Hermanos que ejercían responsabilidades en diferentes niveles, consideraban que les correspondía intervenir, y no tan sólo porque un miembro del Instituto estaba comprometido de lleno en la obra, sino, también, porque había que buscar y

acondicionar los locales para recibir a las "aspirantes", colaborar en su formación; pero, sobre todo, porque la finalidad y las actividades mismas de la nueva Congregación quedaban estrechamente vinculadas con las de las Comunidades y de los Colegios de los Hermanos.

Además, Juan Fromental necesitaba absolutamente el apoyo y las intervenciones de sus Superiores para que progresaran los aspectos administrativos de la fundación. Entre las que se produjeron, podemos señalar las siguientes:

**** El Consejo del Régimen el 19 de noviembre de 1946.***

En su calidad de Visitador, el Hno. Antonio María pudo seguir los inicios de la "Pía Unión" aun antes de la erección canónica. Tan luego como me elegido Asistente (1946), intervino en el Consejo del Régimen para solicitar directivas, o, lo que parece más probable, para que se aprobara la línea de conducta que había adoptado. He aquí el texto de su intervención y el de la decisión del Régimen, fechados el 19 de noviembre de 1946:

"Como cada día es más difícil encontrar mano de obra masculina, los Hermanos de Mixcoac (México) tuvieron que solicitar la ayuda de algunas religiosas para ciertos servicios, especialmente la cocina y el lavado de ropa. Independientemente de los Hermanos, se está intentando la fundación de Hermanas Auxiliares para los trabajos domésticos. El Hno. Asistente de México ruega respetuosamente al Reverendísimo Hermano Superior y a su Consejo, que tengan a bien precisar cuál debe ser la posición de los Hermanos en relación con dicha fundación.

Tras la discusión, el Consejo decidió, por unanimidad, que ningún Hermano debía intervenir personalmente en esa fundación".

Ya hemos precisado, anteriormente, que no se prohibía la ayuda del Hno. Juan Fromental, sino, únicamente, que fuera el superior de la nueva Comunidad. Parece, sin embargo, que no resulta inútil consignar esta decisión del Régimen para comprender mejor los acontecimientos que marcarían la vida de Juan Fromental.

* En su manuscrito de 1966, Juan Fromental relata una visita a la casa de las Hermanas, en México, pero no precisa la fecha. Parece que pudiera ubicarse en 1947; en todo caso, antes de la que realizaría al año siguiente (1948) el Hermano Superior General de los Hermanos. El Hno. Alcime-Marie era, por entonces, Procurador General del Instituto: ocupaba, por tanto, un puesto importante en la jerarquía. Había sido "misionero", Director y Visitador en el Distrito Antillas-México; poseía, pues, tres ventajas: hablar el castellano, conocer el País y a numerosos Hermanos, y haber sido el superior inmediato de Juan Fromental. No pisaba terreno desconocido, pero debía descubrir esa reciente fundación. Su visita alegró a las Hermanas y las hizo sentirse ufanas: les traía el saludo y las bendiciones de Roma, de la Casa Generalicia desde luego, pero, igualmente, del Vaticano. Algo que impresionó hondamente a las Hermanas.

Después de visitar los locales y de hablar con las Hermanas, externó su admiración por todo lo que había visto y oído, y se comprometió a apoyar la obra cuando regresara a Roma.

* Al año siguiente, el Hno. Athanase-Émile, Superior General, realizó un viaje a América del Norte. Pudo, así, visitar las Comunidades y los establecimientos de México.

Sabemos, a ciencia cierta, que el 5 de julio de 1948, acudió para visitar la comunidad de las Hermanas. Respecto a quién correspondió la iniciativa de esa visita, las versiones difieren completamente, según se recurra a las crónicas oficiales o al relato de Juan Fromental. Las primeras atribuyen tal responsabilidad y tal honor, a los Superiores locales de esa época. Muy otra es la afirmación en el manuscrito de "Don Juanito". Según él —y bien debía saberlo— en un acto de osadía, casi de temeridad, —y desafiando las miradas airadas de esos

Superiores— personalmente presentó esa solicitud al Hno. Athanase-Émile, hacia los postres de un banquete en el que participaban numerosos Hermanos. Para colmo de felicidad, el Hermano Superior General habría decidido inmediatamente realizar esa visita a las Hermanas.

Con la ayuda de los intérpretes presentes —especialmente el propio Juan Fromental— el Hermano Superior recibió la información acerca de la obra y pudo dialogar con las Hermanas. Manifestó su complacencia por cuanto había descubierto, e incluso habría concluido la visita con estas palabras. "Ahora, las conozco y las amo. Cuando regrese a Roma me ocuparé activamente de ustedes". Y así fue efectivamente, de acuerdo con los miembros del Régimen: documento oficial para afiliarlas al Instituto; decisiones tomadas para ayudar a la Congregación; recurso a las Hermanas de las Escuelas Cristianas de Saint-Sauveur-le-Vicomte (aun cuando no cristalizó); designación del Hno. Antonio María como responsable inmediato y directo de ese acompañamiento de la Congregación, y de la traducción de obras espirituales de San Juan Bautista De La Salle y/o del Instituto, para uso de las Hermanas...

Sin asomo de exageración puede afirmarse que esa visita del 5 de julio de 1948, resultó decisiva para el futuro de las relaciones entre ambas Congregaciones, y, quizás, para el porvenir de las "Oblatas Lasalianas Guadalupanas", nombre que entonces les asignó el propio Hno. Athanase-Émile.

**** El Consejo del Régimen del 15 de julio de 1948, en París: ¿realidad o leyenda?***

El Hno. Maurice-Auguste, —que, en 1982, investigó acerca del Hno. Fromental en los Archivos de Roma— no encontró rastro alguno de esa reunión. De allí que hable de "leyenda". Sin embargo, y así lo reconoce, otros documentos se refieren a ese Consejo del Régimen.

Efectivamente un Consejo se reunió en París el 15 de julio de 1948, cuando regresó de México el Hno. Athanase-Émile, pero el Acta no menciona para nada ni a las Oblatas, ni una misión que se hubiera confiado al Hno. Antonio María, ni el nuevo nombre impuesto a las Hermanas. Éstas, a su vez, aseguran que el Hno. Athanase-Émile y su venerable Consejo, les impusieron el nombre de "Oblatas Lasalianas Guadalupanas" el 17 de julio de 1948, dado que ya no podían llamarse "Hermanas de las Escuelas Cristianas de Santa María de Guadalupe". Así está consignado en la carta que el Hno. Antonio María envió a la

Madre María de la Luz el 17 de julio, después del referido Consejo. Es curioso que el Acta de ese Consejo, firmada por el Hno. Antonio María en su calidad de secretario, no consigne nada referente a las Hermanas.

*** *La reunión con el Padre Larraona - Roma, 27 de julio de 1948.***

Un texto mecanografiado de dos páginas, intitulado: "A propósito de las Oblatas Lasalianas" y firmado por el Hno. Antonio María, refiere una reunión entre él mismo, el Hno. Procurador General Alcime-Marie, y el Padre Larraona, C.M.F. futuro cardenal, en ese entonces Secretario de la Sagrada Congregación. de Religiosos.

El texto del Hno. Antonio recuerda que dicha audiencia había sido solicitada, con la anuencia del Hermano Superior General, para someter a la Sagrada Congregación de Religiosos algunos puntos referentes a la fundación de las Hermanas.

En su informe, el Hno. Antonio María principia por decir:

"Le expuse rápidamente, y con la mayor claridad posible, la génesis de esa fundación". Esa breve cronología menciona, efectivamente, las principales etapas del proyecto, desde el recurso a los servicios de las congregaciones femeninas (hacia 1929-1930), hasta la visita del Hno. Athanase-Émile en 1948, y las decisiones subsecuentes. Por ningún lado encontramos el nombre de Juan Fromental. Y sin embargo, por entonces, estaba muy implicado en la estructuración de la congregación y, a lo que parece, nadie dudaba entonces de su participación.

La segunda parte del texto del Hno. Antonio María resume las preguntas dirigidas al Padre Larraona y las respuestas correspondientes. Hacen referencia a puntos concretos: el nombre de la nueva Congregación, la conveniencia de solicitar una especie de reconocimiento oficial bajo la forma canónica del "Decretum laudis", la redacción de las Reglas... Pero los dos asuntos más importantes son los que tratan de la utilidad y de la finalidad de esas Congregaciones. Acerca de lo primero, el Padre Larraona afirma:

"La Iglesia reconoce, cada vez más, la utilidad y aun la necesidad de las Hermanas encargadas de los servicios domésticos..." Es obvio que coincide con la necesidad que percibieron los Hermanos de México y el por qué de la fundación de las Hermanas Guadalupanas. Creo que el segundo asunto resulta igualmente importante y que vale la pena retomar, "in extenso", el texto del Hno. Antonio María, pregunta y respuesta.

¿Podría proponerse a esas Hermanas, como derivativo de sus ocupaciones y como medio para encontrar vocaciones —ya que no deben atender escuelas—, el que dirijan "Academias de labores domésticas" en las que recibirían, durante dos o tres horas —dos o tres veces por semana— a jovencitas de clase humilde para darles catecismo, preparar a la Primera Comunión a las que no la hubieren hecho, y enseñarles: cocina, repostería, costura, bordado, confección de ornamentos sagrados, ¿etc.?"

Respuesta: "Es prudente no señalar doble finalidad a esas Hermanas, y no dedicarlas a la labor docente. La idea de proponerles que dirijan algunas "academias" de las que se ha hablado, me parece muy a propósito. Las Hermanas podrían, efectivamente, encontrar algunas vocaciones, ejercer el apostolado, y, tal vez, preparar sirvientas de confianza para los Párrocos..."

Al leer este informe se puede notar la insistencia con que se refiere a los "servicios domésticos" como finalidad principal de la nueva Congregación. Las "Academias" —que existieron efectivamente desde los inicios— aparecen como mera concesión y con finalidad netamente vocacional.

Aun a riesgo de adelantarnos en la cronología, resulta interesante comparar lo anterior con las intenciones iniciales del propio Hno. Fromental. Cuando escribe desde Fonséranes —y porque se lo han pedido— a la Hermana Caridad Espino, Superiora General, con fecha 22 de octubre de 1968, trata de precisar qué finalidad se perseguía al fundar la Congregación. Esa carta puede leerse completa en la biografía que escribió el Hno. Maurilio (páginas 47 y 48). El Hno. Fromental asevera que las Hermanas existen:

- 1) Con una finalidad de caridad: gracias a los diferentes servicios que contribuyen a facilitar la buena marcha de los establecimientos religiosos o eclesiásticos. Se refiere a Marta y a María, y a las santas mujeres que acompañaban a Jesucristo. Considera que constituye una imitación de la vida misma de Cristo-Siervo, y un apostolado eficaz en la Iglesia.
- 2) Para ejercer el apostolado en favor de las almas, especialmente el más necesario: la enseñanza de las niñas, de las adolescentes, o de las jóvenes aprendices, gracias a las "Academias". Se quiere, realmente, educarlas en el plan personal, instruirlas y formarlas profesionalmente, prepararlas para que se inserten en la vida activa.
- 3) Sin excluir, añade, "otros llamados que pueden recibir algunas almas, de acuerdo con las luces del Espíritu Santo y las aptitudes personales".

Citemos, finalmente, este breve pasaje:

"En resumen:

- * obras de caridad: servicio al prójimo;
- * obras de apostolado en la enseñanza: colegios y academias especiales".

Ocho años después, el Decreto Pontificio del 10 de abril de 1976 que eleva a las Oblatas Lasalianas al rango de Congregación de Derecho Pontificio, contiene un párrafo esencial referente a la finalidad:

"El fin propio y particular del Instituto consiste en que sus miembros, movidos y fortalecidos por la caridad de Cristo, se consagran especialmente a las obras del apostolado parroquial y a la adecuada y cristiana formación de los niños y de las niñas, y, cuando lo exijan las circunstancias, también al servicio doméstico en las casas de sacerdotes y de religiosos".

Resulta evidente la inversión de prioridades o de la finalidad inicial.

—1949

La fundación sigue su curso y la congregación se desarrolla, aun cuando los problemas materiales siguen siendo apremiantes. Son pocos los bienes disponibles, y bastan, apenas, para el mantenimiento diario.

Con todo, al iniciarse el segundo semestre de este año, se plantea un problema cuya solución —conforme a algunos intercambios epistolares entre los Superiores de México y el Hermano Procurador General de Roma— ofrece serias dificultades. A principios de 1950 terminan los Rescriptos de exclaustación de las dos Hermanas Franciscanas que colaboran en la formación. Se trata de solicitar su renovación a las autoridades vaticanas. Esa iniciativa corresponde normalmente al Ordinario del lugar, en este caso el Arzobispo de México.

Ahora bien, en respuesta a una consulta del Hno. Néthelme-de-Jesús a quien ya hemos visto participando muy activamente en la formación de las nuevas Oblatas—, el Hermano Alcime-Marie, Procurador General, escribe el 8 de septiembre de 1949:

- que recibió una carta de la Madre María de la Luz en la que le pide que se ocupe de la renovación de ambos Rescriptos;
- que la petición fue acogida favorablemente y los nuevos Rescriptos firmados el 6 de mayo de 1949;
- que, por lo tanto, ya deben encontrarse en las oficinas del Arzobispado de México; y
- que, resulta por demás extraño, el hecho de no haberlos recibido aún las interesadas.

Es tanto más difícil encontrar una explicación a este retardo, cuanto que el señor Arzobispo de México se había mostrado muy favorable a esa renovación y había prometido al Hno. Asistente Antonio María incoar el proceso con miras a la Aprobación Diocesana de la Pía Unión. Lo que no acontecerá sino en 1962.

¡Se avecina la crisis!

Realmente resulta muy difícil desenmarañar lo que aconteció desde mediados de 1949 hasta mayo de 1952. Indudablemente se necesitarían documentos más continuados y más explícitos para intentar la reconstrucción de los acontecimientos. Ya fallecidos los diferentes actores, sería útil proceder a esa reconstrucción. No se trata, evidentemente, de juzgar a las personas, ni de tomar partido, sino, tan sólo, de hacer lo posible para comprender. Al igual que los documentos disponibles, las siguientes síntesis son fragmentarias.

A grandes rasgos pueden señalarse algunas etapas de esa crisis.

*** Origen de la crisis.**

La tardanza, inexplicable y prolongada, para entregar los nuevos Rescriptos de excomunión, provoca interrogantes. Nada tienen que ver los Hermanos, ni los miembros del Gobierno Central, ni los responsables en el Distrito de México. Así se desprende claramente de la correspondencia entre ellos. Se preguntan acerca de las intenciones del Arzobispado de México. Y tanto más, cuanto que acabó por saberse, a finales de 1949, que sí habían llegado los Rescriptos.

Hay algo más importante: en las cartas se perciben ciertas reticencias acerca de la presencia de la Madre María de la Luz al frente de la Congregación. Entre los Hermanos responsables, al igual que en el Arzobispado, se preguntan si posee las aptitudes requeridas para formar a las Hermanas jóvenes, sin dejar, por eso, de reconocer sus cualidades de dinamismo y eficacia.

También se produjeron cambios en la dirección del Colegio "Simón Bolívar" y coincidieron con varias críticas respecto al Hno. Juan Fromental, que continúa como cajero del establecimiento. ¿Dedica demasiado tiempo para atender los múltiples problemas de la fundación? ¿Se deja llevar por su buen corazón frente a algunos padres de familia con dificultades económicas, hasta concederles prórroga e incluso reducciones en el pago de las colegiaturas? ¿Defiende sistemáticamente a la Madre María

de la Luz en contra de sus detractores?... ¿Cómo esclarecer todo eso?

No hay exageración cuando se habla de crisis. Crisis de confianza recíproca a diferentes niveles, toda vez que intervienen, como actores: el Arzobispado, los Hermanos que ejercen autoridad, algunas Hermanas de la nueva Congregación. Y en el centro de esta maraña: el Hno. Juan Fromental y la Madre María de la Luz, los dos "cofundadores".

Quizás, también, crisis de crecimiento. Lo cual no resulta excepcional en la historia de la Iglesia o en la de las Congregaciones religiosas. Con mirada retrospectiva se considera esto como una prueba de Dios, una sacudida que comprueba la resistencia de la nueva rama en el árbol de la Iglesia.

*** *Manifestaciones de la crisis.***

La primera: un juego cruzado de cartas y de intervenciones directas a diferentes niveles, especialmente ante el señor Arzobispo o ante el Vicario General de Religiosas, y, también, entre los Hermanos con autoridad más directamente relacionados con la Congregación de las Hermanas.

En el seno mismo de la Comunidad de las Hermanas surge el descontento de algunas frente a las actitudes y a los métodos de la Hermana Superiora; y luego una especie de "guerrilla" cuyos componentes aumentaban: se niegan a realizar los trabajos solicitados, se encierran en alguna habitación para realizar sus conciliábulos, se buscan apoyos hasta en determinados servicios del arzobispado... La expulsión de una "cabecilla" y de las que quieren seguirla, no logra restablecer la paz.

En su manuscrito de 1966, el Hno. Juan Fromental evoca esas tristes peripecias, y se adivina cuánto sufrieron él y el resto de la Congregación.

*** *Desenlace de la crisis.***

Esa desazón no surgió intempestivamente. Parece que se gestó en los años 1950 y 1951. Hasta llegar a un punto en el

que ya no era posible retardar por más tiempo las decisiones necesarias.

A principios de 1952, el Hno. Juan Fromental fue cambiado de Comunidad y enviado a Puebla. Recibió orden expresa de no ocuparse, para nada, de la Congregación de las Hermanas, aun cuando tenían una Comunidad en el Colegio "Benavente" de esa ciudad. Claramente se percibía la intención de los Superiores: alejarlo totalmente de la fundación, aprovechando que el Hno. Fromental tenía derecho a un descanso en Francia. Antes de emprender ese viaje, pasó, desde luego, por México y allí se encontraba, precisamente, el 12 de mayo de 1952: viviría situaciones por demás dolorosas.

Era la fecha exacta en que la Madre María de la Luz debía abandonar la Casa de las Oblatas Lasalianas para reintegrarse a su propia Congregación. Tras el período de tensiones que había vivido la Comunidad, la separación fue dramática. La Hna. Basilia, testigo ocular, conserva muy vivo el recuerdo del desconcierto de las Hermanas cuando salió la Madre María de la Luz, y con ella las Hermanas que prefirieron seguirla. También recuerda la llegada intempestiva de "Don

Juanito", a eso de la media tarde, y que no pudo ocultar su desconsuelo ante semejante desastre. ¡Visión trágica que debía acompañarlo en su viaje de regreso a Francia!

Al día siguiente, cuando se presentó el Hno. Néthelme-de-Jesús para reunir a la Comunidad, se dieron cuenta de que faltaban unas veinte, entre Hermanas y Aspirantes. Cifra aproximada, desde luego, y que, indudablemente, sería posible verificar. Transcurridos 40 años, los recuerdos pueden difuminarse.

El Arzobispado nombró una superiora interina, la Hna. María de Jesús Corona, y la calma se estableció paulatinamente.

Aun cuando el alejamiento de Don Juanito y de la Madre María de la Luz hayan sido muy dolorosos para ellos y para muchas Hermanas, probaron, al menos, que, después de ocho años de existencia, la nueva Congregación había logrado suficiente solidez para continuar viviendo y desarrollándose. ¡Y, sin embargo, la sacudida había sido violenta...!

V- DESTERRADO... EN SU PROPIA PATRIA.

Concluía la primavera de 1952, cuando Juan Fromental regresó a Francia. Creía, como todo dejaba entenderlo, que se trataba de unas vacaciones normales para visitar a la familia. Transcurrió el tiempo previsto y con toda su buena voluntad, llegó a la calle de Sevres, en París, el 22 de julio. ¡Pensaba tomar el avión para México, el 26! Aún desconocía que sus Superiores tenían otros planes. Según una apostilla del Hno. Maurice Hermans, el Hno. Superior General y el Hno. Asistente Antonio María habían decidido que se quedara en Francia.

Era tan ardiente su deseo de regresar a México, que el Hno. Fromental había prometido desentenderse totalmente de las Hermanas. No bastó con eso, ya que el Hno. Antonio María escribió el 16 de agosto que no accedía a su petición. En París, correspondía, pues, a los Hermanos

Fabien-Anatole (miembro de la Comunidad) y Néman-Gabriel (Jean-Jacques Convers, su antiguo compañero), comunicarle la decisión de los Superiores. En semejantes circunstancias fue cuando el Hno. Néman-Gabriel —y según el testimonio ya consignado— admiró la obediencia generosa y humilde del interesado. Teniendo en cuenta la sensibilidad personal del Hno. Fromental, el enorme cariño que tenía por México, los cuarenta años que había vivido fuera de su país natal, y su amor por la incipiente Congregación de las Hermanas, fácilmente puede comprenderse cuan dolorosa le resultó semejante decisión.

Varios documentos —entre ellos la biografía que redactó el Hno. Maurilio— aseveran que, en esa coyuntura, Juan Fromental recibió una "obediencia" para integrarse en una Comunidad del Puy. Se señala la Casa de Descanso conocida como "Los Carmelitas", y hasta se habla de Vals. Probablemente tales afirmaciones no carecen de fundamento. Sin embargo, los registros de las Comunidades no indican ni su llegada, ni su incorporación.

Por el contrario, las "Listas de Personal" correspondientes al año civil 1952 (31 de diciembre), consignan que es miembro de la

Comunidad de La Calade, en Marsella. Aquí retomaremos su itinerario.

Marsella - La Calade: Finales de 1952 al verano de 1953.

Juan Fromental tiene 57 años. A pesar de los quebrantos de salud que padeció en México unos cuantos años antes, se conserva ágil y puede desempeñar un trabajo metódico. El Hno. Maurilio señala que trabajó en la hortaliza de "Los Carmelitas". No es aventurado: la casa poseía una hortaliza suficientemente amplia, y el Hno. Fromental podía reencontrar su pasado campirano. Ignoramos por qué dejó el Puy para trasladarse a La Calade. ¿Tal vez para gozar de un clima menos riguroso que el de Velay? Sea lo que sea, venía a ser un cambio de Distrito — del Puy a Marsella— lo que, en esa época, ni era fácil, ni era frecuente.

Lo tenemos, pues, en La Calade, barrio que domina el puerto de Marsella. En la casa de los Hermanos y en aquel 1953, vivían: el Hno. Visitador del Distrito de Marsella y sus colaboradores inmediatos; un Aspirantado con su cuerpo profesoral; y una numerosa Comunidad de Hermanos ancianos. La propiedad, que comprendía amplios y antiguos pabellones rodeados de jardines y de un parque, facilitaba los pequeños paseos para distraerse y diferentes ocupaciones manuales. Los árboles —especialmente los álamos— brindaban una sombra tamizada en los grandes calores, una piscina rudimentaria invitaba a un chapuzón refrescante.

Siendo la Casa Central del Distrito, son múltiples las actividades para servicio de los Hermanos: correo, impresión y expedición de boletines y circulares, y otros trabajos de esta índole. Parece que se solicitó la colaboración de Juan Fromental para esos menesteres: trabajo de clasificación, de expedición...

Esta primera estancia en La Calade significó, también, un período de descanso. Muy hondo habían calado en él, los acontecimientos vividos, así en México como en Francia, durante las veces anteriores. ¡Cuánto debió sufrir interiormente al verse sepa-do, por completo, de cuanto había sostenido su actividad a lo largo de varios años: ¡se había entregado

totalmente para fundar la Congregación de las Hermanas, y nada sabía acerca de ellas!

Su cercanía al puerto de Marsella, influía para que la casa La Calade viviera, en parte al menos, el ritmo de las actividades portuarias. Los Hermanos que residieron allí, recuerdan bien ruido ininterrumpido de las grúas y de los motores, el sonido profundo de las sirenas de los barcos... Había una sensación de mar abierto, propia para suscitar la nostalgia en quienes, como Juan Fromental, habían surcado el océano.

Internado de La Salle - Avignon: 1952-1959 y 1960-1962.

El Hno. Juan Fromental volvería a La Calade al cabo de pocos años, pero su primera permanencia fue breve.

En el verano de 1953, el Hno. Visitador lo envía a la "Ciudad de los Papas": Avignon. El Internado de los Hermanos, localizado dentro de las vetustas murallas, facilita la exploración de la antigua ciudad provenzal, tan pintoresca y llena de colorido. ¿Quién no recuerda: ¿el Palacio de los Papas, el célebre "¿Puente de Avignon" —también conocido como Puente de San Bénézet—, las murallas...? Avignon: bañada, habitualmente, por el sol; pero azotada, algunas veces, por un gélido mistral contra el cual no existe protección...

En dos ocasiones residirá Juan Fromental en esa ciudad, y sumará, así, ocho años. Para nosotros, Avignon es, también, un rancio terruño lasallista: la fundación inicial se remonta a los orígenes del Instituto. Y allí me cupo el privilegio y el placer de tratar algún tiempo, breve, por cierto, a Juan Fromental en el verano de 1958.

No se trataba —como consigna el Hno. Maurilio— de que Juan Fromental atendiera a algunos Hermanos ancianos; asumía la responsabilidad de la enfermería del Internado de La Salle. Así — y, según parece, con evidente alegría— reanudaba su relación con el mundillo juvenil. Pertenecía a una Comunidad de, por lo menos, quince Hermanos, y todos en plena actividad: dirección, administración, docencia... Comunidad de, calificaría como "meridional", siempre y cuando signifique: sencillez y

franqueza en las relaciones, buen humor, aceptación de las bromas... En pocas palabras: una Comunidad en la cual daba gusto vivir y en la cual Juan Fromental se sintió a sus anchas.

El establecimiento escolar contaba entre 500 y 550 alumnos, desde la primaria elemental hasta el bachillerato. Los internos oscilaban, según los años, entre 180 y 200. Eran los que aseguraban la clientela de la enfermería: los pacientes del nuevo enfermero. Pequeños accidentes durante los recreos, catarros o gripes, y uno que otro "enfermo imaginario"..., no justificaban un regreso a la familia, ni exigían la intervención de un enfermo especialmente cualificado. Cuando la gravedad del caso lo ameritaba, se llamaba al médico y se informaba a los padres de familia para que pudieran responsabilizarse directamente de la atención al enfermo.

Durante ocho años —interrumpidos por un curso escolar— Juan Fromental asumió esa responsabilidad. Y lo hizo con toda su abnegación, con su presencia afectuosa y cordial (¡qué en más de una ocasión resultó tan eficaz como las medicinas!), con su personalísimo estilo para ejercer su "celo": acerca de ciertos "puntos", ¡era muy suya la manera de entender cómo debía proceder en su "empleo". Más vale que cedamos la palabra a algunos de los Hermanos que lo conocieron durante esos años. Varios tuvieron a bien ofrecer un testimonio personal. Emerge, así, la figura, por demás simpática, del hombre, del cohermano, y del religioso que fue, según ellos, Juan Fromental'.

He aquí, pues, sin comentarios, el recuerdo imperecedero que dejó:

* EN EL PLANO PROFESIONAL

"Estaba encargado de la enfermería en el Colegio La Salle. Le correspondía curar las pequeñas heridas, administrar los comprimidos, atender las visitas de los doctores, y acompañar a los alumnos cuando acudían al médico o al dentista. Los internos que debían guardar cama, permanecían en la enfermería a lo más un día, en espera de que los papas fueran por ellos para cuidarlos en casa.

Al Hno. Fromental correspondía el adecuado mantenimiento de los locales de la enfermería: sala para las consultas médicas, sala para las curaciones, sala de descanso, y algunas habitaciones. Dotado de gran habilidad manual, había organizado un pequeño taller en el pasillo que va de la enfermería al coro de la Capilla. Allí fabricaba, personalmente, mesas y cabeceras para las camas. Hasta llegó a colocar en el tambor de la cama un dispositivo que permitía levantar el busto de los enfermos" (Hno. Máxime Ferland).

"En el Colegio de Avignon, desempeñó, a completa satisfacción, el empleo de enfermero. Atendía a sus enfermos con una abnegación extraordinaria. Yo mismo sufrí una grave intervención quirúrgica, y me veló varias noches. Antes de la operación, y para levantarme el ánimo, me decía: "No tenga miedo: aquí donde me ve, ya estuve ocho veces en "el hule" y salí adelante". Los alumnos acudían de buena gana a la enfermería y, mientras los curaba, el Hno. Bernardo les contaba algún chiste" (Hno. Delphin Chalvet, conocido como Hno. Clément).

"Desde luego que no abundan los documentos, ya que el Hno. Juan se limitaba a cumplir con su encargo de enfermero — "hosco, pero abnegadísimo"—, y se desahogaba entregándose a múltiples trabajos manuales, soldando y reconstruyendo las mesas y las camas de la enfermería. Y todo funcionaba. Los tambores de las camas subían y bajaban, pero había que desentenderse de toda la ferramenta que accionaba el mecanismo. Lo repito: era su "técnica" para liberarse de todas las amarguras acumuladas" (Hno. Richard Vanzo).

"Su ocupación principal fue la enfermería. Y todo mundo piensa que —sin poner en tela de juicio sus conocimientos médicos o farmacéuticos— el modo de recibir a los alumnos y sus palabras tranquilizadoras, influían más para curar a sus enfermitos, que cuantas pócimas y brebajes pudiera administrarles. Por otra parte, los muchachos acudían de buena gana a la enfermería, si no para obtener la "prescripción de descanso" que justificara una ausencia en las clases, al menos para que les engrasara los patines o les parcheara el balón. Y es que, efectivamente, el Hno. Fromental manejaba con la misma habilidad las medicinas, los pegamentos, la madera, el hierro, y... ¡muchas otras cosas!

Precisamente al visitar a los pacientes en las clínicas, le vino la idea de instalar, en las camas de la enfermería, un "sistema de adaptación" que permitiera variar la posición de los enfermos de acuerdo con sus necesidades... Pero, ¡oh desilusión!, el mecanismo —que no había recibido la aprobación en la "Oficina de Patentes"— sufría tantas descomposturas, que los timbres para solicitar ayuda en las habitaciones, sonaban con frecuencia, y, no pocas veces, el Hermano enfermero tuvo que intervenir para volver a su posición normal el tambor de una cama que, sorprendentemente, había colocado al enfermo en una posición por demás incómoda... Frente al fracaso de sus esfuerzos para mejorar el "confort" de sus pacientes, el Hno. Fromental renunció a sus "experimentos" y se conformó con los materiales "tradicionales" más sencillos y menos costosos. Pero, ¡cuánto material había manejado hasta entonces! Y, precisamente en una ida a la ciudad para comprar tornillos, tuercas, y demás "componentes", lo arrolló un vehículo (*Nota: en realidad fue una "vespa" o pequeña motocicleta*) en la Plaza Guillaume-Puy, a escasos cien metros de la Comunidad.

El accidente le ocasionó un traumatismo craneano, cuyas secuelas habrían acelerado su deterioro corporal y psicológico" (Hno. Pual Durbesson).

"A guisa de anécdota: El Hno. Fromental cuidaba de los alumnos enfermos y también de... sus juguetes: martillo, destornillador, tuercas, soldadura... y los patines quedaban como nuevos. "Mire, Hermano, yo no estoy enfermo... pero mis patines no funcionan..." ¡Y la caridad "universal" del enfermero no establecía distingos entre un dolor de cabeza y un dolor... de patines! Cuando había competencias deportivas, limpiaba todo, reparaba todo, incluso sus famosas camas "clínicas" para levantar la cabeza o las piernas... ¡Maravilloso Juanito!" (Hno. Rene Floriot).

* EL HOMBRE Y EL COHERMANO EN LA COMUNIDAD

"Se revelaba como de un temperamento jovial, le gustaba bromear, reía a carcajadas, y, en ciertos momentos, de su tallercito surgían algunas tonadillas acompañadas de exclamaciones o "interjecciones" —a las veces en el dialecto de

su pueblo natal— por demás pintorescas y hasta.... de cierto "calibre". Para distender la atmósfera de

la Comunidad, recurría a algunas bromas inocentes, por ejemplo: "trampas" articuladas que semejaban trozos de azúcar o de otros alimentos.

Durante el invierno, al terminar la cena, distribuía un "cocimiento" que él preparaba personalmente utilizando gran variedad de plantas medicinales y aromáticas para obtener diferentes sabores.

Vive en mi recuerdo como alguien que —a pesar de las intervenciones quirúrgicas y de cierto resentimiento provocado por el "destierro" que se le había impuesto— sabía conservar su dinamismo y su buen humor.

Era abnegado y servicial, habilidoso para "modernizar" el mobiliario de su enfermería, pintoresco y —algunas veces— hasta vulgar en su lenguaje.

Sus procedimientos delicados y —cuando era necesario— sus bromas, contribuían a mantener el buen espíritu en la Comunidad" (Hno. Máxime Ferland).

"El Hno. Bernardo tenía su afición, su derivativo: construir algunos objetos y reparar muchos otros... Imposible que permaneciera inactivo: inmediatamente echaba mano del martillo o de la garlopa. Había organizado un pequeño taller junto a la Capilla y se le oía tararear mientras trabajaba... Lo que construía y lo que arreglaba, resultaba útil, pero el "acabado" no era perfecto: ¡el hombre y su estilo!

Cuando el martillo caía sobre el dedo y no sobre el clavo, soltaba ciertas exclamaciones muy poco "académicas".

Al llegar las vacaciones, se ofrecía para preparar el campamento de la Comunidad de Avignon en Saint-Cirgues en Montagne. Un año, se llevaron las camas que habían servido para el internado: desarmarlas y volverlas a armar. La faena fue pesada y laboriosa, pero el Hno. Bernardo la realizó alegremente. Mientras trabajaba en los dormitorios vacíos,

estallaban sus "jaculatorias" y sus risotadas" (Hno. Delphin Calvet).

"Siempre vi al Hno. Bernardo en actividad, atareado para la utilidad común: pintura, cerrajería, etc. Prefería los trabajos manuales.

Varios Hermanos que lo conocieron bien mientras residió en Avignon coinciden en su testimonio: El Hno. Bernardo no sabía negar ningún servicio. Personalmente, tuve oportunidad de solicitar su ayuda en Marsella (La Calade), para ordenar el catálogo de la revista vocacional cuyo tiraje, en aquel entonces, alcanzaba varios miles y para responsabilizarse de los envíos. Empleaba un rotulador cuyo funcionamiento nunca llegó a dominar. Esto le planteaba algunas dificultades y ponía a prueba su paciencia. "¡Que se vaya mucho al demonio, esta porquería — exclamaba— va a volverme loco!". Pese a lo cual, continuaba su trabajo y su colaboración para la revista" (Hno. Théodose-de-Jesús).

"De su prolongada estancia en Avignon, quedó el recuerdo de un cohermano de carácter jovial, amable, y dispuesto siempre para brindar sus servicios a los Hermanos de la Comunidad y a los alumnos del Colegio" (Hno. Paúl Durbesson).

Y otro Hermano agrega: "Gran trabajador, con iniciativa y hábil para los trabajos manuales. En resumen: un Hermano con quien da gusto vivir en Comunidad (Hno. Pablo Lecumberry).

"Su modo de hablar, que rompía las normas habituales, pudo acarrearle los reproches de algunos Hermanos demasiado gazmoños..., pero todo se olvidaba ante los continuos servicios ofrecidos con aquella su permanente sonrisa; incluidos los quehaceres más repugnantes (que incumben a todo enfermero) brindados con incansable abnegación y siempre de buen humor: nadie podía resistir... Recuerdo que un anciano enfermo se reanimó y llegó a decirle: "Hermano mío, no se preocupe por su cielo: ya tiene un lugar reservado..." La huella del Hno. Fromental perdurará mucho tiempo en la Comunidad. En realidad, todos éramos m amigos sinceros" (Hno. Rene Floriot).

* EL RELIGIOSO

"Siempre admiré su abandono en manos de Dios y su sincera piedad, que no siempre se manifestaba exteriormente... El Hno. "Tchaouvets" asistía a los ejercicios de la Comunidad, a no ser que sus funciones de enfermero lo obligaran a ausentarse. Indudablemente su fe sustentaba su brío en los trabajos y alimentaba su alegría.

También sabía que había sufrido en su cuerpo y soportado varias intervenciones quirúrgicas. Bromeaba acerca de sus "grandes ojales", pero nunca se quejaba. Crecía, entonces, mi admiración por su buen humor, su energía en el trabajo, y su espíritu de servicio" (Hno. Máxime Ferland).

"Consideraba al Hno. Bernardo como un hombre animado por la fe, un religioso serio y virilmente piadoso. Algunas veces le reconveníamos su lenguaje algo "atrevido", y le decíamos, con un dejo de malicia: "Pero Hno. Juanito, eso es indigno de un santo fundador". Y Juanito reía alborozado, pero... no se corregía (Hno. Émile Reversat).

"Religioso convencido y asiduo a los ejercicios espirituales. Abnegadísimo en su desempeño como enfermero, aunque —ya era cosa corriente entre nosotros— sin ninguna preparación específica. Conquistaba las simpatías de numerosos "clientes" —sanos o enfermos" que acudían de buena gana a la enfermería y con él se sentían en absoluta confianza" (Hno. Pablo Lecumberry).

"Personalmente me siento molesto al ver qué significó para la "jerarquía" el accidente del Hno. Fromental. Ante la indiferencia y la incompreensión, reaccionó como un santo religioso: "Dios permitió ese accidente, Dios permitió que yo fuera humillado". Así aceptaba las contradicciones, vinieran de donde vinieran.

En resumen: caridad, igualdad de humor, abnegación, profunda vida espiritual, excepcional sentido común" (Hno. Rene Floriot).

* UN FUNDADOR DESTERRADO...

"Por mi parte, recuerdo —y lo conocí poco— su discreción acerca de la fundación de las Hermanas Lasallistas y acerca de los Superiores que lo separaron de esa Obra. Nunca escuché una palabra de crítica" (Hno. Jean-Marie Rey, antiguo Visitador de Marsella).

"Nunca hablaba de los años que había pasado en México, ni de la fundación de las Hermanas Lasallistas. En pocas palabras: se había fabricado una especie de disfraz grotesco y original para mantenerse en paz consigo mismo después de los "garrotazos" que le habían asestado nuestros "carísimos" Superiores de aquella época... Y no lo entendí sino cuando leí su semblanza en el boletín informativo.

Cuando hice el Segundo Noviciado en 1960, me correspondió ir a la cocina para buscar los alimentos, y así pude llevarles noticias de su "santo" (?) Fundador a las Hermanas mexicanas: inmensa fue su alegría al reencontrar las huellas "casi desaparecidas" de su querido Hermano Juanito. Les proporcioné la dirección I del Hno. Fromental: así se reanudaron sus relaciones con las Hermanas de México. Claro está que actué "motu proprio", sin que nadie estuviera al tanto de esos informes, pero contribuyeron para que terminaran los "años de purgatorio" así del Hno. Fromental como de las Hermanas. Ni tardas, ni perezosas lograron dar con su Padre Fundador y, finalmente, pudo pasar tranquilamente los últimos años de su vida, mimosamente atendido con el cariño de sus hijas espirituales" (Hno. Richard Vanzo).

"En Francia, el Hno. Bernardo Felipe estaba en el "destierro". De varias conversaciones que mantuve con él, se deduce que le resultó muy doloroso su alejamiento de la Congregación de las Hermanas Lasallistas. Pero *sabía* sufrir *en silencio* y ofrecía, por ellas, esa pena moral que debió calarle muy hondo. En cambio, inmensa fue su alegría cuando le concedieron la autorización para reunirse con la Superiora General" (Hno. Émile Reversat).

"Sabíamos que a él se debía la fundación de las Hermanas Lasallistas de nuestra Señora de Guadalupe y que los

Superiores lo habían "destruido". Nunca lo mencionaba en público y no externaba ningún resentimiento.

Recuerdo haberle preguntado acerca de esto, varias veces. Me decía que, contra su parecer, se había modificado la finalidad de la Congregación; que, originalmente, las Hermanas estaban destinadas a colaborar con los Hermanos en la educación de los pequeños, y no, simplemente, a encargarse de las labores domésticas; que las Hermanas debían estudiar para prepararse, pero que, desgraciadamente, muy otra había sido la orientación que había marcado el Hermano Asistente Antonio María. Algunas veces me decía que "lo tenían desterrado, castigado", se percibía que estaba lastimado, pero cortaba inmediatamente esa reacción y la confidencia concluía con alguna salida jocosa o con una broma" (Hno. Máxime Ferland).

"Cuando el Hno. Juan Fromental llegó a nuestra Comunidad de Avignon, ya sabíamos que era el fundador de una Congregación de Hermanas, destinadas a ser las "auxiliares" de los Hermanos en nuestras Comunidades.

Ciertos rumores —que para nosotros nunca quedarán bien esclarecidos— permitían suponer que su regreso a Francia se debía, más o menos, a que cierto Hermano Asistente, encargado de una Provincia de América Latina, había querido desplazar al Hno. Fromental para que se le considerara —a nivel del Instituto— como el verdadero fundador de la nascente comunidad. Sabemos que esa versión de lo sucedido, produjo un profundo encono en numerosos Hermanos...

Posiblemente resulta menos violento afirmar, sencillamente, que el susodicho Hermano Asistente, podía —cuenta habida de su función y de su notoriedad— conceder mayor credibilidad a la solicitud presentada ante las autoridades religiosas para obtener el reconocimiento oficial de la Congregación de las Hermanas Guadalupanas. Y esa fue la interpretación que, para calmar la efervescencia, se divulgó "oficialmente" entre el "bajo clero" del Instituto... Más vale voltear la página..." (Hno. Paúl Durbesson).

Este último testimonio exige, evidentemente, algunos comentarios. Es cierto que lo asentado por el Hno. Paúl Durbesson corresponde a los "chismes" que circulaban en la Comunidad.

¿Qué los había desencadenado? Imposible precisarlo. Desde luego nada tenía que ver en eso el Hermano Fromental, modelo de discreción. Lo consignado anteriormente, basta para precisar que el papel del Hermano Asistente no concuerda con la versión precedente. En 1952 estaba aún en Roma y allí permanecía hasta concluir su período como Asistente. En cumplimiento de sus obligaciones, debía intervenir algunas veces en la marcha de la fundación, incluida la decisión de enviar a Francia al Hermano Fromental, pero por motivos muy superiores, evidentemente, a los que le atribuían las "hablillas" propaladas.

"Admiré su silencio acerca de por qué se le había hecho, salir de México, y el que nunca juzgó, ni criticó públicamente los procedimientos de algunos Superiores, a pesar de las alusiones de quienes lo rodeaban. Siempre elogió a las Hermanas de su Congregación, pero sin atribuirse ningún mérito en ello. Eso fue lo que más me edificó en nuestro Hno. Bernardo Felipe" (Hno. Pablo Lecumberry).

Resulta impresionante la convergencia de estos testimonios. Sin ninguna condescendencia, esos Hermanos nos permiten vislumbrar los rasgos característicos de la personalidad de Juan Fromental. Se conservó un excelente recuerdo de su estancia en Avignon.

Un breve paréntesis en Mónaco.

Durante el curso escolar 1959-1960, el Hno. Juan Fromental aceptó dejar su modo de vivir en Avignon y su labor como enfermero, para convertirse en ecónomo de la Comunidad y de la Escuela "San Carlos" de Mónaco.

Bajo todos los aspectos, la situación es diferente. Las escuelas de los Hermanos gozan, en el Principado de Mónaco, de un status muy especial como escuelas del Estado. El Palacio reembolsa todas las erogaciones.

En aquel entonces, existían en Mónaco, tres Comunidades de Hermanos: Le Rocher, La Condamine y Montecarlo. Las integran, habitualmente. Hermanos de diferentes nacionalidades, dada la gran flexibilidad de la legislación para ejercer la docencia. Pocas dificultades habrá tenido que superar Juan

Fromental para integrarse en su nueva Comunidad: poesía amplia experiencia de grupos internacionales.

Por lo que respecta al trabajo, debió resultar familiar para el antiguo cajero del Colegio "Simón Bolívar". Y lo desempeñará con la servicialidad y el sentido de los otros, que habían quedado patentes en sus funciones de enfermero.

Dos testimonios hablan elocuentemente de este paréntesis monegasco:

"En esa época, ya estaba enterado del papel que le correspondía en la obra que había realizado en México. Me había llamado mucho la atención, ante todo su sencillez, su franca jovialidad, como para que se olvidara su pasado; y después, su absoluta discreción acerca de la fundación realizada: nunca tocaba ese tema. Y lo que es más, no recuerdo ninguna crítica, ningún resentimiento en cuanto a su categoría de preterido, a su alejamiento de su radio de influencia. Admirable sumisión a la voluntad de Dios, en su modesto empleo de ecónomo al servicio de la escuela y de la Comunidad, y lo desempeñaba con dinamismo y su dejo de originalidad.

Sus palabras sencillas, directas, con frecuencia "atrevidas", estaban impregnadas de enorme bondad, de servicialidad y jovialidad extraordinarias, como si quisiera ocultar otras realidades muy profundas y muy serias" (Hno. Serge Jeanselme).

"El Hno. Bernardo fue trasladado a la Escuela "San Carlos" en calidad de ecónomo. Se manifestó como buen religioso, responsable en el cumplimiento de sus funciones, hábil para realizar múltiples trabajos, dispuesto a ofrecer sus servicios, jovial y algo bromista.

Lo último me recuerda las "inocentadas" que tramó un primero de abril (equivale al 28 de diciembre en otras partes): en la comida, los tenedores y los cuchillos se doblaban con gran facilidad; los arenques y los trozos de azúcar eran ficticios. Los demás manjares resultaron, igualmente, ficticios... Las carcajadas del Hno. Juanito festejaban las "sorpresas" de los comensales. Pero inmediatamente después, aparecieron los

verdaderos cubiertos y el azúcar legítimo, el pescado y los demás manjares fueron de excelente calidad.

Sufría porque lo habían separado de las Hermanas Guadalupanas, pero nunca criticaba a quienes lo habían "desterrado"... Y cuando hablaba de las religiosas mexicanas, lo hacía con mucho respeto.

En resumen, el Hno. Bernardo era un cohermano edificante, incluso si no siempre se esmeraba para pulir su lenguaje" (El Hno. Reversat escuchó este testimonio de labios de un Hermano que vivió con el Hno. Fromental en Montecarlo).

Percibimos, claramente, que la presencia —aún breve— del Hno. Fromental en una Comunidad no pasaba inadvertida. Ya han transcurrido treinta años, y su excelente recuerdo permanece vivo entre los Hermanos. Resulta sorprendente comprobar hasta qué punto concuerdan los testimonios de los Hermanos de Montecarlo y de Avignon, acerca del Hno. Fromental.

Concluido el año escolar, Juan Fromental regresó a su Comunidad del Internado "La Salle" de Avignon, y retomó sus funciones como enfermero.

Por desgracia, permaneció allí menos tiempo del que se había previsto. En algunos testimonios consignados, se menciona el accidente que sufrió a los quince meses de haber regresado a Avignon. A partir de ese momento, le fue absolutamente imposible retomar cabalmente sus actividades.

El accidente y sus consecuencias.

* El hecho en sí:

Dejemos que la propia víctima nos refiera el trágico acontecimiento. Presentamos amplias citas de una carta que escribió al Hermano Visitador de México, con fecha 14 de noviembre de 1961.

"Es mediodía: hace, pues, un mes y una hora que llegué a este hospital sin la ceja derecha (¡ya la reconstruyeron con una "máquina de coser"!); con la cara horriblemente desfigurada; con el interior de la boca muy lastimado; con la pierna izquierda hecha pedazos y que aún no acaba de curarse, si bien no me impide la marcha.

¿Qué sucedió? Es fácil contarlo. El 14 de octubre, caminaba yo por la calle para realizar algunas compras urgentes —que, finalmente, no pude hacer— y al atravesar hacia la otra acera, miré nada más hacia el lado derecho, y que debía ir hacia la izquierda, y no me di cuenta de que una "vespa" (pequeña motocicleta) llegaba a toda velocidad. Me lanzó por tierra con tanta fuerza que los vecinos escucharon claramente el impacto en el interior de sus casas, sin confundirlo con los otros ruidos surgidos del accidente.

Resultado: ¡24 horas en el "limbo", y tremendos dolores durante quince días! Pero ya pasó todo y he vuelto a ser el simpático de siempre, salvo que conservaré, de por vida la cicatriz de la ceja izquierda, y que la profunda herida de la pierna izquierda no acaba de responder al tratamiento..."

Y la carta prosigue: habla del hospital, de los cuidados so licitos que le brindan, del equipo moderno que le llama la atención —precisamente a él, que es enfermero— y de que ofrece Dios sus sufrimientos por el éxito de la pastoral vocacional en Francia y en México.

Es evidente que el Hno. Juan Fromental evita dramatizar el accidente y hacer hincapié en sus sufrimientos: echa mano de su habitual buen humor...

Tal vez no adquiere plena consciencia de que se inician diecisiete años de sufrimientos, de limitaciones que irán agravándose hasta impedir que retome su trabajo.

Las secuelas:

Algunos documentos nos permiten justipreciar la importancia de los traumatismos. Por ejemplo, esta declaración del Dr. Pierre Dufraisse del Hospital de Avignon:

"Certifico que el señor Fromental Juan, presenta un síndrome postconmocional de quienes han padecido traumatismos craneanos que exige internarlo para observación en el departamento neuroclínico del Profr. Gros, en Montpellier".

(Avignon, el 24 de abril de 1962, o sea seis meses después del accidente).

O bien esta otra expedida en el Hospital "Santa Marta" de Avignon, el 12 de enero de 1962:

"El infrascrito, Dr. Montagard, jefe del Hospital, certifica que Fromental Juan padece traumatismo craneano con pérdida del conocimiento (40 minutos) y herida frontal suturada en el lado derecho.

Herida en la cara superior de la nariz.

Traumatismo en la cara anterior de la pierna izquierda con quemadura y hematoma.

Estuvo hospitalizado del 19.10 al 11.12 de 1961.

Pienso, por lo tanto, que el padecimiento señalado exige: Convalecencia de un mes en su domicilio, debe ser consolidado, a la fecha, con IPP que deberá evaluar un experto".

Del Centro Médico de Avignon:

"El Hermano Fromental sufrió, el 17.10.1961, un traumatismo craneal con pérdida del conocimiento durante 20 minutos, y herida en la frente al lado derecho. Un traumatismo de la cara anterior de la pierna izquierda, sin fractura.

El EGG practicado reveló la existencia de una lesión discretamente irritativa en el temporal izquierdo, y una perturbación global de la electrogénesis, relacionada, muy probablemente, con una alteración del tronco cerebral superior.

El EGG para verificar, del 06.01.1962, muestra rastros de franca mejoría correspondientes al cuadro de la normalidad" (Avignon, el 5 de abril de 1962).

Cualquier accidente conlleva, de por sí, el recurso a las compañías aseguradoras. Para poder calcular las indemnizaciones deben presentarse documentos médicos, y también las declaraciones de las víctimas. Se pidió, por tanto, al Hno. Fromental que consignara por escrito cómo se sentía. Lo hizo en un documento fechado el 19 de marzo de 1962. Esos cuantos renglones nos presentan un cuadro, ciertamente menos técnico que el de las certificaciones médicas, pero mucho más preciso en lo relativo al paciente:

"Para comprobar mi incapacidad total hasta la fecha, este es el estado de mi salud, o las sensaciones que experimento.

En reposo me siento suficientemente bien, pero tan pronto como me pongo de pie sufro vértigos y numerosos malestares consecuentes, que aumentan conforme al tiempo que permanezco en esa posición.

Las cosas empeoran si me desplazo: titubeo al caminar, me parece que la calle y la banqueta se inclinan hacia la derecha y todo yo me siento como atraído en esa dirección; a lo lejos las veo desiguales y onduladas cerca de mí, lo cual me hace tropezar continuamente.

Con cierta frecuencia —según el grado de fatiga— veo que los objetos se duplican; por ejemplo, si va adelante de mí una persona o viene hacia mí, la veo con dos cabezas; me parece que las carrocerías están abolladas, que las ruedas de los vehículos giran zigzagueando, y que la parte superior de los edificios desaparecen en una nebulosidad. Si continúo caminando, se me traban los pies y las rodillas, las piernas se me juntan y tengo que realizar un esfuerzo considerable para separarlas, me sostienen con dificultad; las pantorrillas se endurecen; me duele la columna vertebral hasta la mitad de la espalda.

Cuando me siento mejor es en el trabajo de escritorio; con todo, la fatiga aparece muy pronto y entonces invierto las letras o las sílabas en la lectura y en la escritura; leo o escribo "af" cuando debe ser "fa", "multiclor" en lugar de "multicolor". Me resulta difícil seguir un raciocinio riguroso: filosófico, matemático (demostración de un teorema, un problema intrincado)".

(El 19 de marzo de 1962).

.LAMALOU-LES-BAINS: el tratamiento.

Transcurridos muchos meses de consultas y atenciones meas, se pensó en proponer al Hno. Fromental un tratamiento especial, con el deseo de mejorar algo su estado de salud. Después de múltiples investigaciones y numerosos trámites, se eligió "Villa Fontenay" en Lamalou-les-Bains, departamento del Hérault.

La "Villa Fontenay" era un centro para tratamiento, incorporada a la Sociedad Mutualista "San Martín" y que recibía, por tanto, a sacerdotes y religiosos enfermos. En esos años la dirigía el Canónigo Rousset. En abril de 1963, después de un intercambio de cartas con los Hermanos de Béziers y del Distrito de Marsella aceptó recibir al Hno. Bernardo Felipe. En un comunicado Hno. Visitador y con fecha 15 de abril de 1963, indica algunas puntualizaciones referentes a la "Villa Fontenay": es un establecimiento para descansar, no para recibir atención hospitalaria, pe lo tanto es preciso valerse completamente por sí mismo, no s tiene personal especializado; la Sociedad Mutualista "San Martín exige un certificado de "integridad pulmonar" y no se admite ¡quienes hayan padecido tuberculosis. También promete que recibirá al Hermano durante algunos meses, sin poder asegurar que podrá permanecer los seis que le han prescrito. La tarifa es de 1000 francos (¡y de aquella época!) diarios y no está incluido e] lavado de la ropa.

El Hno. Juan Fromental realizó, pues, una estadía en Lamalou —durante el año 1963— porque así lo prescribió un médico de Marsella. Se presenta una breve misiva dirigida al Superior de la "Villa Fontenay", el 5 de abril de 1963:

"El Doctor ALLIEZ, del Hospital "San José" de Marsella, ha prescrito un tratamiento de seis meses, en Lamalou-les-Bains, a uno de mis religiosos: el Hno. Bernardo Felipe (Sr. FROMENTAL, Juan), que tiene 67 años"...

(Este texto no lleva firma, pero debe atribuirse, indudablemente, al Hno. Visitador de Marsella).

Tres cartas manuscritas del Hno. Fromental, expedidas de Lamalou los días 13 de mayo, 19 de junio, y 1o. de octubre (y

que se conservan en los Archivos de Fonsérane) nos permiten enmarcar con suficiente precisión el período de su residencia en la "Villa Fontenay". Las dos primeras están dirigidas al Hermano Visitador y la tercera al Hermano Procurador de Marsella.

Cartas muy sencillas que ofrecen algunas impresiones de su estadía en Lamalou. Ofrecemos algunos párrafos:

"Ayer por la tarde establecí contacto con Lamalou a donde me condujo mi hermana con su batallón de nietos; regresaron a Montpellier con el Canónigo Rousset, Director de la Villa, quien nos recibió con mucha amabilidad. De inmediato me ofreció todas las facilidades que harían agradable mi permanencia en este sitio muy montañoso y cubierto de vegetación: verdadero oasis en el Sahara del Hérault.

El descanso es total en esta quietud verdeante. Espero poder aguantar, ya que es una auténtica soledad. Cuando me quedé solo, estuve a punto de llorar." (Lunes 13 de mayo)

"En cuanto a mi estado de salud, parece que las cosas han empeorado desde que llegué a Lamalou. Todos por aquí, incluido el Doctor, me aseguran que es el efecto de los baños puesto que hacen reaccionar violentamente. Recién llegado, quise hacerme el muy valiente, para demostrar que no soy como los demás; ahora, necesito descansar una hora después del baño, la siesta dura más de dos horas y ya no se habla de excursionar por los hermosos parajes de la región.

Me tratan y me cuidan de maravilla: el Doctor que me atiende es bueno como el pan. El Canónigo Rousset, superior de la Casa, me colma de atenciones; las Hermanas mantienen todo en perfecto orden. Solamente he charlado una vez con la Madre Superiora: está en todo y es difícil encontrarla; son a cual más atentas y serviciales; los ejercicios religiosos hechos íntegramente, dejan tiempo y lugar para las devocioncillas. Me estoy preparando para la fiesta del Sagrado Corazón. Siempre lo tengo presente en mis oraciones.

No tengo tiempo para rumiar ideas negras: dedico, diariamente, cuatro horas a los sellos de correo. Aun queda mucho por hacer, pero voy aventajando. Se necesitaba una situación como la que estoy viviendo, para completar la faena..." (19 de junio)

La carta del 1o. de octubre, dirigida al Hermano Procurador de Marsella, se refiere, primero, a asuntos administrativos, en este caso los diferentes trámites relacionados con la Sociedad Mutualista "San Martín" para conseguir que cubra los gastos de su estadía en Lamalou. Y no parece del todo fácil...

En la segunda parte, habla también de su situación peculiar, después de solicitar diferentes noticias del Distrito, puesto que se haya separado temporalmente.

"No me atrevo a iniciar mi propio "capítulo". ¿Qué hago? Remiendo medias y calzoncillos, estudio. ¿Me aburro? ¡Qué va!, estoy siempre ocupado. ¿Cómo va todo? No sé si la carreta avanza o retrocede: ¡todo está patas arriba!. ¿Y qué sucede, entonces? El tiempo sigue su curso, ya terminé con los sellos de correo, pero no me embarco en otra faena, mientras no sepa el resultado final de todo esto, algo por demás incierto..." (El 1o. de octubre)

En la Casa de Ancianos: 1963-1971.

Todos estos detalles acerca de la vida en Lamalou, al parecer insignificantes, revelan, con todo, un estado de salud muy deteriorado. Imposible que el Hno. Fromental retome sus actividades como enfermero o como ecónomo. Necesita, absolutamente, descanso y cuidados.

Nada extraño, por tanto, que concluidos los meses de tratamiento, vaya a la Casa de Ancianos de La Calade, en Marsella. Allí vivirá hasta el verano de 1966. Gracias al testimonio del Hno. Émile Reversat sabemos que esa estadía no significó inactividad completa: hasta donde se lo permitían sus fuerzas, el Hno. Fromental proseguía ofreciendo sus servicios. Algo connatural en él.

Esos años de permanencia en Marsella también quedaron marcados por acontecimientos venturosos, ya que, precisamente entonces, recibió autorización para reanudar sus contactos con las Hermanas de México, y luego con las de España. Indudablemente

que esto lo colmó de alegría. Además, recibió las visitas reconfortantes de algunos Hermanos que venían de México o que regresaban allá, e incluso de algunas Hermanas. En cierta forma el destierro se había suavizado un tanto.

* De la Calade a Fonsérane.

Mientras el Hno. Fromental estaba en Marsella, el Distrito realizaba el proyecto de transferir la Casa de Ancianos a La Blache. Posteriormente, se vendería la Calade. Los Hermanos se aprestaron, pues, para ese traslado. Llegado el momento y porque no había lugar suficiente en La Blache, cuatro miembros de la Comunidad fueron enviados a Fonsérane, entre ellos el Hno. Juan Fromental.

En lugar de una casa un tanto ruidosa, se encontró en la tranquilidad campirana de esta antigua Casa de Formación. Localidad perfectamente conocida en el Instituto, ya que había albergado algunas Casas de Formación del Distrito de Béziers, los servicios del Distrito, y otras actividades. Aun cuando el edificio no estaba totalmente acondicionado, brindaba confort suficiente a los Hermanos ancianos. Lo rodeaban un parquecillo muy agradable, amplios cultivos de hortalizas, y varios viñedos. No pocos de los Hermanos ancianos, que aun conservaban fuerzas suficientes, ¡participaban de buena gana en los trabajos para mantener el parque, en el cultivo de las hortalizas, y hasta en la vendimia. El Canal del Mediodía que pasa muy cerca, constituía un buen lugar ¡para pasear y distraerse, sobre todo cuando había maniobras en la esclusa para permitir el paso de las barcazas. Desde la casa podía verse, dada su proximidad, la parte alta de Béziers.

Y en la casa misma, existía una curiosidad local cuyo bien ganado renombre debía acrecentarse: el "Nacimiento" del Hno. Lucien Requis. Curiosos y peregrinos se agolpaban durante todo el año y especialmente en la época de Navidad. Bien conservado y enriquecido con nuevos personajes y múltiples mecanismos, aun actualmente recibe numerosos visitantes. Los Hermanos que guían la visita, aprovechan la riqueza de los símbolos para "catequizar" a los peregrinos. Indudablemente que el Hno. Fromental, al igual que sus cohermanos, gustaría de

pasar largos ratos en contemplación orante frente a este "Nacimiento", el apasionado de la mecánica. Y es que sólo cuando se conoce la oculta y complicada "tramoya" de tal realización, puede sopesarse la ingeniosidad de los Hermanos que lo construyeron.

Ya tenemos a un Hno. Juan Fromental septuagenario. El estado de su salud no le permite —¡y es una lástima!— participar en las actividades manuales. Los sufrimientos físicos son constantes, así lo atestiguan algunas cartas de esta época. Como ya no puede colaborar en los trabajos comunes, se constituye intercesor universal: acepta y ofrece sus padecimientos; ora largos ratos en su habitación o en la Capilla, con mayor frecuencia y más encendido fervor cuando pide por las Hermanas. Según parece, desde 1952 no ha olvidado a la Congregación que dejó en México, cuyas noticias recibe ahora con mayor frecuencia. Está al tanto de la extraordinaria expansión que, entre 1952 y 1968, permitió la internacionalización de las actividades de las Hermanas con las fundaciones en Roma, en los Estados Unidos, en España y en Colombia. La obra se acrecienta: regularmente se reúnen los Capítulos Generales y se realizan las elecciones para designar a la Superiora General y a su Consejo.

Precisamente en 1968, la nueva Superiora General —Hna. Celia María Rodríguez— y su Consejo deciden iniciar —ante el Hno. Charles Henry, Superior General de los Hermanos— los trámites necesarios para conseguir que "Don Juanito" regrese a México. Todo se soluciona rápidamente y se toman las providencias para organizar la "repatriación".

¿Podría imaginarse una dicha más honda para el Hno. Juan Fromental y un resultado más merecido, tras 19 largos años de "destierro"?

VI- EL REGRESO AL REDIL.

"Porque así lo solicitó la Hna. Celia María Rodríguez, Superiora General de las Hermanas Guadalupanas, el Hno. Charles Henry, Superior General de los Hermanos, concedió la autorización para que el Hno. Juan Fromental viviera en la Casa

Central de las Hermanas. Allí quedó "hospitalizado" el 4 de septiembre de 1971: "Bodas de Plata" de la Congregación de las Hermanas. Éstas lo cuidaron, hasta su muerte, con veneración y cariño" (Testimonio del Hno. André Meissonnier).

En efecto, en el año 1971 se iniciaron los trámites para que el Hno. Juan Fromental pudiera regresar a México. Los Hermanos Patrice Marey, Asistente para Francia, y Maurice Laussel, Visitador de Tolosa, el Hermano Visitador de México y las Hermanas se pusieron de acuerdo para decidir y preparar ese traslado. El Hno. Maurilio —páginas 43 y 44 de la biografía del Hno. Fromental— relata algunos detalles de tan ansiado retorno.

4 de septiembre de 1971: ¡doble fiesta: para el propio Hno. Juan Fromental y para la Congregación de las Hermanas! Para ¡ellas era el reencuentro total y definitivo de su querido "DON JUANITO", como le llamaban normalmente con respetuoso afecto. También para nosotros será "DON JUANITO" en estas últimas páginas.

En México, volverá a tratar a varios de los actores que intervinieron en la fundación y en los dolorosos acontecimientos de 1952. Si el Hno. Néthelme-de-Jesús falleció en 1956, viven aún: el Hno. Bernard-Alphonse Grousset, Visitador en los años 50; los Hnos. Antonio María y Alcime-Marie que regresaron a México, el primero al concluir sus funciones de Asistente, y el segundo porque así lo solicitaron las Hermanas. Ambos colaborarán en la formación de las Hermanas, pero muy especialmente el Hno. Alcime-Marie quien aceptó dejar su descanso en Athis-Mons para ¡responder a una petición que transmitieron los Superiores de Roma.

Y también vivían —reintegradas, desde 1952, a su Congregación de "Franciscanas de la Inmaculada Concepción"— la Madre María de la Luz López y la Madre Leonor Richart.

Como lo señala el Hno. Meissonnier, se concedió a Don Juanito una autorización especial para residir en la Casa Central de las Hermanas (Calle de Murcia): un conjunto de edificaciones en torno a un patio central, donde funcionan: el Gobierno Central de la Congregación con sus diferentes Servicios, el Noviciado, y una de esas "Academias" profesionales señaladas desde los orígenes de la Congregación.

Se le recibe con gran entusiasmo y enorme delicadeza. Durante siete años, las Hermanas se ocuparían totalmente de él, estarán atentas a cuanto pueda necesitar y lo cuidarán con todo esmero. Una de ellas recibe el encargo de atenderlo personalmente. Y a varias les cupo ese honor. La primera —año 1971-1972— fue la Hna. Teresita, y a ella le pregunté qué recuerdos conservaba de su Fundador. El valor de su testimonio queda realzado puesto que, tras una breve permanencia en otra Comunidad, regresó a la Casa Central como Secretaria General durante cuatro años, y antes de que falleciera Don Juanito.

Poco tiempo después de su regreso. Don Juanito escribió al Hno. Visitador Maurice Laussel para comunicarle sus primeras impresiones. La carta está fechada el 25 de agosto de 1971, lo cual es un error evidente —atribuirles a los achaques del autor—, dado que ese día —detalle sin mayor importancia— estaba aún en Fonséranes.

Copiamos ese texto:

"Muy estimado Hermano Visitador Joel, Aquí van algunas noticias de este pobre "deschavetado" que no puede olvidar ni a Fonséranes, ni a sus dichos moradores. Tuve una intención muy especial por Ud. a los pies de nuestra Señora de Guadalupe, le encomendé todas sus intenciones y las del Distrito.

Actualmente vivo en esta Casa Central de las Hermanas, donde fui recibido como un libertador, me cuidan y soy casi un rey, a pesar de que son muy pobres. Se imponen algunas privaciones para que yo no carezca de nada. Ayer me llevaron a visitar un magnífico jardín público de muchos recuerdos para los mexicanos, ya que allí estaban los ídolos de los dioses aztecas; cada árbol lleva el nombre de una de esas divinidades. Es un parque muy bonito y que [ha sido muy ampliado. Es un orgullo de la ciudad de México. Diariamente visito una de estas curiosidades. También visité el enorme estadio para los juegos olímpicos, donde el hombre experimenta gran admiración ante tanta majestuosidad y tan sabia distribución; y todo está previsto para facilitar las comunicaciones a pesar del inmenso y exigentísimo público. Y otra maravilla más, el lago para que naveguen embarcaciones de recreo, construido con la ayuda de

buldozers y que exigió la remoción de muchos millones de metros cúbicos de tierra: tiene dos kilómetros de ancho y 15 ó 20 de largo. Aun me quedan muchas cosas por visitar.

Estimado Hermano Visitador, creo que ya lo cansé con estas repeticiones y estos garabatos, y aquí me detengo, pidiéndole perdón por mis faltas de ortografía, tan grandes que me pregunto si tengo uso de razón o si ya lo perdí.

Gracias por todas sus bondades y delicadezas para •
conmigo. Permita que intente corregir con la misma pluma. •
Suyo afectísimo y recordándolo a los pies de nuestra Señora de
Guadalupe, •
Hno. Juan Fromental".

Tal vez el estilo de la carta nos desconcierte. El texto original presenta, efectivamente, varias tachaduras y correcciones, y una puntuación un tanto extravagante. Peculiaridades que permiten conocer cuál era el estado de la salud de Don Juanito desde el primer año de su estancia en la ciudad de México. Como ya se dijo —citando al propio Hermano— el accidente de Avignon tuvo secuelas profundas y duraderas, cuyas manifestaciones irán agravándose a lo largo de los siete años que vivirá aún.

¡Qué cambio: "de Marta a María"! En los inicios de la fundación, Don Juanito hablaba de la finalidad de la Congregación echando mano del relato evangélico acerca de estas santas mujeres y de la imagen transmitida a lo largo de los siglos.

Vemos ahora a un Don Juanito —a quien todos sus cohermanos conocieron tan activo, incansable, cuya abnegación en favor de los demás rayaba en la exageración— obligado a aceptar que, en adelante y cada vez más, tendrá que depender de otros. El caminar, la escritura, la mecanografía, el enfoque visual, la coordinación motriz, el equilibrio... se le vienen dificultando desde hace diez años.

Si antes se preocupaba por ayudar a los demás, ahora teme ocasionarles molestias, y esto lo hace sufrir. Se confunde en excusas cada vez que debe solicitar ayuda: ¿acaso habrá incomodado?. Desearía vivamente —y hasta llega a intentarlo— bastarse por sí mismo para realizar algunas actividades sencillas: arreglar su cama, ordenar sus pertenencias, asear el

calzado, lavar sus sábanas, bañarse en la regadera... pero no siempre lo logra, y hasta provoca menudos incidentes cuya primera víctima es él mismo y por los que multiplica sus disculpas.

A pesar de todo, y recién llegado a la calle de Murcia, ofrece sus servicios, especialmente para colaborar en la formación de las Novicias. Les imparte algunas charlas acerca de San Juan Bautista De La Salle, acerca de la vida religiosa... y hasta intenta brindar cursos de francés a las Hermanas interesadas en ello. Pero esto provoca excesiva fatiga y penetrantes dolores de cabeza... tanto, que el médico le prohíbe continuar en ese esfuerzo: sobrepasa con mucho sus menguadas fuerzas.

Pero no se resignará a permanecer inactivo. "Se las ingeniaba para emplear bien su tiempo", dice la Hna. Teresita.

¿Exactamente en qué? Las Hermanas que pude interrogar, coinciden al indicar algunos rasgos característicos del comportamiento de Don Juanito en estos siete años. He aquí lo que se infiere de sus testimonios.

Hombre de oración.

Es el dato que se repite con mayor frecuencia en los testimonios. Por ejemplo: los de la Hna. Teresita, que lo conoció a partir de 1971; de la Hna. Oliva que hizo su postulante y su noviciado entre 1976 y 1979 en la Casa Central; de la Hna. María Eugenia, que era simple estudiante en la Academia Profesional durante los últimos seis meses de la vida de Don Juanito. Así para las Hermanas que lo atendían directamente, como para las que sólo lo veían desde lejos, para las Novicias o las Alumnas, Don Juanito era, ante todo, un hombre de oración. Rezaba constantemente, si damos crédito a lo que dicen.

Ante todo, era fidelísimo para participar en las oraciones de la Comunidad de las Hermanas, excepto cuando se lo impedía el estado de su salud. Un 15 de agosto, sufrió quemaduras de consideración al bañarse en la regadera porque no había quien

podiera regular la temperatura del agua y estaba decidido a participar en la Misa de esa solemne fiesta mariana.

Con frecuencia añadía un "suplemento" a las oraciones comunitarias, al participar en los rezos de las Novicias: a media mañana, o en la meditación de las 12:00 a las 12:30 hrs.

Y aún deben sumarse sus prolongados tiempos de oración personal en la Capilla, ante el Santísimo Sacramento. Con mucha frecuencia, cuando las Hermanas llegaban a la Capilla encontraban allí a Don Juanito. Lo cual conllevaba un mérito especial ya que su habitación estaba un tanto de la Capilla y tenía que subir una escalera.

Sobresalía, indudablemente, su devoción al Rosario: lo tenía siempre al alcance de la mano. Mientras sus fuerzas se lo permitieron lo rezaba paseando en el corredor, después —y durante varias horas— en su habitación. Si alguna Hermana le preguntaba cuántos Rosarios había rezado desde por la mañana, respondía sonriendo, que le resultaba imposible llevar esas cuentas.

A lo anterior deben sumarse los tiempos de lectura espiritual. Cuando la pérdida de la vista y los dolores de cabeza le impidieron hacerla personalmente, las Hermanas le brindaron ese servicio: normalmente la que cuidaba directamente de él, o bien alguna otra de las profesas, e incluso las Novicias en algunos períodos.

Rezaba por la Congregación de las Hermanas, por el acrecentamiento de sus miembros, y también por el Instituto de los Hermanos. Reservaba una intención muy especial en favor de las dos Religiosas Franciscanas que habían participado en la fundación: María de la Luz y Leonor Richart. Al recordar lo que habían hecho y lo que habían sufrido, le gustaba repetir que tenerlas presentes diariamente en sus oraciones era, para él, un deber.

No ocultaba sus devociones muy particulares: ante todo, el Santísimo Sacramento; la Santísima Virgen, cuyas fiestas preparaba y celebraba, especialmente la de nuestra Señora de Guadalupe;

Juan Bautista De La Salle, su Fundador, cuyos ejemplos y palabras recordaba gustoso, sobre todo los de sus últimos años de vida; los Santos Angeles Custodios, devoción tradicional en el Instituto de los Hermanos; y, finalmente, el Hno. Miguel Pebres Cordero, su santo profesor de Premia.

Hombre pobre y desprendido.

No tenía dinero para su uso personal, y dependía totalmente de la Comunidad de las Hermanas en cuanto a sus gastos menores. Las Hermanas debieron recurrir a una estratagema para convencerlo de que debía aceptar una pequeña asignación mensual; algo casi insignificante: cinco pesos... Práctica ya establecida entre los Hermanos. No se atrevía a pedir nada para sí, como grasa para el calzado o un cepillo para la ropa. Le incomodaba, sobre todo, el no poder darles gusto a las Novicias ofreciéndoles alguna golosina, pero con regocijo cuando sus cinco pesos se lo permitieron...

Más que de esa pobreza económica, se preocupaba por el desprendimiento personal. Repetía que un religioso debe practicar constantemente el desasimiento, que siempre hay cosas inútiles que salen sobrando... Personalmente tenía un "caso de conciencia"- su apego a tres fotografías en las que aparecía él mismo con las dos co-fundadoras: María de la Luz y Leonor. ¡Brotaban tantos recuerdos y, además, esas fotografías le ayudaban para rezar por las dos hermanas!..! La Hna. Teresita le ayudo a resolver ese "caso de conciencia" y a practicar el desprendimiento: debía regalarle esas fotos, y así se hizo...

En esa decisión de desprendimiento, Don Juanito se refería siempre al mismo Jesucristo, a quien los religiosos debían seguir con generosidad.

Hambre obediente y humilde.

Lejos de prevalerse de algún título o prerrogativa, dada su calidad de fundador, tan pronto como llegó a la calle de Murcia, Don Juanito se esmera constantemente para obedecer a las peticiones y sugerencias de las Hermanas, especialmente de la

que debía atenderlo personalmente. No quería hacer nada sin pedir el permiso correspondiente. Suplicó a las Hermanas que le precisaran su horario cotidiano, sus oraciones que podía rezar en particular y cuáles podía compartir con la Comunidad.

Otra prueba de su espíritu de obediencia: su fidelidad es-
crupulosa para respetar el horario de la Comunidad.

Cuando sobrevenía algún accidente, debido a sus enfermedades y a las limitaciones subsecuentes, se confundía en excusas y pedía perdón. Llegaba hasta arrodillarse delante de la Hermana que lo atendía, para solicitar su perdón, y no quedaba totalmente satisfecho sino cuando se lo notificaba claramente.

La Hermana María Eugenia recuerda que, incluso entre las alumnas de la Academia, Don Juanito tenía fama de obedecer en todo a las Hermanas y de manifestar claramente un carácter modesto y humilde. ¡Imposible adivinar que era el fundador de la Congregación...!

Hombre valeroso en el sufrimiento.

Durante toda su vida. Don Juanito había sido duro consigo mismo. Por naturaleza no era propenso a quejarse. Ofreció pruebas, más que suficientes, de esa valentía a raíz del accidente de 1961 y, sobre todo, en los últimos siete años de su vida.

Una mano y pierna lo hacían sufrir mucho. Le era imposible caminar con pasos firmes y su mano le impedía una presión segura y debidamente controlada. Padecía frecuentes y violentas cefalalgias. Sufría moralmente porque ya no podía hilar sus ideas, ni seguir una conversación prolongada. Y a tantos infortunios vinieron a sumarse los dolores estomacales e intestinales y los problemas de presión arterial.

Elenco impresionante...; con todo, y para no molestar, Don Juanito procuraba no pedir auxilio; cuando tenía que hacerlo o cuando sobrevenía algún percance, ofrecía sus excusas. Debido a sus padecimientos, varias veces cayó por tierra en sus desplazamientos, en la escalera que conduce a la Capilla, en la

escalera mecánica de un gran almacén... Ya recordamos que un 15 de agosto sufrió quemaduras de cierta importancia en la cabeza, en los hombros y en las piernas al bañarse con agua demasiado caliente...

Consecuencias inevitables: contusiones y heridas. Aseguran las Hermanas que nunca se quejó de sus dolores. El día que sufrió las Quemaduras, se las arregló para vestirse sin ayuda de nadie y para acudir a la Misa a pesar del escozor que producía la ropa al frotar la carne viva de las heridas. Los médicos que intervinieron para extraer la prótesis dental quedaron maravillados ante la energía del paciente: ni una sola queja, ni el menor grito de dolor. y, sin embargo, la intervención quirúrgica fue dolorosa. La prótesis se la tragó al darle una Hermana los alimentos.

Ese valor, lo conseguía Don Juanito al contemplar los sufrimientos de Jesucristo. Le gustaba repetir que sus padecimientos eran una nadería comparados con los de su divino Maestro.

Además, consideraba sus dolores como un medio para expiar sus propios pecados y como la posibilidad de "hacer su purgatorio en este mundo". Motivaciones todas de orden espiritual, desde luego.

Y sin embargo, pese a este alud de padecimientos, aún conservaba su inveterada inclinación a gastar bromas, ya en palabras, ya aguijoneando con el bastón a las que se demoraban en los pasillos o que cometían demasiadas equivocaciones cuando le leían.

Un lasallista.

Aunque físicamente separado de una Comunidad de Hermanos, Don Juanito no olvidaba que era un Hermano de las Escuelas Cristianas. Su empeño para vivir realmente en comunidad con las Hermanas, indicaba a las claras su profundo espíritu lasallista.

Además, desde su regreso a México, recibía con mucho agrado las visitas del Hno. Alcime-Marie y del Hermano Visitador que

animaba el Distrito de México Sur. Cuando su estado de salud se lo permitía, aceptaba gustoso las invitaciones que le hacían los Hermanos del Colegio "Simón Bolívar" —contiguo a la Casa de las Hermanas— o de alguna otra Comunidad de la Ciudad. Visitas breves, desde luego, debido a su incapacidad para prolongarlas, pero que le permitían reencontrarse en la atmósfera lasallista.

Aseguran las Hermanas que estimaba mucho el hábito religioso de los Hermanos: le gustaba revestir la sotana y conservarla impecable, procuraba que el alzacuello y el "Rabat" estuvieran limpios y en buenas condiciones. Sus visitas al "Simón Bolívar" apuntaban también a ese objetivo.

Pero sobretodo, solicitaba con frecuencia que le leyeran la Regla de los Hermanos (la de 1967) y la Colección, textos que alimentaban su oración. Le gustaba contemplar cómo había vivido San Juan Bautista De La Salle los últimos años de su vida, y, como él, repetía incansablemente "que era preciso cumplir en toda la voluntad de Dios".

Por otra parte, y durante toda su vida, Don Juanito había demostrado claramente su espíritu lasallista: en su sencillez y en su abnegación, en el servicio desinteresado a sus Hermanos, en su amor por los niños y los jóvenes, en su comprensión heroica de la obediencia en situaciones penosísimas, en su preocupación por los pequeños y los pobres que lo habían conducido hasta la fundación de la Congregación de las Hermanas.

Ese espíritu lasallista evidenciado en su vida de sufrimiento, constituía, pues, la coronación de un prolongado itinerario espiritual.

"NUNC DIMITIS..."

Resultaría erróneo producir la impresión de que Don Juanito vivió esos últimos siete años en una actitud de repliegue sobre él mismo y sus sufrimientos. Muy al contrario: en su apostolado de la oración se interesaba por cuanto atañía a las dos Congregaciones que llevaba tan adentro en su corazón; se preocupaba por la pastoral de las vocaciones y por la formación

de los y las jóvenes; fue él quien, cierto día, propuso a María Eugenia —que estudiaba aún en la Academia profesional— su ingreso con las Hermanas.

Se informaba de la vida y desarrollo de la Congregación, y atendía con esmero al grupo de Novicias. Lo hizo hasta el último año de su existencia, cuando ya la memoria lo traicionaba y mezclaba los recuerdos de los años de la fundación con los acontecimientos que estaba viviendo. Se preocupaba por saber si las Hermanas no encontraban demasiadas dificultades. Brotaban del subconsciente las reminiscencias de su breve estadía en Puebla a principios de 1952... prueba evidente de que la había vivido intensamente.

Esos siete años quedaron marcados por sucesos venturosos que debieron regocijarlo profundamente.

Ante todo, la expansión de la Congregación cuyas fundaciones continuaban: cinco, en 1971; una en 1973, y otra en 1978.

La inauguración de una escuela de las Hermanas en la ciudad de León (1973) colmó sus anhelos: era la primera atendida directamente por las Hermanas y realizaba los objetivos que se había propuesto desde los inicios de la fundación.

Pero, indudablemente, el gozo supremo correspondió al reconocimiento de las Hermanas como Congregación de Derecho Pontificio. Había firmado el documento que solicitaba ese reconocimiento y la respuesta no se hizo esperar demasiado. Fue una explosión de alegría cuando llegó a México el Decreto del 15 de abril de 1976, firmado por Su Santidad Pablo VI y por el Cardenal Eduardo F. Pironio.

La "recepción oficial" del Documento se realizó, con gran solemnidad, en la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe, el 16 de octubre. Participaron numerosas personas y altas autoridades religiosas bajo la presencia del Cardenal Arzobispo de México. El Hno. Charles Henry, antiguo Superior General de los Hermanos, acudió expresamente desde los Estados Unidos para compartir la alegría de las Hermanas y de su Fundador. Y aunque ya estaba muy debilitado, Don Juanito tuvo el privilegio y la dicha de hallarse presente en la ceremonia.

Aún le quedaban dos años de vida.

Con el paso de los años, disminuían sus fuerzas físicas y se agravaban sus enfermedades. Las Hna. Oliva y María Eugenia recuerdan bien aquel 5 de diciembre de 1978 cuando falleció apaciblemente acompañado por las oraciones de todas las Hermanas de la Casa Central, Profesas y Novicias. Ahora reposa en el Panteón, conocido como "Guadalupano", del barrio de Mixcoac en la ciudad de México. En la misma cripta se inhumaron los restos de la Madre María de la Luz, considerada por las Hermanas como colaboradora: volvieron a reunirse quienes habían luchado denodadamente para que nacieran las "Hermanas Guadalupanas de La Salle".

SEGUNDA PARTE

EN BUSCA DEL PERFIL HUMANO- ESPIRITUAL DEL HNO. JUANITO.

- 1- Testimonios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- 2- Testimonios de las Hermanas Guadalupanas de La Salle.
- 3- Testimonios de algunos amigos.

• LA PREGUNTA ES ESTA: ¿QUIEN ERA EL HNO. JUANITO?

Es cierto; toda la Biografía pretende dar respuesta a esta pregunta. Pero los testimonios que conservamos venidos de primera mano son la respuesta más clara, cierta y verdadera de lo que era el Hno. Juanito. Aquellas personas que lo vieron, lo escucharon, convivieron con él, lo trataron... nos han dejado "esas huellas" que dejó a su paso este hombre sencillo, escondido, humilde. Es el momento de "elevantarlo", de colocarlo en su sitio sin ninguna pretensión. La Palabra del Evangelio en boca de María se cumple ahora: "Derribó del trono a los poderosos y exaltó a los humildes". Siempre se cumple en la historia esta Palabra de Dios que corre todas las páginas de la Biblia y que se hace cierta a través de los acontecimientos de la vida.

Aquí están estos testimonios. Limpios, puros, sin retoques, como salieron de la mano del que testificó. Aquí están para dar fe de la vida de este hombre fiel a la voluntad de Dios con grado heroico. Su fe es como la de Abrahán; no teme el dolor con tal de cumplir la voluntad de Dios; su esperanza es como la de Abrahán, porque "esperó contra toda esperanza"; su caridad es como la de Abrahán, también, porque sacrificó lo que más amaba (vivir con sus hijas espirituales) y por ello Dios le bendijo en abundancia. Estos testimonios no llevan comentarios piadosos. Apenas tienen una sencilla introducción. A pesar de ser muchos, no se repiten; siempre son originales y siempre se encuentra algo nuevo en cada relato. Algunos son íntegros; otros, parciales porque sólo nos interesaba "la persona" del Hno. Juanito y no la historia de la fundación de la Obra, y por eso no aparecen aquí. Creo que están escritos con verdad, realismo y cariño. No he buscado un orden a la hora de transcribirlos. Hasta los he presentado como aparecían en los originales, uno detrás de otro, sin más. No he escogido los testimonios por temas: no se han agrupado los que hablan de su fe, o de su vida de oración, o de su amor. He preferido respetar el testimonio completo porque creo que así es más rico y se entiende mejor, que desgajado y luego agrupado. Al final de su lectura, yo me he encontrado con un perfil nuevo del Hno. Juanito. Un perfil profundamente humano y profundamente espiritual.

No; no le hacen santo los que escriben; pero a través de sus relatos se percibe el aroma de lo divino en lo humano, la gracia de Dios en la pobreza del corazón de barro. Los testimonios están agrupados en tres grandes bloques. El primero, surge de aquellos Hermanos de las Escuelas Cristianas que le conocieron y convivieron con él. Destacan, sobretodo, al Hermano en su vida comunitaria y su vida apostólica. Como nota interesante es el haber captado ese buen humor, esa jovialidad, esa alegría y entrega incondicional que le caracterizaban al Hermano. El segundo bloque, es el de sus hijas espirituales: las Hermanas Guadalupanas de La Salle que le conocieron. Hablan con el corazón, pero con la luz de la mente; sus testimonios son centrados, equilibrados. No hay exaltación, sino verdad; no hay pasión, sino serenidad. Ellas se fijan más en su mundo interior, en su vida espiritual, en su abandono en las manos de Dios. Ellas destacan ese mundo de bondad y compasión que adornaba el alma del Hno. Juanito. Destacan también esa tenacidad, ese tesón y esa fidelidad a la Obra que él tanto amaba.

Por fin, el tercer bloque, es el de "los amigos"; el de las personas que le conocieron de una u otra manera. Son variados conforme la relación que tuvieron con el Hermano; pero están llenos de vida.

Creo que esta parte de la Biografía es clave a la hora de querer conocer al hombre, al Hermano, al Fundador. El corazón se siente agradecido hacia aquéllos o aquéllas que decidieron darnos esta riqueza. Aun la figura del Hno. Juanito está fresca entre nosotros; pero yo pienso en las Hermanas que dentro de varios años quieran conocer a su Fundador y no tendrán otros datos que estos testimonios que hoy aparecen. La historia del mañana se hace "haciendo memoria" del pasado, que es quien pone la piedra firme para que se levante el futuro.

Sin duda que este perfil, y muchos otros rasgos sembrados en toda la Biografía, serán un llamado profundo y gozoso al corazón de las Hermanas para que pongan sus ojos en su Padre y Fundador, para que tengan un punto de referencia en el que se puedan apoyar. Todos estos rasgos son como un espejo claro y limpio en el que la Hermana se puede mirar para luego imitar. Todos estos rasgos son "irradiación" de la vida de Cristo, el Señor, vivida por el Hno. Juanito; son como una Epifanía, una Re-

velación, una Buena Noticia que alegra el corazón de quien se acerca a ellos con amor y verdad.

Existe otra pregunta que es preciso hacerse: Y yo, Hermana Guadalupana de La Salle, ¿quién soy, ¿cómo soy a la luz del rostro de mi Fundador? Dios le puso como columna firme en medio de las Hermanas para que entorno a él viviesen como una Gran Familia que se siente feliz con el Padre. Su perfil humano y espiritual es un reto para la Hermana de ayer, de hoy y de siempre.

TESTIMONIOS DE UN GRUPO DE

HERMANOS DE LAS ESCUELAS

CRISTIANAS

Abre este camino de testimonios sobre el Hno. Juanito el o. Víctor Bertand; su transcripción es íntegra:

— Juanito para mí fue el maestro amable y comprensible cuyo trato era simpático, abnegado y bondadoso.

Hace poco, tal vez cuatro años, estuve de visita en el sur de Francia; en una charla informal con varios Hermanos que conocieron al Hno. Juanito, surgió el asunto de que Ustedes (las Hermanas) le quieren elevar a los altares.

Todos los Hermanos, que eran unos diez y que le conocieron bien, en forma espontánea declararon que no les parecía mal esa promoción vista la "forma heroica" en que soportó siempre su situación de separación de las Hermanas y su verdadero destierro en Francia; nunca le oyeron un solo reproche hacia los Superiores actores de tal situación; yo mismo, que varias veces estuve con él sea en Avignon, en Fonsérannes y en Marsella, jamás le oí una queja sabiendo que padecía grandes penas morales, tristezas profundas, unidas a sufrimientos físicos, como el mareo".

De una vida de éxodo y silencio profundo, pasamos a una serie de datos de la mano del Hno. Bautista Roberto Camacho:

— "Lo conocí en circunstancias eventuales. Cuando, siendo aspirante, íbamos al cine al colegio del Zacatito. Entre las bromas de los Hermanos, el Hno. Juan era "el más bromista". En 1937 pasó unos días en Tacubaya, casa de

formación entonces. Estaba redactando un libro para las clases de Comercio. Mucho me edificó su bondad, amabilidad, con todo un espíritu sobrenatural. Tenía problemas con su estómago; sólo comía queso y cebolla; muy rara vez fue al comedor alegando su mala digestión.

En la persecución de 1926 el Hno. Luciano, Director, y el Hno. Juanito fueron llevados a la cárcel. El Hno. Juanito se escapó. Los Hermanos en forma de broma le decían: "Hno. Juanito, ¿huyendo de la cruz, eh?"

El Hno. Juanito conoció al Santo Hno. Miguel en Premiá de Mar, España. Cuando falleció el Hno. Miguel, el Hno. Juanito tomó un calcetín como reliquia. Lo conservó años con amor, y lo manifestaba. Yo no lo vi, pero el Hno. Juanito me lo contó".

Creativo, ingenioso, el amor del Hno. Juanito se manifiesta en mil detalles.' Uno de ellos nos lo cuenta el Hno. Leopoldo Narro Siller.

— "Yo le debo mucho al Hno. Juanito, me apresuro a mandar este pequeño informe.

En el año de 1929 él era profesor de 5° grado y yo era alumno del 3° grado. El 30 de abril tuvo lugar el accidente en el cual yo resulté gravemente herido y fui a dar a la Cruz Roja. Allí fue a visitarme muchas veces; me llevaba canicas y otras cosas. Se quedaba velándome en la noche, reemplazando a mi papá.

Fabricó una mesa que era una gran tabla que pasaba por encima de la cama, de lado a lado, y se podía inclinar o poner horizontal y así me servía mucho, aún para jugar con las canicas, pues le puso un borde alrededor.

Era muy cordial con mis padres, los cuales le tomaron mucha confianza y aprecio. Seguro que esta bondad y su caritativa y sacrificada ayuda ha de haber contribuido a mi vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas.

Más tarde, siendo yo Hermano de comunidad, sabía yo de oídas, cómo al Hno. Juanito nada se le dificultaba, nada se le atoraba tratándose sobretodo de asuntos delicados con el Gobierno. A mí me arregló papeles oficiales y supe que estaba

tratando de establecer una Familia religiosa de Hermanas lasallistas".

Con 13 años, en el Zacatito, el entonces aspirante y ahora José Efrén Sotelo, tiene una grata memoria del Hno. Juanito:

— "Entonces me pareció un hombre alegre y un tanto guasón, en el buen sentido de la palabra; firme en sus ideas y muy generoso, piadoso y amaba mucho a los aspirantes que vivíamos en San Borja. Era dadivoso y gentil. Dentro de dicha comunidad, el Zacatito, era uno de los que más me llamaron la atención.

Ya más tarde le vi poco y por poco tiempo. Nos recomendaba siempre oraciones por sus buenas Hermanas, recién fundadas, y parecía sufrir mucho, pero apenas se le notaba dado su temperamento, fuerte en aguantar y lleno de gran humor".

El Hno. José Elcoro Arzuaga se remonta al año 1927-28. Fue profesor suyo en el 4° año. Así llega su recuerdo:

— "Mi relación con él fue de alumno a profesor y de un alumno, por cierto, muy poco brillante... eso sí, tranquilo. El Hno. Juanito me preparó con otros compañeros para ser "monaguillo". Yo creo que era entonces sacristán de la comunidad.

Los jueves lo veía a él y a los Hermanos del Colegio tan ocupados en quehaceres manuales, pues era día de asueto, en vez del sábado. Me encontré de nuevo con él en la escuelita de la calle Serapio Renden. Teníamos una escuela de Comercio. El Hno. Juanito era profesor y muy poco lo traté... eso sí, siempre lo recuerdo muy trabajador y risueño. Recuerdo que, un domingo, el Hno. Director Carlos Thierry nos daba su conferencia. El Hno. Juanito se durmió dando unas sabrosas cabezadas.

El conferencista se cortó y dijo en francés: "Se ve que el conferencista es muy poco interesante". El dormiloncito se despertó y dijo: "¡Sí!". El Hno. Director nos mandó... a paseo".

El relato es interesante. El Hno. Francisco Alba nos descubre "esa trama" que nos interesa saber a los que queremos tener datos concretos sobre el Hno. Juanito. Seguimos el relato:

— "Viví con él, y me para mí una dicha, en el Colegio "Simón Bolívar", de Enero de 1948 a Enero de 1952.

Puedo asegurar con toda veracidad que el Hno. Juanito fue un auténtico y santo Hermano de las Escuelas Cristianas. Resumo su vida en unas cuantas palabras:

Trabajador incansable, muy alegre sin ser disipado. Siempre dispuesto a prestar el menor favor que se le pedía. Muy apreciado de todo el mundo, sobretodo de los alumnos y exalumnos. Muy ecuánime de temperamento. Nunca le oí hablar mal de nadie. Jamás se quejó de sus sufrimientos. Cuando caminaba por los patios y corredores jugaba inocentemente con los alumnos ayudándose de su bastón. En lo espiritual y en la piedad no le conocí bien, porque el mayor tiempo lo pasaba en la cama de la enfermería.

Tuve la dicha y el honor de haber promovido su regreso de Francia a México en el mes de Julio de 1971. ¿Cómo fue esto? Antes de ir a Europa esos días, fui con mi primo el Hno. Maurilio Barriga Gaona a visitar a la Hna. Superiora de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Al hablar con ella le pregunté: "¿Qué posibilidad hay para que regrese de Francia a México el Hno. Juanito?". Me contestó que pocas, porque el Hno. Director de la casa de ancianos donde se encontraba le había escrito diciendo: "El médico ha recomendado que ya no conviene moverlo del lugar donde está".

Con estas noticias fui a visitar al Hno. Juanito a Fonséranes acompañado del Hno. Maurilio. Nuestra presencia llenó de felicidad al Hno. Juanito y, a pesar de sus enfermedades, nos paseó por toda la propiedad de la casa; pero sin detenerse mucho, pues se podía desmayar.

Al platicar con el Hno. Director me dijo que él era el médico que había dicho "no convenía trasladarse del lugar". Entonces le propuse al Superior que, en caso de que alguna Hermana de La Salle viniera a México en ese verano podría traerse al Hno. Juanito. El estuvo de acuerdo, siempre y cuando fueran dos Hermanas y pudieran hacer los servicios de enfermeras.

Estas noticias se las comuniqué al Hno. Juanito que le alegraron sobremanera. Fue tal su alegría que nos dijo al día siguiente que no durmió en toda la noche. Creía que le estábamos bromeando; pero su duda quedó resuelta cuando el Hno. Director le confirmó la noticia. En Roma les platiqué a las Hermanas lo acordado con el Hno. Director de Fonséranes. Esto les causó una inmensa alegría. Después supe del regreso del Hno. Juanito a México, sin conocer las circunstancias de su viaje. Dos años después fui a Mixcoac a visitarlo, recordándole que su servidor había movido y arreglado en parte su regreso a México".

Con el Hno. Antonino María vamos a acompañar al Hno. Juanito en sus primeros pasos de Fundador:

— "Conocí al Hno. Juanito bastante íntimamente en el Colegio del Zacatito, donde él era cajero.

Muy puntual en sus deberes de cajero y siempre con la sonrisa en los labios, lleno de buen humor y buen trato con los padres de familia y con los alumnos.

En Comunidad era muy caritativo y practicaba la caridad fraterna como lo solicitaba la Regla antigua de los Hermanos.

Lo sobresaliente de su vida, según mi modo de ver, fue que SUPO SUFRIR bromeando, tomando todo a guasa, a pesar de los piquetes de inyecciones de su enfermera, la Hna. franciscana María de la Luz, y de sus enfermedades y achaques. Asistí muchas veces a las curaciones y puestas de inyecciones, sobre una camilla, en la cual se empezó a gestar la idea de fundar a las Hermanas Guadalupanas.

Teníamos en la cocina a Hermanas de otras Congregaciones, y para que ese cuidado estuviese al cargo de ALGO MAS NUESTRO empezaron los dos a planear, a salir a pedir limosnas, donativos... para conseguir un terrenito adyacente al del Colegio Zacatito. Allí, en la calle de Murcia se consiguió una casa, donde comenzó el postulante y noviciado, donde me tocó la dicha de ir a dar pláticas, conferencias, catequismos a las primeras Hermanas.

El Hno. Juanito no tuvo empacho en salir a pedir limosna para su nueva fundación, tanto en la calle como en la oficina del Colegio. Pero siempre sonriendo, siempre bromeando, a pesar de sus malestares y enfermedades.

Al principio tuvo muchos obstáculos de parte de nuestros Hermanos Superiores y tanto que creo que esa fue la causa de que lo volvieran a Francia. Tanto el Hno. Alcimo María como el Hno. Antonio María Lozano fueron los dos hombres providenciales que afirmaron y consolidaron la Obra, que en momentos se "bamboleaba". Para mí, después del Hno. Juan Fromental y la Hna. María de la Luz el "consolidador" de la Congregación de las Hermanas fue el Hno. Alcimo María".

Como alumno y luego como Hermano de Comunidad del Hno. Juanito, el Hno. Ernesto Pizarro nos deja estos datos:

"Traté y conviví con el Hno. Juanito desde 1913 en que fui su alumno en el Colegio Francés del Zacatito, hasta el momento en que conviví con él en comunidad en los años de 1942 a 1947.

Para mí fue "el Siervo prudente, fiel y servicial" del que habla el Santo Evangelio. Tanto en su apostolado escolar como con toda la Comunidad educativa fue un auténtico Hermano de las Escuelas Cristianas; recuerdo que tanto a él como al Hno. Carlos Thierry les debo mi vocación religiosa de Hermano Lasallista.

Le tocó la época de la persecución religiosa de Calles y la más tremenda para los colegios que fue la de Lázaro Cárdenas. En estos años su entrega fue sin límites, tanto a su trabajo escolar como la ayuda que dio a muchísimas personas en especial, cuando el gobierno de Cárdenas se

apoderó del Colegio Teresiano de Mixcoac. A pesar de sus enfermedades su vida fue siempre una animación para los otros.

Termino con las palabras que dejó en testamento a las hermanas Guadalupanas de La Salle el Hno. Netelmo:

"Muy pronto yo desapareceré, cuando Dios me llame. Nos veremos en el cielo. Allí será nuestro gran encuentro, ante la Santísima Virgen María, el Gran S. José, nuestro Patrono, y S. Juan Bautista de La Salle, nuestro Padre. Para no faltar a esta cita, teniendo en cuenta nuestra flaqueza, que cada una se esfuerce por ser una verdadera religiosa, según el espíritu de S. Juan Bautista de La Salle, nuestro Padre común. Conserve entre Ustedes su espíritu y transmítanlo a las generaciones venideras. Que Dios las bendiga a todas y a cada una de Ustedes y que se digne ratificar la bendición que yo mismo les doy: "Que Dios les bendiga... y que Jesús viva por siempre en nuestros corazones".

Después de casi 60 años de haberle conocido y luego haberle tratado en el Colegio del Zacatito, el Hno. Enrique Pizarro

García nos habla de las aulas especiales de la "Detención" donde se encontró con el Hno. Juanito:

— "Lo único que tengo muy presente del Hno. Juanito es que era un Hermano que estaba siempre alegre y que era muy acogedor; un Hermano a quien queríamos mucho, sobre todo los más pequeños, pues siempre tenía una palabra alegre que decir o una sonrisa que prodigar.

Recuerdo que él era el encargado de vigilar la "Detención", salón de clase donde se detenían, una vez terminadas las clases, a los alumnos que habían faltado a la disciplina o no habían cumplido con sus deberes escolares.

Yo no era un alumno modelo; más de una vez, por no decir muchas, tuve que ir a la DETENCION; ya para ese tiempo (1930-31) andaba con la idea de ser Hermano; pues bien, fue en la detención donde más maduré esos deseos por el trato tan

cariñoso y los consejos tan atinados que me daba el Hno. Juanito.

Pero eso sí; primero tenía que terminar mi castigo pues no era nada consentidor; una vez que uno cumplía, él era el gran "Cuate" y entonces aprovechaba para conversar y aconsejar. Fue su testimonio de vida y sus consejos lo que de verdad afianzó mi incipiente vocación. Su recuerdo, su testimonio de vida ha sido para mí un acicate en mi vida de hermano.

Nunca me dio clase; sólo le traté en los patios de recreo y en la famosa "Detención". Ahora digo: "Felices mis faltas a la disciplina que me dieron la oportunidad de conocer, de tratar y de oír los consejos del Hno. Juanito".

El buen humor del Hno. Juanito en medio de los sufrimientos y su corazón compasivo se hacen presentes en el testimonio del Hno. Ignacio Cáraz Zepeda: "Vivimos 15 años juntos en la comunidad del Colegio "Simón Bolívar", en Mixcoac. Las impresiones muy profundas que me dejó puedo resumirlas en los aspectos siguientes:

En primer lugar: profundo apego a su vocación lasallista.

En segundo lugar: devoción cariñosa y filial a la Santísima Virgen María.

En tercer lugar: invariable y constante buen humor aún en medio de constantes e intensos sufrimientos ocasionados por trastornos graves de su aparato digestivo que le ocasionaban un continuo sufrimiento y que distintas operaciones quirúrgicas no lograron mejorar gran cosa esos padecimientos.

No obstante, su salud precaria, el Hno. Juanito se dedicó siempre y con eficacia a desempeñar sus ocupaciones en la Comunidad y en el Colegio.

Como es sabido, por mucho tiempo estuvo encargado de la Asociación de los "Exalumnos lasallistas" y desempeñó siempre con mucha eficacia esa labor importante.

Una peculiaridad del Hno. Juanito y que tuve muchas veces oportunidad de constatar es la siguiente: su inagotable caridad y

compasión para el prójimo, cualquiera persona que fuera la que estuviera en dificultades. El Hno. Juanito trataba siempre y se las ingeniaba para ayudar a cuantas gentes veía en apuros de cualquier índole, aún pecuniarios, y varias veces lo vi olvidarse de sí mismo para ir en ayuda del necesitado o para sacar con sus atinados consejos a las gentes que acudían a él para consultarlo a propósito de sus problemas de cualquier índole que fueran.

Otra cualidad que me llamó poderosamente la atención fue su obediencia y docilidad para cumplir los deseos o mandatos de sus Superiores, aún a costa de desvelos y penalidades.

Estas son algunas de las impresiones profundas que me dejó el trato y la convivencia de muchos años con el Hno. Juanito, para muchas otras gentes de recuerdo imborrable y grato, lo cual participo con toda fidelidad y franqueza".

El Hno. Juan del Castillo y de la Cueva trae los gratos recuerdos de niño junto al Hno. Juanito y esa "sonrisa y sencillez de niño" que siempre le caracterizaron:

— "Le conocí, ya en lejanos días de mi niñez, en el Colegio del Zacatito en los años 1925 al 1927. Aunque no fue mi profesor lo traté bastante en los recreos. Era sumamente abierto, muy alegre y muchachero.

Lo fastidiábamos a más no poder; le decíamos apodos, pero él siempre sonreía con una gran sonrisa, que nos animaba a seguirlo molestando. Podíamos acercarnos a él en todo momento. Siempre nos recibía con gran cariño.

En el "Centro recreativo" que los Hermanos organizaban durante las vacaciones grandes, para bien de nosotros, los alumnos, él era uno de los Hermanos que estaba con nosotros. Eran horas las que gastaba a nuestro favor.

En resumen: su bondad, su alegría y su gran sencillez, nos conquistaron".

Así termina su testimonio el Hno. Javier Bordes expresando que lo ha hecho "de mil amores", con esos "mil

amores" que él de niño descubrió en la figura paciente del Hno. Juanito entre los muchachos:

— "Tuve la oportunidad de conocer al Hno. Juanito casi desde mi entrada al Colegio Francés del Zacatito, en el año 1924 hasta su muerte. Era muy popular y querido por toda la gente de Mixcoac. Yo le tuve de maestro titular en cuarto año de primaria. Recuerdo en particular los concursos de caligrafía que hacía. Teníamos un cuaderno que debía estar adornado con grecas a colores, que él mismo nos enseñaba, poniendo el modelo en el pizarrón. Luego nos ponía en fila e iba clasificando del que parecía mejor hasta el último.

Otra clase de él que nos gustaba era el canto. Pero lo que nos fascinaba era la clase de Historia Patria. Recuerdo que se sentaba en los primeros lugares para controlar a los más inquietos, yo entre ellos, que no paraba de reír con otro. compañero. Cuando ya lo sacábamos de quicio, repartía sendas cachetadas o nalgadas, que nos tranquilizaban sin ofendernos.

Cada mes, el Colegio organizaba un paseo de todo el día; iban casi todos los Hermanos, y más de una vez organizaban batallas con las pinas de los pinos.

Los domingos en la mañana había también juegos organizados, y por la tarde solamente permitían la entrada a los que hacíamos la función de monaguillos en la Bendición del Santísimo que tenían los Hermanos. Pero antes, jugábamos con los Hermanos jóvenes —entre ellos estaba el Hno. Juanito— un partido de cazador; yo nunca quería perdérmelo.

Llegaron los días aciagos del Cardenismo. Ya el gobierno se había apoderado de nuestro colegio de San Borja. Corría peligro el colegio del Zacatito. Entonces se dedicó el Hno. Juanito en repartir entre las familias más conocidas las cosas de la capilla y libros religiosos. También con la ayuda de varias familias, trató de salvar el Colegio Teresiano de la calle de Goya, y como fue imposible, con un camión de mudanzas estuvo ayudando a sacar todo lo que se pudo de dicho plantel y prestigioso internado.

La edad y las penas quebrantaron su salud, pero nunca lograron arrebatárle el buen humor. En estos seis años de infeliz recuerdo, se transformó el Colegio del Zacatito en casa de asistencia, y así logró salvarse. Y cuando volvió el Colegio a ocupar su antiguo local con el nombre de Colegio de Simón Bolívar, el Hno. Juanito ocupó el cargo de cajero".

La fuente de su amor y servicio al prójimo nos la descubre el Hno. José Muñoz en su testimonio:

— "Conviví con el Hno. Juanito en varias ocasiones en el "Simón Bolívar". Destaco de él algunos aspectos.

En primer lugar: Su heroico y ejemplar aguante en los frecuentes y continuos sufrimientos con que el Señor le visitaba. Obligado a guardar cama, muchísimas horas de cama, casi a diario, nunca se le oía quejarse, lamentarse de sus padeceres. Al contrario, siempre se le veía sonriente... hábil ocultador de los males o malestares, sonriente, sonriente. Mostraba gran habilidad para encontrar en el visitante aquello que más le agradaba, que más le complacía y lo celebraba de todo corazón.

Era admirable la pericia con que descubría lo que más deseaba, anhelaba el visitante y lo satisfacía. Esto no lo hacía de vez en cuando, sino SIEMPRE.

En segundo lugar: Era un buen conocedor de las necesidades urgentes de su prójimo, sobretodo de las "monjitas"; dejaba su lecho de dolor para ir en busca de todo lo que más urgía para aliviar, aminorar la necesidad más urgente. Yo le ayudé varias veces para cargar bultos de comestibles para las monjitas. Habilísimo para encontrar recursos para comprar lo urgente y necesitado y agradable. ¡Cómo sabía el método más eficaz para aliviar el sufrimiento del prójimo! Nunca aceptó lo más mínimo en agradecimiento a favor de lo hecho a prójimo doliente.

En tercer lugar: el trato ejemplar que prodigaba a los exalumnos era único, edificantísimo. Es admirable el grandísimo recuerdo que de él conservan los exalumnos del Zacatito. Sigue siendo un misterio la amabilidad, la generosidad que mostraba a cada uno, no obstante, sus padecimientos.

En cuarto lugar: quiero testificar que la fuente inagotable de su caritativo proceder era, sin duda, el incesante recurso a Dios, a su Madre Santísima. Al torpe observador le parecía que dormitaba cuando meditaba en el proceder de Jesús paciente. Sólo Dios sabe los millares de Ave-marías que dirigía a su Santísima Madre del cielo".

He aquí una serie de pinceladas sobre el Hno. Juanito dadas por el Hno. Juan B. Son pequeños detalles de su vida:

- "Al principio de la fundación de las Hermanas yo tenía mis dudas y a veces platicaba con algunos Hermanos y les contaba eso; naturalmente era una fundación y que el Hno. Juanito era el Fundador, no había duda, aunque esto le iba a dar sus problemas y así fue. Algunos Hermanos le apoyaban, otros no lo aceptaban y hasta lo desanimaban. En Comunidad, como el Hermano era muy simpático, la verdad es que era un hombre de palabra fácil.

El Hno. Juanito colaboró en una revista llamada "Indivisa manent". El se encargaba de la redacción y nos pedía a todos que colaborásemos con algo.

El Hno. Juanito se había especializado en Mecanografía, Comercio y algo en Economía. Yo en varias ocasiones le pedí consejo sobre esos asuntos y sí era muy centrado, además llevaba las cuentas del "Simón Bolívar". También hizo un texto de Mecanografía y Comercio, lo recuerdo muy remotamente.

Cuando yo conocí al Hno. Juanito creo que ya no daba clases fijas; daba clases de catecismo; con mi grupo pasaba una o dos veces por semana; también daba a grupos seculares. A mí me dio varios consejos muy buenos y acertados sobre catequesis. Me trató muy bien durante

El tiempo que estuve con él. Era de un carácter maravilloso, bonachón y debido a ese carácter, hizo que floreciesen las cosas".

Siempre dinámico, siempre pronto al servicio, siempre pendiente de no causar molestias a nadie... así nos llegan estos recuerdos del Hno. Jean Fierre Ayel:

— "Tengo un recuerdo imborrable de su personalidad por los años de 1935, cuando la persecución contra los Colegios católicos. Era incansable en ayudar a quien estuviera en apuros. Pero, ¡cuánto trabajo!. ¡Salía de su clase al mediodía y corría para prestar un servicio a las monjas, regresando unos cuantos minutos antes de su clase de la tarde, y tomaba su comida en unos cuantos minutos para estar al pie del cañón con sus alumnos a la hora reglamentaria. En gran parte, a esto se debieron sus achaques del estómago en esa época, lo que motivó intervenciones quirúrgicas. Nunca se cansaba; siempre alegre prestando sus servicios.

Un hecho imborrable es el de aquel día de Navidad de 1935, cuando, reunidos con los Hermanos de San Borja para pasar la tarde juntos, a las dos de la tarde, una llamada telefónica al Sr. Thierry, Director, que le comunicaba que al día siguiente iba a llegar la policía para incautar al Zacatito. Inmediatamente el Hno. Juanito tomó el teléfono y se comunicó con un amigo (el Sr. Zetina que tenía una fábrica de zapatos y una gran bodega) para pedirle si podía prestarnos dicha bodega. Inmediatamente consiguió también camiones y todos los hermanos nos pusimos a trabajar para vaciar el Colegio. Sacamos todos los escritorios, hasta las tazas del W.C. desaparecieron para no dejar nada a los pretendidos nuevos dueños. Al día siguiente un amigo se presentó en la policía, antes de la apertura de las oficinas mientras los empleados hacían la limpieza. y encontró sobre el escritorio el famoso oficio de incautación y lo hizo desaparecer, de manera que cuando llegaron los empleados para cumplir la orden no encontraron nada. Así se salvó el Zacatito.

Pero había que tomar precauciones. Y los Hermanos no podíamos dormir en el Colegio. Así es que, durante varios meses, a las cuatro y media nos levantábamos, y en seguida las camas y todo el personal se metía en un camión que salía en rumbo diferente; y por las noches, a las ocho, regresábamos para que cada uno tomara sus cosas y arreglara su cama reducida a lo más esencial: el colchón y un cobertor. Para todo esto, el Hno. Juanito, aunque sufría de sus enfermedades, "era el primero" en mostrarse siempre nuij jovial y servicial para todos.

Años después tuve la oportunidad de ir a visitarle en Francia, en Avignon y Béziers. La primera vez en Avignon, acababa de tener un accidente de moto en el que fue atropellado y sufría mucho. Pero siempre muy alegre, a pesar de todo. En Béziers le noté ya un poco más cansado y su preocupación era no ser una carga para los Hermanos de la Comunidad. Decía él que pedía a Nuestro Señor una muerte rápida para no causar molestias a los demás. Unos cuantos dólares que le dejaba lo animaban, porque le permitían comprar lo que necesitaba y que no se atrevía a pedir para no causar molestias. Pero nunca me habló de las Hermanas Guadalupanas. Se veía que sufría, pero siempre se le veía con su carácter alegre".

Este último testimonio de la serie dada por los Hermanos, es el único que está fechado. Lo escribe en Roma, el 7 de Febrero de 1990. Su autor es el Hno. Máxime Ferland. Con él terminamos esta semblanza que han hecho del Hno. Juanito este grupo de Hermanos que le conocieron y trataron. Transcribo su testimonio entero:

"Conocí al Hno. Juanito, en religión Hno. Bernardo Felipe, desde septiembre de 1953 a Julio de 1954 en el pensionado de S. Juan Bautista de La Salle de Avignon.

Familiarmente le llamábamos al Hno. Fromental "Chauvez", del nombre de la aldea de su pueblo natal de Lozère.
f

En el Colegio de La Salle estaba encargado de la enfermería. Su trabajo consistía en curar las pequeñas heridas, distribuir los comprimidos, estar atento a las visitas médicas y acompañar a los alumnos internos al médico o al dentista.

El Hno. Juanito cuidaba del orden y limpieza de los locales de la enfermería. Muy hábil con sus manos, había organizado en un pasillo que lleva de la enfermería al coro de la Capilla, un pequeño taller. En él fabricaba mesas y cabeceras de cama y, también, un sistema particular de colchón de muelles que permitía levantar el busto de los enfermos.

Se le veía de un temperamento jovial, que le gustaba bromear, riendo a carcajadas y, en ciertos momentos, en su pequeño taller resonaban algunos estribillos entrecortados por

exclamaciones o interjecciones, a veces en dialecto de su región de origen, no exentas de cierto tono pintoresco e incluso algo chispeante. En comunidad le gustaba, en ciertas ocasiones, alegrar el ambiente con algunas bromas anodinas, como engaños articulados bajo el aspecto de trozos de azúcar o de otros géneros.

Durante la estación de invierno, al final de la cena, distribuía la composición y el sabor utilizando todo el abanico de plantas medicinales y aromáticas.

Se sabía que él estaba en el origen de la fundación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle y que había sido "puesto de lado" por los Superiores. El no hablaba de esto en público y no manifestaba resentimiento.

Recuerdo haberle interrogado varias veces sobre el asunto. El me decía que los objetivos de la Congregación habían sido transformados contra su voluntad; que la intención primera había sido hacer de las Hermanas COLABORADORAS DE LOS HERMANOS PARA LA EDUCACION DE LOS NIÑOS PEQUEÑOS y no solamente colaboradoras sirvientes, encargadas de las tareas domésticas; que las Hermanas debían hacer estudios en este sentido y que, desgraciadamente, la orientación dada por el Hno. Asistente Antonio María había sido muy otra. Algunas veces él me decía que "estaba en destierro, en castigo"; se le notaba afligido, pero enseguida paraba esta reacción y terminaba su confidencia con una ocurrencia o una palabra para hacer reír.

Yo sabía también que había sufrido en su carne y tenido varias intervenciones quirúrgicas. Bromeaba sobre sus "anchos ojales" (señales dejadas en su cuerpo por las operaciones) pero no se lamentaba. Yo admiraba igualmente su buen humor, su animación en el trabajo y su sentido de servicio.

El Hno. "Chauvets" estaba presente en los ejercicios de la Comunidad a menos que su servicio de la enfermería le obligase a ausentarse de ellos. Sin duda que su fe sostenía su ánimo en el trabajo y alimentaba su alegría".

**TESTIMONIOS DE UN GRUPO
DE HERMANAS
GUADALUPANAS DE LA
SALLE**

La Hna. Margarita Olvera tiene muy presente en su vida al Hno. Juanito. Ella es una de las primeras Hermanas, de esas que llamamos "fundadoras". Su testimonio es largo; vale la pena escucharle, pues nos transmite la experiencia que ella tuvo de su Fundador:

— "Nuestro Fundador vivió heroicamente, como Hno. De La Salle. Fue dócil en extremo a sus superiores. Le considero inteligente, de una sólida formación y espiritual doctrina. Considero como una de las más grandes gracias de mi vida el haber conocido a mi Fundador y haber gozado de su amistad.

Hubo miembros de su mismo Instituto que lo juzgaron mal y se formaron mal entendidos, juicios temerarios y críticas destructivas; esto fue motivo grave para que lo cambiaran de la comunidad donde vivía; allí pasó largos años: de 1925 a 1952.

Tenía singular devoción a la Santísima Virgen, por eso el inicio de nuestra Congregación está bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. En el tiempo que yo le vi enfermo, siempre le encontraba con su rosario. Vivió sólo para Dios y para los demás, dando a diario testimonio de virtudes realmente heroicas: En humildad, pobreza y obediencia a sus superiores sin poner ninguna réplica, a la hora de cumplir la voluntad de Dios.

Era hombre de una fe ardiente y fuerte; nos veía con ojos de fe. El cariño para con sus hijas era general; sufría por todas, en el sentido de que se preocupaba mucho por lo que nos hiciera falta en Comunidad. Cuando nos veía con algún castigo (castigo que venía de la Madre María de la Luz) y pocas veces sabía el motivo, era muy comprensivo; nos hacía algunas preguntas por el motivo y enseguida nos levantaba el castigo. En caso de que se repitiera la falta y por lo mismo la penitencia, nos daba algunos consejos, que fuéramos pacientes en la prueba en el servicio de Dios, que fuéramos humildes y pidiéramos perdón y ofreciéramos todos los sufrimientos a Dios y a la Virgen María.

Lo más severo y duro que nuestro Fundador sufrió fue cuando lo mandaron trasladar de México a Puebla y poco después de Francia. Estos momentos tan duros le hicieron sangrar su corazón de padre pues le alejaban de la fundación y lo privaban de estar con las Hermanas durante muchos años.

Otras consecuencias más directas de dicha oposición las sufrió el Hno. Juanito con las cartas que el Hno. Asistente le dirigía, ordenándole o prohibiéndole tal o cual cosa; eran cortantes y absolutas; algunas órdenes eran en nombre de la santa obediencia. Ya estando en Francia, el Hno. Asistente le prohibió escribir a las Hermanas.

Puedo afirmar que esto fue el máximo de sufrimiento del Hno. Juanito, el culmen en la Cruz por amor a sus hijas que se quedaban solas, llevando su recuerdo sólo en el corazón.

Nuestro Fundador fue sencillo y prudente; vivió de la Divina Providencia y con este ejemplo dio vida a los miembros que nacimos bajo su sombra. En algunas ocasiones surgió la necesidad hasta el extremo y el Hno. Juanito decidió cortar unos claveles del jardín para llevarlos a vender y poder comprar alimentos para las Hermanas.

En el trabajo fue incansable, de una entrega total. Trabajaba, rezaba y sonreía. Vivía las tres cosas unidas. Fue un padre amoroso para con sus hijas. Abnegado, sufrido; descubrí en él un Hermano muy cercano a Dios, una verdadera roca de fe. La realidad de su vida es que seguramente su profunda fe le ayudó a aceptar con verdad y amor todos los acontecimientos que Dios le hizo presentes para empezar su nueva Obra que le daba a conocer para luego inmolar su vida.

El Hno. Juanito vio con toda claridad los peligros y las necesidades de nuestro tiempo en la preocupación de nosotras. Nos dio ejemplo de cómo hay que hacer la Voluntad de Dios con inquebrantable fortaleza, viviendo la verdad en la caridad.

Era entusiasta en todo lo que hacía; se le veía que la gracia de Dios desbordaba él por su generosidad y alegría que reflejaba en su rostro. Siempre animaba a las Hermanas con su dicho favorito: "¡Echele, échelo"! Como diciendo. "Adelante, adelante". Esto lo decía con mucho optimismo, con carácter jovial y de

buen humor. En ningún momento le pude ver disgustado, aunque sufría en su corazón; siempre se le veía sonriente".

La Hna. María Elena Torres Suárez pone sus ojos, más bien, en el interior del Hno. Juanito; nos habla de él, de una manera delicada y con gran admiración:

— "Era realmente edificante verlo; parecía extraño a todas las cosas de la tierra. Su actitud recogida dejaba transparentar su profunda piedad.

Tuve la gracia de estar cerca de él muchas veces durante la Santa Misa y la oración. No hacía ningún gesto ni tenía ninguna actitud particular. Era sencillísimo; con la mayor compostura levantaba los ojos del libro o del misal y los fijaba en el Sagrario, o los cerraba en profundo recogimiento. Su presencia, su palabra iluminada, tenía el poder de infundir alegría y ánimo ante el sacrificio. En las dificultades de tipo económico, siempre decía: "Tengamos fe y la Providencia Divina nos ayudará".

Recuerdo mucho al Hno. Juanito en aquel mes de mayo de 1951, trabajando incansablemente en el cultivo de claveles, animando a las Hermanas a hacer todo con espíritu de fe, de sacrificio y para la Gloria de Dios.

Siempre fue, para las Hermanas que le conocimos, un rayo de sol; era decididamente orientador, y no menos edificante en su amor para con la Santísima Virgen de Guadalupe. No es fácil escribir mis impresiones sobre el Hno. Juanito. Ciertamente, la herencia espiritual que ha dejado en sus hijas, demuestra la riqueza de su vida interior. Por esto, todas las que le hemos conocido con su dulce serenidad y claridad de pensamiento, hoy sentimos necesidad de encomendarnos a él para que en el cielo siga protegiendo a las continuadoras que él mismo fundó".

Y ahora veremos al Hno. Juanito bien metido en la realidad de la vida de las Hermanas; preocupándose hasta del menor detalle, pues lo humano caracterizaba profundamente la vida del Hermano. La Hna. Margarita Hernández nos lleva de la mano:

— "El fue de una excelente caridad, muy comprensivo, especialmente con su buena Obra; estaba pendiente de todo lo que era necesario pues era muy responsable y cuando sabía

que nos faltaba algo, inmediatamente se ponía en movimiento para que nada faltase. Era muy humilde y puntual; a las 7 de la mañana y a las 7 de la tarde nos ensayaba los cantos de la misa. Cuando llegaban nuevas vocaciones les probaba la voz para saber quién era la voz primera y quién de segunda voz; nos ponía luego en el coro de cantos. Sabía muy bien tocar el piano. Nos enseñaba cantos religiosos. Todo lo hacía con gran alegría; muy entusiasta en todo.

Sufrió diferentes humillaciones. Cuando salía a coleccionar con la Madre Luz nos traían piezas de tela para ropa y para hábitos y delantales; aunque sufrían miles humillaciones.

Lo mismo cuando veían que nos faltaba calzado; salía al centro y por la tarde nos traían cajas de calzado para todas las Hermanas. Alguna vez nos sacaba por la noche en los camiones del "Simón Bolívar" para que viéramos la iluminación del centro de México, D.F. Nos celebraba las fiestas del 21 de Noviembre, del 8 y 12 de Diciembre; cantábamos la Santa Misa y en la comida nos brindaba cajas de refrescos; también celebrábamos el 15 de Mayo, a S. Juan Bautista de La Salle.

En 1948 empezaron las calumnias, y en 1952 lo enviaron a Puebla, de castigo; y él, allí, le pedía a la Hna. Directora empleo. Nos ayudaba a planchar en una máquina de rodillo que había y nos ayudaba a veces a repartir ropa en los casilleros numerados de los alumnos internos.

El Hno. Juanito fue un hombre de gran fe, de buenas actitudes, paciente y piadoso; era muy noble, amigo y obediente. Trabajó también en la encuadernación; él nos encuadernó la Colección de Trataditos; nosotras le ayudamos a doblar hojas y pegar la cinta para formar el libro. El fue a todo dar, de corazón noble y muy sufrido".

Del testimonio dado por la Hna. María de Jesús Hernández Elías, también del grupo de las fundadoras, espigamos las siguientes frases:

— "Cuando ingresé en junio de 1946, el Hno. Juanito estaba postrado en cama; lo atendía nuestra Madre Luz; por cierto, nos llevaron a saludarlo. Desde ese momento vi la preocupación que tenía por las "muchachas", que era la forma de llamarnos.

Se veía y se palpaba esa profundidad de oración que tenía. Siempre que salía a sus correrías le encargaba a la Madre Luz que les dijera a las muchachas que rezaran para que Dios le socorriera. Lo que más anhelaba, al inicio, era tener un Oratorio para que sus muchachas rezaran.

Nos enseñaba canto y la vida de S. Juan Bautista de La Salle y a conocer más a fondo la vida de Jesús. Tenía una confianza plena en Dios; decía que, si la Obra era voluntad de Dios, se tenían que solucionar todos los problemas. Que ojalá se le realizaran todos sus sueños. Muy a menudo iba a la Mitra para seguir los pasos que la naciente Obra debería dar.

Recuerdo una vez que se fueron él y Madre Luz a la Mitra. De regreso se apareció una prostituta. Jalaba al Hno. Juanito a la fuerza; se lo quería llevar; decía que ella lo necesitaba. Madre Luz lo defendió. El Hno. Juanito contestaba: "Yo no quiero lo que Usted quiere; además, lo que busca Usted es dinero; yo no cuento con nada, déjeme en paz". Gracias a Dios que llegó por allí un hombre que lo defendió.

Las palabras que recuerdo del Hno. Juanito y que él decía eran éstas: "Esta Congregación va a florecer".

Un nuevo testimonio que repite vivencias ya expuestas; con todo, entresacamos estos textos ofrecidos por la Hna. Margarita Hernández Guerra:

— "Fue un hombre de excelente calidad, caritativo y comprensivo; en especial con los miembros de la naciente Obra. Era muy trabajador, de la mañana a la tarde. Tenía grandes amistades, tanto seglares como sacerdotes. Entre estas amistades llegamos a ir a cantar en misas celebradas en fábricas y también en alguna fiesta.

Era muy alegre; pero sufrió mucho de diferentes maneras, en especial, humillaciones cuando salía a implorar sustento para las Hermanas que vivían de la caridad de la gente.

El Hno. Juanito trató de hacernos la vida alegre".

Este es un testimonio corto; pero que deja ver "un sentido profético" del Hno. Juanito a la hora de discernir la vocación. La

Hna. Basilia Pérez González lo escribe; de labios de su hermana, la Hna. Guillermina, lo había oído contar ya:

— "El día de la salida de la Madre Luz fueron momentos críticos y desconcertantes; se trataba de irse o quedarse; así estábamos todas. Se nos dio libertad de opción. Las puertas estuvieron abiertas hasta las diez de la noche.

Estábamos confusas, indecisas; parecía que todo había terminado. Vi que de momento se presentaba el Hno. Juanito, un poco después de la salida de la Madre Luz. El Hno. Juanito se quedó parado frente a la puerta del cuarto de la Madre Luz, contemplando aquella desolación. Le dije a Guillermina, mi hermana de sangre:

"Vamos, que allí está el Hno. Juanito y preguntémosle qué hacemos: si nos vamos o nos quedamos". Rápido fuimos a donde él estaba y le dijimos: "Don Juanito, ¿qué hacemos? ¿Nos vamos a casa o nos quedamos?". Y él, con gran firmeza, nos dijo: "Ustedes dos quédense que deben continuar, y cuando yo regrese las quiero ver aquí de Hermanas". En ese momento llegó Marta García y le preguntó lo mismo. El Hermano le dijo: "Tú, Marta, vete a tu casa". Sacó dinero de su bolsa y le dio para el pasaje. Marta comenzó a llorar; pero el Hermano le volvió a repetir lo mismo.

Después de esto, se dirigió a la puerta y ésta fue la última vez que se le vio en la Casa Central antes de su salida para el destierro.

Para mí, en lo personal, el Hno. Juanito fue un hombre de grande fe y confianza en la Divina Providencia y que lo manifestaba con frecuencia, diciendo: "Hay que confiar en la Divina Providencia". A pesar de todo lo que sufría se le veía con su sonrisa siempre, con serenidad y paz en su rostro".

La Hna. Micaela Esparza Ortiz le recuerda "como un niño y un niño mimado por Dios". Tal vez sea una manera cierta de definir su identidad:

- "Para mí fue un hombre de Dios y un fiel hijo de S. Juan Bautista de La Salle tal y como él soñó a sus hijos. Las virtudes que pude admirar en él son: su silencio y sufrimiento; porque creo que sus años más duros y ricos en sufrimiento fueron los que pasó con nosotras en la Casa Central.

También recuerdo que era sencillo como un niño y un niño mimado por Dios; porque de parte de nosotras fue regañado y a lo mejor visto como un niño terco. Humilde, nunca se las dio de Fundador, ni superior; antes bien fue obediente a nuestra superiora y a la Hermana que se encargaba de atenderlo.

También me causó mucha impresión al ver su semblante cuando murió y estaba en la caja en la Capilla; se le veía, o al menos me parecía a mí, transformado, como transfigurado, con una paz infinita, como quien está embelesado al ver algo hermoso".

Soy fiel a transcribir literalmente este testimonio, que ella misma vio, sobre el Hno. Juanito, cuando lo destinaron a Puebla. Nos lo da la Hna. Rebeca Espino y no necesita comentario alguno:

- "Recuerdo la estancia del Hno. Juanito en la Comunidad de Puebla. Un domingo, a las cinco de la tarde, el Hno. Reversat nos daba una conferencia; en ese momento se dio cuenta de que llegaban las Hermanas Josefina y Bertha; no recuerdo sus apellidos, pero esos eran sus nombres. El inmediatamente suspendió la conferencia y fue a ver qué pasaba. Baja las escaleras y al ver a las Hermanas les dice: "¿Qué pasó?". La Hna. Josefina le dice: "Pues nuestra Madre nos mandó a Puebla; no sabemos por qué".

Preguntó el Hno. Reversat: "¿Dónde está el Hno. Juanito?" "En el camioncito", respondimos. El Hno. Director Reversat se fue inmediatamente, encuentra al Hno. Juanito y le dice: "¿Por qué se trajo a las Hermanas?". El Hno. Juanito se arrodilla inmediatamente ante el Hno. Reversat. El Hno. Director le reprende duramente en francés; no supimos qué le dijo, pero el Hno. Juanito se puso a llorar y limpiándose las lágrimas dice:

"Perdóneme, señor Director".

El Hno. Reversat en español dice: "Usted está a favor de la Madre María de la Luz y no puede ser. Las Hermanas se regresan a México y Usted se me va a quedar aquí, porque Usted está a favor de la Madre Luz y no puede ser". Luego manda traer a las Hermanas y les dice: "Súbanse a su camión y se regresan a México; el Hno. Juanito se queda aquí".

El Hno. Juanito todavía seguía limpiándose las lágrimas y, aún todavía arrodillado, decía: "Discúlpeme, señor Director". Contestó el Hno. Reversat: "Lo que pasa es que Usted está a favor de la Madre Luz, de lo que ella hace y eso no se lo vamos a permitir". Luego continúa diciéndole: "Vayase allá, a su cuarto, en la enfermería". Y le mandó a la señora Chayo que le arreglara su cuarto. (Allí vivió separado de los Hermanos y de las Hermanas).

La señora inmediatamente obedeció, le arregló su cuarto en la enfermería; nosotras sentimos tanta tristeza de que lo llevaran allí, al internado, teniendo Comunidad allí los Hermanos y nos preguntamos unas a otras "¿Por qué lo ponen en la enfermería?". Y no faltó quien le preguntara al Hno. Reversat: "¿Por qué lo manda a la enfermería?". Y bien enojado contestó: "Porque allí tiene que estar".

El Hno. Juanito obedeció; nosotras llorando le decíamos: "¿Por qué tiene que estar allí? ¿Hermano?". El decía: "¡Ya, ya, ya! Aquí estoy bien, aquí estoy bien; no importa". Pero lo veíamos con aquella alegría que él, al recibir ese castigo, no quería mortificarnos a nosotras. Decía de nuevo: "Todo está bien, no se preocupen". El quería consolarnos con aquella alegría y aquella sencillez con que recibió aquel castigo; aquella humillación.

Al otro día, lunes, sucedió lo que no nos imaginábamos. Va el Hno. Reversat y lleva al Hno. Juanito a la lavandería donde trabajábamos las Hermanas y dice:

"Aquí viene el Hno. Juanito para que le den trabajo". Nos quedamos suspensas mirándonos unas a otras. Le dijimos al Hno. Director: "¿Por qué? ¿Hermano, va a trabajar aquí el Hno. Juanito?" Su respuesta fue clara:

"Porque aquí tiene que trabajar". Como nadie contestó se quedó mirando al montón de calcetines que teníamos de los internos y dice: "¿A esto qué es lo que le hacen?". Pues los amarramos, Hno. Director con un seguro para clasificarlos". De nuevo la respuesta: "Ah, entonces este es el trabajo del Hno. Juanito".

El Hno. Juanito con aquella humildad, con aquella sencillez que él tenía se arrodilla como un niño, dobla sus piernas y se pone a amarrar los calcetines con los seguros hasta que terminó. A la hora de la comida se fue;

pero él no comía con la Comunidad; se iba a su cuarto, en la enfermería, a comer. Allá le tenían que mandar la charola; estuvo algo más de un mes, mientras le arreglaban los papeles para que se fuese a Francia.

Llegó el día de irse; se despidió de todas las Hermanas y con lágrimas en los ojos nos decía: "Me voy, pero las llevo a todas en el corazón, porque yo tengo esperanza y tengo esa confianza y esa fe en que esta Obra va a seguir. Todo mi anhelo y entusiasmo fue hacer esta Obra y ahora me mandan, me desprenden de Ustedes, pero yo me las llevo en el corazón y seguiré pidiéndole a Dios que las ayude y sigan adelante y así confío. ¡Adiós!"

Todas le dimos un abrazo llorando y él también lloraba; pero luego al final dice: con su frase, con la que nos daba frecuentemente aliento: "¡Ya, ya, ya!", y se fue. Se lo llevaron a la terminal y no lo volvimos a ver".

La Hna. Caridad Espino, que fue Superiora General, entre los recuerdos que evoca del Hno. Juanito, nos habla de aquel encuentro entrañable que las Hermanas tuvieron con él en Bordighera, después de 10 años sin saber nada de él. Seguimos su relato:

— "Recuerdo el último día que el Hno. Juanito entró en la Casa Central, por la calle Cataluña. Se paró en medio del patio, echó una mirada a toda la casa, sin poder contener las lágrimas en sus ojos, como las Hermanas que nos encontrábamos allí, en aquel momento y le oímos estas palabras: "Me voy a cumplir la voluntad de Dios manifestada por mis superiores; Ustedes sigan adelante pues un día nos volveremos a ver; ¡adiós!". Esto fue un duro golpe para muchas de nosotras.

Después de varias gestiones llegué a ponerme en comunicación con el Hno. Juanito. Su carta decía: "Tengo permiso de mi Visitador de ir a Bordighera, así que ahí nos veremos". En la víspera de que él llegara, llegué yo para recibirlo. No tengo palabras con que expresar ese momento tan deseado. Cuando vimos llegar el tren, tarde se hacía para ver aparecer al Hermano; al verlo salir se nos escapó el grito de: "Allí viene con su bastón en la mano". Entre sollozos y abrazos fue un encuentro increíble. Le hicimos muchas preguntas. "¿Cómo le fue en el viaje?". El, con una emoción grande que sentía, solamente repetía: "Bien, bien, bien".

Nos fuimos a casa. Aquel momento, tanto para él, como para nosotras, era como un sueño. Lo pasamos a la sala; era incapaz de vernos una a una, pues los ojos se le arrasaban de lágrimas; pero todo con una gran sonrisa de satisfacción. Luego nos pregunto, una por una, cómo nos llamábamos. A mí me dijo: "La reconocí al verla, Hna. Caridad Espino". Éramos seis Hermanas: María de la Luz Téllez, Carmen Rangel, Hurbelina, Juana Morales, Caridad Espino y Antonia Ramos.

Tuvimos una merienda acompañados de la Comunidad de Hermanos. El Hno. Director nos dijo: "Pues bien, aquí tienen a su Padre Fundador, aprovechenlo los ocho días". Fue a hacer los Ejercicios con nosotras. Nos dio ejemplo de puntualidad, siempre era el primero en llegar a la capilla. Se dio cuenta de que las oraciones y saludos eran los de La Salle y en una expresión espontánea dijo: "¡Son las Hermanas; son ellas!". Lo decía lleno de alegría y contento.

Nos dio ejemplo de humildad y sumisión; a cualquier propuesta nos decía siempre: "Si el Hno. Director me da permiso". Le preguntamos si le gustaría volver a México. Nos respondió: "Pues claro que sí; pero ya este viejo qué va a hacer allí".

Con engaños nos lo llevamos para tomarle una fotografía; fue una sorpresa para él. Volvimos a oír su frase favorita: "Achele, áchele". Las Hermanas le presentaron en el día de su partida para Marsella una fiesta; él estuvo feliz; las felicitó y nos dijo que le había hecho recordar los momentos que él había pasado de alegría en la Casa Central. Nos dijo: "Sigán adelante con entusiasmo y alegría, cumpliendo siempre nuestras Reglas y Constituciones; sean siempre asiduas a la oración y sumisas siempre a la autoridad".

Para él, después de 11 años de separación, este encuentro le supuso volver a aquellos años primeros de la fundación de la Obra naciente. Me atreví a pedirle que hiciera el favor de escribir la Historia de la Congregación desde sus inicios hasta el momento en que regresó a Francia. Su respuesta fue: "Lo haré por obediencia, porque su Reverencia me lo pide". Esta respuesta me dejó chiquita, sentirme pequeña ante nuestro querido Fundador. Como a los tres años me llegó el manuscrito de la Historia de la Fundación".

Por fin, después de este interesante relato "del encuentro", la Hna. Celia María Rodríguez, Superiora General cuando murió el Hno. Juanito, nos relata aquello que quedó como "marca profunda" de su Fundador en su alma:

- "Conocí a nuestro Fundador el 16 de diciembre de 1948, día en que llegué de mi casa. El estaba dando canto a las Hermanas que había en la Pía Unión. Al darse cuenta de que llegaba la Madre María de la Luz, dejó la tarea y salió con todas a recibirnos entre cantos y aplausos. Me pareció una persona con amor de padre; así lo percibimos todas las jóvenes que iniciábamos nuestra primera etapa de vida religiosa.

No cabe duda que el Hno. Juanito era para todas; siempre tenía una palabra de aliento, de cariño para cada una; en su corazón no había distinciones. Desde el primer momento vi en él humildad y caridad, pues eran las virtudes que más resaltaban en su persona. No pocas veces tenía que soportar humillaciones y reprensiones de su Hno. Director, como también de algunas críticas de algunos Hermanos que pensaban que empleaba dinero de la caja que él administraba para ayudar a los gastos de la Pía Unión. A pesar de las críticas, nunca dejaba traslucir lo que le pasaba; antes bien, se le veía sonriente y amable.

Día a día los problemas se agudizaban; sin embargo, tanto la Madre Luz como él tenían mucha confianza en el Señor. Todo lo sufrían en silencio porque nunca nos comunicaban lo que les pasaba; pero nosotras sí percibíamos sus sufrimientos a causa de los problemas internos de la Pía Unión.

El último día que le vi fue el 12 de mayo de 1952, fecha en que la Madre María de la Luz regresaba a su Congregación. Al

encontramos con él nos abrazó y nos dijo: "No tengan miedo, que todo tendrá solución; sigan adelante".

Como se acercaban los 25 años de la fundación de la Obra solicitó del Sr. Cardenal Miguel Darío Miranda y del Superior General de los Hermanos, Charles Henry, que nos permitieran dejar venir a México a nuestro Fundador y que pasara sus últimos años con las Hermanas en la Casa Central. Dicha solicitud fue aceptada de ambas partes, y se principió a arreglar los papeles para su residencia entre nosotras. Hubo oposición por parte de los Hermanos Antonio María y Alcimo María de que residiera entre las Hermanas; con todo se concedió que pasara sus últimos años (siete en total) con las Hermanas Guadalupanas de La Salle.

Durante este tiempo que estuvo en medio de las Hermanas observamos en él muchas cosas positivas; sobretodo la humildad y la sumisión, así como la obediencia al Superior. Doy testimonio de ello (habla como Hna. Superiora General en esos años) así como del amor que tenía a la Congregación.

Era observante de sus actos de comunidad; en la oración nunca faltaba a pesar de su edad y de sus enfermedades. En dos ocasiones rodó por las escaleras yendo a la capilla a hacer su oración personal. Era muy sufrido y nunca se quejaba de lo que le pasaba a pesar de algunas humillaciones y desprecios que le ocasionaban algunas Hermanas porque ya no se encontraba bien de sus facultades mentales. Él se purificaba en cuerpo y alma ya que todo lo sufría en silencio. Algunas veces le vi llorar y le preguntaba qué le pasaba. Su respuesta era:

"Nada, nada, nada". Esto era debido a que las Hermanas lo regañaban porque ya no controlaba bien la orina y mojaba el pantalón o porque se le atoraba la comida (atragantarse) y nadie quería estar junto a él. Sus muchas limitaciones, consecuencia del accidente sufrido en Avignon, le llevaban a este estado de cosas.

En una ocasión la Hermana que lo atendía, no le llevaba al comedor de las Hermanas porque decía que se manchaba mucho al comer y lo dejaba en su habitación, dejándole los alimentos a la puerta de su cuarto. Se le llamó la atención a la Hermana y el Hno. Juanito regresó al comedor. Pero aún así, algunas Hermanas se apartaban de él porque se le atoraba la

comida y era preciso estar pendiente de él para que no se ahogase.

En otra ocasión, sin darse cuenta la Hermana encargada, al Hno. Juanito, a la hora de comer, le pasó algo muy raro: se tragó la placa (la dentadura postiza). Ni se dio cuenta. Después de buscarla por todas partes se decidió llevarle al médico a la Cruz Verde. Tuvieron que extraérsela pues la había tragado y la tenía en el esófago. Con la admiración de los médicos, el Hno. Juanito aguantó los sufrimientos para extraérsela sin decir ni una palabra, ni proferir una sola queja. Tal era su capacidad de sufrimiento.

Por fin, quiero destacar en él estas virtudes: humildad, pobreza, obediencia y, sobre todo, el rezo del Santo Rosario, ya que continuamente lo traía en sus manos, ofreciéndole por las Hermanas y las obras del Instituto.

Al ir decayendo más y más su poca salud, se le notaba cansancio; sin embargo, él continuaba cumpliendo con los ejercicios de comunidad. Se le tenía que ayudar a subir a la capilla, pues las escaleras son muy pendientes; viéndole en este estado de decaimiento le prohibí que subiera él solo; se notó que le dolió mucho y se le salieron sus lágrimas porque su deseo era de estar siempre en la capilla.

Cuando ya no pudo salir de su cuarto y viéndole muy delicado de salud, se le traía el médico a la casa y él con su buen humor, como siempre, le decía al médico que no tenía nada.

Al verlo más grave, le pregunté si deseaba confesarse; enseguida me contestó: "Bueno, limpiaremos el corazón y así caminaremos a donde el Señor quiera". También le pregunté: "Si el Señor le quiere llamar, ¿a dónde le gustaría quedar, con los Hermanos o con las Hermanas?". Su respuesta fue rápida: "Desde luego: con las Hermanas en vida, después de muerto y hasta en el cielo".

En toda su enfermedad siempre tenía esta invocación:

"Dios mío, ayúdame". Con frecuencia repetía: "María, María, María".

Personalmente manifiesto que desde que regresó nuestro Fundador de Francia y se hizo presente en la Casa Central, yo sentí mucho apoyo de su parte y sólo por su presencia, porque no podía hacer otra cosa ya que sus facultades no se lo permitían; sin embargo, yo sentí mucho su apoyo; desde que él llegó como que el peso que cargaba sobre mis hombros como Superiora General del Instituto se me había aliviado. Al morir, yo estaba presente, pero no aguanté el momento de su muerte y me salí de su habitación llorando porque alguien único se nos iba. Sentí un vacío profundo en mi corazón que sólo Dios pudo llenar".

TESTIMONIO DE UN GRUPO DE AMIGOS

Es el momento de completar el perfil del Hno. Juanito con esta serie de testimonios llenos de fuerza y vida. En este tercer grupo abre el camino D. Gustavo Herroz León, antiguo alumno del Hermano. Le seguirán otros testimonios de personas a quienes llamamos "amigos". Aquí están para nuestra consideración:

— "Tuve el gusto de conocer al Hno. Juanito siendo alumno de primero de secundaria en el Colegio de "Simón Bolívar". De él puedo decir que era un Hermano muy alegre, muy bullanguero; le gustaba decir muchos chascarrillos y chistes y siempre estaba guaseando con las personas con quienes trataba. Nunca se dejaba de nadie, si alguno se burlaba tantito de él, sabía responderle con sagacidad y aplomo.

La clase de dibujo, que era la que nos daba, era muy exigente; pero tenía la gran debilidad de no tener disciplina en el salón de clase debido a su carácter bonachón-bondadoso, ya que más bien no le gustaba imponer castigos. Interrumpía el bullicio de los alumnos de aquel entonces con un grito que lanzaba como para decir:

"Cállense la boca, muchachos: silencio". Por un momento los muchachos se sentían apabullados por el grito del Hno. Juanito, pero pronto volvían con su ruido y con su gorgorio, con su bullicio; nuevamente se oía la voz del Hermano para que guardásemos silencio.

En todo eso lo que noté fue su gran paciencia. Era un hombre que rezaba con fervor y que le pedía a Dios ayuda y que nos daba ejemplo de laboriosidad. Y era empeñoso en su labor, en la clase que preparaba perfectamente bien, porque con anticipación hacía sus dibujos en el pizarrón y nos ponía el modelo que debíamos seguir; modelo que debíamos copiar para que él luego posteriormente nos calificara. Guardo pues, gratísimo recuerdo del Hno. Juanito y le pido a Dios que esté gozando de la gloria de los bienaventurados porque verdaderamente se lo merece".

El relato que nos llega de la Madre Leonor Richart se centra más bien en la obra, que en la persona *del Hno. Juanito*. Aún así transcribimos algunos datos de esta Madre Franciscana que fue formadora de las primeras Hermanas. Dice así:

— "En los años 1946-47 conocí al Hermano. Yo apenas platicaba con él, pues él estaba en su comunidad y nosotras estábamos en la Casa Central. El Hno. Juanita a mí no me decía nada; era la Madre María de la Luz la que se encargaba de eso. Yo, para evitar dificultades, no me metía para nada; nuestra Madre Humildita nos decía que les comentara lo de los Hermanos. Yo nomás era de ver que cumplieran con su deber, con su reglamento que fue hecho por el Hno. Juanito. Como ella era religiosa, tenía también su reglamento y el Hermano tenía el suyo. El no se metía con las novicias; nomás el reglamento que las ponían eso tenían que cumplir.

El Hno. Juanito era muy humilde y obediente hasta el extremo y muy, muy prudente".

Es un testimonio de una persona que fue Hermana y además enfermera del Hno. Juanito. Se trata de la Señora F. García. Seguimos su relato:

— "Lo consideré siempre que era un hombre santo. El nunca se quejaba. Nada decía: ni tengo frío, ni tengo hambre. Yo me iba a estudiar para seguir las clases de enfermera y le decía: "Ya me voy, Hno. Juanito". Me respondía: "Aquí me quedo". Algunas veces me tocaba la práctica de noche y se lo encargaba a la Hna. Antonia. Nunca le oí quejarse, ni que dijera: "Llévenme al Doctor"; solamente una vez me dijo que tenía mucha comezón en el cuerpo.

No se levantaba hasta que yo llegaba. Yo le tocaba la puerta, le vestía y le decía: "Vámonos a desayunar". Y él obedecía. Un Santo realmente de esos que viven y son lo que deben ser. Para mí era un Santo en vida que no hacía milagros porque uno no se los pedía.

Nunca se echaba honores; al contrario. Rezaba, observaba, callaba. En la comida, comía lo que se le daba; nunca dijo que no le gustaba. Tenía dieta muy rigurosa. Al no quejarse yo nunca supe qué era lo que le dolía".

No sabemos su nombre. Ha quedado en el anonimato de su "vida escondida en Cristo Jesús". Es una Monja de Clausura quien nos habla esta vez del Hno. Juanito:

— "Le conocí, pero muy rara vez lo traté. Yo nomás vi que era un hombre de oración por el modo de actuar. Era muy sacrificado, porque él, estando allí enfermo, en su cuarto que tenía allí abajo, allí en su cama tenía arreglado, yo no sé cómo, que nomás daba vuelta a una cosa, tenía ya su máquina de escribir, y allí trabajaba; eso es lo que yo me acuerdo de él.

Yo era religiosa y era la de los mandados; luego pasaba por allí por alguna cosa o porque iba yo a ver a la Madre María de la Luz y el Hno. Juanito andaba por allí. No lo traté con más intimidad".

El corazón del Hno. Juanito era misericordioso; algo así como Tobías padre. Una religiosa Franciscana de la Inmaculada, Madre María del Pilar Magaña, nos confía este hecho tan importante para su vida:

— "Tuve la gran oportunidad de tratar con el Hno. Juanito, tanto en el "Simón Bolívar", como colaborando en la Casa Central. Al Hermano le debo muchos favores, especialmente con lo que pasó en la muerte de mi padre, ocasionada en nuestro sanatorio de "San Francisco", ubicado en la calle Sagredo.

Me encontraba sola con mi padre muerto. De mi familia sólo me acompañaba mi único hermano y mi madrastra, pues no éramos del Distrito Federal, sino de la provincia. No tenía a dónde velar el cadáver de mi padre, ni recursos económicos. En mi Congregación tocó la coincidencia que había fallecido también una religiosa. No podía llevarlo a una funeraria particular por lo antes dicho.

En esta situación fui al colegio. El Hno. Juanito me preguntó: ¿"Cómo sigue su papá?". Le dije: "Mi papá ha fallecido y no tengo dónde velar su cadáver". El me respondió: "No se preocupe, ahora mismo conseguimos lugar". Inmediatamente fue a la Casa Central de las Hermanas y desocuparon un cuarto donde guardaban cosas. Allí encontró acogida el cuerpo inerte de mi padre, de donde salió al día siguiente para el panteón

acompañado del Hno. Juanito, así como de otros Hermanos y Hermanas. Nunca lo olvidaré.

Admiré mucho su espíritu alegre, cordial, humano, caritativo, servicial, atento a remediar cualquier necesidad del que acudía a él. Era fervoroso y ofrecía a la Santísima Virgen sus sacrificios.

En cuanto a mi profesión de maestra, en algunas ocasiones tuve la necesidad de faltar a clase o simplemente me veía preocupada y me preguntaba: "¿Qué le pasa? ¿Madre Pilar? Yo le confiaba mi pena y me decía:

"No se preocupe, váyase; yo veré cómo me las arreglo con su grupo".

Me hizo el favor de obsequiarme con unos cuadernitos muestrarios de bordados, punto de cruz, deshilados, grecas, muy lindos y útiles, los cuales me sirvieron mucho para costura de mis alumnas. Todo esto para mí es como un tesoro y recuerdo que guardo de su querido Fundador".

TERCERA PARTE

RELATO DEL ITINERARIO HISTORICO DEL INSTITUTO EN TRES ETAPAS

- 1- Primera etapa: Relato de los Inicios de la Obra.
- 2- Segunda etapa: Relato al celebrar las Bodas de Oro.
- 3- Tercera etapa: Relato al celebrar las Bodas de Oro.
- 4- Colofón: Decreto de Aprobación de su Santidad Pablo VI

• CUANDO LA HISTORIA AUN ESTA FRESCA.

Anda por los 50 años cuando el Hno. Juanito pone "manos a la Obra". Una Obra que surge desde una experiencia de dolor, sufrimiento. En aquella recuperación lenta de sus operaciones, Dios va madurando el alma del Hno. Juanito. Y la luz inicial se va haciendo claridad compartida con la Madre María de la Luz, franciscana, que le atiende como enfermera. Dios va a entretejer estas dos vidas, sólo por poco tiempo, como unos siete años, para llevar adelante la inspiración del Espíritu en estos momentos de dar respuesta a una necesidad concreta de la Iglesia en México:

atender por medio de "servicios fraternos" a comunidades de religiosos varones y sacerdotes. Es la chispa inicial; es la simiente que lleva dentro "más vida", para que los otros tengan luego vida en abundancia.

Todo comienza desde lo sencillo. Todo se inicia sin hacer mido. Como son las obras de Dios. Todo va caminando paso a paso, sin quemar etapas. Todo va pasando por las manos de la Obediencia y en ella va echando raíces. Desde los inicios aparece en la Obra la señal de la prueba, la contradicción, la Cruz. Desde los inicios el dolor, la pobreza radical, la purificación marcan su rumbo. El Hno. Juanito apenas acompañará a las Hermanas desde 1944 hasta 1952. Incomprendido, es apartado de la Obra. En silencio, hará su EXODO, su peregrinación a su patria, Francia, cuando era México el amor de su alma. En soledad, vivirá casi 20 largos y densos años. Es la planta que no se levanta, pero que gana profundidad en sus raíces. Calla, ora, sufre, ama. Este es el itinerario de un Fundador original: el Hno. Juanito.

Y es por obediencia cuando en 1966 le pide la Hna. Caridad Espino, Superiora General entonces, que "HAGA MEMORIA", que vuelva la mirada hacia atrás y escriba, con su mano derecha medio paralizada a causa del accidente sufrido en Avignon el 14 de octubre de 1961, el RELATO vivido por él, — FUNDADOR—, en los "comienzos de la Obra". Sin duda que hace un esfuerzo increíble para ser fiel a los hechos y dar La verdad sobre la fundación de la Obra. Sin duda que esos 14

años en silencio, sin hablar de las Hermanas, guardando en el corazón, como María, "las cosas de Dios", fueron años de profundizar, de aclarar, de discernir. Día a día fue elaborado ese RELATO maravilloso por ser del mismo Fundador. Este Relato del Hno. Juanito tiene un valor único, pues pocos fundadores han dejado a sus hijos e hijas el Relato fundacional. Es como su GRAN PALABRA DESDE EL SILENCIO, su palabra desde el destierro.

No; no necesita de comentarios. El mismo los va haciendo a lo largo de sus páginas. Se ve en él esa claridad, ese amor a la verdad que tanto le gusta. Este Relato se "lo arrancaron" del corazón pues él nunca lo hubiera escrito sino por obediencia, característica especial del Hno. Juanito. Entrar en él es tocar las raíces del Instituto, beber el agua de su manantial, tocar la roca firme de sus cimientos. Junto con sus Cartas es el legado dejado por este Fundador a sus Hermanas Guadalupanas de La Salle.

Si es cierto que la Obra comienza en 1944, sin tener fecha exacta, es también cierto que la Obra comienza a ser declarada Obra de Dios el 8 de septiembre de 1946 cuando la Iglesia, a nivel diocesano, la aprueba como Pía Unión. Una fecha entrañable para el Hno. Juanito, pues ese mismo día, le recuerda la fiesta patronal de su pueblo de Chauvets, en Lozère, Francia. Fiesta que de niño celebró con gozo y alegría con los suyos; fiesta que ahora celebra con sus Hermanas. Cuando regrese de su destierro de Francia, llegará en las vísperas de la Natividad de la Virgen: el 4 de septiembre de 1971; para celebrar con ellas, el 8 de septiembre, las Bodas de Plata del Instituto. Se fue llorando y ahora vuelve gozoso, cantando, recogiendo las gavillas. Y precisamente ahora, al celebrar las Bodas de Oro de la Congregación, su presencia se ha hecho presente, con la celebración del Centenario de su Nacimiento: 27 de junio de 1895 - 27 de Junio de 1995.

Aquí está el "Relato del itinerario histórico del Instituto" en tres etapas. La primera, la de los comienzos, la recorreremos de la mano del Hno. Juanito; la segunda, la de las Bodas de Plata, a través de un Documento guardado en los archivos, leído cuando él llegó a México del destierro; y la tercera, la de las Bodas de Oro, de manos de la Hna. Elia Hernández Cárdenas, Secretaria

General, elaborado con precisión y orden. Se trata de entrar en esa historia todavía presente en el corazón de muchas Hermanas; historia en parte escrita, pero en lo más profundo y entrañable guardada en el corazón de quienes la vivieron. En los archivos de la Congregación esperan que alguien les dé vida un sin fin de datos que facilitarán el entramado de la auténtica historia fundacional. Por hoy nos conformamos con estos tres documentos. Es la persona del Hno. Juanito, sobretudo, la que nos atrae; sin duda también su Obra. Pero la historia necesita de tiempo, de reposo para que las aguas turbias vayan al fondo, se posen "sus posos" y se haga la claridad. La Verdad, dice Jesús, nos hace libres.

Y no podía faltar, en esta parte el DECRETUM LAUDIS con el que su santidad Pablo VI coronó la Obra con su aprobación de Derecho pontificio. El Hno. Juanito tuvo el gozo y la alegría, junto con sus Hermanas, de celebrar ese gran momento en la Basílica de Guadalupe. Cuando lo desterraron pasó por la Villa de Guadalupe y dejó en el hueco de las manos de la Señora y Madre, a sus hijas; él se iba, pero quedaban bien custodiadas; sabía que la Congregación nació con María y que Ella sería su mejor Superiora y Guía. Ahora sí; ahora sí que podía cantar: "Ahora, Señor, ya puedes llevar a tu siervo, según tu promesa, porque mis ojos han visto a tu Salvador: Luz para iluminar a las naciones y Gloria de tu pueblo Israel". Sí, la GLORIA DE DIOS que fue como el pilar, la columna fuerte en que el Hno. Juanito cimentó la Obra que Dios puso en sus manos. Se la dio, se la quitó, se la volvió a dar. Y en todo, como su padre Juan Bautista de La Salle, siempre dijo:

¡BENDITO SEA DIOS!.

PRIMERA ETAPA

RELATO DE LOS INICIOS DE LA OBRA

Documento histórico del puño y letra del Fundador, Hno. Juan Fromental, con fecha 15 de Mayo de 1966.

Marsella, 15 de Marzo de 1966.

Hermana Caridad Espino, Superiora General: Tengo mucha complacencia en entregarle este borrador, que realmente no vale gran cosa.

Está escrito con la mano "de un nerviosísimo", que no controla sus movimientos (consecuencia del accidente). Letra muy desigual, de distinta inclinación. Ideas mal enlazadas entre sí; incontroladas, sin ilación.

Le ruego, Hermana, que si puede sacar algún provecho lo pase a máquina (el original está autógrafo, de puño y letra del Hno. Juanito), entretejiéndolo, valiéndose de los pasajes que le agraden.

Sírvase no darle ninguna publicidad, pues se lo dedico únicamente a Usted, Hermana Superiora.

Su afectísimo que la estima, obedece e intercede por Usted.

Hno. Juan Fromental

NOTA: El Hno. Juanito escribió este RELATO por pura obediencia a la Hermana Caridad Espino, Superiora General, que se lo pedía. Podemos imaginar el esfuerzo que tuvo que hacer para escribir todas esas páginas, considerando la situación en que le dejó el ACCIDENTE sufrido en Avignon, el 14 de octubre de 1961.

HISTORIA DE LA FUNDACION DEL INSTITUTO DE LAS HNAS. DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS DE SANTA MARIA DE GUADALUPE

Como preludio a la historia de la fundación del Instituto de las Hnas. de las E.C. de Santa María de Guadalupe, hay que echar una mirada retrospectiva, de cómo se encontraba la sociedad mexicana, en los años de 1928 a 1935.

LA SOCIEDAD MEXICANA.

México despertó de la vida de sustentación a la vida industrial, de repente, casi sin intervalo. Empezó esa vida industrial para el país, por conducto de un sindicalismo incontrolable y omnipotente.

Las fábricas brotaban del suelo, al modo de los hongos; pagaban mejores sueldos, ofrecían garantías de trabajo continuo; en fin, ventajas inigualadas hasta entonces.

Los patronos de talleres artesanales, debían someterse a las condiciones, de sueldo y reglamentos de trabajo, que fijaban los sindicatos.

Esto equivalía a que, de la libertad de empleos que existían anteriormente, se volvía a otra esclavitud, bajo un nombre pomposo y moderno.

El bonancible pueblo mexicano, hizo primeramente mofa de la nueva reglamentación, creyendo que, como las anteriores, sería un fuego de paja, que se consumiría pronto; mas no fue así; el incendio tomó mayor incremento.

Rompiendo con las antiguas costumbres ancestrales, los hombres y mujeres, se pusieron al trabajo en sus casas, y ocuparon los domésticos más indispensables, pagándoles los sueldos fijados por los sindicatos, que eran pléyades.

Fue más lejos la tragedia del pueblo mexicano; se lanzaron a la calle innumerables pregoneros, con el nombre de salvadores del pueblo. Interrogaban a los trabajadores, cualesquiera que fuera, y cuando encontraban el modo, como decían ellos, de fastidiar al patrón, incitaban al obrero a que presentase una queja en

contra del patrón; indicándole ellos mismos el modo de proceder.

Se formaron entonces muchos tribunales del pueblo, llamados de conciliación y arbitraje, que no tenían de conciliación y arbitraje, más que el nombre, porque su misión era: dar siempre razón al obrero y condenar al patrón.

Esa condena consistía en pagar las indemnizaciones y malos tratos, que se suponía había sufrido el obrero.

Se establecieron listas de indemnizaciones que comprendían: *sueldos atrasados*, se entendían los sueldos inferiores a la lista del sindicato, pagaderos a contar de la fecha del contrato de trabajo, o supuesta fecha; *horas extra*, las que eran excedentes a las ocho horas de trabajo, pagaban doble; *asuetos debidos*; los días de asueto semanal que se contaban en el transcurso del contrato de trabajo. *Injurias a la persona humana*: en ellas entraban la calidad del alimento, el confort o estado de la pieza de dormir.

Fueron cientos de miles las personas que se vieron así condenadas a pagar esas enormes indemnizaciones, tanto más exageradas, cuanto que no existía modos de control ni de justicia. Muchas de las personas que se vieron acorraladas a la ruina fueron los dueños de talleres artesanales, cuyas industrias pasaron a ser propiedad de los obreros y las personas propietarias de edificios, que los habían confiado durante 20 o más años a la custodia de una pareja, que llamaban conserjes y que resultaron viles ladrones, porque presentaron una lista tan grande de indemnizaciones, malos tratos a la persona humana, que sus propietarios legítimos, no pudiéndoles liquidar, cedieron el edificio en propiedad a sus acusadores.

En esas condiciones de los sindicatos encima y de las exigencias del obrero, que subieron de punto, y de la constante amenaza de verse conducido ante los tribunales de conciliación y arbitraje las personas particulares, se acostumbraron a pasarse de los servicios de los domésticos, pero así no era de las colectividades, como coléelos, hospitales. etc.

Había, queriendo o no, que valerse de ellos. Por otra parte, apretaba más la persecución religiosa. El Gobierno comunista

mexicano, buscaba por todos los medios, aniquilar la labor propagandista católica, que hacían las comunidades religiosas, de enseñanza principalmente.

Tras los fracasos anteriores que habían sufrido de quererlos suprimir, veía que su número aumentaba incontrolablemente. Pensó que una nueva estratagema, le daría el resultado apetecido, que consistía en exigir de todo el personal: dirigente, profesoral y doméstico de todos los establecimientos particulares de enseñanza u obras sociales cualesquiera, de prestar el juramento ante la Secretaría de Educación Pública, de combatir los *prejuicios católicos*, en sus respectivos establecimientos. Prestar y llevar al efecto tal juramento, equivalía a una apostasía de la fe, por lo cual todos los Colegios católicos se cerraron el mismo día, pero no por eso dejaron la enseñanza, sino que, se inauguró la enseñanza clandestina, desprovista de todo valor oficial, pero se logró subsanar su defecto.

COMO SOBREVIVIERON A ESA CLAUSURA LOS COLEGIOS CRISTOBAL COLON Y SIMON BOLIVAR

No pudiendo ya ejercer oficialmente la enseñanza, el C.C.C. que tenía 3000 alumnos y el C.S.B. con 1500, alquilaron muchas casas particulares, que sus dueños se las prestaban con peligro de verse expropiados, y en cada una de ellas ponían los alumnos que tenían cabida. En cuanto a la revalides de los estudios, revalides indispensable para no perder los alumnos, se logró obtenerla, llevando a los alumnos a que se examinaran en alguna escuela oficial, de los estados limítrofes de la capital; era bastante costoso, pero las familias consentían en ello.

Con el número de casas, aumentaba el personal que se necesitaba.

Con esos arreglos, así pasó el tiempo de la persecución religiosa para los colegios de los H.E.C. en México. Pero, había que pensar en tiempos mejores, porque, éstos de violencia no podían durar.

El Gobierno de México, tuvo que entrar en arreglos con el Episcopado mexicano, porque el Ejército nacional había sido derrocado en el campo de batalla y el Ejército Revolucionario de

Cristo Rey, podía, cualquier día entrar triunfante en la Capital. Además, había sido asesinado por un cristero, el famoso general Álvaro Obregón, que era el alma de la persecución, su inspirador y el hombre cumbre de la Revolución mexicana, habiendo caído él, podrían caer muchos otros. Tanto más cuanto que, los ánimos, en México estaban exacerbados. El asesino del general Álvaro Obregón, hubiera tenido, sus imitadores. El general Plutarco Elías Calles, que había procedido a la persecución, había terminado su período de gobierno, y visto el rumbo que tomaban las cosas, para salvar el pellejo, no deseaba más que a la chita callando, pasar el poder a un sucesor, que arreglara las cosas lo mejor que pudiera, y él retirarse lejos del bullicio, y del peligro que representaba estar en la cúspide de la sociedad mexicana. El hombre que le sucedió en el poder fue el Lie. Portes Gil; se mostró comprensible y conciliador; empezó por abolir esa monstruosa demostración de fuerza, que andaba a la caza de curas y conventos; abolió igualmente la obligación que existía para todo el personal de los establecimientos particulares dedicados a la enseñanza y obras benéficas. Devolvió la incorporación, es decir el derecho de enseñar Oficialmente a los Institutos de Enseñanza. La vida en México, se fue normalizando poco a poco. Las Escuelas clausuradas, volvieron a sus antiguas labores, así fue en los hospitales, clínicas, orfanatorios y demás obras de beneficencia. Todo el personal, que había aceptado trabajos retribuidos para ganarse la vida, reanudaron sus anteriores labores. Así fue como los C.C.C. y S.B. perdieron a las RRs. MM. que ocupaban en los trabajos manuales.

**NACE LA PRIMERA IDEA DE LA FUNDACION DE UNA
CONGREGACION DE MUJERES QUE ATENDIERA LOS
SERVICIOS DOMESTICOS, EN COLEGIOS, SEMINARIOS,
ORFANATORIOS, ETC. REGENTADOS POR RELIGIOSOS.**

Las dificultades tocantes al personal doméstico, resurgían más vivas y candentes que antes. ¿Por qué no fundar una Congregación Religiosa de Mujeres, que atendieran esos trabajos?

Tal era la pregunta que se hacía un servidor que era el encargado de encontrar dicho personal.

Mientras las nuevas Religiosas se formarán para su futura vida Religiosa, prestarían sus servicios en los establecimientos de los H.E.C.

Bien ideado el plan, puse manos a la obra. Había primeramente que indagar con las Autoridades Eclesiásticas, el camino para proceder a la erección Canónica de la Fundación.

La Autoridad más competente para el caso, era el muy excelentísimo Y Rvdmo. Vicario General de las Religiosas en la Arquidiócesis de México.

Lo era entonces el muy Rdo. P. Ángel Oñate M.S.S. Hablamos *muy* ampliamente de la idea. Su Rvcia. El P. Ángel, me dijo que: "en la base de una Fundación, debía haber una religiosa, de votos perpetuos, ya que se trataba de formar religiosas, solamente una de ellas, podía formar las nuevas; la cual religiosa Fundadora, consintiera en retirarse momentáneamente, de su Congregación de origen, para dedicarse a la formación de la nueva Congregación. Que para legalizar su exclaustración, se solicitaría de la Santa Sede un Rescripto Pontificio, que se renovarían cada tres años, hasta que la Rda. M. Fundadora, se reintegrara a su Congregación, o si quería quedarse, en la nueva fundada, pidiera dispensa de sus votos, tomara el hábito de la nueva, y emitiera sus votos perpetuos, según las nuevas Constituciones, y se dimitiera del Gobierno de su nueva Congregación, a favor de la que fuera elegida por el Capítulo General, que se tendría al recibir la Aprobación".

Pero, añadió el Rdo. P. Ángel Oñate, para no dar pasos en balde ni en vano, mejor que avisara a su Sría. Exma. el Señor Arzobispo. Pedí, pues, una entrevista con su Excia. Ilma. y Rvma. el Sr. Arzobispo de México Mgr. Jesús Luis María Martínez quien oyó con complacencia la exposición de la idea que le hice, le agradó, la alabó y me dijo. "Ya entendí el propósito que trae usted en la cabeza", hable de ello con el muy limo. Rvmo. Sr. Vicario General de Religiosas. Le respondí que ya nos habíamos puesto de acuerdo, para poner la base de la Fundación. ¡Bien!, respondió su Ex. Ilma. y Rvma. Empiece usted la Fundación, y cuando esté todo listo, avíseme, para que se pueda extender la carta Laudatoria de la Aprobación. ¡Lo bendigo con todos los planes que trae en la cabeza!

¡Ya la vía Eclesiástica estaba abierta para la Fundación! Pero, ¿cuál sería la Rda. M. Fundadora? Residía entonces en el C.S. Bolívar, una Religiosa Terciaria Franciscana de la Inmaculada Concepción, que tenía por nombre Sor Ma. de la Luz López, muy espiritual y hábil en todo lo que concernía a trabajos femeniles.

Le hablé un día de la necesidad, que teníamos de fundar una Congregación de Mujeres, que atendieran los servicios domésticos en la cocina, refectorios, despensa, sacristía, y en la enfermería y ropería. La Reverenda Madre estuvo muy de acuerdo con este plan de idea, se lo gravó profundamente en la mente y lo esculpió en su corazón. Añadí que teníamos permiso del limo. Rvmo. Sr. Arzobispo y del Rdo. P. Ángel Oñate, que era el Vicario General de Religiosas y del modo como proceder en la Fundación. Aquí se detuvo la conversación para ese día. Se necesita aquí una aclaración.

¿Por qué estaba la M. Ma. de la Luz López, de permanencia en el C.S. B.? Para atender a un servidor que salía de una doble operación, consistente en la extirpación de la vesícula biliar y de la mitad del intestino grueso. Operación de la que tardé diez años, para reponerme en parte.

Pasados cuatro o cinco días de la anterior conversación, de buenas a primeras le pregunté. ¿Madre, me ayuda? ¿En qué?, respondió ella.

En la Fundación de que le hablé la semana pasada. ¡Hijo! ¡En qué laberinto nos metemos! ¿Saldremos con la piel?

¡Ciertamente! le dije, si no seremos mártires! ¡Tengo miedo de que nos vaya mal, que tengamos que abandonar, entonces aparecerá nuestra necedad y orgullo! ¡Dios se vale de instrumentos viles, para la realización de sus obras!

¡Todo lo sufriremos por Dios! y si nos va mal, echaremos la culpa a nuestra vanidad y presunción! Muy solemne, declara la Madre: ¿Decididamente, nos embarcamos en la frágil idea de servir a Dios y a su Santa Iglesia?

Le respondí: ¡Resuelto! ¡Sea en nombre de Dios! ¡Y con la ayuda de su Santísima Madre!

Su última reflexión necesitó tiempo para orar y reflexionar. Otro poco de tiempo, para pensar y orar!... Otro poco tiempo después, ¡misma pregunta! ¿Me ayuda Madre? Tenemos permiso de las Autoridades Eclesiásticas.

¿Todavía el loco con el mismo estribillo?, pregunta la Madre.

Si es de Dios, la obra adelantará, si es nuestra caerá, le dije fríamente.

¡Necesitamos permiso!, dijo ella.

Vamos enseguida a pedirlo al Rdo. Hno. Director del Colegio.
¡Venga!

¡Nos dirigimos a su despacho, afortunadamente se encontraba solo!

— Tomé la palabra para decirle:

— Rdo. Hno. Director: Venimos a preguntarle, de si, V.R. encontrará inconveniente, en que empecemos a fundar una Congregación Religiosa, de mujeres, para que, mientras se preparan para la vida Religiosa, servirán en los trabajos domésticos de la casa. El Rdo. Hno. Director, mira a uno y a otro y pregunta:

¿Cómo? ¿Fundar una Congregación nueva? ¿Están locos?

— Tenemos permiso del Exmo. Rvmo. Sr. Arzobispo y del Ilmo. Rvmo. Vicario General de Religiosas. Responde el Hno. Director: —¡Por mi, no hay inconveniente! ¡Allá ustedes si se meten en camisa de once varas! ¿Sabéis lo que cuesta una Fundación?

— Cuesta más en padecimientos que en dineros, respondió la Rda. Madre; pero, una vez empezada, nos costará la vida, seguiremos con la ayuda de Dios.

— Si os sentís con valor, añadió el Rdo. Hno. Director Reversat.

— ¡Adelante! Dios permite que a veces, las alucinaciones de los locos, se vuelvan realidades! ¡Ojalá así les suceda!

El siguiente permiso que había que solicitar, era más espinoso y con la casi certidumbre de verlo rotundamente negado, mas no fue así. El Rdo. Hno. Visitador escuchó con benevolencia el relato que le hice de la audiencia que había tenido con el Exmo. Rvmo. Sr. Arzobispo y el muy lltre. Sr. Vicario General de Religiosas, a quienes había explicado el procedimiento que pensaba seguir en esa Fundación, los fines que perseguía, los consejos que me dieron sus Excias. Ilimas, para evitar un fracaso. El Rdo. Hno. Visitador me dejó hablar largo rato, sin inmutarse, ni dar señales de desaprobación, lo cual me alentó en proseguir un rato más, pero se me hacía larga la exposición, se me secaba la boca y en mi garganta se me atragantaban las palabras.

Pedía a Dios me inspirara palabras convincentes y que mi Superior rompiera su silencio, para dirigirme palabras de animación.

El Rdo. Hno. Visitador se recogió, juntó las manos y dijo:

"La idea es excelente, el tiempo muy oportuno, el ideal aventurado y titánico, pero, no importa, sólo no se equivoca, el que no emprende nada. Las dificultades son colosales, hay que tener piel de mártir para lanzarse en esa aventura". A mi afirmación de que con ayuda de Dios, lucharía contra vientos y tempestades hasta triunfar, añadió el muy amado Superior con aire escéptico: "Dios se vale de instrumentos inútiles e incapaces, para llevar a bien sus obras... Dios los bendiga y ayude".

La respuesta no era afirmativa, ni tampoco negativa; mi honor estaba en juego, había por lo tanto que seguir adelante.

¿No me haría el favor, V.R., le pregunté, de solicitar del Rvmo. Hno. Superior General, de los H.E.C. de si un Hno. puede fundar una nueva Congregación de Religiosas?

Un mes o dos después, el Rdo. Hno. Visitador Antonio María, me respondió, de parte del Honorabilísimo Hno. Superior General, Hno. Adrien:

"Sí, un Hno. puede fundar una nueva Congregación de Religiosas, con tal de que él ni ningún otro Hno. pueda ser Su-

perior de la Nueva Comunidad". Esta contestación le dio el Vicario General reinante el Rvmo. Hno. Arese-Casimir.

Era una seria dificultad que había que resolver antes de empezar la obra.

La sometí al juicio del Rvmo. Vicario Grl. . quien respondió:

— ¡Eso complica las cosas!

— No tanto, le dije, porque V.R. se dignará aceptar ese Superiorato, él no le incumbirá ni responsabilidades, ni aumento de trabajo. Las responsabilidades, las tomo a mi cargo. El trabajo, yo le pasaré; los oficios que habremos de enviar en máquina de escribir, V.R. los autorizará con su firma, después de aprobados, los pondrá a ejecución como V. Grl. de Religiosas, y, así, la carreta podrá adelantar.

— ¡Bueno!, respondió el atento y servicial P. Ángel Oñate.

— ¡Dios nos acompañe y nos dé acierto!...

Todos los semáforos verdes estaban en función. *¿Dónde encontrar vocaciones para emprender la marcha?*

LLEGAN LAS PRIMERAS VOCACIONES DE LAS HNAS. DE LAS E.C. DE STA. MA. DE GUADALUPE

Su servidor tenía frecuentes comunicaciones con Comunidades religiosas, para ayudarlas a resolver dificultades, que les venían de la persecución religiosa. En todas ellas les había hablado de mis proyectos de Fundación. Casi en todas partes me indicaban alguna de sus antiguas compañeras, deseosas de rehacer su vida religiosa; las fui a ver una por una, y se juntaron en la Casa No. 19 de la calle de Cataluña, adjunta al Colegio, unas ocho o diez personas de edades y condiciones muy distintas.

Deseosas de integrar nuevamente su vida conventual.

La primera que llegó aparentaba unos 50 años; se le dio el título de Superiora; a la Rda. Ma. de la Luz se la llamó Supervisora; el

conjunto recibió un ligero reglamento consistente en llamarse Hermanas entre sí: oír Misa todos los días, rezar el Santo Rosario en común, alternando dos coros; el resto del tiempo, lo pasaban trabajando en el Colegio, o atendiendo sus asuntos propios en la casa del Postulantado.

Todo anduvo bien durante una semana; después unas mostraron cansancio y repugnancia, por lo cual se fueron retirando como habían venido, quedando la Madre Luz sola en la cocina, con dos sirvientas, para más de 300 comidas al mediodía. ¡Para atender más de 300 comidas al mediodía!

Fui con el Rdo. P. Ángel Oñate, mi pañuelo de lágrimas, a llorar mi desventura. Quien me dijo que: "El secreto del éxito, estaba en escoger jovencitas de 15 a 20 años, que no hubieran hecho ningún aprendizaje de la vida religiosa en ningún convento, que vinieran directamente de sus familias".

¿Pero, dónde encontrar a esas jovencitas?

Anteriormente, había hablado de mis propósitos de Fundación al Rdo. P. Reséndiz, Franciscano. En la Colonia del Valle, pidió que le diesen algunos detalles de la Fundación, que iba a ir a dar una misión en Querétaro. Hablaría de ella desde el pulpito, y no dudaba que a ese centro cristiano, se presentaran varias jovencitas pretendientes a la vida religiosa.

De regreso a la casa redacté un pequeño programa que contenía las principales condiciones de admisión. Aproximadamente en estos términos:

1. Fines de la vida religiosa. Obtener mayores garantías de salvación de su alma, mediante la imitación de Nuestro Sr. Jesucristo y de Ma. Sma.
2. Nombre del Nuevo Instituto.
3. Ser hijas de matrimonio cristiano.
4. Tener deseos de perfección cristiana.
5. Obtener la fe de bautismo.
6. Compensar la dote con el deseo de perfección y animación al trabajo.

Con esas sencillas anotaciones que explicó el Rdo. Padre, hizo copiosa cosecha de aspirantes a la vida religiosa. Hizo las anotaciones debidas y habló por teléfono al Colegio, que fuera a buscarlas. Se hicieron luego los preparativos para recibirlas; se organizó un comité de Señoras Madrinas, que dieran la bienvenida a las recién llegadas y las ayudaran en su primera instalación, consistente principalmente, en un aseo personal, posterior al viaje y a la primera vestimenta de inspiración monacal, y a una tendida de cama.

Intervinieron dos incidentes, dignos de notarlos. El primero fue, soportar para las recién llegadas, la molestia que les causó la apretura del corpiño, para esos pechos hasta entonces libres de todo esto. El segundo más molesto aún: el tener aprisionados en unos monísimos zapatos femeniles, los pies anchotes, que nunca se les había puesto trabas a la libertad.

Varias no pudieron soportar tal estrechez, con los zapatitos en la mano o cargados al hombro, se presentaron a un rudimentario examen psicológico, que les hicieron sus Madrinas, en el cual, las examinadas revelaron su poca o ninguna instrucción.

Por lo cual en los días siguientes, se establecieron clases para principiantes. El día siguiente de su llegada fue señalado por dos sencillas ceremonias. La primera, la celebración de la Santa Misa en el pequeño Oratorio de la Pía Unión, que vino a celebrar el limo. Rvmo. Sr. Obispo de Chiapas, Mgr. Lucio Torreblanca. En ese primer contacto con las Hermanas, el limo. Señor, se dignó dirigirles unas palabras de aliento y bienvenida, terminando su alocución por estas palabras. "Siendo ésta mi primera bendición, Dios quiera que mi mano sea feliz, mis deseos son: que crezcáis y os multipliquéis". Después el limo. y Rvmo. Sr. Lucio Torreblanca, siguió muy de cerca a las Hnas. Les ayudó a resolver sus dificultades hasta su prematura muerte que llegó en 1956.

Acto continuo las Hermanas, se presentaron a su trabajo en el Colegio Simón Bolívar, dirigidas por la Rda. Madre María de la Luz como Directora, que se tuvo que volver todo gritos y carreras a derecha e izquierda, para enseñar a todas a la vez. Pero en fin, las comidas fueron servidas a tiempo, los comensales se mostraron magníficos de paciencia y comprensión, siendo la buena voluntad que procedía la preparación de los alimentos; afortunadamente que los primeros

ensayos evolucionaron favorablemente, mejorando el arte culinario, día tras día.

Más no tardaron en presentarse las primeras dificultades. Habiendo arribado en grupo las recién llegadas, estaban predispuestas tanto a lo bueno como a lo malo. Ejemplo: bastaba que se manifestara una corriente, para que un gran número de ellas, se dejara llevar de ella. Así fue como desgraciadamente, sintió una un desaliento, creyó no poder continuar; se regresó a su casa, se contaminaron unas con otras y así se fueron yendo, hasta quedar solas dos o tres, que sirvieron de buena simiente.

El Rdo. P. Reséndiz, que debía volver a la misma Parroquia, para continuar su misión, renovó su propósito de reclutamiento, pero esta vez vio en particular a cada una de las que se anunciaban pretendientes a la vida religiosa.

Pero esta vez a las condiciones anteriores de admisión, se agregó una más, consistente en que las menores de edad debían recabar de sus padres el permiso escrito, para venir a México, a continuar sus estudios.

Puede que sea gracias a este expediente o a otros que la experiencia sugirió al Rdo. Padre Reséndiz, pero obtuvo mejor selección del grupo y en consecuencia de mejor perseverancia. Habló nuevamente por teléfono el Rdo. P. Reséndiz, y el grupo fue traído y recibido en iguales circunstancias que el anterior.

A los dos días de llegado el grupo, se le dio el reglamento de comunidad. Se llamarían entre sí Hermanas. El grupo recibía el nombre Pía Unión, que guardó hasta su aprobación.

5.50 a.m. LEVANTARSE

6.00 ORACION DE LA MAÑANA - MEDITACION

Dos o tres meses seguidos, la Rda. M. María de la Luz, explicaba el método de oración de San Juan Bautista de La Salle a las Hermanas.

6.30 Santa Misa en el Colegio Simón Bolívar todos los días. La primera Misa, la celebró el Exmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Chiapas, limo. Sr. Lucio Torreblanca, en el Oratorio de las Hnas. El Ilmo. Sr. dirigió unas palabras de bienvenida y aliento a las pretendientes religiosas, se ofreció a su

servicio, para ayudarles a sobrellevar sus incipientes dificultades; con frecuencia las venía a ver. Al impartirles su primera bendición, les dijo: "Esta es la primera bendición que os doy, que Dios me dé una buena mano. Mis deseos son que crezcáis y os multipliquéis". Visión profética que tuvo el limo. Sr. Torre-blanca, porque cuando sucedió su muerte prematura, la Pía Unión pasaba de 300 miembros. SIGUIENDO A LA RELIGIOSA EN SU REGLAMENTO:

7.00 Desayunos, a todos los moradores de la casa.

Las Hnas. que preparaban la comida, se quedaban a ese efecto en el Colegio; las demás regresaban a su casa a atender sus negocios y clases.

10.30 VISITA AL SMO. SACRAMENTO-ORACIONES ANTERIORES A LA COMIDA

11.30 SERVICIO DE LAS COMIDAS, COMIDA, ENTRE TODAS LAVAR VAJILLA, DEJAR TODO EN ORDEN.

13.30 LECTURA ESPIRITUAL, MEDITACION DE LA TARDE, ORACION DE LA NOCHE.

7.30 p.m. SERVICIO DE LA CENA; CENA ELLAS MISMAS:

PREPARAR TODO PARA EL DESAYUNO DEL DIA SIGUIENTE. VISITA AL SMO. SACRAMENTO, ACOSTARSE.

Desde los primeros fundamentos de la Pía Unión, se procuró a las Hermanas darles unas fuertes bases de instrucción religiosa; al efecto el Rdo. Hno. Netelmo de Jesús en su calidad de eminente pedagogo y psicólogo, vino dos días a la semana, miércoles y domingos, a darles instrucciones de catecismo. Historia Sagrada, virtudes religiosas; lo cual fue muy meritorio a las Hermanas que le guardan afecto e inmenso agradecimiento. A él sea rendida pleitesía y homenaje, tan altamente merecidos.

LA PIA UNION RECIBE SU SUPERIORA OFICIALMENTE NOMBRADA

Ya era tiempo que la Pía Unión tuviera una Superiora oficialmente nombrada a fin de encauzarla en las prácticas y observaciones, que habían de llevarla al grado de perfección, que debía ser el suyo.

El Rdo. Hno. Antonio María, se encargó de esa nominación, porque no quería que fuese la M. Ma. de la Luz, ni un servidor que nos ocupásemos de la Pía Unión. No éramos los instrumentos idóneos. En eso tenía sobrada razón. El Rdo. Hno. Visitador me pidió un día que le acompañase a ver a la Rvda. M. Humilde Patlán, que era la Superiora General de la Orden Terciaria Franciscana de la Inmaculada Concepción, para hacer esa solicitud.

Tomó la palabra el Rdo. Hno. Antonio María, expuso el motivo de la audiencia, que habíamos solicitado y cómo el limo. Rvmo. Sr. Arzobispo e limo. Sr. Vicario General de Religiosas, estaban de acuerdo y deseaban que se hiciera la Fundación; que cuando estuviera terminada y obtenida la aprobación, la Rda. Madre, que nos hiciera el favor de nombrar a ese cargo, podría, si así lo deseaba regresar a su Congregación de origen, como también, cumplidos los requisitos, se podía quedar en la Nueva Orden que hubiese fundado.

La Rda. M. Humilde Patlán se mostró muy agradecida con el Rdo. Hno. Antonio María por el alto honor que dispensaba a su amada Congregación, de elegirla por Fundadora de una Nueva Orden Religiosa; que haría lo posible para enviarle una Superiora, que supiera elevar al nivel de perfección, que se merecía. Que concebía la alta responsabilidad que asumía y que tanto Ella, como su inferiora que enviara vigilarían mucho, para que las nuevas Religiosas adquirieran buenas maneras y fuesen dignas y distinguidas esposas de Cristo.

Después de agradecer, nos retiramos de la presencia de la Rda. M. Humilde Patlán, y en Cataluña 19, esperaban la llegada de la futura Superiora.

Llegó al tercer día, con una obediencia en la mano, la sonrisa en los labios, el corazón y el espíritu llenos de buenos deseos. Un diploma de enfermera titulada por el Estado realzó la solemnidad de su persona; por lo cual fue muy aceptada por las Hnas. que formaban el grupo de la Pía Unión. Igualmente por la Rda. M. María de la Luz López, que veía en ella un gran respaldo y decidido apoyo. Se llamaba la Rda. M. Juárez, muy simpática a todos los ojos. Llena de virtudes morales y físicas, que llevaban al colmo de la alegría, el ánimo de quienes habían de ser sus súbditas.

La acompañaba una joven, M. Herlinda Núñez, también muy agraciada, que se conquistaba los ánimos de quienes la contemplaban, y los atraía a la virtud.

Pensábamos que la Pía Unión estaría encauzada por mucho tiempo. No fue así, porque a los cuatro días de llegada la Rda. M. Herlinda Núñez, se fugó con otras cuatro Hermanas de la Pía Unión. Como no había dejado ningún aviso, ni prevenido a su Superiora, la Rda. M. Juárez, la buscamos grande rato. El teléfono nos avisó, que se encontraba en la casa de las Rrs. MMs. Franciscanas de la Calle Augusto Rodín con tres jovencitas de la Pía Unión. ¿Qué había sido de la cuarta?. Sus compañeras de exilio nos dijeron que había burlado la compañía de su conductora y que al doblar una esquina, había seguido por otra dirección yéndose a su casa.

Duro golpe fue éste para la Rvda. M. Humilde Patlán, S.G. que, sin desanimarse vino a apoyar y sostener a Rda. M. Juárez, que parecía llevar bien en manos la dirección, que había recibido de manos de su Superiora General. No era todavía el último bemo en la escala de música de la Pía Unión. Unos quince días posteriores a la sangría que acaba de sufrir la Pía Unión, la misma Rda. M. Juárez, se sintió presa de nostalgia, por volver a su anterior Congregación. Se sentía desorientada y puede que abandonada del cielo, porque no le quedaban ningunas prácticas de observancia regulares de su Comunidad Franciscana. Las oraciones que elevaba al cielo, iban en su mayoría dirigidas a San Juan Bautista de la Salle; las Reglas que había de practicar, eran las de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; en fin, no le quedaba, pues, nada de Franciscana, se le hacía la vida insoportable, las labores

manuales, que debía enseñar eran de otra índole, a las que había ella practicado. Por todos esos motivos, se presentó ante la Rvma. M. Humilde y le presentó su renuncia decidida e irremisiblemente.

La Rma. M. Humilde viendo el estado de ánimo y de desesperación de su subdita, se mostró comprensiva y humana, aceptó su renuncia; pero no por eso abandonó a su suerte a las Hermanas de las Escuelas Cristianas de Sta. María de Guadalupe, sino que las previno de mayores atenciones, dándoles como nueva Superiora a una de sus principales Consejeras y Asistente. Persona muy entendida en la administración y acrisolada de virtud, la Rda. M. Georgina, adjudicándole, además, como ayudante a la Rda. M. Leonor Richart, que acompañó a la Pía Unión hasta la aprobación.

La Superiora, la Rda. M. Georgina, tomó posesión de su cargo, con el beneplácito de las Hnas. de la Pía Unión, con mucho más gusto aún que la Rda. M. María de la Luz, que veía en ella una poderosa ayuda en los trabajos manuales; todo aparecía con color de rosa, las ruedas de la carreta que figuraban la Pía Unión en marcha, tenían aspecto macizo y aguantador, mas todo era figurado; el diablo puso nuevas trabas y todo el buen conjunto, vino abajo.

La Rda. M. Georgina, presa del mismo pavor que su predecesora, la Rda. M. Juárez, fue a encontrar a la Rvma. M. Humilde Patlán, su Superiora General, y le presentó su renuncia. Extrañada ésta, levantó los ojos al cielo, murmuró algunas jaculatorias, creyó ver en todo esto una manifestación de la voluntad divina, aceptó la renuncia de la Rda. M. Georgina, quedando la Pía Unión sin cabeza.

Tras este nuevo fracaso, pedí ser recibido por la Rvma. M. Humilde, quien se expresó en excusas de mil maneras; le hice ver como ni ella ni nadie tenía la culpa en lo que parecía ser voluntad manifiesta de Dios. Ni las Rrs. MM. Juárez, ni Georgina habían perseverado en la Pía Unión, porque no se sentían con tal vocación o se exageraron el peso de la responsabilidad que cargaban sobre sus hombros.

Para evitar nuevos fracasos había que escoger a una Madre, que tuviera el espíritu de la Nueva Congregación, que conociera sus fines, la hubiese ella misma planeado en su mente y más aún en su corazón, que estuviera dispuesta a arrostrar todas las dificultades que se fueran presentando, que tuviera además, cualidades para enseñar las labores femeniles, juntamente con las cualidades morales de carácter y piedad para inducir a las nuevas religiosas en el espíritu de piedad y convicciones religiosas profundas.

La persona que parecía reunir esas cualidades, parecía ser la Rda. M. María de la Luz López, que si se sirviera nombrarla, le evitaría repetir otros ensayos penosos.

La Rda. M. Humilde, que había estado una sola vez para entrevistar a la Rda. M. Juárez, no había todavía hecho ninguna visita como tal, a la casa de Cataluña 19; aprovechó esta circunstancia para conocer la instalación y organización de las Hnas. en grupo de trabajo y de estudios; los tiempos dedicados a los ejercicios de piedad, etc. Satisfecha de su visita entregó en manos de la Rda. M. María de la Luz su obediencia como Superiora y confirmó a la Rda. M. Leonor Richart como ayudante.

Ya la Pía Unión estaba en posesión de su estado mayor, que la había de llevar al triunfo.

Acababa de llegar a México el rescripto Pontificio que amparaba la exclaustración de las RRs. MM. Ma. de la Luz López y Leonor Richart por el espacio de tres años que se debía renovar cada vez que se cumplía un término.

La consecución de los cuatro rescriptos pontificios que llegaron para el amparo de la Pía Unión, fueron todos logrados por el beneficio del ilustre Rvmo. Sr. Canónigo S.D. Pedro Araiza, Protonotario Apostólico, a cuyo favor las Hermanas de las Escuelas Cristianas de Sta. María de Guadalupe le deben mucho agradecimiento.

EL RECLUTAMIENTO DE VOCACIONES RELIGIOSAS EN LA PIA UNION

Como primera providencia para aumentar las vocaciones religiosas en la Pía Unión, la Rda. M. Ma. de la Luz, solicitó ante varios Sres. Obispos de República Mexicana, el permiso para poder ejercer el reclutamiento en sus territorios; los más frecuentemente recorridos fueron: México y Toluca; Puebla y Tlaxcala; San Luis Potosí, Aguascalientes; Zacatecas; Guerrero, Chiapas. Se imprimió un folletito, para dar a conocer la Nueva Congregación y se repartieron profusamente entre los Sres. Párrocos, de modo que la Madre reclutadora fuera conocida cuando llegara a la Parroquia.

Se llevó una solicitud a la Sgda. Mitra que autorizara la erección del Postulantado, con el objeto lejano de poder celebrar las tomas de hábito. A dicha súplica se recibió la contestación siguiente:

"Muy Rvma. M. Humilde Patlán, presente: Se puede implantar desde luego el Postulantado de las Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe, sin necesidad de documento especial; que se haga un ceremonial muy sencillo, si no es que ya existe, y se determine su uniforme; con todo gusto iré a imponérselos. De V.R. affmo. en Cristo que la bendice".

Ángel Oñate. V. Gral.

Este sencillo uniforme de la Hna. Postulante consistió en una capita de hombros, un cuello blanco y un tocado, cosa que recordará a la Hna. que se prepara para la toma de hábito.

Transcurridos los seis meses de postulantado, tuvo lugar la primera toma de hábito; lo más solemne del acto fue la asistencia de las Sras. Madrinas que se cotizaron para construir un nuevo Oratorio más amplio, armonioso y piadoso. Se trató de transformar locales ya existentes y darles un aspecto a su nuevo destino, lo cual requirió tiempo, y mayores aportaciones en dinero, del que se había pensado. Se logró concluir los trabajos gracias a los cuantiosos y generosos donativos de los

Ferrocarriles Nacionales de México, que obsequiaron cuatro fuertes columnas de hierro, mas cuatro o cinco vigas también de hierro y toda la varilla que se empleó para los colados que sostuvieron la azotea, que se había quedado sin el apoyo de sus muros. Un taller de carpintería obsequió igualmente la mano de obra y la madera para adaptar las ventanas a sus nuevas dimensiones. La fábrica de cristales y vidrios de Monterrey donó todos los cristales a colores de las nuevas ventanas y también los vidrios necesarios para las nuevas construcciones ya proyectadas: cocina, comedor, dormitorios, clases, talleres.

Mientras duraban los trabajos del nuevo Oratorio, se preparó la ceremonia de su inauguración a la que se le añadieron otras varias festividades: recepción de Rescripto Pontificio, toma de hábito, BODAS DE PLATA de la Rda. M. Ma. de la Luz que cumplía 25 años de vida religiosa.

La ceremonia revistió un carácter de solemnidad e importancia, que le dieron el Rdo. P. Ángel Oñate V. Grl. R., la alta alcurnia de las Sras. Madrinas para el jubileo de la Rda. M. Ma. de la Luz, la solemnidad de los cantos que ejecutaron las Hermanas.

El Rdo. P. Ángel Oñate, leyó en latín y en castellano el Rescripto Pontificio, tocante al permiso de exclaustación de las dos RRs. MM. Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción; lo explicó brevemente y después hizo su alocución muy sentida, conmemorando los demás motivos de la festividad.

Esa ceremonia elevó el nivel moral de la Pía Unión, que había pasado directa y exclusivamente bajo la dirección y responsabilidad del limo. Rvmo. Sr. Arzobispo de México.

La Pía Unión estaba asentada sobre bases canónicas; parecía todo marchar bien.

Pasada la festividad, se repartieron con mayor abundancia la carta publicitaria en Parroquias y Curatos, que daban a conocer la nueva Fundación, sus labores caritativas, la imitación de la vida laboriosa de la Sma. Virgen, en su casita de Nazaret; tal vez se deba a esa publicidad el número creciente de aspirantes a la vida de perfección, al grado de que se juzgó oportuno interrumpir momentáneamente el ir a buscarlas. Por

correspondencia desde la casa del Noviciado, se las ponía en relación unas con otras, así se acompañaban mutuamente.

Llegó a ser excedente el número de postulantes; pasaba de 100, por lo cual se volvió a reanudar el reclutamiento para hacer nueva selección.

Recayó esta vez, en su mayor parte, sobre la M. Leonor, estando impedida la Rda. M. Ma. de la Luz por sus ocupaciones en la casa. Como colaboradoras en la importante obra de la selección de aspirantes, se le adjuntaban a la Rda. M. Leonor una o dos postulantes, bien formadas, de recto criterio, que se las enviaban juntas o por separado, a través de las Diócesis, en cuyo territorio nos era permitido el reclutamiento.

Cierto es que, bastantes se retiraban de las que venían a hacer una probadita, pero la curva ascendente era siempre en aumento; lo cual nos permitió organizar mejor el trabajo en el Colegio y las horas de clase en el Noviciado.

El día de asueto de la semana se quedaban en el Colegio las estrictamente necesarias, para aderezar la comida del Cuerpo Profesor, o sea de los Hnos. Las demás iban al noviciado a asistir a las instrucciones religiosas que impartía el Rdo. P. Ángel Oñate, V. Gral. de Religiosas, sobre las virtudes de la vida religiosa, la liturgia y otros temas; el Rdo. E. Reséndiz fue el primer confesor ordinario de la comunidad. Tomó la instrucción religiosa, hasta que fue cambiado de comunidad, regresando a su antiguo Querétaro, con lo cual se desligó de las Hnas. A él sean dadas muchas gracias, por los favores que nos dispensó.

Una vez al mes venía de Toluca, el Rdo. P. Lorenzo, Trinitario, a dar una conferencia sobre el comportamiento de la Religiosa, con relación a sus Hnas., a la observancia regular, etc.

El Rdo. P. Asuncionista, Superior de la Parroquia de Nuestra Sra. de Guadalupe, Reina de América, en los altos de Mixcoac, venía a enardecer a las almas con su palabra elocuente y fácil, sobre la devoción a la Sma. Virgen.

Otro orador muy gustado era el limo. Rvmo. Sr. Canónigo y famoso historiador Universal Pbro. García Gutiérrez, Capellán del Colegio S. Bolívar después. Capellán de la Pía Unión.

Pero el que merece más el título de instructor de las Hnas. es el benemérito Hno. Netelmo de Jesús, quien además de enseñar el cultivo de la Urbanidad o virtudes cívicas, de S.J.B. de La Salle, explicaba las Reglas de los Hnos. de las E.C., el *espíritu de fe*, las 12 virtudes del buen Maestro y cuanto se relaciona a la vida y bienestar de cuantos se someten a las Reglas de vida común, escrita por S.J.B. de La Salle.

Para terminar el capítulo relativo a la instrucción de las Hnas. diremos que su número permitió el establecimiento de clases regulares de 3°, 4°, 5° y 6° años; revalidaban sus estudios al terminar el año escolar pasando sus exámenes en alguna escuela particular de Religiosas o Pública, cuyos Sres. Directores o Sras. Directoras, eran adictos a las Hnas.

Habiendo aprobado la primaria, las Hnas. pasaban a la secundaria, y cuando tenían la capacidad de pasar el examen de tercero se orientaban sobre la capacitación técnica de la dietética, en cuya materia obtuvieron la primera vez que se presentaron, 30 o más diplomas de "Dietistas" en el examen Oficial que presentaron, ante el Sr. Inspector de la materia.

Por las tardes, las Hnas. recibían clases técnicas profesionales de arte culinario, repostería, costuras de todas clases, bordado, dibujo, etc. que enseñaban las Sras. Madrinas del grupo o profesoras benévolas, que se contentaban con poco sueldo. Se introdujeron también Maestros mecánicos, para el manejo de máquinas de tejer, aprendiendo las Hnas. muchos puntos para la confección de calcetines, sweaters, que se vendían en provecho de la casa.

Ventas que eran insuficientes para sostenerla, pero que con la ayuda de la mano bienhechora, se cubrían los gastos.

Hasta entonces las Hnas. habían comido en el Colegio, pero siendo muy numerosas, el Rdo. Hno. Director del Colegio, fijó una fecha, para que a contar de ella, las Hnas. tuvieran su comedor y cocina propios.

Fue esta decisión una gran perturbación para la Pía Unión, porque no había nada prevenido para el caso. Gracias a Dios, que la improvisación fue fácil y extremadamente sumaria. Las dos piezas no lograron acomodar en el terreno llamado de

"Sevilla", que se acababa de comprar. La cocina instalada al modo de la "Edad de Piedra" consistió en dos láminas sujetas por cuatro piquetes sumidos en la tierra; los costados cerrados en enrejados de a madera. El brasero lo formaron barras de hierro, tendidas sobre piedras; carbón. Paciencia y buen apetito, era el deseo, que se expresaba a los comensales, cuando se sentaban a la mesa.

El comedor era por el estilo; la víspera, era todavía el ga- llinero; se mataron sus últimas ocupantes; se repellaron sus muros al Norte y Oeste que existían; se cerraron los demás costados con enrejados de madera; se tendieron telas multicolores, pedazos de lámina y cartones, para impedir algo las corrientes de aire; a guisa de mesas se tendieron tablones sin labrar, sobre piquetes enterrados en el piso; encima mantelerías de papel y no hubo comedor más halagüeño y risueño que el primer comedor de las Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe. Cuando se formaban goteras en el techo de tejamanil, se armaban unas broncas de las mil y una noches, que hacían resonar los ámbitos del entorno.

Es de notar que en la casa de las Hnas. se comía a satisfacción, no bien al gusto del paladar. Cuando menos no hubo epidemias gripales, ni enfermedades contagiosas.

Un detalle que no se puede olvidar es el siguiente: Las Hnas. no recibían leche para su almuerzo de la mañana; lo sustituyeron por el atole, de nombre muy mexicano. Tenían esta ventaja, de que podían usar toda la cantidad de azúcar; porque la azúcar no les costaba; una fábrica lo obsequiaba en cantidades ilimitadas, solo que al fondo de los costales, podían encontrarse algunas impurezas, como hebras de paja o trocitos de caña de azúcar; lo cual aseguraba la legitimidad del producto.

Estos hechos bastante extraños e inverosímiles, los podrán atestiguar las carísimas Hnas. que fueron testigos de ellos.

El comedor y la cocina, tal como acabamos de describirlos, duraron varias semanas y puede que varios meses o años.

**EL RDO. HNO. ALCIMO MARIA, PROCURADOR GENERAL
DEL INSTITUTO DE LOS HNOS. E.C. ANTE LA SANTA**

SEDE, VISITA A LAS HNAS. DE LAS E.C. DE STA. MARIA DE GUADALUPE

La administración de la Pía Unión de las Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe, andaba en esas perplejidades de abrirse paso al sol, cuando, inesperadamente, fue anunciada la visita del Rdo. Hno. Alcimo María, en México. Tan buena noticia, esclareció los rostros de alegría, como brillaba el sol refulgente del trópico.

Cuando se presentó en el zaguán de la casa No. 19 de la calle de Cataluña, recibió los primeros informes de la institución que venía a visitar, y que le pareció más amplia, de la idea que se había formado por referencias.

Antes de emprender la visita de la casa, que era muy chiquita, pues solo constaba de seis piezas como dormitorio, una Capilla chiquita y un recibidor más chico aún, se le previno de que la pobreza que reinaba era soberana. Pobreza que sería tal vez mayor, que la que existía en Vaugirard, que era el Noviciado fundado por S.J. Bta. de La Salle, y que ha quedado legendario en el Instituto de los Hnos. de las E.C. Esa casa era tan pobre, que sus moradores se alimentaban de las sobras que les mandaba un seminario, establecido no muy lejos; sucedió un día, que, unos ladrones más hambrientos que los a quienes destinaban esas sobras, despojaron en su provecho, al Hno. que las traía. Ese día como lo acostumbraban los Hermanos fueron al comedor; el Venerable Fundador bendijo la mesa y acto seguido, recitó las gracias, porque para ellos no había comida ese día. Nunca se llegó a ese extremo en la casa de Cataluña 19, pero se hizo notar al ilustre visitante, cómo al través de las rendijas de los muros traspasaba la luz del día, y también cómo estaban apretadas las camas, que para llegar a las del extremo de la pieza, había que caminar por encima de las primeras; no dejaban lugar para muebles, que no se poseían, contentándose las Hnas. en encimar sus objetos particulares y vestidos, sobre de mesas, cajas, sillas, taburetes y como se le daba a entender el buen sentido.

Después pasó el Rdo. Hno. Alcimo María, a lo que se llama el "Anexo" de la casa de Cataluña, que era un salón adjunto, en

donde practicaban la encuadernación los alumnos del Colegio Simón Bolívar, y que iba a servir de dormitorio para las Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe. Fue fácil obtenerlo, sin que nadie se diera cuenta a que se le quería destinar, porque el encargado del salón y profesor de la materia, era un mismo servidor. Tuve, pues, que avisar únicamente al Rdo. Hno. Director del Colegio, de la necesidad que tenía del salón para tal objeto, y me lo concedió en seguida.

Las Hnas transportaban todas las tardes sus cobertores y colchón del lugar de la remesa al Anexo, los extendían sobre las mesas macisotas, encomendaban la noche a Dios, y se entregaban en los brazos de Morfeo. El único inconveniente eran los desplazamientos nocturnos que ocasionaban las goteras del techo de tejamanil; las molestias eran ciertamente muy grandes, pero eran sobrellevadas entre risas, golgorios y zarabandas y llamaban las felices de la suerte, las que dormían en el anexo.

El Rdo. Hno. Alcimo María, quedó admirado de la insospechable pobreza que reinaba en *el Noviciado de las Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe*, el gracioso buen humor con que se la sobrellevaba, pero haciendo alusión al dormitorio Anexo, dijo que, "se procurase, fuese lo más corto posible". Lo cual se logró efectivamente pocos días después, porque se desocupó una pieza, buhardilla, en donde se tendieron los colchones contra colchón directamente en el suelo, única forma para hacerlos caber.

Terminó la visita del Rdo. Hno. Alcimo María, con un homenaje o fiesta que ofrecieron en su honor las Hnas.

El Rdo. Hno. Alcimo M. dirigió la palabra a las Hnas. estableciendo el parangón existente en la casa de Vaugirard y la de Cataluña; felicitándolas por su buen espíritu, su alegría, su piedad sincera, que como en Vaugirard, tras la miseria, vendría el céntuplo. Les dijo también que, antes de salir de Roma había ido a despedirse del Santo padre, Pío XII; le había hablado de ese grupo de aspirantes a la vida Religiosa, que si hacía el favor de enviarles su Santa Bendición: "Con mucho gusto, respondió el Santo Padre, extensiva también a sus familias y a todas las personas a quienes querrán ellas, misma que V.R. se la dará en mi nombre".

Las Hnas. entusiasmadas, porque el nombre de su Congregación había sonado a oídos del Santo Padre, se

postraron reverentes, recibieron la bendición del Santo Padre y del querido Hno. Alcimo María. La visita había terminado en un apogeo de gloria y alegría.

Un detalle que se me pasaba. En su alocución, el Rdo. Hno. Alcimo María, dijo que hablaría al Rdo. Hno. Superior Gral. de los Hnos. de las E.C. de la buena impresión que se llevaba de esta Pía Unión y que la ayudaría cuanto pudiese.

La Pía Unión volvía a su marcha normal, las jóvenes seguían afluyendo siempre, atraídas por la Sma. Virgen, a quien se la invocaba incesantemente. Su número alcanzaba y sobrepasaba 300, entre Hnas. Profesas, Novicias, Postulantes, Aspirantes y Juvenado. No tenía —(La Pía Unión)— más dote que la Divina Providencia, la cual colmaba los agujeros y dejaba para más. Con su ayuda se tiraron los viejos cuchitriles, para levantar nuevos y más confortables. Así se tuvieron dormitorios nuevos, clases, talleres, salas de comunidad.

Pero Dios nos envió una ayuda muy eficaz en la persona de una Inspectora, de los desayunos de la niñez desvalida; por cierto que exigió detalles pormenorizados de origen de las personas, aspiraciones futuras, modos de prepararse a esas profesiones, etc., etc., etc.

Por resultado, la inscripción en la lista de los Orfanatorios del Estado, a este nuevo que se acababa de descubrir, con derecho a vestuario y calzado.

Se tardarían unos ocho días en tramitar los requisitos, confrontar los documentos de identificación, enviar los inventarios del vestuario de las Hnas., del calzado y de la loza para comer y utensilios de cocina. Arreglado todo esto, temprano en la mañana siguiente se recibieron: loza para el comedor, cajas de frutas, naranjas, plátanos y otras frutas según la época, miel, mantequilla, rebanadas de jamón y dos veces a la semana carne para las demás comidas del día.

Los desayunos venían repartidos y empaquetados por persona, el café con leche o el chocolate, según cada quién, venían en envases de vidrio. La primera vez, trajeron doble servicio: botellas vacías y llenas, porque después de cada

entrega, los empleados debían devolver tantas botellas vacías, cuantas habían entregado llenas.

Las raciones que entregaban cada día a la Pía Unión eran tantas, más cuatro del número que se había pedido, al hacer la inscripción. Cada día de remesa, se debía declarar cuantas raciones o en más o menos, se pedían para el día siguiente.

Esas raciones particulares reunidas y servidas en conjunto, alcanzaban para el número de Hnas.

Aquí se acabó el pozole, y mejoró mucho la comida en general para las Hnas. Ya se tenían cocina, comedor y comida.

Las Hnas. guardaban muy presente la visita que les había hecho el Rdo. Hno. Alcimo María, hablaban como si hubiese sido ayer, con entusiasmo y cariño; sin embargo, habían transcurrido varios años cuando menos, cuando en los albores de una rica mañana tropical se corrió la voz, de que venía a México el Rdo. Hno. Superior General de los Hnos. E.C. Las Hnas. no se atrevían a pedir que viniera a verlas, a pesar del vivo deseo que tenían de conocerlo. Sólo pedían a Dios que alguien le sugiriese la idea y lo trajera.

Ese día llegó, cuando el Rdo. Hno. Superior Gral. hizo su visita oficial en el Colegio Simón Bolívar. Estaban reunidos para una comida que se le ofreció, todos los Hnos. Directores y muchos más Hnos. del Distrito. Contrariamente al parecer del Rdo. Hno. Visitador, que lo era el Rdo. Hno. Bernard-Alphonse Grousset y Hnos. Directores, seguí la inspiración que sentía venir del cielo, sobreponiéndome al respeto humano, que ruborizó mi rostro; me acerqué al Rvmo. Hno. Superior Gral. y le dije al oído: "Están unas 60 aspirantes a la vida Religiosa, que suspiran por conocer a V.R. ¿No pudiera hacerles el favor?". Y se levantó un murmullo de voces, entre la asistencia, desaprobando tal proposición. El Rvmo. Hno. Superior Gral. que notó el movimiento, sin saber cual era su origen, para combatirlo, dijo en alta e inteligible voz: "Nunca he dejado de causar el más mínimo placer a cualquiera que lo esperaba de mí. Vamos pues, a ver a las futuras Religiosas". Y levantándose se encaminó a la casa de Cataluña.

Prevenidas las Hnas. Se formaron en el zaguán y al canto del Magníficat, acompañaron al Rvmo. Hno. Superior Gral. a la Capilla en donde rogaron a intenciones del Ilustre Visitante y de su nuevo Instituto con un fervor desconocido, pidiendo a Dios por la Pía Unión, la solvencia de muchos problemas, para ellas desconocidos, pero cuya existencia sospechaban. Después de un rato de oración, el Rdo. P. Capellán dio la bendición con el Santísimo Sacramento. El Rvmo. Hno. S. Gral. salió y vino a apoyarse en el barandalito, que estaba a la entrada del Oratorio, quedando las Hnas. formadas en su derredor, sobre un plano inferior. El Rvmo. Hno. S. Gri. hizo una seña de extrañeza al ver tantas cabezas a sus pies: las Hnas. Profesas, con escapulario, manto y velo negro; las Novicias, con velo blanco y negro; las Postulantes y Aspirantes, velo negro; las Hnas. del Juvenado, con vestidos de color; se sintió un poco conmovido y como entrecortado, porque no les podía hablar en castellano. Rompiendo el hielo que separaba a los interlocutores, preguntó en francés y surgió entre ellos una familiaridad en forma de diálogo, que tradujo al castellano el Rdo. Hno. Visitador Bernard-Alphonse Grousset.

"Yo soy el Hno. S.G. de los Hnos. E.C. ¿Vosotros quiénes sois?
Respuesta en coro = Somos Hnas. de las E.C. de Sta. María de Guadalupe.

— ¿Cuál es el espíritu que anima vuestras acciones?

— El espíritu de fe, que nos enseña S.J. Bta. de la Salle.

— ¿Cuál es el fin de vuestra Congregación?

— Servir en los trabajos manuales de la cocina y en el aseo de la casa, a las Comunidades religiosas de hombres, imitando la vida apostólica de N.S. Jesucristo y de su Madre Ma. Santísima, en su casita de Nazaret.

— ¿Qué Regla guardáis?

— La de los Hnos de las E.C.

Y muchas otras cosas más, preguntó el Rvmo. Hno. S. Gral. hasta que estuvo enterado de cuanto deseaba saber.

No sabiendo responder las Hnas. las suplía el Rdo. Hno. Visitador o un servidor.

Después les dirigió unas palabras de felicitación y aliento y sus últimas palabras fueron: "Ya las conozco y las amo; llegando a Roma me ocuparé activamente de ustedes".

No fueron palabras dichas en vano. Apenas pasados ocho días que había regresado a Roma el Rvmo. Hno. S. Gral. recibimos en México una carta del Rdo. Hno. Antonio María, Asistente, refiriéndonos como había terminado bien su viaje el Rdo. Hno. S. Gral. y como había reunido a su Venerable Consejo, los RRs. HH. Asistentes diciéndoles: "Hice, en México, un hallazgo muy consolador, en las Hnas. de las E.C. de Sta. Ma. de Guadalupe, Instituto recién fundado, que tiene por objetivo imitar la vida de N. Sr. Jesucristo sirviendo en las comunidades religiosas de hombres. Nos vamos a ocupar activamente de ellas y para empezar las afiliamos a Nuestro Instituto, de modo que gocen de nuestros privilegios, tengan parte en los méritos de nuestro Instituto y ganen las mismas Indulgencias; nombro al Rdo. Hno. Asistente Antonio María, que se ocupa de esa Nación, vele y se ocupe activamente de ellas".

Breves días después llegó a la casa de Cataluña la Carta de Afiliación de las Hnas. Oblatas Lasalianas Guadalupanas al Instituto de los Hnos. de las E.C. Carta que probablemente estará integrada en el Archivo de las Hnas.

Pero aquí no se acababa la buena correspondencia entre la Casa Generalicia de Roma y la pobre de la Calle de Cataluña en Mixcoac.

Entre el 5 y el 10 de Agosto, una nueva misiva del Rdo. Hno. Antonio María, daba cuenta de la primera intervención de María Santísima a favor del Nuevo Instituto que le estaba dedicado: la Pía Unión de las E.C. de Sta. Ma. de Guadalupe. Pero, dejemos la palabra al mismo Rdo. Hno. Antonio María, que escribía a la Rda. M. Ma. de la Luz en estos términos: "El Rvmo. Hno. Superior General, verbalmente, me había encargado que velara y me ocupara activamente de vuestra Pía Unión; estaba dispuesto a obedecer, pero sentía en mi interior como una desgana y tibieza en hacerlo, por miedo a equivocarme. Para mi

consuelo pedí al cielo una confirmación, que me sacara de duda; la misma Santísima Virgen fue la que me la resolvió. El 5 de Agosto, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, habíamos ido, los RRs. Hnos. asistentes y el Rdo. Hno. Alcimo María, a la Basílica del mismo nombre, para asistir a las solemnes Vísperas y a la Bendición con el Santísimo Sacramento; desde la bóveda, dejaban caer sobre los fieles pétalos de rosas. En mi interior dirigí al Señor esta plegaria:

— "Señor, si quieres que me ocupe activamente de las Hnas. de las E.C. de Sta. Ma. de Guadalupe, como me lo indicó mi Superior, haced que algunos pétalos que caen de lo alto, lleguen a mis manos, sin que Yo haga la más mínima cosa, para procurármelos". La respuesta del cielo fue al instante.

En el mismo acto llegó el Rdo. Hno. Alcimo María, con unos pétalos de los que caían, y me dijo: "He aquí unos pétalos que cogí a intención de V.R."

Admirado me encogí, y sentí al instante un vivo afecto de estimación hacia las Hnas. de las E.C. de Sta. Ma. de Guadalupe.

Esos pétalos los guardé y se los envió, y os suplico los guardéis en conmemoración del hecho milagroso, que obró la Sma. Virgen, a favor de nuestra Pía Unión".

Dichos pétalos fueron guardados en un relicario, y cada año, el día 5 de Agosto, eran expuestos a la veneración pública, y se narraba a la comunidad su histórico, "su historia".

Después de un ocursio que los RRs. Hnos. Asistentes tuvieron con la Sagrada Congregación de Religiosos en la Curia Romana, esta Sagrada Congregación les hizo notar que, habiendo ya en Francia una Congregación de Hnas. de las Escuelas Cristianas, convendría que la nueva Congregación Mexicana de las Hnas. de las Escuelas Cristianas, cambiase de nombre, porque en la aprobación de las Reglas, podría haber confusiones y otras dificultades.

Luego que se conoció en México, por carta del Rdo. Hno. Antonio María, se elevó un oficio a la Sagrada Mitra de esta ciudad, previniéndola del suceso, por lo cual se suplicaba a esta

Sgda. Mitra se sirviera cambiar el nombre de Hnas. de las E.E. de Sta. María de Guadalupe, por este otro de Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas que se concretaría en el siguiente label (H.O.L.G.) que, junto al prefijo —Pía Unión, resultaría Pía

Unión— (H.O.L.G.) que es así como la nombraremos en adelante.

Siguió su marcha la Pía Unión (H.O.L.G.) observando puntualmente, como hasta la fecha, las directivas emanadas de esta Sgda. Vicaría de Religiosas, a la vez que las nuevas venidas de Roma, de la Casa Generalicia de los Hnos. de las Escuelas Cristianas y pasados cuatro o cinco años después de la visita del Rvmo. Hno. Superior General de los Hnos. de las E.C., indagamos en la Curia de esta Sgda. Mitra de México, si, la Pía Unión H.O.L.G. podía solicitar su aprobación, con probabilidades de obtenerla; a esta consulta se nos contestó por escrito de la Vicaría de Religiosas que, eleváramos una súplica ante el limo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, pidiendo dicha aprobación y que vistos los antecedentes de esta Pía Unión H.O.L.G.: su obediencia a las directivas recibidas; la piedad que existe en el grupo, sus trabajos apostólicos, su sumisión en pedir consejo y las autorizaciones que necesita, etc., es probable que se pueda conceder, pero que en dicha solicitud se debe manifestar:

- El nombre de la nueva comunidad.
- Su ubicación exacta.
- Enviar a esta Sgda. Mitra las cartas Laudatorias, concedidas por otros Srs. Obispos de la Nación, en caso de no tenerlas, solicitarlas.
- El nombre de la M. Fundadora y ayudantes.
- Su autorización de exclaustración.
- El fin principal de la nueva Congregación.
- Sus fines secundarios.
- De las Dotes, si son obligatorias o no.
- De los medios con que cuenta la Nueva Sociedad para su sostenimiento.

- Del número de Hnas. Profesas. ¿Por cuánto tiempo emiten sus votos? El número de las Hnas. Novicias, Postulantes, Aspirantes, del Juvenado.
- De si esta Pía Unión necesita y tiene permiso para ejercer la mendicidad en público.
- De las Constituciones; si son copia de otras ya aprobadas, o si son de composición propia y reciente; adjuntar copia de ellas.
- ¿Quién es el Superior Eclesiástico? ¿Cuánto tiempo tiene de ejercer? ¿Es de nombramiento Diocesano?
- ¿Quién es el Padre Capellán? ¿De cuándo es su nombramiento? ¿Es un Sacerdote de la Diócesis o no?
- ¿Cuál es el Confesor Ordinario?
- ¿Tienen facilidad las Religiosas, de ver a otro confesor, si así lo desean?
- Del Confesor o Confesores extraordinarios. ¿Quiénes son?
- De la Instrucción y formación espiritual de las Religiosas. ¿Quién o quiénes imparten esa formación?
- ¿Qué espíritu entre las religiosas reina en esa casa?
- ¿Cuántas y qué comunidades están fundadas por esta nueva Institución? ¿En el País... en el extranjero?
- ¿Con qué autorización se fundaron?
- ¿Están depositados en esta Sgda. Mitra los contratos de trabajo colectivo de esas fundaciones?

Cada Religiosa de la Casa Central, deberá tener por lo menos dos conversaciones con el muy limo. Sr. Canónigo inquisidor.

LA RVMA. M. Ma. DE LA LUZ ES SEPARADA DE LA PIA UNION H.O.L.G.

El Rvmo. Hno. Antonio María nunca había dado su anuencia para que la Rda. M. Ma. de la Luz tomase la dirección de la Pía Unión; sólo consentía su presencia porque no había otro modo; pero cada vez que se presentaba la ocasión, manifestaba su inconformidad, mayormente cuando se empezaron a tramitar los requisitos para obtener la aprobación. El benemérito y Rdo. Hno. Netelmo de Jesús, que en paz descansa, recibió la terrible misión de impedir esa aprobación, mientras estuviera presente la Rda. Madre.

Poco después de presentar la súplica al Sr. Arzobispo, tuvo un arreglo con el muy limo. Sr. Vicario General de Religiosas, Mgr. Díaz, que sustituyó al Rdo. P. Ángel Oñate, obteniendo de él una orden de exclusión de la Madre al tercer día de recibir la carta; con dicha carta en la mano, fui a entrevistar al Rvmo. Ilmo. Sr. Arzobispo, quien me dijo:

"Dicha carta queda sin efecto, y en el porvenir no tengan en cuenta cualesquiera órdenes de cualesquiera Señores que fueren, si no son firmadas de mi propia mano, que Yo soy el único Superior de H.O.L.G.; las Hermanas O.L.G. dependen directa y únicamente de mí".

Tan es cierto que fue el Rdo. Hno. Netelmo que sugirió al limo. Rvmo. Sr. Canónigo Vicario General de Religiosas la idea de mandar una orden de exclusión de la Pía Unión H.O.L.G. a la Rda. M. Ma. de la Luz en estos términos: "V.R. que ya cumplió el mandato de exclaustación, otorgado por la Sta. Sede, debe de retirarse de esta Pía Unión y a los tres días regresar a su Congregación de Origen, las Rrs. Mms. Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción". El Hno. Netelmo que esperaba, naturalmente, se cumpliera la orden, viendo que nadie se movía, ni nada cambiaba un día se acerca a mí y me pregunta. "¿La Rda. Madre no recibió la orden de regresar a su Congregación?". Sí, le dije, pero Yo fui con la orden en mano a ver a su Excia. el Sr. Arzobispo, quien se extrañó y me dijo: "Que era él el único y legítimo Superior de la Pía Unión; que esa orden no venía de él, que por lo tanto quedaba sin efecto, y que

así fuera de otras órdenes sucesivas que pudieran llegar, porque dichas órdenes deben manar de su persona exclusivamente". No añadió nada el Rdo. Hno. Netelmo, sino que dijo: "Naturalmente es su Excia. Ilma. Rvma. que manda". Siguió tranquilamente la vida de la Pía Unión.

Ordenó la Rda. M. Ma. de la Luz a la Hna. encargada del taller de costura preparar los hábitos para la próxima toma de hábito. La confección de un hábito completo tardaba unos dos o tres días; pasó una semana y la Hna. costurera nada más entregó un solo hábito, ñero se notó que ella y su ayudante, se encerraban en la costura y de ahí salían sólo para la comida. Después entraron otras y otras, pero nunca se indagó el por qué, ni el hasta cuándo.

El Rdo. Hno. Netelmo iba a visitarlas todos los días, y se siguió aumentado el número de las descontentas, que así lo hacían, porque estaban descontentas de la Rda. Madre. Se notó también que esas mismas descontentas tenían interminables conferencias con el Rdo. P. Capellán. Se les hizo una primera observación de acabar con dichas conferencias, las cuales siguieron, y el Rdo. Hno. Netelmo, seguía igualmente con su visita diaria, sin que se remediara la situación. Para interrumpir las conferencias con el Rdo. P. Capellán, separamos con una tapia de madera el aposento del Capellán del de las Hnas. Al día siguiente la tapia amaneció tirada y las conferencias *seguían*. Se *amonestó a la* Hna. que la había tirado, y se le dijo que esa grave falta merecía la expulsión. Oyó la Hna. la amonestación con aire escéptico como quien decía: "Hay alguien más arriba que me apoya". Se volvió a levantar la barda; al siguiente día nuevamente tirada. Entonces ante la insistencia en la desobediencia, la que era delegada para tal comisión, fue devuelta a su familia con verdadero dolor en el alma porque era una Novicia de porvenir y de mucha influencia sobre sus connovicias. Una vez ejecutada la sentencia, la barda quedó en pie; se separaron algunas del grupo de las descontentas, pero por contra, llovieron en la Sgda. Mitra las quejas en contra de la Rda. Madre de que era injusta y cruel, al grado de que me llamaron en la Vicaría de Religiosas para preguntarme qué pasaba en la Pía Unión de H.O.L.G., que llovían tantas quejas, cuando hasta ahora no había habido la menor cosa. Pedí me

mostrarán alguna de esas quejas; me respondieron que, puesto que estaban archivadas, nadie las podía ver; deduje naturalmente que venían de ese famoso grupo de enclaustradas en la costurería, pero que había evidentemente un cerebro superior que lo mandaba y sostenía. Así lo dejé por escrito en el informe que me pidieron les dejara. Con todo ya no más trabajos salían de la costurería; se aproximaba la toma de hábitos y no estarían listos para esa fecha; por eso la Rda. M. Ma. de la Luz los mandó confeccionar por sus Hnas., las Sras. Tía Chalia, que se llamaba, y Trinidad.

Entonces empezaron las animadversiones de unas Hnas. contra otras. Salían una tras otra, —las descontentas juntas— para concurrir a los distintos ejercicios o clases y pasando frente a las Santas, las mucho más numerosas, que eran llamadas así, las que permanecían y apoyaban a la Rda. M. Ma. de la Luz, les echaban en cara vilipendios, y todas cosas indignas de boca religiosa, que no se atreve uno a revelar. El objeto de esas intrigas era cansar a la Madre; un sinnúmero de dificultades hasta que cansada, se retirase ella misma.

Llegó un día a la casa de Cataluña una orden disque firmada por el Sr. Arzobispo, por lo menos así traía su nombre, ordenando a la Rda. Madre se retirase cuanto antes de la Pía Unión. Tampoco esa orden se ejecutó por la circunstancia siguiente: era a mitad de la cuaresma, el limo. Sr. Arzobispo estaba en España, en donde había ido a inaugurar o bendecir una Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe; con dicha carta en mano, fui a ver al limo. Rvmo. Sr. Vicario General de Religiosas, para decirle simplemente, que, en vista de la ausencia de su Señoría lima. se esperaba su regreso, para ejecutarla, después de haber tomado su parecer, a lo que consintió el Sr. Vicario Gral.

Cuando efectivamente regresó su Excia. Rvma. con la carta en mano lo fui a entrevistar en su domicilio particular de la Colonia Roma; al leer la carta su Excia. se estremeció y añadió:

"Yo no he escrito la carta, ni dado tal orden, queda pues en suspenso, y me la deja usted, porque quiero averiguar su origen. En todo caso, cualesquiera órdenes que le lleguen, me viene a consultar antes de ponerlas en ejecución". Nuevo idolillo que caía al suelo. Muchos meses después, el Rdo. Hno. Antonio María me

reprochó mi falta de obediencia al Sr. Arzobispo. Le pregunté que se sirviera decirme en qué cosas había yo faltado de obediencia a su Señoría lima. y me contó lo de esta carta. ¡La respuesta fue fácil y la probatoria sin réplica! Para la separación de la Rda. Madre, había pues que acudir a la violencia y no más a las autoridades Eclesiásticas y las violencias siguieron mucho más activas que antes; la primera ocasión que se presentó fue la siguiente: estábamos en las fiestas de Navidad, siento mucho no poder citar la fecha exacta, ni el año siquiera; el Rdo. Hno. Antonio María, Asistente, venía a la Casa Central de las Hnas. para felicitarlas con ocasión de las fiestas y expresarles sus votos para el año siguiente, a lo cual contestaban las Hnas. con idéntica expresión de deseos; al terminar la ceremonia, el Rdo. Hno. Asistente, repartía una estampa de recuerdo a cada Hna.; al llegar a la Rda. Madre Luz, que previamente había parecido olvidarla, interrumpió la repartición y dijo: "Pidan mucho por la Pía Unión este Año, que advenga lo que Dios quiera, porque sucederán varios acontecimientos importantes para ella". Acto seguido entregó su estampa a la Rda. Madre, con tal modo, que, ni siquiera era cristiano. Las Hnas. quedaron horrorizadas por sus gestos y malas facciones de rostro, muchas de ellas al salir de la reunión, destruyeron su recuerdo, para olvidar ese pésimo recuerdo. Al decir el Rdo. Hno. Asistente: "Que advenga lo que Dios quiera" quería decir: "A trueque de que se pierda la Pía Unión, sobrevendrán varios acontecimientos".

Se reanudó el encierro en la costurería, siempre bajo la anuencia del Rdo. Hno. Netelmo de Jesús; siguieron cayendo en la Vicaría de Religiosas quejas en contra de la Rda. Madre; entre otras cosas fue acusada de latrocinio, de las cosas pertenecientes ala Comunidad, en favor de sus hermanas, las Sras. Tía Chalía y Trinidad, lo cual no era cierto, puesto que regresaron los hábitos contados y completos, junto con los excedentes de tela. Pero no paró aquí la desidia de las quejosas en contra de la Madre; acordaron una vigilancia estricta y pormenorizada de todos sus pasos y ademanes. No la dejaron sola ni un momento, en todas partes la acompañaban, se colocaban de modo a oír sus palabras; cuando hablaba con alguien, de día y de noche, estaba vigilada, en la calle le seguían sus pasos; es decir le hacían la vida insoportable. Las insubordinadas contestaban sus órdenes y no obedecían; era

imposible el gobierno e insostenible tal situación, hasta que la Madre, ya cansada y no soportando más, se retiró a una casa de su Congregación, que era en Mixcoac, la Clínica San Francisco, en donde la siguieron varias Hnas. que le fueron fieles hasta el final; unos quince días después, la Sgda. Mitra disolvió el grupo que había recibido el nombre de Prófugas, y la Rda. M. Ma. de la Luz, con la muerte en el alma, se reintegró a su convento de San Ángel, porque amaba a su Pía Unión y pensaba quedarse con ellas, después de haber recibido su aprobación, dimitiéndose del gobierno y viviendo como súbdita en una casa cualquiera,

Como ya había empezado la tramitación de su traslado de Congregación, unos dos o tres meses anteriores a su separación, se detuvieron y quedaron sin efecto; así mismo de los trámites relativos a la Aprobación del Instituto de las H.O.L.G. que era precisamente lo que querían los adversarios de la Rda. M. Ma. de la Luz.

Actualmente esta Congregación se encuentra sin Madre Fundadora.

Las Hnas. sienten en su espíritu, un vacío como lo siente un niño que no conoce a su Madre; quiere que todas sean la suya, y así se queda perplejo en la escuela, cuando las mamás vienen a recoger a sus hijos.

Esperamos que Dios resolverá esta situación de triste soledad y restablecerá las cosas en su orden.

Marsella, 15 de Marzo de 1966. Hno.

Juan Fromental,

NOTA: Esta copia mecanografiada ha intentado ser fiel a la redacción original del Hno. Juan Fromental, respetando la grafía y la puntuación del manuscrito.

SEGUNDA ETAPA

RELATO AL CELEBRAR LAS BODAS DE PLATA

Documento guardado en los archivos del Instituto y elaborado con ocasión del 25 aniversario de la Fundación de la Obra, con fecha 8 de septiembre de 1971.

No tiene firma.

HISTORIA DE LA CONGREGACION: RELATO DE LAS BODAS DE PLATA

Esta Congregación nació a iniciativa del Hno. Juan Fromental, de Las Escuelas Cristianas, AYUDADO POR DOS religiosas franciscanas, que por orden de la Sagrada Mitra presidieron la formación de las nuevas religiosas: la Revda. Madre María de la Luz López y Leonor Richart, obteniendo el permiso del Señor Arzobispo de México, Luis María Martínez, y de su Superiora General, Reverenda Madre Humilde Patán, para permanecer fuera de su orden el tiempo necesario.

El impulso que movió al Rvdo. Hno. Juan Fromental para fundar esta Congregación fue trabajar por el bien de la Iglesia, la santificación de sus miembros y la colaboración con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la enseñanza, administración doméstica y escuelas propias de la Congregación, especialmente entre personas más necesitadas.

En 1944 se comenzó la obra de la Pía Unión de las Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas por antiguas religiosas salidas de una Congregación con el deseo y propósito de fundar la misma; pero después de tres días de trabajo en la cocina, les sorprende éste, haciéndoseles difícil continuar la obra empezada, olvidándose de sus propósitos de rehacer su vida religiosa; se separaron por unanimidad dejando sola a la que había sido nombrada superiora.

Dicha Directora a los dos días se le hizo imposible y se retiró sin avisar al Sr. Director del Simón Bolívar. Después, para continuar con la obra, el P. Vicario General de las Religiosas, autorizó al Rvdo. P. Benavides, franciscano, para reclutar jóvenes que en ese tiempo, en Querétaro, estaba dando misiones. De ahí salieron 15 jóvenes que aspiraban a ser religiosas y respondieron al primer llamado; de ellas, sólo quedaron ocho, las demás se retiraron al cabo de una semana, no obstante surgían vocaciones por pequeños grupos, con más conocimientos, los cuales eran medios para su perseverancia.

Para el sostenimiento de estas primeras Hermanas al Rvdo. Hno. Emilio Reversat ofreció benévolamente darles para su sostenimiento los sobrantes de comida y pan de medio internado, que tenían en aquel entonces. En el Colegio mencionado ("el Zacatito") fue donde se inició la primera comunidad de nuestras Hermanas Lasalianas Guadalupanas, colaborando con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el trabajo.

Pero como no era suficiente esta ayuda por el aumento de Hermanas, se vieron obligados a salir a pedir limosna el Rvdo. Hno. Juan Fromental y la Rvda. Madre María de la Luz López; unas veces recibían donativos, y otras, humillaciones y negativas.

El 8 de septiembre de 1946 el Rvdo. P. Vicario de Religiosas, Ángel Oñate (de feliz memoria), misionero del Espíritu Santo, éste por orden del Sr. Arzobispo, Dr. Dn. Luis María Martínez, Delegado Apostólico en México, en la primera ceremonia de toma de velo, en la homilía, de la misa de ese día, dio el nombramiento de Pía Unión a la naciente Congregación, levantándose acta del hecho en el mismo momento.

Y para tener en qué basarse para su vida espiritual, era necesario un reglamento que rigiera a las Hermanas, y para esto el Rvdo. Hno. Juan Fromental (Fundador) toma datos de su Regla enviándoselos al Rvdo. Hno. Superior General, Atanasio Emilio, en Roma para hacer la adaptación a nuestro género de vida.

Este le encomendó al Hno. Antonio María Lozano (de feliz memoria), asistente de México en ese entonces, el cual rehusó de recibir este mandato por considerar sin importancia dicha obra. Pero queriéndose enterar si sería la voluntad de Dios que él hiciera este trabajo, pidió a la Santísima Virgen de las Nieves, cuya fiesta se celebraba en Roma el día 5 de agosto, le manifestara su voluntad.

Asistió el Hno. Antonio María a la ceremonia que se hace en una iglesia destinada a esta advocación. Dicha ceremonia consistía en que todo el tiempo que duraban cantando las vísperas de la Santísima Virgen, los Monseñores desde la cúpula del templo tiraban el presbítero y pétalos de rosas.

El Hermano le pidió a la Santísima Virgen que le enviara un pétalo si era su voluntad que él se encargara de las Reglas de la naciente Congregación. Al momento, el Hno. Procurador General, Alcimo María, le entregaba un pétalo. Sorprendiéndose el Hno. Antonio María (Consejero en ese entonces), lo recibió sin decir nada, y viendo la respuesta de la Santísima Virgen tomó lo encomendado con cariño y adaptó las Reglas de los Hermanos a las Hermanas y desde entonces tomó interés por la obra.

Dicho pétalo lo entregó el Hno. Antonio María a la Rvda. Madre Superiora de la nueva congregación de las Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas, que en su primer capítulo general adoptaron el nombre de Hermanas Guadalupanas de La Salle. Dicho pétalo se conserva en la Congregación como un recuerdo.

En 1949 fue la afiliación de la Pía Unión de las Oblatas Guadalupanas a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, por medio del Superior General Hno. Atanasio Emilio (de feliz memoria) dándoles todos los privilegios espirituales de que gozan los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Cuando las Madres regresaron a su orden el 13 de mayo de 1952, el Sr. Arzobispo nombró como Superiora general a la Hna. María de Jesús Corona. Al mismo tiempo que se fueron las Madres Franciscanas, Dios por medio de los Superiores, pidió al Hno. Juan Fromental el sacrificio de abandonar su pequeña obra, cuando ésta más necesitaba de sus cuidados personales, quedándose ésta en manos de la Hna. Superiora ya mencionada y de incansables colaboradores como fueron:

El Rvdo. Hno. Visitador Netelmo de Jesús (de feliz memoria), el Rvdo Hno. Antonio María, Consejero, (también de feliz memoria), y el Rvdo. Hno. Alcimo María, ángel custodio de la congregación ante la Santa Sede en Roma, y otros Hermanos que no han dejado de prestar su generosa ayuda hasta el presente.

Así la Congregación fue progresando a pesar de las dificultades con que ha tropezado extendiéndose por varias partes de México y algunas del extranjero como Europa, Estados Unidos, Cuba, Guatemala y Colombia.

Recibiendo al mismo tiempo grandes favores del cielo, los principales el de la aprobación diocesana, el 1 de junio de 1962 y el 12 de septiembre del mismo año varias de las Hermanas hacían por primera vez su Profesión perpetua.

Y ahora tenemos la dicha de celebrar con todo regocijo el XXV Aniversario del nacimiento de nuestra Congregación a pesar de tan arduas épocas de crisis, como toda Obra de Dios probada, como el oro en el crisol.

Hoy se llena de regocijo toda la Congregación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle por el gran beneficio que hemos recibido del Señor, concediéndonos la GRACIA de tener en México a nuestro iniciador de esta Obra: Rvdo. Hno. Juan Fromental Cayroche, que hacía 20 años que estaba desterrado de nosotras en Francia.

Regresó en las Vísperas en que se celebraban las BODAS DE PLATA, a pesar de muchas dificultades con las que se tropezó para obtener su permiso de su traslado de Francia, tanto por motivos de salud, como por su avanzada edad. Por fin los médicos, juntamente con sus Superiores; accedieron a nuestras peticiones, permitiendo su traslado a México, con la condición de que le acompañara una enfermera desde Francia; dicha enfermera fue una Hermana de la Comunidad de Roma.

México, D.F., a 8 de septiembre de 1971.

NOTA: El Hno. Juanito regresaba a México el 4 de septiembre de 1971. Se dio lectura a este Breve histórico en las Bodas de Plata del Instituto. El Relato no está firmado; el original se encuentra en los archivos del Instituto.

TERCERA ETAPA

RELATO AL CELEBRAR LAS BODAS DE ORO

- Documento elaborado por la Hna. Elia Hernández Cárdenas, Secretaria general, y aparecido en el Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, número 241 - Febrero de 1995.

NACIMIENTO E ITINERARIO HISTORICO-ESPIRITUAL DEL INSTITUTO

LOS ORIGENES

"El Instituto de las Hermanas Guadalupanas de la Salle debe su origen a la intuición y celo apostólico del Hermano Juan Fromental Cayroche, del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quien, hacia 1944, tras unos veinte años de dedicación apostólica en la Arquidiócesis de México, captó la necesidad de crear un Instituto femenino que pudiera colaborar con los Hermanos en su misión educativa acerca de la juventud. Colocado bajo la advocación de nuestra Señora de Guadalupe, dicho Instituto tiene como inspirador y guía a San Juan Bautista de La Salle y como patrono especial a San José" (R 1-4).

"Viendo en estas circunstancias un signo providencial, las Hermanas se consagran a Dios para dedicarse al ministerio apostólico de la educación, según el carisma de San Juan Bautista de La Salle. La fundación Guadalupana, declarada Pía Unión el 8 de Septiembre de 1946, fue afiliada oficialmente al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas el 15 de Mayo de 1950. Fue canónicamente erigida en Instituto religioso de Derecho Diocesano por Decreto del día 1° de junio de 1962, recibiendo el "DECRETUM LAUDIS" que lo declaraba de Derecho Pontificio el 10 de abril de 1976" (R 2).

NACE EL INSTITUTO

En los años de 1930 a 1945, México despertó de la vida tranquila y hogareña a la vida industrial; de repente empezó para el país un camino de un sindicalismo incontrolable y omnipotente. Por otra parte apretaba más la persecución religiosa. El gobierno populista mexicano con tintes socializantes, buscaba por todos los medios, aniquilar la labor propagandista católica, que hacían las comunidades religiosas, de enseñanza principalmente. Se exigió a todo el personal de los establecimientos particulares de educación, prestar el juramento ante la Secretaría de Educación Pública, de combatir los prejuicios católicos, en sus establecimientos. Prestar y llevar

a efecto tal juramento, equivalía a una apostasía de la fe; por lo cual todos los colegios católicos se cerraron el mismo día. Pero no por eso dejaron la enseñanza. Sino que se inauguró la educación clandestina. Los alumnos asistían a clase en diferentes casas particulares y al informarse que los funcionarios de educación pública practicarían alguna inspección cambiaban de domicilio. Los Hermanos y sus amigos transportaban escritorios, pizarrones y material educativo a una nueva casa en diferente ubicación.

Pasado el tiempo, llegó a su fin la persecución religiosa. La vida en México se fue normalizando poco a poco. Las escuelas clausuradas volvieron a sus antiguas labores y todo el personal que había aceptado trabajos retribuidos para ganarse la vida, reanudaron sus anteriores labores así fue como los principales Colegios Cristóbal Colón y Simón Bolívar, dirigidos por los Hermanos, perdieron a las Reverendas Madres que ocupaban en los trabajos manuales. Y nace entonces la primera idea de fundar una congregación de mujeres que atendieran estos servicios apostólicos, *mientras* las nuevas religiosas se forman para su futura vida religiosa, prestarían sus servicios en los establecimientos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, reemplazando a las Madres y los Hermanos que se ocupaban de los empleos domésticos. (Fromental Hno. Juan, Documento de la historia de las HGS, Francia 1966, pp. 1-8).

En este marco histórico el Hermano Juan Fromental Ca-yroche con la cooperación de la Reverenda Madre María de La Luz López, Religiosa Franciscana de la Inmaculada, inicia su obra. No mide lo arduo de su tarea, optimista siempre, confiando en la gracia de Dios reúne el primer grupo de aspirantes en el año 1944, después de haber obtenido los permisos de la Iglesia local y de su Instituto. Estas aspirantes fueron 8, de edades y condiciones muy diversas. Todo anduvo bien durante una semana, después unas mostraron cansancio y repugnancia. Por lo cual se fueron retirando como habían venido. Quedándose sola la Madre María de La Luz. Días después se reúne un grupo más numeroso y organizado.

Desde los primeros fundamentos, del 8 de Septiembre de 1946, la Pía Unión, nombre con el cual se inició el Instituto de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, se procuró propiciar a las

Hermanas unas fuertes bases de Instrucción Religiosa. El Reverendo Hermano Netelmo de Jesús, francés, en calidad de eminente pedagogo y psicólogo, les impartió sus sabias instrucciones sobre Historia Sagrada, religión y virtudes de la vida religiosa.

Pero esta primera comunidad, tuvo que vivir tiempos azarosos; las primeras dos superiores y sus auxiliares que enviaron las Hermanas Franciscanas, quienes deseaban ayudar a la nueva fundación, renunciaron, quedándose al fin como superiora, la Madre María de La Luz López.

A principios de 1948, el Hermano Alcime Marie, Procurador General del Instituto FSC, ante la Santa Sede, visita a las Hermanas y queda admirado de la insospechable pobreza que reinaba en el noviciado y dirigió la palabra a las Hermanas, estableciendo el parangón que existía en la casa de Vaugirard y la de las Hermanas felicitándolas por su buen espíritu, su alegría y piedad sincera. Les dijo que hablaría al Reverendo Hermano Superior General de la Pía Unión, de la impresión que se llevaba y la ayudaría cuando pudiera.

ITINERARIO HISTORICO-ESPIRITUAL DEL INSTITUTO

El 19 de Marzo de 1948, las primeras 6 Hermanas emiten sus votos temporales. El 5 de Julio del mismo año, el Reverendo Hermano Athanase Emile Superior General de los FSC, visita a las Hermanas, quedando muy impresionado de su espíritu, entrega y alegría. Las anima en su vocación y les dice: "Ya las conozco y las amo, llegando a Roma me ocuparé activamente de Ustedes". Las bendice y les confirma que "EL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS LAS ACEPTA COMO HERMANAS".

El 15 de Julio de 1948, el Hermano asistente Antonio María, recibe la orden del Hermano Superior General de encargarse de las Hermanas, que adapte para ellas las Reglas de los Hermanos y la Colección de Trataditos; dicho Hermano se resiste un poco a este nombramiento, pero obedece. Traduce la Regla, los "Trataditos" y hace la "Oración del Ofrecimiento" que día a día las Hermanas proclaman en su oración matutina: por la Iglesia, los Sacerdotes y los Religiosos dedicados a la educación.

(Barriga Hno. Maurilio, Biografía Hno. Juan Fromental, México, D.F. 1948, pp. 26-30).

La Pía Unión sigue su marcha con una buena organización que favorece la preparación de las Hermanas; hay un gran florecimiento de vocaciones.

En Junio de 1952, el Hermano Juan Fromental recibe la orden de sus superiores de abandonar la República Mexicana y regresar a Francia, con la estricta prohibición de tener cualquier comunicación con las Hermanas. Las Hermanas sufren la ausencia de su Fundador... El Hermano Máximo FERLAN escribe:

"Conocí al Hermano Juan Fromental; se sabía que El estaba en el origen de la fundación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle y que había sido 'puesto de lado' por los superiores. El no hablaba de esto en público y no manifestaba resentimiento. Recuerdo haberle interrogado varias veces sobre este asunto. El me decía que los objetivos de la Congregación habían sido transformados contra su voluntad, que la intención primera había sido hacer de las Hermanas colaboradoras de los Hermanos para la educación de los niños pequeños y no solamente colaboradores sirvientes, encargadas de las tareas domésticas; que las Hermanas debían

hacer estudios en este sentido y que, desgraciadamente la orientación dada por el Hermano asistente Antonio María había sido muy otra. Algunas veces El me decía que 'estaba en destierro, en castigo' se le notaba afligido, pero enseguida paraba esta reacción y terminaba su confidencia con una ocurrencia o una palabra para reír". (Ferial, Hno. Máximo, testimonio dado en Roma, el 7 de febrero de 1990).

En 1955, se fundan las primeras comunidades en el extranjero: Nuestra Señora del Rosario, en La Habana Cuba y Del Sagrado Corazón, en Winona, U.S.A. En 1957 en Roma, La Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, recibe a las Hermanas para que se encarguen del Servicio fraterno.

En el año 1958 las Hermanas obtuvieron del Arzobispado el permiso para hacer su Primer Capítulo General, en el que fue elegida Superiora la Hna. Magdalena Postel y Vicaria la Hna. Bertha Corona. La Hermana Magdalena era joven, alegre, inteli-

gente y buena religiosa, las Hermanas la querían bien, le tenían i confianza; comenzó con muchas ganas, pero le faltaba experiencia, conocimiento de las personas y un poco de malicia; sus intenciones eran buenas pero le faltó tacto para realizar los cambios que deseaba y lo hubiera logrado sino hubiese precipitado la separación de una de las comunidades, Puebla. El Señor sabe lo que quería de su obra y su gobierno duró escasamente dos años; ella y la Hna. Corona se retiraron con 20 Hermanas, según se dice, con la idea de otra fundación.

En estos primeros años a las Hermanas jóvenes se les orientó hacia el servicio doméstico, no dándoles tiempo para continuar estudios que las prepararan al magisterio.

Los años 1958 y 1960 fueron dos años de inestabilidad para la Congregación, las autoridades eclesiásticas intervienen y el 24 de Septiembre de 1960, la Hermana Caridad Espino fue nombrada por la Mitra como 4ª Superiora General. Ella era joven, enérgica, con gran amor por la obra y por las Hermanas. Otra vez se presenta el reto de volver a comenzar, ante un grupo lleno de temor, desconfianza, desaliento, ella pone todo su talento y con entrega generosa levanta la obra de Dios; con amor y fe le da base y la cimienta. Ella enfrentó un tiempo muy difícil y de pobreza. Después de restablecer la vida espiritual y el orden, comienza a trabajar y abrir camino para la preparación de las Hermanas con validez oficial en el campo de la educación; para esto tiene que sobrepasar y desobedecer una línea que se venía siguiendo de "no estudio, no preparación para las Hermanas". Como la misma Hna. explica en el siguiente testimonio.

REORIENTACION RENOVADORA

"Las autoridades eclesiásticas viendo la crisis de la Pía Unión, me nombran Superiora General y por amor al Instituto dije: 'manos a la obra'. Al hacer el análisis de la Congregación palpé la necesidad de que las Hermanas estudiaran y se prepararan, conforme a las aspiraciones que conocía del Hermano Juan Fromental. Vi prudente comunicarle esto al Hermano Antonio María Lozano, asesor de la Congregación. Después de hablar sobre el tema cerca de dos horas, él no cedía a tal idea, pues

según su parecer eso 'jamás debía suceder'; entonces con todo respeto le dije: "Hermano Antonio María, soy la encargada del Instituto y veo esta necesidad muy urgente, me dispensa, si lo desobedezco en este particular, pero las Hermanas van a estudiar, porque soy la responsable del desarrollo de la Congregación y la respuesta que ésta da a la Iglesia" y así fue como las Hermanas nuevamente, reiniciaron estudios tanto catequéticos, como académicos, para gloria de Dios y bien de la Iglesia, aunque con muchas limitaciones, porque se tenía la necesidad de trabajar y estudiar al mismo tiempo, por carecer de recursos económicos". (Espino, Hna. Caridad, testimonio dado en México, D.F. el 15 de noviembre de 1992. Actualmente ella se encuentra de Directora en la Comunidad de León Guanajuato).

El 20 de mayo de 1963, a petición de las Hermanas, llega a México el Hermano Alcime-Marie, quien permaneció 10 años asesorando y animando a las Hermanas en todos los aspectos. El hermano Alcime-Marie fue un hombre ejemplar por cualquier pecto que se le considere. Una buena carta de presentación es de afirmar que fue 25 años Procurador General de la Santa Sede. Un hombre leal, delicado hasta en los menores detalles. Estaba dotado de una fuerte personalidad religiosa. Organizado, instruido, prudente. Un hombre de Instituto. De fuertes convicciones como cristiano y como religioso. Las Hermanas Guadalupanas de La Salle suplicaron al Hermano Asistente Antonio María enviara a México para que les impartiera un ciclo de conferencias sobre la doctrina del Santo Fundador, el Derecho Canónico y las nuevas directivas del Concilio Vaticano II. Tenía programado su viaje a México por tres meses y se quedó diez años con las Hermanas, aconsejándolas y orientándolas, con lo mejor i su experiencia. Su actividad consistía en: dar conferencias a s novicias, predicar a las Hermanas en los retiros, asesorar a las hermanas del Consejo, motivar la liturgia y novenas preparatorias en las principales fiestas del Instituto y consultas personales e todo género. Gracias a su ayuda e influencia, el Instituto llegó rápidamente a obtener el Derecho Diocesano y Pontificio. (Barriga Hno. Maurilio, Biografía Hno. Juan Fromental, México D.F. pp. 69-70).

En 1963 se funda en Bogotá Colombia la primera Comunicad. Ahora se cuenta con dos comunidades en este país, una de una formación y un colegio. Siete Hermanas Colombianas se

encuentran colaborando en otras comunidades: cuatro en México, dos en Brasil y una en Estados Unidos.

En 1966, la Hermana Caridad Espino, tiene su primer encuentro con el Hermano Juan Fromental en Bordiguera. En dicha entrevista, el Hermano Juan, se interesa mucho en conocer la actual situación de las Hermanas, de manera especial, como buen lasallista, interroga acerca de sus estudios y preparación. Gracias a este encuentro y la relación que le siguió, las Hermanas se vieron nuevamente apoyadas por su Fundador y volvieron a recibir sus sabios consejos y orientaciones. El "Documento Histórico de la Fundación" y sus "Cartas", clarifican el fin para el que la Congregación fue fundada: "procurar educación humana y cristiana a niños, niñas y jóvenes especialmente a los pobres... y también en obras de apostolado parroquial y si las circunstancias lo exigen, atendiendo el servicio fraterno en casas de Religiosos y Sacerdotes" (R 3).

Durante el gobierno de la Hermana Caridad se obtuvo la aprobación Diocesana y prosiguieron las fundaciones; las Hermanas van a España, Colombia y Guatemala.

La Hna. Superiora General Caridad Espino convoca el II Capítulo General en Octubre de 1968. En este Capítulo, fue elegida Superiora General la Hna. Celia María Rodríguez, ella es una persona llena de cariño para el Instituto y para las Hermanas, con tranquilidad escucha, aclara situaciones y hace que se logre encontrar el camino; a ella le tocaron los cambios después del Concilio Vaticano II, fue bien asesorada por el Hermano Alcime-Marie, quien vivió en México por diez años, enriqueciendo a las Hermanas con todo su saber y espíritu firme. Por acuerdo capitular del 68, la Hermana Celia María pide al Hno. Superior General Charles Henry dé la autorización al Hno. Juan Fromental para regresar a México con las Hermanas que él ha fundado. El Hermano Charles que mucho estima y apoya a las Hermanas da dicha autorización y también colabora para que se logre la Aprobación Pontificia.

El 4 de Septiembre de 1971, fue un día de fiesta para las Hermanas, alegría y acción de gracias, pues llega a la Casa Generalicia su Padre y Fundador y se enriquecen con su

testimonio de: obediencia, fe, piedad, humildad, entrega, alegría, buen humor, espíritu de servicio, etc. durante siete años.

Fueron casi 20, los años que las Hermanas se quedaron en la orfandad sin su Fundador. Este, fue un tiempo de soledad, de prueba y de gracia al mismo tiempo ya que las Hermanas Guadalupanas de La Salle supieron por ellas mismas hacer frente a todos los retos y dificultades que encontraron en su camino de fidelidad y respuesta a los llamados de la **Iglesia y Sociedad**. Como prueba de esto tenemos un Instituto en pie, internacional. Dando educación a niños y jóvenes y sosteniendo espiritualmente a los religiosos dedicados a la enseñanza, mediante la oración, oblación de su propia vida y el servicio fraterno.

El 22 de agosto de 1973 se funda la primera escuela en León Guanajuato, México, escuela "La Salle" donde se atiende a más de mil alumnos de: Jardín de Niños, Primaria y Secundaria.

En 1974 tiene lugar el III Capítulo General de las Hermanas en el que es reelegida Superiora General la Hermana Celia María Rodríguez quien después de 5 años ya cansada, convoca al IV Capítulo General en Octubre 1979. En este IV Capítulo es elegida Superiora General la Hermana Marcelina Correa, que gobierna por 3 años al Instituto. Durante su período, la Hermana busca mayor comunicación y acuerdos oficiales entre FSC y HGS. La Hermana Marcelina, da apertura para una mayor superación en el campo cultural y espiritual.

El 5 de Diciembre de 1978, vuelve a la "Casa Paterna" el Hermano Juan Fromental, Fundador de las HGS.

El 2 de octubre de 1979, las Hermanas acogen con cariño y gratitud, la visita del Hermano José Pablo Basterrechea, Superior General de los FSC, se estrechan los lazos de fraternidad y mutua ayuda, entre ambos Institutos.

Por falta de acuerdo entre el Consejo, las Hermanas Consejeras renuncian. La Santa Sede interviene y el 28 de Noviembre de 1982 da un nuevo consejo al Instituto que recibe como Superiora General a la Hermana Consuelo Pulido. Ella gobierna por 4 años. Durante su período se abre la primera Comunidad en Filipinas y se elabora la primer biografía del Hermano Juan

Fromental Cay roche. Se busca mayores acuerdos entre los Institutos de Hermanos de las Escuelas Cristianas y Hermanas Guadalupanas de La Salle.

En mayo de 1984 se abre la primera comunidad en Filipinas, con miras de formación y educación.

El 28 de Febrero de 1986, las HGS, envían por primera vez sus proposiciones al 41° Capítulo General de los FSC, las cuales son atendidas y los frutos no se hacen esperar.

En Agosto de 1986, La Hermana Consuelo Pulido convoca el V Capítulo General del Instituto de las HGS, iniciando con un retiro que fue animado por el Hermano José Pablo Basterrechea. El 23 de Agosto es elegida Superiora General la Hermana Esther Vázquez. Durante su gobierno ha habido mayor acercamiento entre los dos Institutos de FSC y HGS. Las Hermanas pueden asistir a los centros de formación de los Hermanos establecidos en Roma y América Latina. Durante su gobierno se han hecho las fundaciones de Brasil, Madagascar y Bolivia.

En Julio de 1987, tres HGS participan por primera vez en un seminario para Formadores Lasallistas en Medellín, Colombia. El mismo año, el Hermano Superior General John Johnston visita a las Hermanas en la Casa General, las alienta y anima a seguir dando vida al carisma de San Juan Bautista de La Salle.

El 4 de Agosto de 1988 con ayuda de los Hermanos y teniendo como asesor al Hermano Procurador General Félix Del Hoyo, se logra aprobar la nueva Regla que, con alguna que otra variante es la misma que practican los Hermanos. En marzo de 1989, el Hermano José Pablo Basterrechea, dirige a las Hermanas en su retiro anual, con base en la espiritualidad de la nueva Regla. En este mismo año 1989, dos Hermanas participan por primera vez en el CIL (Centro Internacional Lasallista de Roma).

En Julio de 1990, a petición de los Hermanos Provinciales, dos Hermanas visitan los Distritos de Brasil, con el fin de explorar el terreno, con vistas a la fundación.

En Junio de 1991, la Hermana Superiora General Esther Vázquez, motivada por los Superiores Mayores y Provincial, visi-

ta Madagascar, con la finalidad de explorar terreno en vista de una posible fundación que se realizó en Octubre del mismo año.

El 9 de Febrero de 1992, se abre la primera comunidad formativa en Brasil y en Julio del mismo año, se celebra el VI Capítulo General, que es asesorado por el Hermano Rafael Martínez Cervantes. En dicho Capítulo es reelegida Superiora General, la Hermana Esther Vázquez.

En 1993 los FSC celebran su 42° Capítulo General y las HGS son invitadas para enviar una representante. A dicho Capítulo asiste la Hermana Elia Hernández, quien vive una experiencia excepcional en 15 días de trabajo intenso, centrado en el tema "La Misión Compartida", palpando un verdadero testimonio de fe, fraternidad y servicio en los Hermanos Capitulares, mediante su entrega generosa e incondicional. Las HGS enviaron al 42° Capítulo 4 proposiciones que fueron aprobadas, favoreciendo al Instituto en: su plan de formación inicial y permanente, en sus futuras fundaciones y en general en las relaciones FSC y HGS.

En octubre de este mismo año 1993, los Hermanos del Distrito de Bolivia invitan a las Hermanas a hacer Promoción Vocacional en sus colegios, dos Hermanas visitan este país y entrevistan a jóvenes interesadas en la vocación de la HGS. Desde entonces, se ha profundizado la relación iniciada desde el 42° Capítulo con el Hno. Visitador José Diez de Medina y con el Hno. Saturnino Gallego, quien orienta y asesora al grupo de jóvenes vocacionables. En agosto de 1994, dos Hnas. que harán frente a la fundación "Comunidad Formativa" en diciembre de este año, hacen una última visita.

Año de gracia 1994. Los Hermanos del Gobierno General y el Hermano Benjamín Rivas, Visitador de América Central, a petición de las Hermanas, conceden al Hermano Emilio Mazariegos, el permiso de pasar un año con las mismas.

El Hermano Emilio se entrega sin condiciones al asesora-miento e impulso de la vida espiritual del Instituto... Tiene reuniones periódicas con el Gobierno General, visita las diferentes Comunidades de Brasil, Colombia y México. Desarrolla programas especiales de la vida Espiritual Lasallista, la Identidad y el

Carisma de la HGS, con las Hermanas Escolásticas, Novicias y Postulantes. Con su asesoría se logra:

1º) Adaptar la Guía para la Formación de los FSC al Instituto HGS y actualizar el programa general de la Formación.

2º) Clarificar los 20 puntos que manifiestan la identidad de la HGS.

3º) Planear la celebración del primer centenario del nacimiento del Hno. Juan Fromental Cayroche, cuya apertura tiene lugar el 30 de Octubre de 1994. La finalidad de esta celebración es el tener un año de preparación para el Jubileo de las Bodas de Oro del Instituto a festejar en 1996.

4º) El Hermano Emilio Mazariegos elabora una biografía de nuestro Fundador Hno. Juan Fromental Cayroche con base en el escrito hecho por el Hermano León Lauraire y testimonios de personas que convivieron con el Hno. Juanito.

No ha sido un desarrollo fácil, se han presentado etapas dolorosas; desinformación, que ha provocado incomprensiones. Por otro lado, también se ha recibido apoyo, orientación, animación. Se han vivido etapas gozosas, llenas de acierto y esperanza.

COLOFON

Decreto de Aprobación de Su Santidad Pablo VI.

Carta de petición del Hno. Juan Fromental, con fecha
17 de septiembre de 1975 y respuesta a la Sagrada
Congregación para Religiosos, con fecha 10 de abril de
1976.

Petición del Rvdo. Hno. Juan Fromental Cayroche:

Beatísimo Padre Paulo VI:

El que suscribe, Hno. Juan Fromental, religioso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, humildemente postrado a los pies de vuestra Santidad, me permito pedirle que conceda: A la Congregación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, el DECRETUM LAUDIS, que la Santa Sede tiene a bien conceder a las Congregaciones de Religiosos de Derecho Diocesano que piden la gracia de ser adscritas al número de Derecho Pontifical.

Dichas religiosas las vi nacer, crecer y desarrollar sus actividades con gran celo apostólico y religioso, en los Colegios de los Hermanos, al servicio doméstico; más tarde con la renovación de la Iglesia, su apostolado se ha extendido a diferentes actividades, como academias, catequesis, residencias para señoritas y escuelas.

Siempre observantes de sus Reglas y Constituciones, han conservado el espíritu de S. Juan Bautista de La Salle, con una conciencia profesional y religiosa.

En la fundada esperanza de ver coronada esta obra con la gran benignidad de vuestra Santidad, imploro muy humildemente sus bendiciones sobre Ella.

Besando con respeto la púrpura sagrada, me complazco en declararme de su Santidad su humilde Servidor en Cristo.

Sagrada Congregación. Hno. Juan Fromental, de las Escuelas Cristianas, México, D.F.

Roma, Italia. Fundador de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. 17 de septiembre de 1975.

Firmado:

Hno. Juan Fromental

DECRETO

El Instituto de Religiosas "Hermanas Guadalupanas de la Salle" tuvo origen en la Arquidiócesis de México, alrededor del año de 1944, por la obra y celo del Hermano Próspero Juan Fromental Cayroche, miembro de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El fin propio y peculiar del Instituto consiste en que los miembros, impulsados y fortalecidos por la caridad de Cristo, se dediquen especialmente a las obras de apostolado parroquial y a la formación adecuada y cristiana de niños y niñas y, si las circunstancias lo exigen, también al servicio doméstico en casas de sacerdotes y religiosos.

El año de 1962, la Pía Unión, ya suficientemente establecida, era canónicamente erigida en congregación religiosa de derecho diocesano.

Y ahora que esta Congregación digna de elogio goza ya de suficientes miembros y obras, la Superiora General, con el firme apoyo de las cartas comendaticias de los muchos Ordinarios a quienes compete, que atestiguan con afable bondad acerca de la adecuada formación, de la observancia regular y del acertado régimen así como del celo en la realización de sus obras de apostolado, ha elevado sus ruegos a esta Santa Sede para que la misma sea canónicamente erigida en Instituto de derecho pontificio y así todos la reconozcan.

A sí pues este Sagrado Dicasterio para los Religiosos e Institutos Seculares, tomando en cuenta las cartas testimoniales arriba mencionadas, escuchado además el voto de los Padres Consultores y detenidamente examinada el asunto en la Asamblea Plenaria del día seis de marzo de 1976, por el presente decreto eleva y constituye la Congregación de Hermanas Guadalupanas de la Salle en Instituto de derecho pontificio, y ordena que todos así lo reconozcan.

Las Constituciones, redactadas en español y de las que se guarda un ejemplar en el archivo de este Sagrado Dicasterio sometidas a diligente examen, ya revisadas y corregidas y convenientemente ajustadas a su nueva condición jurídica, este

Dicasterio con su propia autoridad las aprueba y confirma, y exhorta a los miembros a que procuren de todo corazón conformarse a ellas.

Dado en Roma, en el Palacio de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos seculares, el día 10 de abril del año del Señor de 1976.

El Pironio

Pro. Pref.

Agustín Mayer, OSR, Secr.

CUARTA PARTE

TESTAMENTO ESPIRITUAL DEL HNO. JUANITO

- 1- Cartas dirigidas a la Hna. Celia María Rodríguez.
- 2- Cartas dirigidas a la Hna. Caridad Espino.
- 3- Cartas dirigidas a la Hna. Carmen Rangel.
- 4- Cartas dirigidas a la Hna. Teresita Medina.
- 5- Cartas dirigidas a varias Hermanas.

"Los manantiales del corazón" del Hermano Juanito.

Nos hacemos una pregunta: El Hno. Juanito, ¿ha dejado escritos espirituales para sus Hermanas? La respuesta es sencilla: netamente espirituales, no. Porque es un Fundador original, él envía a las Hermanas a los manantiales de La Salle para que beban allí el agua fresca del Espíritu que alimente luego su espíritu y carisma. Sobre todo las conduce a las "aguas tranquilas" de la Regla, las Meditaciones, el Método de Oración, y la Colección de Varios Trataditos. Aquí han fundamentado las Hermanas su vida espiritual.

Después de haber tenido en mis manos los originales de las 66 Cartas que salen a la luz del Hno. Juanito (no quiere decir que no haya Hermanas que tengan más cartas y no han querido compartirlas), en su mayoría escritas de su puño y letra (autógrafas), me atrevo a decir que el Hermano Juanito en "sus Cartas" ha dejado un poco su espíritu, su corazón, su alma para que las Hermanas se acerquen TAMBIEN a beber su espiritualidad en este rico tesoro de su correspondencia.

Son Cartas escritas, la mayor parte de ellas, entre los años de 1962 y 1971, los últimos nueve años de su "destierro" en Francia. Los diez años anteriores, 1952 a 1962, son años de "silencio total", años de vida en el anonimato, años de "experiencia de desierto", años "a solas con Dios". Son años de "callar", de "sufrir", de "amar" y de "orar". Todo ha quedado oculto en ese Nazaret "de donde no sale cosa buena". Años en que las mismas Hermanas no sabían dónde estaba su Fundador, si vivía o no. Años profundos, de echar raíces en tierra para que el árbol luego pueda crecer.

Estas Cartas deben ser leídas "en clave de sufrimiento". | Porque las escribe desde su disminución física, psíquica, sobre todo mental, y a veces considerado por sí mismo como también disminuido moral y espiritualmente. Se considera a sí mismo como "un pobre de Yavé", como un "ANAWIN DE DIOS", como nada. Son varias las veces que vuelve sobre esta realidad de su vida (después del accidente) en sus Cartas. El golpe que recibió, al ser atropellado por una moto en Avignon el 14 de octubre de 1961, será para el Hno. Juanito la "gran cruz de su vida"; será como "el remate" del destierro. Se siente un ser inútil,

acabado, lo último. A veces pide a Dios la muerte; pero luego se somete a su voluntad santísima. A veces le es duro el sufrir, pero lo hace por sus Hermanas; a veces no quiere ya el dolor, pero "pide a Dios más dolor". Yo diría que se ha hecho dolor desde el 22 de Mayo de 1952, fecha del destierro en Francia, al arrancarle de sus queridas Hermanas. Obedece y calla. Y el dolor se agiganta en sus últimos 17 años, nueve de ellos vividos en Francia y los siete últimos, con sus Hermanas en México, que le cuidarán como a un niño enfermo y necesitado de mil atenciones.

Sus Cartas "son cartas", no son otra cosa. Y tienen el estilo propio de las Cartas de aquellos años. Saluda, agradece, pregunta por las Hermanas, cuenta cosas de su vida, ofrece sus oraciones y se despide. Todo ello hecho con mucha delicadeza, muchos adjetivos sonoros, mucho cariño. Pidiendo siempre mil disculpas. Parece como si él no contase. Sus Cartas tocan la vida; su vida y las de las Hermanas. Sus Cartas hablan de "alegría", de "paz", de "voluntad de Dios", de "Gloria de Dios", de "muerte y dolor", de "Cielo y Vida eterna". Sus cartas llevan el sello del dolor pero también del buen humor. Sus cartas expresan sentimientos, aunque no olvida "sus consejos", esa doctrina espiritual que va dejando en ellas y que he recogido en esas 150 frases luminosas que yo llamo "Consejos de Fundador". Realmente lo son. Ahí deja su alma y pide alma a las Hermanas; ahí deja todo su ser de Fundador y pide correspondencia de "sus hijas" a la Obra de Dios. Son como "rayos de luz y de amor".

Acercarse a sus cartas, es tocar "el corazón de niño" que tuvo siempre el Hno. Juanito. Un corazón limpio, transparente, libre, expresivo, cariñoso, comunicativo y verdadero. Tocar su corazón a través de sus cartas, ése es el objetivo de la publicación que, tan generosamente han hecho posible las Hermanas Caridad Espino, Celia María Rodríguez, Carmen Rangel, Teresita Medina y otras Hermanas. Mil gracias a las que han puesto esta riqueza al servicio de la Congregación.

He tenido en mis manos los originales, las Cartas autógrafas del Hno. Juanito. Con su letra que se va deteriorando desde el accidente. Con sus frases a veces un poco difíciles de entender a causa de su falta de coordinación mental como consecuencia

del accidente. Con frases a veces un poco raras, porque da la impresión de que traduce del francés y no encuentra la palabra exacta y da vueltas a la frase. En todo caso yo he respetado los originales y en algún momento me he permitido dar un pequeño arreglo a la expresión literaria ayudándole a decir lo que quería decir. También me he permitido el suprimir el encabezamiento "pomposo" y el final del mismo estilo con aquello de "Reverendísima", "Vuestras Caridades"... y poner llanamente "Hermana" o "Hermanas".

He transcrito a máquina cada carta con veneración. A veces he retocado también la puntuación. Pero lo más bello ha sido entrar en el corazón, "en el alma" del Hermano Juanito, hombre inmensamente feliz y alegre, bromista y de buen humor, y dejarme empapar de su dolor, de su nada, de su abandono en las manos de Dios, de su sometimiento a la Voluntad de Dios. Sus cartas revelan el talante de fe, de resistencia, de capacidad de estar crucificado con Cristo, de vivir al lado de las Hermanas clavado en la Cruz. Y me pregunto si estando con ellas hubiera aportado más vida, mejor energía, mayor espíritu y carisma. El ha sido como un Cristo Crucificado viviendo, en fe, en la noche de la obscuridad. El es manantial, raíz, fundamento; es todo lo oculto, lo que no se ve; es "Kénosis", muerte, hundimiento para luego hacer posible la "Apoteosis", la exaltación. Realmente es un hombre que vivió el misterio de la Pascua de Cristo tomando el cáliz hasta la última gota de su sangre.

Cada Carta es una carta para cada Hermana. Leerlas es profanarlas; es preciso interiorizarlas, meditarlas, guardarlas en el corazón. Y esos 150 "Consejos de Fundador" son semillas de espiritualidad, son agua fresca de manantial para que germinen, broten y den fruto abundante en el corazón de cada Hermana.

Termino con estas tres palabras; palabras profundas, definitivas que recogen como el alma de sus Cartas: AMAR -SUFRIR -ORAR. Esta fue la misión profunda de un Fundador "ausente-presente" en el corazón de sus queridas e inolvidables Hermanas: Las Hermanas Guadalupanas de La Salle.

He preferido colocar las Cartas agrupándolas entorno a la Hermana a quien escribe. El grupo de Cartas dirigidas a la Hna. Caridad, a la Hna. Celia María, las dos Superiores Generales; el

grupo de Cartas dirigidas a la Hna. Carmen Rangel y Hna. Teresita Medina y a varias Hermanas. Dentro de cada grupo las he puesto en orden cronológico. Creo que el haberlas agrupado de esta manera permite entender mejor su contenido siempre en relación con la misma Hermana. Ahora se trata de ir abriendo cada una de ellas como si el Hermano Juanito la escribiese a Usted y saborearlas.

Carta número 1:

Mensaje: - Siente refrigerio en el corazón y ánimo en el espíritu.
Las Pascuas son legión. Como un granito de mostaza en espera de ser árbol frondoso. Recuerda el accidente sufrido.

Avignon, 28 de Junio de 1963.

Hermana Caridad Espino, Superiora General: Gracias por su atenta carta del 21 del corriente que me trajo refrigerio en el corazón y ánimo en mi espíritu. Revivo al recordarlas y bendigo a Dios por su fundación.

No es tarde para desearla unas buenas y felices Pascuas; aunque la Pascua sea una, las Pascuas son legión. Al desearlas en plural son legiones de felices Pascuas.

Hermana, le doy mis más sinceras y expresivas felicitaciones por su elevación al más alto cargo de la Pía Unión; no dudo que en sus manos progresará. Tenga confianza. Hermana, que Dios no le faltará. Al tomarla como instrumento en sus manos le dará ciencia, inteligencia, voluntad para saberlo usar y seguirá el granito de mostaza en su desarrollo, hasta ser árbol frondoso. Ahí está la prueba, pues ya cuentan con 16 casas, más las casas de formación existentes y la que van a abrir en España, centro por excelencia de vocaciones religiosas.

Claro que sí la recuerdo; la "Cara de mi papá", y con qué afecto la rodeaban y querían estar junto a Usted, Hermana, las Hermanas; ahora con más razón todavía.

Sería de desear tuviera su servidor mejor salud; el accidente de que fui víctima hace ocho meses rompió el equilibrio que me hacía pensar en los 107 años que pensaba alcanza; ahora veo que no los alcanzaré y me conformo en durar lo que Dios Quiera; sin embargo con la esperanza de poder mejorar algo y poder trabajar, porque este año ha sido de pura vagancia; me permiten los superiores ir de consulta con una eminencia médica en Montpellier, cerebro intelectual de Francia.

Le aseguro, Hermana, el auxilio de mis pobres oraciones y le pido a Usted me ayude con las suyas más fervientes.

Hno. Juan Fromental

Carta número: 2

Mensaje: - Siente alegría por la fausta noticia de la Aprobación a Congregación diocesana de la Pía Unión. Bendice a Dios en medio de sus sufrimientos y lo ofrece todo para la mayor Gloria de Dios.

Claux-Amic, 12 de Agosto de 1962.

Hermana Caridad Espino: Su afectuosa carta del 31 de Julio me arrancó las lágrimas de agradecimiento y alegría; agradecimiento por el copioso ramillete espiritual que me ofrecieron las Hermanas de la Casa Central; alegría, por la tan fausta noticia de la Aprobación a Congregación Diocesana de la Pía Unión, que si bien recuerdo nació a la vida de la Iglesia el 8 de septiembre de 1941 ó 1942 (no da la fecha exacta) con la imposición del Hábito de las Postulantes a las 8 ó 12 primeras Hermanas que fueron Aspirantes a la que hoy es Congregación religiosa.

Estaré estrechamente unido a Ustedes los días 12 de septiembre y 24 para las ceremonias de la Erección de la Congregación y votos perpetuos de las Hermanas del Consejo primeramente, y después de las demás. Mis más sinceras felicitaciones a todas las participantes en esas emisiones de votos y mis ardientes oraciones para pedir la perseverancia y correspondencia a las gracias que las dispensa Dios Nuestro Señor. Igualmente elevaré mis plegarias al cielo por el abundante provecho que sacarán sus almas de los ejercicios espirituales de los días 4 y 15 respectivamente. Gloria y paz a la nueva Congregación que procurará tanta Gloria a su Divina Majestad.

He tenido dos meses de absoluto descanso en esta casa de salud que dista 70 kilómetros escasos de Bordighera; pero sin resultado aparente de mejoría, pues sigo con las mismas o

mayores dificultades para andar: sea Dios bendito y que sea para su mayor Gloria.

Reitero a Usted, Hermana, mi mayor agradecimiento por haberme anunciado de su mano tan grandes y venturosos acontecimientos de la Congregación que tan digna y acertadamente dirige y Dios mediante llevará al mas alto grado de prosperidad.

Quedo de Usted, Hermana, afectuoso e indigno servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 3:

Mensaje: - Está internado en el Hospital de San José, en Marsella. Se recupera del accidente. Sentido expiatorio de su dolor. De nuevo recuerda la Aprobación y Consagración de las Hermanas. Resignado de no haber podido ir a Roma. Corazón agradecido a Dios. 1962: año de pruebas; pero entregado a la voluntad de Dios.

Marsella, 27 de octubre de 1962.

Hermana Caridad Espino: Su atenta y afectuosa carta del 17 del corriente vino a encontrarme en este Hospital de Marsella, en donde al mismo tiempo que procuro aliviarme de mis dolores físicos, purgo algo de la pena merecida por mis pecados, e imploro la benignidad del Cielo en favor de las personas queridas.

Reitero a Usted, Hermana, mis mejores felicitaciones por ese paso firme y éxito obtenido por la Aprobación y Erección de la que era Pía Unión de las Hermanas Oblatas Guadalupanas de La Salle en Congregación Religiosa de Derecho Diocesano, carácter definitivo que será presagio de mayor prosperidad de la misma Congregación y augurio del bien que aportará en el seno de la santa Iglesia Católica; así como instrumento de mayor santificación para las almas de los miembros que la componen.

Mis felicitaciones también a Usted, Hermana, por la realización de sus anhelos emitiendo los Votos perpetuos, por la edificación que dio en su contorno; edificación que servirá de estímulo a las Hermanas en general para su perseverancia. Igualmente mis felicitaciones a las Hermanas en número de 42 que siguieron el ejemplo de generosidad de Usted, Hermana, consagrándose a Dios para siempre, eligiendo al Cordero Divino por Esposo de sus almas. Son dignas de igual elogio las 52 Hermanas que dieron un paso más en la Vida religiosa resueltas y ansiosas de consumir su sacrificio en el altar de los votos perpetuos.

El Hno. Alcimo María me hizo el insigne favor de invitarme a las festividades de Roma y Bordighera; pero la Divina Providencia hizo que no me llegara a tiempo la invitación, porque estaba de vacaciones en mi familia, a título curativo, por los males que sufría, y de todos modos, si hubiese estado prevenido a tiempo, hubiera debido pedir la autorización de hacer el viaje Avignon-Roma en avión, porque el tren me hubiera cansado mucho; además estando en Roma todos mis desplazamientos tenían que haber sido hechos en coche, lo cual hubiera sido de mucha molestia para la Casa Generalicia y de gran humillación para mi orgullo. Dios hace bien las cosas. De todos modos, del 12 al 24 de septiembre los pasé muy unido con Ustedes, puesto que había recibido el programa, que Usted me mandó, de las festividades y también las Hermanas de Bordighera habían tenido la amabilidad de tenerme al tanto

Ahora hago la solemne promesa a Usted, Hermana, de acompañarlas en el solemne triduo de Acción de Gracias que, primero Dios, llevarán a cabo los días 28 al 30 de noviembre. Dios es accesible al agradecimiento humano y dispuesto a otorgar nuevos favores al corazón reconocido.

Usted, Hermana, comprenderá la satisfacción que me invade por estos felices acontecimientos, por los cuales doy a Dios infinitas gracias y a Ustedes, Hermanas, mis felicitaciones por haberlos merecido mediante vuestra observancia.

Este año ha sido de pruebas para vuestro humilde servidor; después del accidente que sufrí pasé dos meses en el hospital bastantes mortificantes; después otro mes más por una operación quirúrgica. Actualmente llevo 15 días de una nueva

hospitalización que, no sé si será seguida de un tratamiento médico o de otra intervención quirúrgica que sería la novena o décima que sufriría. Hágase la voluntad de Dios y para mayor bien de las almas y de las obras por las cuales intercedo, ofreciendo mis sufrimientos, que ojalá sirvieran de algo. ¡Qué crezca el Divino Amor y yo disminuya!

Quedo de Usted, Hermana, atento y afectísimo servidor. Sigamos muy unidos en la oración.

Hno. Juan Fromental.

P.D. Se me olvidaba decirle que he sido cambiado de domicilio; mi nueva comunidad es la casa de retiro de Marsella, porque sigue cierto el dicho: "Caballo que no hala, a la cuadra".

Carta número 4:

Mensaje: - Recuerda su estancia en el Hospital. Ofrece a Dios su dolor para que Dios y la Virgen sigan cuidando de la Congregación. Pide luz y fuerza para la Hermana en su gobierno. De nuevo recuerda la Aprobación. Desea que la nueva Congregación dé frutos abundantes en la Iglesia.

Marsella, 18 de Diciembre de 1962.

Hermana Caridad Espino: Atentamente le agradezco sus dos atentas misivas; la primera fechada el 26 de octubre y que recibí en el Hospital; la segunda, su tarjeta de felicitación por las fiestas de Navidad y año nuevo, que recibí en esta su casa de Usted, al día siguiente de mi salida de la clínica; es decir, el sábado 15 del actual.

Mi permanencia en esta clínica me de dos meses exactos, terminando con una operación harto dolorosa, pero con éxito fe-

licísimo, acabando con las molestias que andaba sufriendo desde muchos años antes de dejar México.

En los quince días que duró propiamente el acerbo dolor de la intervención, tuve únicamente el ánimo de ofrecer a Dios Nuestro Señor mis dolores por multitud de intenciones. La mejor y más consoladora para mí fue pensar y recordar ese nidito de Asturias 28, pidiendo a Dios y a su Santísima Madre lo cubriera de su manto virginal para que siga en su ascensión y progreso de las obras espirituales y materiales, la perfección religiosa de cada una de sus miembros, la mejora de cada una de las Instituciones ya establecidas y la apertura de otras más. Para Usted, Hermana, pedí luz y fuerza para llevar a bien su acertada dirección con muchos consuelos espirituales que le sostengan su valiente ánimo y le hagan olvidar o sean una compensación a las espinas que acompañan las rosas.

El Hno. Alcimo María me hizo el favor y el honor de invitarme a las fiestas de Roma para la Aprobación y Emisión de los Votos Perpetuos de las Hermanas; pero no me fue posible asistir por el mal estado de salud; sacrificio que me fue costoso.

Reitero a Usted, Hermana, y a cada una de las Hermanas mi más sincera felicitación por tan faustos acontecimientos; si- mientes que serán de fruto abundante que aportará la nueva Congregación de las Hermanas en el seno de la santa Iglesia y la santificación de numerosas almas que serán sus miembros. Tras esta pequeña faena (escribir la carta) me siento agobiado y necesito descansar.

Quedo de Usted y las Hermanas seguro servidor y Hermano en Cristo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 5:

Mensaje: - Su corazón dio un brinco de gozo al recibir "un voluminoso paquete". Al ver a las Hermanas y fotografías, se alegró inmenso. Agradece el ramillete espiritual. El auge de la Congregación, fruto del ejercicio de las virtudes religiosas. Felicita a la Hermana por haber conseguido "el Tesoro" del Hno. Alcimo María, como el mejor consejero, ayuda y sostén de las Hermanas.

Marsella, 3 de Julio de 1964.

Hermana Caridad Espino: Grata sorpresa fue para mí recibir el día 25 del anterior mes ese voluminoso paquete, que identifiqué en el acto, y que hizo pegar un brinco a mi corazón, reavivando en mi memoria ese cúmulo de recuerdos, que me recrea volverlos a revivir. Leí con mucho interés su atenta carta, agradeciéndola su felicitación y votos que expresa por mi salud; quiera Dios oír sus fervientes oraciones y pueda nuevamente volver a trabajar en la viña del Señor.

Ruego a Usted, Hermana, se sirva saludar de mi parte a las Hermanas en general y de un modo particular a las Hermanas Profesas que me conocieron, de las que reconocí varios rostros y pude aplicar unos nombres en la fotografía del grupo de las Hermanas Profesas; ya se imaginará la alegría que me dio.

En cuanto al simpático y numeroso grupo de Hermanas de la Comunidad del Sagrado Corazón en Mennesota, las caras son demasiado chicas para reconocerlas. Me dio también gran satisfacción el grupo de las Hermanas Novicias camino de la capilla, en cuya foto aprecio el jardín, conservado en la misma forma como estaba, sirviendo de fondo la casa que me costó tanto trabajo levantarla. Aprecio también el moderno edificio que construyeron sobre la calle de Murcia y que, bendito sea Dios, hayan podido tirar y reemplazar aquellos cuchitriles que en su tiempo nos sacaron de apuros.

Mención aparte y honrosa, la tarjeta de S. Juan Bautista de La Salle en la que se sirvieron anotar las Hermanas Profesas el cuantioso ramillete espiritual que a mi intención ofrecieron al

Señor; ramillete que les honra a Ustedes, Hermanas, y será para su servidor de mucho provecho.

Ojalá que Usted, Hermana, pueda llevar a efecto la visita que se propone hacer a las Hermanas de Roma y Bordighera, y si le es fácil, prolongar su viaje hasta Marsella. Me permito sugerirles la idea que, si se le dificulta esta prolongación, el Hno. Alcimo

María la puede poner en comunicación con el Hno. Visitador de Marsella, que creo me autorizará para que pueda ir a su encuentro, en persona, a Bordighera.

La felicito. Hermana, por el auge que va tomando vuestra amada Congregación; prueba de que con la bendición de Dios, tiene en la base la práctica de las virtudes religiosas, que es el terreno donde se desarrolla la Vida religiosa; Ustedes, Hermanas, lo han sabido comprender y lo perfeccionarán en adelante.

Mi enhorabuena por el tesoro que Usted ha sabido atraerse a México en la persona del Hno. Alcimo María; es incomparablemente el mejor consejero, ayuda, sostén que le ayudará en la consecución del camino seguro y próspero del porvenir; le saluda mucho, muchísimo de mi parte.

Con mucho afecto y emoción digo un "hasta luego" a Usted y a las Hermanas. Suyo en los Corazones de J.M.J., y S. Juan Bautista de La Salle.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 6:

Mensaje: - Acusa noticia de la llegada de la Hermana a Bordighera. Se siente humilde servidor, que también llegará con la autorización de Dios al mismo lugar. Bendiciones para la Hermana.

Marsella, 25 de Septiembre de 1964.

Hermana Caridad Espino: Estoy enterado de que llegará a Bordighera, Dios mediante, el día 2 del próximo mes de octubre.

Vuestro humilde servidor, con la autorización de Dios Nuestro Señor, llegará el día siguiente, 3 del mismo mes, al mismo lugar.

Dios le guarde, Hermana, y la colme de bendiciones.

Atentamente.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 7:

Mensaje: - Ha llegado cansado a casa, pero feliz. Envía a las Hermanas de Roma un saludo lleno de "cariño, afecto y alegría de madre". La acompaña con la oración hasta dejarla a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe.

Marsella, 13 de Octubre de 1964.

Hermana Caridad Espino: Ayer mismo llegué bien cansado a esta casa de campo que presta muchos servicios a los Hermanos; pero antes de dejar Bordighera tuve el gusto de hablar con varias Hermanas de Roma; me dijeron que Usted, Hermana, había llegado bien y que se estaba desayunando.

Esta carta la escribo para desearla una tan grata permanencia en Roma como la tuvo en Bordighera; y para suplicarla que

salude de mi parte a las Hermanas, con el cariño, afecto, alegría de madre.

No le envío mi dirección para quitarla la tentación de escribirme; quedamos en que sólo de regreso a México me dijera:

"Ya llegué felizmente", y eso por el apreciable conducto de su Secretaria.

Con todo afecto saludo y me despido, (hasta otra), de Usted, Hermana; unidos en la oración, la acompañaré en toda su peregrinación hasta dejarla a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe.

Con mucho afecto para Usted y las Hermanas.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 8:

Mensaje: - Dentro de su dolor extremo, quiere enardecer a las Hermanas en el santo Amor de Dios. Las desea albricias, gozo y paz en el Señor Resucitado. Felicita a la Hermana por sus visitas pastorales en Colombia y España. Ha pasado por fuerte tormenta interior; ya le llegó la calma. Desea volar al cielo.

Marsella, 15 de Abril de 1965.

Hermana Caridad Espino: Siento una emoción muy grande al dirigir la palabra a Usted, Hermana, y a las Hermanas de su Consejo. Todas las fibras de mi corazón son para las Hermanas; quisiera encontrar palabras que las enardecieran más en el

santo amor de Dios; pero siento las fibras de mi corazón vibrar en sentido opuesto, porque estoy con un vértigo, que ni siquiera veo las teclas de la máquina. Veo todo turbio, como en una neblina; así me es difícil concentrar mi espíritu para construir una frase correcta. Ruego a Ustedes, Hermanas, se sirvan dispensarme por las faltas e incorrecciones que encuentren.

En primer lugar, mis más sentidas felicitaciones por estas Pascuas de Resurrección; que las pasen muy alegres, sembrando aleluyas en todos vuestros pasos, en cada una de vuestras palabras, y en cada una de vuestras sonrisas. Después de tronar al Judas, vuestra vida ha de ser de albricias, confianza en Dios Nuestro Señor, gozo y más gozo, como siervas que sois del Mayor Monarca; el cual en su Pasión no perdió la confianza en su Padre celestial, y tuvo palabras de consuelo para su Santísima Madre y las Santas Mujeres que lo seguían lamentándose.

La felicito, Hermana, por el éxito que obtuvo en su viaje de regreso a México. Porque el éxito coronó sus esfuerzos tanto en Madrid como en Colombia. En la capital española, tal vez logró poner las bases para abrir un noviciado; cuando menos, fundó una nueva comunidad, al deducir de la carta que me envió la Hna. Directora de Bordighera, que a entera satisfacción suya, pasaba a ser súbdita en Madrid. Y en Colombia me escribió que dejó Usted el Noviciado funcionando.

En cuanto a este su pobre servidor, sufrí mucho del frío en el invierno, y eso que fue un invierno muy soleado y menos riguroso que los anteriores. Para terminar ese período infernal, he pasado una depresión moral, que a veces me sentía en el infierno; otras me sentía odiado por todo el mundo; unas veces, una cosa; otras veces, otra opuesta. Mi pobre espíritu estaba siempre atormentado. Ya, gracias a Dios, ha vuelto la calma; pero siento en el fondo de mi alma, el deseo de volar al cielo. Les pido a Ustedes, Hermanas, me hagan el favor de obtenerme tal favor con sus oraciones. Los dolores físicos están siempre en aumento; la marcha me es difícilísima y el estar parado, aún más. Sea todo por Dios y por las almas, con tal dé que sepa aprovecharme espiritualmente, es lo que deseo.

Un saludo afectuoso a todas las Hermanas. Las felicito por su excelente espíritu religioso; ofrezco mis pobres oraciones y sacrificios para que Dios Nuestro Señor se lo conserve y aumente así como deseo que se acreciente vuestra amada Familia religiosa, y produzca todo el bien que espera la Santa Iglesia.

Quedo de Ustedes, Hermanas, atento y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 9:

Mensaje; - Consejos oportunos a la Superiora. Oraciones y sufrimientos por la Obra. Está trabajando en confeccionar una Memoria sobre la Fundación de la Obra de Dios.

Marsella, 6 de Marzo de 1966.

Hermana Caridad Espino, Superiora General: Me dio mucho gusto la carta que se dignó enviarme. La felicito porque sabe complacer a sus Hermanas con sus deseadas visitas; visitas que reúnen las cualidades que debe tener un buen Superior.

Al Superior, en efecto, se le aconseja que: procure que sus inferiores deseen sus visitas y no las tache de inoportunas; así son eficaces.

Es decir, que se esté en la casa visitada el tiempo que reclamen sus negocios y ni un instante más. Conozco de nuestros Hermanos Visitadores que se les llama "relámpagos del importunísimo". A cada momento caen en la casa como verdaderos relámpagos; todo lo urgen, tienen que saber hasta el último ápice de cómo se porta el Hermano Director, de las disensiones que ¡hay en la comunidad, etc. etc. Son importunos y también inoportunos. El día que los inferiores están seguros de su cambio es "un inspiro de alegría"!

Felicito a su amada Congregación por los progresos que realiza. Este noviciado de Madrid, seguramente que las traerá grandes ventajas en calidad y número de vocaciones. Dios le inspire,

Hermana, mucho tacto y habilidad para llevar adelante esa obra; tales son las intenciones en mis pobres oraciones y los sufrimientos que ofrezco a Dios, por sus intenciones.

Mi pobre salud sigue atrasadita; las ausencias de mi pobre cabeza, son más frecuentes y de mayor duración. Sea todo por Dios y en reparación de mis pecados; que Dios me mande más, si es para bien de su Gloria.

Estoy terminando la primera narración de la fundación de su amado Instituto, que creo se lo podré mandar a México a fines de Marzo, o en la primera quincena de Abril. Mucho le agradecería, Hermana, si cuando salga de Madrid para México, me pusiera una tarjetita diciéndome: ¡Salgo para México! Así lo mandaría con más confianza seguro de que será Usted misma, Hermana, quien lo recibirá. Porque, principalmente al final, habrá unos detalles que no quisiera que nadie más que Usted se enterara.

Perdone, Hermana, la lata que la dará esta carta. Me suscribo atentamente de Usted en los corazones de J.M. José y S. Juan Bautista de La Salle.

Hno. Juan Fromental

P.D. Muchos y cariñosos saludos a las Hermanas de Bordighera, Madrid y México. Las recuerdo con mucho afecto.

Carta número 10:

Mensaje; - Acepta no ir a Bordighera. Cambio de comunidad:
Béziers. Describe el nuevo lugar. Sufre y ora por las
Hermanas, para que sean fieles a la Iglesia y busquen
en todo la Gloria de Dios.

Béziers, Fonsérannes, 25 de Septiembre de 1966.

Hermana Caridad Espino, S.G.: Hace ya tiempo que deseaba anunciarle mi cambio de Marsella a esta pequeña ciudad de Béziers; pero a causa de las preocupaciones, unas veces, y otras a causa de la urgencia del trabajo, se ha pasado un mes, que pesaba sobre mi conciencia, esa deferencia mía hacia Usted, Hermana.

Marsella, casa vieja inservible e incómoda, para el uso que tenía, ha sido vendida, y sus ancianos moradores, esparcidos a través de distintas casas destinadas a ese mismo uso; mientras, es construida la nueva casa para los Hermanos Ancianos de la Provincia; lo cual, vista las proporciones que necesita, tardará por lo menos dos años.

Durante más de un mes, su servidor, había sido nombrado para ir a Bordighera; pero a la hora de la salida, las muías cogieron el rumbo de Béziers: Esta dirección me molestó bastante durante el viaje; pero después pensé que, mejor no podía ser, porque enfermo como estoy hubiese sido la pesadilla de las Hermanas y mi propia incomodidad. Aquí estoy, en mi centro, rodeado de atenciones, cómodamente instalado, por mi mismo a mi gusto y sabores.

El cuarto está muy bien orientado con vista directa sobre Béziers, que se dibuja a la altura de mi vista en forma panorámica de anfiteatro, dominada por una fortaleza o gran mole de piedra tallada; la Catedral, construcción medieval que, durante las guerras de religión sirvió de lugar de "Tregua de Dios" salvando así la vida de centenares y miles de católicos perseguidos y dominados por los aférrimos hugonotes, quienes hacían morir al fuego y de otros crueles tormentos a los indefensos cristianos.

Estoy, pues, muy conforme con mi nueva suerte; no molesto a mis amadas Hermanas O.L.G. por quienes rezo, sufro y pido a

Dios las colme de sus más especiales atenciones y las dirija siempre en el sendero de mayor santificación, y Gloria de su Divina Majestad; así como en el más sublime servicio y exaltación de la Santa Iglesia.

A Usted, Hermana Caridad, tributo mi mayor homenaje y a las Hermanas del Consejo rindo los honores que les son debidos, deseándoles pleno éxito y el alcance de todos los fines, proyectos, que para Gloria de Dios llevan entre manos.

Un muy especial saludo y recuerdo para el Hno. Alcimo María, que Dios os lo guarde por años infinitos.

De Usted, Hermana, y de su Consejo soy afectísimo e inútil servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 11:

Mensaje: - Escribe desde la Cruz; bien crucificado. Agradece desde el dolor. En medio del sufrimiento exclama: ¡Bendito sea Dios! Ofrece sus sufrimientos por las Hermanas. Desea dinamismo para la Congregación.

Fonséranes, 9 de Diciembre de 1966.

Hermana Caridad Espino: No puedo cambiar de papel porque no tengo otro. Perdona, Hermana, los garabatos, pues estoy en un momento total de desequilibrio mental y físico.

Gracias a Usted, a las Hermanas del Consejo por las felicitaciones de ventura del año nuevo, que recibí ayer y que agradezco a Ustedes después de un día cargado de trabajos, fastidios, enfermedades que no me permiten dar un paso.

El mes de noviembre fue de los mil y un dolores; malo como él solo; diciembre, se anuncia igual: Bendito sea Dios, y que vengan más sufrimientos ofrecidos a Dios en favor de Ustedes,

Hermanas, para que todo marche al unísono, con buen espíritu, provecho material y espiritual en el Instituto de las Hermanas.

Que todo sea un triunfo y un éxito en las nuevas aperturas, nuevas actividades en la Congregación. En fin. Hermanas, Ustedes saben lo que mi corazón desea y quiere para Ustedes: todo éxito y provecho.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 12:

Mensaje: - Aclara una confusión y rectifica. No es el momento adecuado para mandar Hermanas a Francia. Las culturas son muy diferentes. Quiere libertad de acción para las Hermanas. Sus sufrimientos, van en aumento: ¡Sea Dios bendito!

Fonséranes, **14 de Diciembre de 1966.**

Hermana Caridad Espino: Su atenta y última carta fechada el día 8 del actual, agradezco mucho y me complazco en releerla.

En ella encuentro un error que sufrió Usted, Hermana, por la lectura rápida que hizo, consistente en que "su humilde servidor abogaba a Usted a que mandara Hermanas a Francia".

Es todo lo contrario, Hermana; con todo respeto y franqueza le decía a Usted que no mandase Hermanas a Francia, porque el espíritu francés, no está para recibirlas como se lo merecen las Hermanas. El francés está todavía impregnado de su superioridad, recordando antiguas fábulas. No admite lecciones, ni enseñanzas de nadie. Todo aquél que no nació a la sombra de la Torre Eiffel, es un incapaz. Por ese motivo las pobres Hermanas estarían con el Ecónomo siempre a cuestras, diciendo, aconsejando, mandando, cortando a las Hermanas toda libertad y actividad propia. Así está nuestro cocinero, que es un buen maestro; por todas partes está coartado; está tan aburrido, que si le fuese fácil encontrar otro trabajo firme y suficiente para mantener a su familia de cinco personas ya había dejado de

lado la cocina de Fonséranes, por las inhibiciones del ecónomo en sus cacerolas.

Hecha esta rectificación, le agradezco. Hermana, el haberme avisado con toda sencillez y caridad. Mis sufrimientos van en aumento desde hace un mes: Sea Dios bendito; lo ofrezco por mis buenas Hermanas.

Con todo el afecto.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 13:

Mensaje: - La Resurrección: alboroto y contento. Preocupación por el descanso de las Hermanas. Consejos para la admisión de novicias. Empeora su salud; pero vive de esperanza. Desea ir al cielo en santa paz y calma, pero acepta la voluntad de Dios. Que la gloria de Dios vaya en auge.

Fonsénares, 22 de Marzo de 1967.

Estimadísima Hermana Caridad Espino, S.G. y amadísimas Hermanas del Nuevo Consejo: Un fraternal y religioso saludo de este su más indigno hermano, que les desea felices y alegres Pascuas de Resurrección, cuyo solo nombre da alboroto y contento.

Sin más noticias de Usted, Hermana, desde el 18 de febrero del año en curso.

Mis sinceras felicitaciones por sus nuevas adquisiciones en Bogotá. Las Hermanas necesitan descanso, y muy bien por la finca de la Florida en Bogotá; que gocen de ese descanso, en su propia casa. Espero en Dios que al noviciado de Medellín le irá bien y que será un buen incremento de nuevas vocaciones.

Permítame recordarla. Hermana, que tenga en cuenta, de no admitir novicias con enfermedades sexuales, tales como la

blenorrea, la sífilis u otras muchas; que para su admisión den testimonio de buena salud, porque son dolencias hereditarias.

Por acá buen tiempo; pero peor salud. Cada día me siento más débil, los vértigos más fuertes, con esta cosa nueva de escalofríos en la médula de los huesos, principalmente en los de la I cabeza. Esto me produce una sensación de muerte a cada instante; y sin embargo, cada día tiene su víspera y continuación.

Ayúdenme, Hermanas, a solicitar del cielo, en santa calma y paz, cuanto antes, que el Señor me lleve y que no siga contando los días que faltan.

Con todo, estoy resignado a la voluntad divina, con tal de que estos sufrimientos les sirvan a mis queridas Hermanas O.L.G.

El tiempo es magnífico; tuvimos quince días de cruel invierno; ahora es bonito ver reverdecer campos, florecer árboles y retoñar las plantas, todo con nueva vida.

Que Dios las proteja. Hermanas, y les dé salud para que sigan llevando la Gloria de Dios en auge. Tal vez estrenarán pronto el nuevo oratorio; las felicito y sigan adelante.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 14:

Mensaje: - Se siente pequeño ante el respeto con que le tratan las Hermanas. Sufre para santificarse y dar gloria a Dios. En la soledad ora y trabaja y vive en espera de la muerte.

Fonséranes, 22 de Junio de 1967.

Hermana Caridad Espino, S.G. y Hermanas del Nuevo Consejo: Agradezco con sinceridad y de todo corazón, su ardiente caridad para con este indigno servidor vuestro, con fundiéndome con actos de humildad y aniquilamiento, por el respeto con que me tratan y que no soy capaz de devolvérselo, más que con la aplicación de mis sufrimientos, que, gracias a Dios, están en aumento, todos los días. Dios quiera que sepa aprovechar estas gracias y beneficios para mayor Gloria suya y santificación de mi alma y mayor provecho de todos aquellos a quienes los aplico.

Buena parte y frecuentísimamente les toca a Ustedes y a las Hermanas O.G.L., que no puedo olvidar.

Anteayer recibí la felicitación de la Hna. Directora del Noviciado de Madrid, Hna. Carmen Rangel. Va despacio, pero seguramente es mejor.

Muy bien, también, por la feliz idea de cambiar el escolasticado de la Casa Central por el noviciado, en León Guanajuato, aventajando en recogimiento por una parte, y por la facilidad de estudios, por otra.

En esta casa de ancianos en la que padezco la enfermedad común y habitual del aislamiento, tengo ratos de mayor aburrimiento, que procuro distraer con visitas a Nuestro Señor Sacramento y ocupaciones manuales, que me hacen creer que son útiles para la comunidad.

Me ha conmovido mucho el rico ramillete espiritual que me ofrecieron como prueba de que estamos en plena comunión las Hermanas O.G.L. y un humilde servidor, que no tiene más modo de serles útil, que el recuerdo al Altísimo, pidiendo por su apreciable salud, Hermana, y el aprovechamiento de las Hermanas en sus actividades escolares, de cualquier género que sean.

Por lo que se refiere a esta casa, en los once meses que tengo de vivir en ella, ya van unas diez sepulturas que presencio. Dios quiera que la próxima sea la mía, sacrificando la satisfacción que me prometió el Hno. Víctor Bertrand, con su visita de septiembre próximo.

A Ustedes, Hermanas, y particularmente a la Hna. Caridad Espino S.G. mi felicitación y tierno afecto.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 15:

Mensaje: - Se alegra de la nueva simiente sembrada en España. Se alegra con las novicias y las anima. Filial confianza en María. Espera con gozo una visita de las Hermanas.

Fonséranes, 14 de Noviembre de 1967.

Hermana Caridad Espino, S.G. de las Hermanas O.L.G.:

La felicito. Hermana, por el éxito que ha obtenido en España. Nuestra benemérita Congregación está fundada en la Católica España; espero que ya tendrá nuevas postulantes que sustituirán a las Hermanas que terminaron su primera formación y que van a empezar su escolasticado o formación profesional. El objetivo de mis oraciones es: que esta primera simiente que ya germinó, no se extinga, sino se multiplique y el árbol que apenas nace llegue a ser frondoso, para que abrigue a muchos pajaritos.

Me escribió la Hermana Carmen Rangel, así como las Hermanas Novicias que van a emitir sus primeros votos, invitándome a asistir a la ceremonia. Lo haría con sumo gusto por el gran afán que tengo de entusiasmarlas y felicitarlas a que prosigan adelante, venciendo todas las dificultades que se les puedan presentar, lo cual lo lograrán con la ayuda de Nuestra Santísima Madre la Virgen María, bajo cualquier advocación que sea, con tal de que le tengan una filial confianza.

Su presencia. Hermana, en esta ceremonia les será de un fiel aliciente para su perseverancia y para su maternal corazón un sumo consuelo, por ver el crecimiento de la Obra que tanto trabajo le ha de costar. Excúseme ante la Hna. Carmen Rangel y las Novicias de mi ausencia, porque mi vida les causaría

demasiadas molestias. El más insignificante desplazamiento en coche me causa ocho días de enfermedad,

El muy bondadoso Hno. Director de Fonséranes dice que, cuando Usted esté de paso por Béziers, le hará como honor que Usted se detenga en ésta casa, que es suya, con sus acompañantes, los días que quiera, que les dispensará el mejor recibimiento que pueda. El Hermano la felicita por hallarse en Madrid en tal venturoso acontecimiento; le desea mucho éxito en el cumplimiento de su honroso cargo, así como prosperidad y felicidad a todas las Hermanas O.L.G.

En unión de oraciones.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 16:

Mensaje: - Agradece invitación para ir al noviciado de Madrid; presenta excusas a causa de su enfermedad. Comunión con las Hermanas. Deseos de felicidad con ocasión de la Navidad.

Fonséranes, **15 de Diciembre de 1967.**

Hermana Caridad Espino, S.G. y Hermanas del Consejo:

La felicito y la agradezco por el hecho de que se haya dignado informarme e invitarme a la ceremonia de la Emisión de Votos que tuvo lugar en Madrid, con ocasión de la primera Emisión de Votos de las Hermanas O.L.G. españolas; invitación que agradezco mucho y a la que no pude acudir por mi pésimo estado de salud. Mi presencia hubiera causado a Usted y a las Hermanas un I montón de disgustos, porque hubiera llegado bastante enfermo, eso pensé que era preferible abstenerme de ir.

Ese día 21 de noviembre lo pasé con Ustedes, Hermanas, en espíritu y todos mis actos e intenciones fueron vividas por Ustedes en agradecimiento al cielo e impetración para nuevos.

Ese día 21 de noviembre lo pasé con Ustedes, Hermanas, en espíritu y todos mis actos e intenciones fueron vividos por Ustedes en agradecimiento al cielo e impetración para nuevos favores y éxitos cada vez mayores de nuestro honorable Instituto en esa católica región de la noble España. Albricias, pues, por tanto fausto y feliz suceso, en espera de que vendrán mayores. Mis más entusiastas felicitaciones y deseos de que tales acontecimientos sean seguidos.

Ahora manifiesto respeto y reverencia a Usted, Hermana, y mis más expresivos votos de alegría, felicidad, acompañados de buena salud, franca e inalienable fraternidad para estas fiestas de la Navidad del Señor y año nuevo 1968.

Que el Divino Infante colme a Usted y a todas las Hermanas del Consejo de toda la felicidad y cumplimientos de que son dignas y se merecen, así como el Instituto entero. Dios lo acreciente y lo aumente y bendiga todas sus actividades.

Quedo de todas Ustedes, Hermanas, atento, seguro y al mismo tiempo indigno servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 17:

Mensaje: - Pide al Divino Infante bendiciones para todas las Hermanas. Espera con alegría a las Hermanas que serán bienvenidas y recibidas "en esta su pobre casa".

Fonséranes, 18 de Diciembre de 1967.

Hermana Caridad Espino, S.G.: Le agradezco mucho la tarjeta de felicitación que recibí ayer por la tarde. Le pido al Divino Infante la colme de sus más especiales favores ahora y en los años venideros tanto en bienes espirituales como en materiales para su amable persona así como para la Benemérita Congregación de las Hermanas O.L.G., que tan dignamente representa.

Tal vez antes de regresar a México Usted, Hermana, tendrá que pasar por Roma. Si viaja en tren, con toda confianza, se

podrá parar el tiempo que desee en esta pobre casa, que la recibirá con alegría agradeciéndola el honor que nos dispensará Usted y sus acompañantes.

Afectísimo, atentamente me despido de Usted, Hermana.

Juan Fromental.

Carta número 18:

Mensaje: - Sufre lo indecible y se conforma con la voluntad de Dios. Valorar los colaboradores que la ayudan en su cargo. Prepararse sin prisas, estar atentas a los servicios que prestan. Ante sus ojos, de nuevo, el tema de la muerte.

Fonséranes, 8 de Mayo de 1968.

Hermana Caridad Espino: Perdone el retraso en mandarle la presente. Estoy hecho una piltrafa, sin cabeza, sin letra, enfermo desde hace un mes; no se extrañe, Hermana, si ésta es mi última carta. Estoy muy conforme con la voluntad de Dios y que ME HAGA SUFRIR MAS.

A su lado tiene al Hno. Alcimo María, que les ayuda: Dios se lo guarde muchos años. Tiene Usted también activas y valiosas colaboradoras; que Dios igualmente se las conserve infinitos años. Y Usted, Hermana, animada de un excelente y potente espíritu derecho y activo, que Dios se le conserve años y más años.

No digo nada de las Hermanas Consejeras, modelos de rectitud y colaboración, que Dios se -las conserve y le ayuden años y años sin fin.

Corren ya ruidos por aquí de solicitarlas para cuando tengan los títulos en que se están esforzando por adquirir. No se den prisa para aceptar: los duros contratos de trabajo a que se comprometan, deben llevar el sello de exigir su cumplimiento. No se presenten al trabajo sin antes tener todos los contratos bien firmados y registrados, porque las Hermanas no deben ser esclavas del trabajo.

A todas las Hermanas de su Consejo mis más afectuosos y cariñosos saludos. Al Hno. Alcimo María saludos y sin fin de años más dentro de su honorable servicio al Instituto. A Usted, Hermana, también muchos años en el servicio máximo del Instituto.

Puede que sea la última carta que tengo el gusto de dirigirlas. Saludos y bendición a todas las Hermanas O.L.G.

Su Hno. Juan Fromental.

Carta número 19:

Mensaje: -Atención al próximo Capítulo General. Ora y sufre por él. Referencia al Vaticano II: espera nueva sabiduría y energía para las Hermanas. Encuentra consuelo en sus visitas a la Capilla. Pide informe sobre el Capítulo y que reine la concordia y buen entendimiento entre las Hermanas en su realización.

Fonséranes, 13 de Mayo de 1968.

Hermana Caridad Espino, S.G. y Hermanas del Consejo: Muchas gracias por su atenta carta del 14 de Abril, la cual me llegó ayer con un mes de retraso, debido a la huelga, que, Dios quiera no degenerare en revolución armada.

Las felicito Hermanas, porque siguen prosperando y reparándose para su Capítulo General, a partir del 7 de octubre próximo. Me ha escrito el Hno. Visitador Víctor Bertrand diciéndome que Ustedes, Hermanas, le han pedido las orientaciones en las nuevas disposiciones eclesíásticas, como quiere el Concilio Vaticano II, que despertó muchas y nuevas orientaciones, que empiezan a surtir resultados abundantes para el bien de las almas. Entre nosotros, por ejemplo, ha terminado con una morosidad espiritual, que nos había invadido, en la cual nos encontrábamos aparentemente bien, mas... qué flojera!

Así sucederá con Ustedes, Hermanas. Llevándoos a nuevas actividades hará brotar nuevas sabias y energías también, para comprender igualmente nuevos campos que lleven a la santificación de las almas.

Yo también quiero contribuir al éxito de vuestro Capítulo General ofreciendo simplemente, momento a momento, mis padecimientos que están en aumento continuo y más oraciones que me permite mi estado físico, por no poder hacer ninguna labor manual. Así es como mis días se pasan con muchas idas y venidas a la Capilla, las cuales me sirven de mucho consuelo, casi lo único que tengo.

Hermana Caridad, mucho le agradecería una breve reseña de cómo se pasó vuestro Capítulo General y espero que Usted siga en el cargo porque las Hermanas están muy bien bajo su maternal y acertada dirección.

Pues, feliz éxito. Que reine la concordia y buen entendimiento en esas comunicaciones que van a tener las unas con las otras.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

}

Carta número 20:

Mensaje: - Habla de la Revolución del Mayo francés del 68. El calor repercute en su estado de salud. Se siente el último e inútil servidor. Ora y sufre por el Capítulo. Desea ver el cambio del servicio fraterno al educacional. Pide que las Hermanas entreguen a Dios "los idolillos", como sacrificio, para que salgan del Capítulo con vigor e impulso nuevos para procurar la Gloria de Dios.

Fonséranes, 10 de Julio de 1968.

Hermana Superiora General, Caridad Espino y Hermanas Secretarias: Ciertamente que los Correos franceses sufrieron una disminución de sus energías en esta última revolución de mayo y junio próximos pasados, porque mi última carta le llegó a México con gran retraso y a su vez la última de Usted, Hermana, fechada en México el 13 de Junio, llegó a mis manos el 9 del actual, lo cual representa casi un mes de retraso, cuando, antes de esta fatídica revolución, transcurrían apenas tres días, entre la fecha de la carta y su recepción en Francia. ¿Qué habrá pasado?... Dios sabe!

Pero, su carta, Hermana, nos trajo una ola de calor, desconocida por estas tierras; 39 grados a pleno sol, al mediodía y de 30 a 35 grados a la sombra; es para derretirse y sin el uso del hielo en la mesa; los franceses, y aún más los viejos, se asfixiarían con sólo ver el hielo en la mesa Gracias a Dios que por mi parte, tengo una botella de agua, en la refrigeradora, la cual se congela muy bien y la consumo ante la gran admiración de mis cohermanos, que se esperan verme caer muerto, de un momento a otro. ¡Lo que no puede la imaginación!

De salud, estoy peor de la cabeza, con tanto calor, que me ofusca literalmente el entendimiento; me opaca la vista y, sin remedio porque ni los enfermeros, ni los médicos entienden la posibilidad de tal ofuscación; la tratan de nimiedades.

Debería haber comenzado por agradecerle, Hermana, su fina carta y cordial intimidad con que honra a este su último e inútil servidor. Los calores me ofrecen buena oportunidad de brindar a Dios copiosos sacrificios, a intención del Capítulo General de las Hermanas. Les deseo salud y éxito en las asambleas que tengan, para las cuales se está preparando el Hno. Visitador de México Norte de una manera ardiente y cordial para asegurar su buen resultado, y como dice con cierta gracia: "Para cambiar las Cocineras O.L.G. en Hermanas de las Escuelas Cristianas";

no se trata de cambiar el carisma de vuestro Instituto, sino la aplicación de sus obras de apostolado; por lo cual las felicito y desde hoy ofrezco al Señor mis pobres sufrimientos por vuestro Instituto y para la Mayor honra y Gloria de Dios.

Así pues, Hermana, ahí tiene mis padecimientos y contrariedades, que son muchas, para que las ofrezca por sus intenciones personales, ahora y en el porvenir. Que Dios la asista con sus luces y consejos; que Dios fortalezca su voluntad, para que sea fiel a sus inspiraciones y que con resoluta animosidad emprendan luego el cumplimiento de las decisiones tomadas en la Asamblea General.

Ciertamente que Dios os pedirá el sacrificio de muchos idolillos; que ninguna de Ustedes se lo niegue y así saldrá de vuestro Capítulo General un Instituto revigorizado e impulsador de la Gloria de Dios..

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 21:

Mensaje: - Se alegra por la nueva S. General. Consejos. Enfermedad y oraciones. Sugerencias y respeto. Invitación.

Fonséranes, 26 de Noviembre de 1968.

Hermana Celia María Rodríguez, S.G.: Excélsior, gloria, alegría y alabanzas por su digna elevación al cargo mayor entre las Hermanas. No le faltarán los auxilios divinos, ni la asistencia de sus propias Hijas; no le escasearán para el digno y mejor cumplimiento de su alto cometido. Tenga confianza en la Gracia de Dios y en Usted misma; esta confianza le es muy necesaria, aunque no absoluta por la flaqueza humana; pero sí asegura el éxito de su causa en un gran tanto por ciento.

Recibí su atenta carta del 10 del corriente, el día 12 ó 13 del mismo mes y me excuso por el retraso en responderla, a causa de una mala y fuerte gripe que me incapacitó hasta de pensar y escribir durante 15 días; pero mientras, la telepatía con el cielo siguió funcionando pidiendo a Dios refuerzo, consuelo y guía para Usted y cada una de las Hermanas del Consejo, que por suerte las recuerdo muy bien y con mucho cariño a todas, pues las considero muy valiosas y activas para ayudar y facilitarla a usted, Hermana, sus altas labores de reforma, adaptación y nueva organización, que les habrá sugerido el último Capítulo General.

Tratándose de reformas, y metiéndome en camisa de once varas y sin que me toque ordenar nada en lo más mínimo, me permito esta sugerencia a Usted, Hermana. Se trata de vuestro santo Hábito, que, tanto el de coro como el de trabajo, es muy recargado y pesado para los países cálidos en donde les toca trabajar... Tengo miedo de que, dentro de algún tiempo, cause esto fastidios y molestias a Usted, Hermana, por la variabilidad de los espíritus. Tomo por ejemplo a las Hermanas de Cristo Rey y a las Hermanas de los pobres que casi no se distinguen de una sencilla criada y, sin embargo, a leguas se distinguen que son monjas.

No quiero influenciar nada en su manera de pensar; con i todo es una simple advertencia que inmerecidamente la sugiero, Hermana.

Tengo órdenes del Hno. Director de esta Comunidad de poner esta Casa a su absoluta disposición y facilidad de gozar de ella; tanto para Usted como para las Hermanas que le acompañen en su viaje de Roma a Madrid, o viceversa, todos los días que

quieran, en cualquier época del año que deseen venir a visitarme.

Solamente deseo saber con antelación el día y el número de Hermanas para preparar los cuartos e ir a esperarlas a Montpellier. No importa los días que deseen estar. Cuanto más tiempo estén más conocimientos tendrán.

Hermana y Hermanas: tengo el gusto de poner a su absoluta y libre disposición todos mis sufrimientos y parte meritoria de mis pobres acciones para los fines que Ustedes deseen emplearlos.

Me es grato despedirme de Usted, Hermana Superiora y de cada una de las Hermanas del Consejo: Hna. Luz Téllez, Leticia Ranguel, Gloria Salas y Mercedes Nieto.

Su indigno Hno. Juan Fromental.

Carta número 22:

Mensaje: - Saludos y buenos deseos a la S. General. Se abren nuevos horizontes. Recordando los orígenes. Lo viejo y lo nuevo. Acudir al Libro de actas y al Relato de los comienzos.

Fonséranes, 16 de Febrero de 1969.

Hermana Celia María, S.G.: Ante todo le doy un saludo muy atento y cumplido por su elevación al Superiorado General de su persona. Dios le dé un gobierno bien centrado, eficaz y provechoso para la grey a la que ha sido elegida con el fin de gobernarla.

Puede que ahora, después de este Capítulo General, haya que edificar todo de nuevo, en esa inmensa labor; Dios le dé mucho acierto y prosperidad; con esa intención ofrezco al Señor mis sufrimientos, que son muchos.

Tocante a la pregunta que me hace, son muy vagos los recuerdos que me quedan; encontrará una mejor relación de los hechos en el Libro de Actas, número 1, donde está relatado lo que me pide y, mejor aún, en el relato que le di en Bordighera a la Hna. Caridad Espino. En estos momentos no tengo capacidad para pensar, ni fuerzas y aún me falla la vista. Sin embargo voy a intentar algo.

El primer grupo que llevó el nombre de Pía Unión de las Escuelas Cristianas fueron cuatro antiguas religiosas que querían rehacer su vida, pero que cuando vieron que habían abandonado unas Reglas para someterse a otras más severas, duraron ocho días, y nos dejaron plantados.

Así los hechos, con el P. Ángel Oñate, que era el Superior eclesiástico de la Pía Unión, porque el Hno. Superior General de los Hermanos, Hno. Adrián, había prohibido que ningún Hermano de las Escuelas Cristianas fuese superior del nuevo grupo fundado, se determinó que el P. Ángel Oñate, Vicario General de Religiosas en ese momento, fuese el Superior, como ya dije, el cual aceptó con una condición: que únicamente tuviera que firmar los documentos que se le presentaran, y así fue verdaderamente. Sin esto, realmente, hubiera muerto la Pía Unión.

De esta manera se vio claramente que para fundar una nueva Congregación, no se podía valer de personas que habían hecho la prueba en otra Congregación de la que habían salido y que forzosamente había que acudir a personas enteramente "novicias" en la vida religiosa.

Por eso con el P. Ángel Oñate atendimos los consejos que nos dio un Padre Franciscano del Valle que había sido Cura Párroco en una parroquia de Querétaro donde conocía muchas personas jóvenes que deseaban ingresar en la vida religiosa. Usted, Hermana, encontrará el nombre de ese Padre en el relato que le di a la Hna. Caridad Espino. Vinieron dos grupos de Querétaro; el segundo fue el de mejor perseverancia con el cual se fundó realmente la Pía Unión. El resto lo encontrará en el Libro de Actas.

Creo, en fin, Hermana, haber dado respuesta a su petición. Me despido de Usted besándole la mano y deseándole pleno éxito en el gobierno de las Hermanas.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 23:

Mensaje: - Momento de cambios. Fidelidad al Espíritu Santo. Contar con el espíritu religioso de las Hermanas. Oraciones y consejos. Buscar el reposo del alma con devoción en las fiestas pascales.

Fonséranes, 30 de Marzo de 1969.

Hermana Celia Rodríguez, S.G. y Hermanas del Consejo:

Les deseo una salud llena de energía inquebrantable, porque es grande y definitivo el trabajo que las espera para poner en obra los cambios que les dejó el Capítulo General de hace unos días.

Hermanas, Ustedes han sido fieles al Espíritu Santo para recibir sus luces: ahora deben ser fieles al mismo Espíritu para llevar a cabo las transformaciones o adaptaciones que les sugirió. La reglamentación de esas transformaciones les será laboriosa porque son muchos los climas y costumbres a los que os debéis someter; pero tened confianza porque el espíritu religioso de las Hermanas es resuelto y no titubea ante el deber cumplido; de esta manera se someterán en todo y por todo a las directrices que Ustedes les den. Este es el objetivo de mis constantes peticiones al Cielo para que gocen de constantes consuelos y nuevas luces; para que gobiernen con bondad, sabiduría y prudente firmeza. Esta cualidad es indispensable, pero no ciega; es preciso saber distinguir las personas, los lugares, las costumbres y mil sutilezas más que con su sabiduría sabrán interpretar.

Llegado está el tiempo de los Aleluyas. Celebren con toda devoción la Semana Santa y después, dense a la alegría

grande, inmensa, santa, que es el reposo del alma, la que en parte contribuye mucho para la perseverancia de las Hermanas; que nunca se olviden las Hermanas de esas fiestas que habrán celebrado en la Casa General.

Dios les conceda mucha salud a Usted, Hermana, y a las Hermanas participantes en el Capítulo General. Que Dios las bendiga y guarde.

Hno. Juan Fromental.

P.D. Mi estado de salud se complica; cada día pierde fuerzas mi pobre moral. Dios quiera poner fin a este MARTIRIO que sufro por las Hermanas.

Carta número 24:

Mensaje: - Pide disculpa por una confusión. Agradece ramillete espiritual. También él corresponde. El verano caluroso repercute en su salud. De nuevo espera la muerte.

Fonséranes, 3 de Julio de 1969.

Hermana Celia María Rodríguez y Hermanas del Consejo:

Le pido humildemente perdón, Hna. Celia, por no haberle contestado a su atenta carta del 24 de Junio, por la confusión que sufrí a causa de una carta de su antecesora, la Hna. Caridad Espino; le pido, pues, me perdone esa confusión, que me humilla mucho y que paso a reparar.

Agradezco muy ardiente y efusivamente la tan efusiva carta, que me envió para el día 24 de Junio, en nombre propio y de la Comunidad del Consejo, que iba, además, reforzada por ese colosal ramillete espiritual, bueno para sacar del purgatorio al más empedernido pecador. Con el fin de agradecerles. Hermanas, tanta riqueza que me hicieron el favor de dispensar, desde el día en que lo recibí hasta hoy, ofrecí a Nuestra Señora

de Guadalupe tantas misas, comuniones, rosarios y penas, junto con sacrificios, cuantos pude ejercitar, a intención de las Hermanas y pidiendo por las gracias que puedan necesitar. Por tanto, mil gracias y que Dios se lo pague al cien por uno. No sé cómo poder agradecérselo mejor. Que Dios guarde su preciosa salud y le dé fuerza e inteligencia con el fin de trabajar altamente para su gloria.

El verano tardó en venir, pero ahora nos ha llegado con fuerza y con gran calor. Es muy comparable a los calores con los cuales quema sus tierras; al sol alcanza entre 30 y 40 grados, lo cual nos sorprende, mortifica y a veces enoja. Con tantos calores mi mente no ve claro y mi razón está muy disminuida, tanto que apenas distingo una cosa de otra; pienso que tal vez será éste mi fin, lo cual agradecería a Dios.

De todo corazón y con todas las fibras de mi corazón les agradezco. Hermanas, todo lo que hacen por mí; en pago les ofrezco mi vida a Ustedes. Su indigno Hermano.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 25:

Mensaje: - Se siente enfermo. Agradece gozoso la visita de las Hermanas de Zaragoza. Bromea. Se siente orgulloso de sus Hermanas. Su alma y cuerpo quedó regalado. Se siente feliz a los pies de la Virgen del Pilar. Felicita a las Hermanas por sus éxitos en los exámenes.

Foséranes, 10 de Septiembre de 1969.

Hermana Celia María Rodríguez, S.G. y Hermanas Guadalupanas de La Salle: Estoy con tanta debilidad en la

cabeza, que tengo miedo a decir disparates; me dispensa, Hermana, si alguno se me escapa.

Gracias por su atenta carta que recibí ayer por la tarde, la cual me recuerda la visita que recibí de las Hermanas de Zaragoza. Visita que no tan sólo llenó de satisfacción a un servidor, sino que maravilló a todos los Hermanos de esta comunidad, dejándolos asombrados de lo bien que encontraron a las Hermanas.

Yo me figuro que se las imaginaban algo así como a los indios que ven en las películas o revistas, correspondientes a las descripciones que de ellos se hacen; pero cuando vieron aquellas alegres y simpáticas caras, muy bien y sencillamente vestidas, con un porte más religioso que el mejor fraile franciscano o jesuita; cuando oyeron su manera educada de hablar, etc., comenzaron a publicar las glorias de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, y están todavía que no acaban..., pues hay tanto que decir, que no es para terminar.

Las recibimos lo mejor que pudimos, pero no como se lo merecían, habiéndolas invitado a quedarse varios días, porque la casa es capaz para acogerlas, pero no aceptaron. Me hicieron regalos para el alma y para el cuerpo; tales como golosinas, bebidas y una imagen de la Virgen del Pilar. La he preparado un zocalito y la tengo expuesta ante mi escritorio; trabajo y disfruto a sus pies.

El camino está abierto para Usted, Hermana, y se podrá quedar los días que quiera. Felicito a las Hermanas por los éxitos que obtuvieron en los exámenes, preludio de otros muchos y de nuevos diplomas; todas las puertas en sus trabajos como personas se les abrirán.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 26:

Mensaje: - Nuevas obras en la Iglesia. Parálisis en la mano derecha. Sigue comunicándose con las Hermanas. Sigue recordando la visita a las Hermanas. Sumiso a la voluntad de Dios.

Fonséranes, 8 de Octubre de 1969.

Hermana Celia Rodríguez, S.G. y Hermanas del Consejo:

Tengo en la mano su cariñosa carta del 30 de agosto, que me causó verdadera sorpresa y mucha extrañeza por tantas y buenas solicitudes que le dirigen los Señores Obispos, como son: la fundación de dos seminarios nuevos, de una escuela propia para las Hermanas Guadalupanas de La Salle, en cuyas obras realizarán, sin duda, los frutos que de ellas espera la santa Iglesia, al mismo tiempo que Ustedes mismas.

La presente se la mando por medio de un benévolo y caritativo Hermano que satisface la imperiosa obligación de poner al corriente a Usted, Hermana, de lo que me está pasando. Y es que desde hace unos días me siento como poseído de un ataque de parálisis en la mano derecha que es lo que me impide satisfacer mis obligaciones.

No se asusten, Hermanas, pues supongo que será una cosa pasajera y que el servicio de la mano volverá a ser el de antes.

La semana pasada escribí a la Hermana Caridad Espino, en Medellín, la cual, a su vez, informará a la Hna. Socorro Tapia, a quien, con ocho días de anticipación, escribí por mi propia mano.

La tan apreciada visita que hicieron las Hermanas de Zaragoza a esta casa, surge todavía sus afectos, con lo cual esperamos que si Usted, Hermana, nos honra con su presencia y las Hermanas que gusten venir, recibirán una buena acogida, por el tiempo que deseen; solamente es preciso que avisen con anticipación.

Reitero a Ustedes, Hermanas, el afecto de mi lastimado corazón, esperando que nuevamente nos volveremos a intercomunicamos, si Dios quiere, aceptando, por de pronto, todo lo que mande y quiera Dios Nuestro Señor.

Muy atentamente me despido.

Hno. Juan Fromental.

Nota: La letra de esta carta no es la del Hno. Juanito. Algún Hermano le hizo el favor de escribirla, ante la imposibilidad de su mano derecha paralizada.

Carta número 27;

Mensaje: - Agradece felicitación de Navidad. Sigue con la mano imposibilitada. Su corazón está unido a las Hermanas.

Fonséranes, Diciembre de 1969.

Intensa y profundamente agradezco, Hermana Celia Rodríguez, Superiora General, su amabilidad por las felicitaciones que he recibido de Usted con ocasión de las presentes Navidades y año nuevo.

No pudiendo contestar con mi propia mano a causa de la parálisis, me valgo de procedimiento mecánico; mas no por eso está mi corazón alejado de Usted.

Al mismo tiempo le deseo muchas felicidades y pido al Señor se las otorgue muy abundantes.

Su afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 28:

Mensaje: - Agradece el interés que se toman por él. Escribe por medio de "su secretario". Se mantiene dentro de casa sin poder salir.

Fonséranes, 6 de Marzo de 1970.

Hermana Celia María Rodríguez: En mi poder tengo su carta del 25 del mes pasado, a la que quiero contestarle sin demora. Mucho le agradezco el interés que se toma por mí.

Desgraciadamente las noticias que debo darle no son tan satisfactorias como quisiera. Sufro siempre como de una atrofia de la mano derecha, lo cual me obliga a pedir los servicios de un secretario cuando necesito escribir.

Mi estado general, a su vez, deja mucho que desear. Me veo obligado a pasarme el tiempo de puertas adentro, tanto más que el invierno, aunque no muy riguroso en este país, no se ha acabado todavía.

Saludos y recuerdos a todas las Hermanas de parte de su afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 29:

Mensaje: - Agradece la felicitación de Navidad. Pide a Dios colme a las Hermanas de bendiciones. Las recuerda que "son amantes Esposas" de la tierra, del Divino Jesús.

Fonséranes, 17 de Diciembre de 1970.

Hermana María Celia Rodríguez: Con la misma fineza, y aún mayor si puede ser, le contesto su atenta carta de felicitación, que Usted, Hermana, y las amables Hermanas que componen su Consejo, me mandaron con ocasión de Navidad y Año nuevo.

Para pagar mi deuda de gratitud pido al Cielo colme a cada una de Ustedes de las más abundantes gracias y mejores bendiciones que pululan a sus amantes esposas de la tierra.

Quedo atentamente de Ustedes, Hermanas.

Seguro e ínfimo servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 30:

Mensaje: - Agradece a Dios la infinita bondad que tiene con él al permitirle "sus males", como prueba de reparación. Se siente confundido por las atenciones de las Hermanas. Se siente indigno e inútil servidor.

México, D.F., 3 de Marzo de 1972.

Hermana María Celia Rodríguez: Sus altas y dignísimas palabras honran demasiado a este su indigno siervo, que sufre un mal de cabeza que me tiene confundido; pero es lo que tengo merecido por mis pecados. Cesarán mis males cuando haya satisfecho a la Justicia divina; en vez de quejarme agradezco la infinita bondad de Dios, que me permite realizar esa reparación.

Sus dignas hijas de aquí me tienen confundido por sus finezas; no sé a quién agradecer más por los testimonios con que me

honran y favorecen. Todas están aquí cumpliendo con su deber; ni una sola falla, así que Usted debe estar satisfecha y orgullosa de ellas. (Escribe a Santa Fe, USA).

El único retoño que dejaría a desear algo soy yo; soy yo por mis caprichos e inconsideraciones que tengo; pero las Hermanas son tan bondadosas que no me lo reprochan.

Un cariñoso saludo a la Hna. Gloria que tiene bien merecido este descanso, si acaso lo toma; y gracias a ella por todos los beneficios que la debo.

Doy fin a este mal consabido lenguaje, y me despido de Usted, Hermana, como indigno e inútil servidor.

Sin embargo la deseo la más feliz permanencia en USA.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 31:

Mensaje: - Apenas puede escribir, pero quiere corresponder con la Hermana. Agradece a las novicias su felicitación. También, una estampa enviada, de la Virgen. Está mal de salud y de la mano. Reza por la Congregación y acepta la voluntad de Dios. (Escribe a mano con una letra difícil de leer).

México, D.F., 2 de Julio de 1975.

Hermana María Celia Rodríguez: Siento pena ante Usted, Hermana, por esta mi tan mala letra; pero quiero probar contestarle (a Roma) con mi ropia mano; dispenseme, pues.

Mi primer agradecimiento es para las Hermanas Novicias por su delicada felicitación en el día de mi onomástico, acompañada de sacrificios y oraciones. Dios se lo pagará con creces.

Gracias también por la graciosa estampa de la Santísima Virgen, portadora de tal elegante recado. Después de esta digresión, Hermana, voy a nuestros asuntos.

No estoy mejor ni de salud, ni de la mano. Quise escribirle estas pésimas letras en testimonio de todo mi aprecio y veneración. Gracias por su amable saludo con ocasión de mi onomástico y demás buenas palabras que levantan mi ánimo abatido. Que en mi persona se cumpla la Santa Voluntad de Dios.

Todos los días rezo por su tan buena Congregación; Dios le dé éxito en el gobierno.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 32:

Mensaje: - Encomienda a Dios en sus oraciones a las Hermanas. Se preocupa por las Hermanas. En México, con las Hermanas, se siente algo mejorado. Pide oraciones ante las reliquias de S. Juan Bautista de La Salle. Bromea con la "flauta encantada".

México, 3 de abril de 1976.

Hermana Celia María Rodríguez, S.G.: Recibí su carlita ¡que mucho me gustó y me alegro de que las nuevas Hermanas residentes en Roma le hayan dado la bienvenida a su llegada a Roma.

La encomiendo a Dios en mis oraciones para que todo sea para bien de las Hermanas Guadalupanas de La Salle.

La Hna. Consolación se ve muy cansada y enferma; está en cama todo el día. Me acerqué a la puerta de su cuarto y me dijo que ya estaba mejor, lista para otra. Todas las Hermanas están

muy bien y le mandan muchos saludos y dicen que no la olvidan.

¿Qué quiere que le diga de mi persona? Pues que mi cabeza no funciona bien y que a la hora de la mesa no siento apetito, pero aún así me alimento bien; la salud está algo mejor.

Le pido a Usted, Hermana, una oración a San Juan Bautista de La Salle ante sus reliquias; pida por la conversión de los pecadores. La esperamos en México tan pronto como termine las visitas a las Hermanas.

Un saludo respetuoso al Hno. Superior General y al Hno. Consejero Rafael Martínez.

Traiga para cada Hermana una "flauta encantada" que toquen en Fa menor y Sol mayor para acompañar los cantos de las misas que aquí entonamos.

Quedo de Usted, Hermana, en Cristo Sacramentado, su humilde servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 33:

Mensaje: - Agradece y devuelve las felicitaciones. Pide valor y firmeza a la Hermana en su cargo. Le falla la vista.

Hermana Celia Rodríguez, S.G.: Gracias por su atenta y última carta portadora de un acopio de Felicitaciones que se las devuelvo de corazón y aún aumentadas.

Felicitaciones por su trabajo en el Capítulo General; valor en sus aplicaciones; no se deje dominar por nadie; exija las estipulaciones de los contratos.

Ya mis ojos no me ayudan. Acabo de levantarme. Respetuoso y atento, suyo afectísimo en los Corazones de Jesús, María y José.

Hno. Juan Fromental.

Nota: Esta carta, como la siguiente no tiene fecha, por eso han sido colocadas al final de la correspondencia mantenida con la Hna. Celia Rodríguez.

Carta número 34:

Mensaje: - Está internado en la enfermería; pero unido al cielo. Ora sin cesar. Desea la expansión del Instituto.

Mixcoac.

Hermana Celia Rodríguez, S.G.: Me llegó su apreciable felicitación y carta hace unos diez o doce días, y yo cansándome los dedos de no poderla contestar por estar internado en la enfermería, que por fortuna nos comunica con el cielo. Fueron mis elevaciones a Dios tan numerosas como mis respiraciones.

Felicidades por su elevación al grado más alto dentro del Instituto. Feliz éxito y gran expansión.

Mucho le agradezco que distribuya a las Hermanas interesadas las tarjetas adjuntas. Un millón de gracias.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 35:

Mensaje: - Se alegra de haber conocido a las Hermanas. Admiración por el Instituto. Se siente feliz ante la Regularidad de las Hermanas. Deseos de superación. Se siente siervo de las Hermanas. Ora y descansa.

Claux - Amic, 16 de Octubre de 1964.

Hermana Carmen Rangel, Directora y Comunidad: Al día siguiente de mi llegada a ésta, escribí a la Hna. Superiora y a las Hermanas de Roma. Después me puse a dormir hasta hoy que despierto de mi letargo, para escribirlas a Ustedes, Hermanas, y expresarles toda mi admiración, encanto y edificación de haberlas conocido. Más que nunca admiro vuestra Congregación, por haberla dado el impulso que tiene, dentro de una organización impecable, animada la Congregación de un gran espíritu religioso en cada uno de sus miembros, que multiplica sus fuerzas, para llevar a cabo tantas obras de celo, como tienen.

Las felicito por la cordial y buena acogida que dispensaron a nuestra Hermana Caridad Espino, Superiora General; le fue de mucho consuelo encontrar aquí a sus hijas muy puntuales y fervorosas en los actos de piedad, muy dadas a sus quehaceres, esmerándose por hacerlos más perfectos y eficaces cada día; por lo cual pueden estar seguras de que los Hermanos las aprecian más y mejor. Su presencia en Bordighera es una alabanza a Dios y una bendición para los Hermanos.

Mil millones y más aún de gracias les doy a Ustedes, Hermanas, por haberme recibido más con el afecto del corazón que con las muestras exteriores de amistad, que acrecentaron cien por cien mi ánimo, el amor, cariño y afecto que profesaba por el Instituto de las Hermanas. Ahora, más que lo quiero, "lo adoro", en el sentido de la veneración que le profeso y debo por sus obras de celo, su buena organización, su espíritu de fervor religioso. No olviden, Hermanas, que nobleza obliga, y que por lo mismo están obligadas a aspirar a lo mejor.

Gracias, también, por los agasajos sin número que me dispensaron, los buenos ejemplos que me dieron, todo lo cual me obliga a interceder en el Cielo, por nuestra querida Madre la Congregación entera y por cada una de Ustedes, Hermanas, en particular y así ser siervo de todas.

Permaneceré aquí hasta el martes o miércoles de la semana próxima. Me dedico a orar, cazar conejos, liebres, perdices, palomas torcaces y recordar gratamente en mi memoria los actos de la semana pasada; vivir y rezar en unión con Ustedes, Hermanas, y quedarme suyo afectísimo y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta **número 36:**

Mensaje: - Recuerdo de su visita a Bordighera. Tiene presente las Posadas, el sufrimiento de Jesús, los Santos Inocentes. Recuerda la muerte de su hermana. De nuevo en Marsella donde un nuevo trabajo le hace sentirse feliz. Pide a las Hermanas que compartan sus alegrías con los Hermanos.

Marsella, 15 de Diciembre de 1964.

Hermana Carmen Rangel, Directora y Hermanas, muy estimadas en Cristo: El hecho de haber estado en Bordighera me presentó un mal servicio; no se me borra de la mente el recuerdo de la Hna. Superiora y las Hermanas, ni el del Hno. Denis, ni de los Hermanos del Noviciado, ni de ninguno de los Hermanos, ni de la bella casa de San Cario, ni de la vivienda de la comunidad de las Hermanas; es decir, tengo siempre presente en el recuerdo todo Bordighera, con su ambiente tan simpático, acogedor, donde es tan agradable tomar una Coca-Cola, y en donde se va el dinero, sin que te enteres, en fotografías.

Siguiendo la costumbre mexicana vengo a felicitarles las fiestas de Pascua de Navidad y Año Nuevo, comenzando por las

POSADAS. Desde el día 12 que comenzaron me faltaron cuatro o cinco; esto sólo le pasa a un distraído. Me imagino que Ustedes, Hermanas, como buenas mexicanas las celebrarán con alegría; quiero participar en ellas aunque sólo sea llevando la brida del burrito, que se ha de parar de puerta en puerta... Y quiero comenzar el día de Navidad cantando las mañanitas con esta estrofa: "En Belén hay mucha fiesta, tocan panderos y gaitas, porque dicen que ha nacido, el Redentor de las almas".

Desde ahora les ofrezco, mis queridas Hermanas, mis más cariñosos y entusiastas votos de felicidad y mucha alegría; también, grandes deseos de perfección, hechos realidad por amor a nuestro Redentor que nos da ejemplo de sufrimiento, pues, desde el pesebre comienza a caminar hacia la Cruz del Calvario. Les deseo que gocen de los bienes de la tierra, como presagio de los bienes eternos. Las prevengo de que el día de los Santos Inocentes no hay locos, sino solamente inocentes locuras. Finalmente, que los años sucesivos sean para Ustedes, Hermanas, un cúmulo de ventura y la realización de sus ideales de buscar la Gloria de Dios y procurar el bien hecho a los hombres, nuestros hermanos. No se olviden de la alegre piñata. ¡Hurra, hurra 1965!

Al dejar Bordighera con verdadero pesar fui a "Claux-Amic", que es una casa de campo situada a 600 ó 700 metros de altitud más allá de Carmes, a unos 70 kilómetros de Bordighera, en donde estuve una semana descansando. Allí recibí una llamada telefónica en la que me decía que mi pobre hermana estaba moribunda. Acudí al lado de ella en el hospital; sufrió terribles dolores que soportó con mucha resignación, dándome un gran ejemplo de conformidad con la Voluntad de Dios. Falleció el 2 de noviembre último y fue enterrada el día cuatro. Les agradezco una oracioncita por el eterno descanso de su alma.

Estuve todavía unas dos semanas más en casa de mi difunta hermana, para liquidar todos sus bienes, pues ese hogar ya terminó; más o menos, hacia el 15 de noviembre volví a esta su casa de retiro de Marsella, en donde me esperaba un trabajo atrasado, y para colmo me dieron uno nuevo que va a ser de activa ocupación durante unos tres meses, después vendrá la

calma. Es trabajo de escritorio; afortunadamente estoy sentado la mayor parte del día, con la ventaja de haber conseguido una máquina de escribir, después de tantos años sin practicar con ella; tengo que volver a aprender a expensas de mis queridas Hermanas O.L.G. que espero sabrán disculpar mis fallos. Al relatarles todo esto, me viene el deseo de explicárselo más detalladamente y más aún de subscribirlas a la revista de cuya distribución estoy encargado. Tiene el inconveniente de que está en francés, pero también la ventaja de aprender el idioma por la curiosidad de leerla. Probablemente recibirán el primer ejemplar antes de esta Navidad.

Les envío mil felicitaciones, congratulaciones, albricias y aleluyas, en estas horas buenas; horas de reír y alegrarse; pero, por favor, no se queden con esta felicidad sólo para Ustedes, Hermanas, sino compártanla con los Hermanos: Director general, Director, Sub-directores, tan acogedores, simpáticos y buena gente. Saluden al Hno. Julio, a su ayudante en la cocina, al Hermano que les arregla todas las cosas... a todos.

Dios les conceda cuanto le pidan, Hermanas; por otro lado, ámenle cuanto sepan. Quedo suyo afectísimo y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

P.D. Hermana M. de la Luz, gracias por su linda tarjeta; los afectos que expresa, sus oraciones y deseos, que Dios nos los cumpla. Con toda estima, Hermana.

Hermana Carmen: mi carta estaba ya escrita cuando recibí la suya. Muchas gracias por la postal con ese hermoso nacimiento, por los bellos sentimientos y votos que expresa. Dios quiera que nos podamos volver a ver.

Carta número 37:

Mensaje: - Siente cariño por las Hermanas. Se alegra por la nueva comunidad de Madrid. Bromea con las Hermanas. Los niños: campo de acción de las Hermanas. Agradece a Dios el

sufrimiento como camino de santificación. Servir a Dios con alegría. Tepeyac y Lourdes. La Cruz, al cabo, es ligera.

Marsella, 2 de Marzo de 1965.

Hermanas Carmen Rangel y Paulina Ortiz: La presente va principalmente dirigida a la Hna. Carmen y Paulina. Al sentarme a escribirlas me siento preso de una viva emoción; todas las fibras de mi corazón vibran de emoción y de afecto hacia las Hermanas O.L.G.

En primer lugar felicito a esta nueva comunidad de las Hermanas que acaba de abrirse en Madrid; pues ahí pueden encontrar un gran campo de acción apostólica y fuente de vocaciones para las Hermanas; esperamos en Dios que así será porque se necesitan más y más vocaciones en el campo del Señor. Si las han solicitado en Madrid, sucederá igual en otras muchas partes de la católica España.

Mis felicitaciones a la Hna. Carmen Rangel que se siente contenta de verse descargada de la dirección; por cierto que es más fácil obedecer que mandar. Acabo de recibir carta de Roma de la Hna. Auxilio que me confirma la noticia. Ella también se siente muy feliz en Roma con la única preocupación de que en Roma todas las Hermanas me están esperando. Dios dirá si algún día debo ir o no; ciertamente que después del juicio el Padre eterno me dará permiso. Antes no lo espero.

No sé lo que pasa con las Hermanas pero parece que todas tienen prisa para ir al cielo. No se olviden de que el cielo es una recompensa y que hay que ganarla; espérense un tantito y no se quieran ir todas juntas, pues... ¿qué sería de la Congregación de las Hermanas? ¿Apenas nacidas ya quieren volar al cielo a descansar?

La Hna. Carmen me habla de la satisfacción que tiene de ir a trabajar con niños; son ellos nuestro campo de acción, si por ejemplo la dedicaran a algunas clases de catequesis en algún centro, que son muchos en España. En fin, hágase la voluntad de Dios y sepamos nosotros aprovechar las ocasiones para santificarnos, que es lo que pido todos los días, para que no gastemos nuestra vida en balde.

Por lo que a mí toca, le tengo que dar muchas gracias a Dios Nuestro Señor de que este invierno ha sido provechoso para mi

santificación, porque he tenido abundantes ocasiones de sufrir; lástima que no haya sabido aprovecharlas bien.

Todo el invierno ha estado soleado, pero con frío intensísimo y eso que Marsella tiene fama de zona caliente. Madrid no es comparable con Bordighera ni en frío, ni en calor. Creo que Usted tendrá ocasiones de mortificarse, ya sea con el frío, ya sea con el calor. En fin, a las recién llegadas a Madrid las deseo muchas felicidades, pleno acierto en el desempeño de sus labores y mucho gozo y alegría en el servicio de Dios, que como es el mismo Dios que está al pie del Popocatepetl, con la misma alegría le debemos servir.

Mucho me hubiera agradado que, al ir de Bordighera a Madrid, que hay que pasar por los lados de Lourdes, Toulon, está apenas a 30 kilómetros de Lourdes, hubieran hecho como la Hna. Superiora General, y se hubieran detenido, siquiera una noche como ella hizo; la próxima vez que vuelvan a Italia, no se las olvide. Vale la pena conocer Lourdes, pues es imperdonable pasar a los pies de la Basílica sin ir a saludar a nuestra Santísima Madre. Así podrán luego hacer comparaciones con la Morenita del Tepeyac.

A toda la comunidad de Madrid, desconocida para mí, me complazco en saludar, deseándoles muchas felicidades, gran acierto en el desempeño de su misión y muchas vocaciones para su Congregación. Las felicito por haber sido las primeras elegidas para abrir ese campo nuevo; que todo el mundo quede complacido de sus servicios. Si algún día sienten nostalgia de la enxiladas de México, recuerden la alegría que allí reina, y ofrezcan su pena al Señor y ...¡adelante con la Cruz, que, al cabo, es ligera!

Me despido de Ustedes, Hermanas, con afecto y gran emoción. Las encomiendo a Dios Nuestro Señor y a todas en general; en particular a las que tengo el gusto de conocer.

Quedo suyo y atento servidor.

Hno. Juan Fromental.

P.D. La dilección que me ha enviado no me parece muy completa. No sé cómo la llegará la carta. Sírvase repetírmela.

Carta **número 38**:

Mensaje: - Internado en el hospital S. José. Se alegra por la primera vocación española. Falsedad del mundo y dolor al perder la fe. Situación dolorosa de la Hermana que abandona la vocación. Llevar la Cruz en el seguimiento de Jesús. La recompensa: el Cielo.

Marsella, 6 de Junio de 1965.

Hermana Carmen Rangel: Empiezo por pedirla disculpa por esta mi pobre letra, pues estoy sentado sobre la cama, con blandas almohadas por escritorio y una muy mala vista que apenas me permite ver a medias los renglones. ¿Por qué estoy en el Hospital?

Hace un mes me dio una hemiplejía cerebral; el cerebro fue invadido por coágulos de sangre, igualmente que los ojos, por lo cual veo a medias. Su carta con fecha 22 del mes pasado me causó una gran alegría y una inmensa pena.

La alegría es porque Usted se encuentra bien de salud y está satisfecha en su estado de vida. También me siento contento por el ingreso en el Instituto de las Hermanas, de la primera vocación española, concedida por Dios Nuestro Señor. Es la primera joya española que deben cuidar con mil amores, así Dios las mandará otras. Por mi parte agradezca y devuelva el saludo a la nueva candidata. La felicito por su buen ánimo al ingresar con las Hermanas y pido a Dios por su perseverancia y la de Usted, Hna. Carmen.

Usted sabe. Hermana, cómo el mundo es falaz, mentiroso y engañoso. Nos presenta sus mentiras con brillos que nos deslumbran y luego que llega la realidad, no hay nada de lo prometido; todo se esfuma y de aquellos brillos deslumbradores que nos centelleaban, no queda nada, ni se sabe qué fue de ellos, ni si existieron alguna vez. No se sabe si fueron personas las

autoras de esos deslumbramientos; pues desaparecen o no recuerdan habernos hecho la menor promesa; en todo caso no nos pueden ayudar.

Entonces el alma que deja la vida religiosa ve su espantosa soledad y empieza a apreciar lo que dejó, pero no lo puede volver a recuperar; empiezan entonces los suspiros y la desesperación. Irremediablemente a eso conducen los engaños del demonio y del mundo.

Considere también cómo están sus antiguas compañeras que se salieron. Cómo muchas de ellas están en una miseria espantosa, ya sea en una pobreza envilecedora, de la cual no pueden salir; ya sea en miserias morales de familia, a causa de los padres políticos que se volvieron contra la hija política; ya sea por esposos indignos que maltratan a la mujer, la hacen trabajar como un animal para ganar el sustento de los hijos, que luego ellos despilfarran en la taberna. ¡Cuántas más cosas se podrían decir!

Por el contrario vea. Hermana, a Cristo que le dice que hay que llevar la Cruz, pero que El está junto a Usted cargándola. Animo, Hermana mía, haga un pacto con Jesús para que le abra los ojos para ver la claridad divina, y le haga comprender la mentira, el engaño de las cosas mundanas; véalas así antes de que sea demasiado tarde. No encontrará ninguna de sus antiguas Hermanas salidas de la Vida religiosa, que no maldiga la hora en que salió.

El Cielo será su recompensa de todos los trabajos y penas padecidas por su Divino Esposo que sabrá remunerar sus padecimientos. Si ahora tiene Usted padecimientos, fastidios, sinsabores, en el mundo se multiplican por cien.

Mi querida Hermana, le he hablado con mi corazón y en él la tengo para presentarla a Nuestro Jesús.

Su afectísimo en Cristo Jesús y María Santísima.

Hno. Juan Fromental

Carta número 39:

Mensaje: - Se siente pobre, pequeño, una carga para los demás. Sufre cada día por el bien de las Hermanas. Se alegra por las nuevas vocaciones al Instituto.

Fonséranes, 16 de Febrero de 1968.

Hermana Carmen Rangel y Comunidad: No se asuste, pues estoy todavía vivo y coleando. Muchas gracias por el gran interés que tienen por mí. No valgo la pena, ni tampoco valgo nada;

soy un pobre escuálido que cae a pedazos, que no merece ningún interés. Que Dios se apiade de mí y me haga rendir cuentas.

No tengo ninguna utilidad, soy un gasto continuo, sin rendir provecho; diariamente aumento mi deuda y soy insolvente; no me queda otro remedio que pasar la cuenta a Dios Nuestro Señor para que me la salde; a El que es todo omnipotente y misericordioso.

¿Cómo sigo de salud? Todos los días sufriendo más, con un dolor especial cada día. Y todo lo sufro por mis queridísimas Hermanas para que Dios las haga más prósperas en bienes naturales y espirituales; en salud, celo por la salvación de las almas y para que tengan un gran crecimiento en ciencias y habilidades en relación con sus empleos. Que cada Hermana sea un estuche en manos de su superiora.

A las queridas Hermanas que no tengo el gusto de haberlas conocido, o que son nuevas en este benemérito Instituto, les mando el más afectuoso saludo, todas mis simpatías y felicitaciones cordiales por esta honrosa vocación a la que se han dignado responder.

Estoy en la imposibilidad de viajar, por lo tanto, ofrezco a Dios el sacrificio de irlas a ver. Que Dios las ampare, proteja, bendiga y guarde.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 40:

Mensaje: - Desea a las Hermanas salud y bendición de Dios. Ofrece a Dios el estado estacionario de su enfermedad. Está preparado para acudir al encuentro de Dios cuando quiera. Pide a Dios abundantes bienes celestiales para el Capítulo General. Ofrece por esta intención sus sufrimientos.

Fonséranes, 29 de Junio de 1968.

Hermana Carmen Rangel: Su atenta carta de fecha 6 del corriente me llegó ayer; retraso debido seguramente a la desorganización que ha sufrido el correo a causa de las últimas huelgas.

Le agradezco mucho el afectuoso abrazo que me trajo su cartita y por la presente le devuelvo el mismo, afectuoso y cariñoso, para que se le haga llegar a las Hermanas que están junto a Usted. Salud, pues, y bendición de Dios.

Gracias, Hermana, por su caritativo deseo de que mejore mi salud; la cual, gracias a Dios y a sus oraciones se ha conservado igual, que es lo que merezco y ofrezco a Dios Nuestro Señor en reparación de mis pecados y para que el Señor la bendiga a Usted.

En cuanto a saber cuándo será la última y definitiva para prevenirla a Usted, sólo Dios lo sabe; yo solamente procuro estar preparado que es lo único que importa.

Ya estoy informado por la Hna. Caridad del suceso importante que les tocará vivir en octubre próximo, o sea, el Capítulo General de su amado Instituto. Ya estoy preparando mis baterías para que les caigan inundaciones de bienes celestiales, que les abran campo sobre las almas y futuro de sus amables personas y del Instituto por el cual trabajan.

En estos diez primeros días de octubre todas mis acciones, padecimientos, contrariedades que se me presenten, todo lo

ofreceré a Dios y a su Madre Santísima para el feliz éxito de su Capítulo General.

Dios guarde, proteja y bendiga su Comunidad y al Instituto.

Suyo afectísimo y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 41:

Mensaje: - Aconseja dejar en manos de Dios las intranquilidades y confiar en El. Ser instrumento de Dios en sus manos para producir fruto abundante. Somos inútiles y muy necesarios en la Obra de Dios. Buscar la Gloria de Dios.

Fonséranes, 28 de Agosto de 1968.

Muy estimada Hermana Carmen Rangel: Gracias por su último y cariñoso abrazo que le devuelvo estrechamente afectuoso y lleno de consuelo.

Deje en manos de Dios todopoderoso sus intranquilidades de si es digna o muy indigna del nombramiento que acaba de recibir para asistir como delegada al Capítulo General de su venerable Instituto.

Todos somos indignísimos de servir a Dios Nuestro Señor. Yo me confundo por mi indignidad de escribirla a Usted, Hermana, y sin embargo lo hago, no porque crea decirle unas palabras que la consuelen en su alma y en sus afectos, porque de todo soy incapaz; pero sí quiero decirle sencilla y llanamente: ponga su confianza en Dios y verá cómo se le aplanarán todos sus desconsuelos y dudas que tiene sobre Usted misma.

Es Dios quien la ha elegido a ese alto cargo; Dios sabe todo lo inútil que es Usted. Y sin embargo Dios sacará gran provecho de sus propias inutilidades; porque los instrumentos de Dios son los que nos parecen los más inútiles y que no sirven para nada.

Con que, querida Hermana, ponga toda su confianza en Dios y díglele toda su incapacidad como si Usted no la conociera y déjese llevar de su divina mano; verá cómo los milagros insospechados se multiplicarán en sus manos. Somos inútiles y muy necesarios en la Obra de Dios. Déjese llevar de su santa mano y no piense más en su incapacidad. De los instrumentos pobres Dios se sirve para su Gloria.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 42:

Mensaje: - El aumento de comunidades es señal de que la Obra es querida por Dios. La felicita por su nuevo cargo y la ofrece sus oraciones. El cargo fácil para la de menos fuerzas y el más difícil para la de mayores alcances. Contar con Dios y la Superiora.

Fonséranes, 6 de Marzo de 1969.

Hermana Carmen Rangel: Le agradezco que no se olvide de este pobre diablo que es el Hermano Juanito y la felicito por muchas causas. En primer lugar por el aumento de las Comunidades de las Hermanas, prueba de que la Obra es querida de Dios y es apreciada por los hombres. Muy bien; en segundo lugar por su nombramiento en casa de los Padres Misioneros del Espíritu Santo y de que su trabajo lo tenga principalmente con mujeres, más fáciles de gobernar y con Religiosas, que sabrán aliviarle la carga; además no está lejos de la Superiora que sabrá aconsejarla. Puede contar también con mis pobres oraciones; lástima de que sean de tan poco peso e ineficaces; en todo caso se las ofrezco de todo corazón.

En tercer lugar la felicito por ese nombramiento, porque tiene la confianza de las Hermanas Superiores que dan sus cargos fáciles a las de pocas fuerzas y los más difíciles a las de mayores alcances.

Tenga pues, confianza, Hermana, porque gozará de la protección de Dios y las dificultades, si las hay, serán superadas. En todo caso, bueno es acudir al consejo de la Hna. Superiora General, que si Dios le ha dado el nombramiento le ha de dar la capacidad para ejercerlo.

Recibirá la presente por un modo fuera de uso, pues creo que su dirección no es completa. Gracias por su carta y por la estima que me manifiesta; yo, en cambio, le dará numerosas oraciones y la oferta de sacrificios.

Su Hermano en los corazones de Jesús, María y José.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 43:

Mensaje: - Vivir en caridad, amor constante, alegría y paz. El secreto de vivir en paz. No conoce a la Hermana. Llamado al perfeccionamiento y la virtud. Espera la recompensa de Dios. Ora y sufre por las Hermanas.

Fonséranes, 10 de Mayo de 1969.

Querida Hna. Teresita Medina y muy apreciadas Hnas. Profesas, Novicias, Júnioras, Postulantes y Aspirantes: Vivan en paz y alegría.

Hna. Teresita: con muchísimo gusto e intensa alegría recibí su cartita en la que me presenta a las Hermanas que forman la gran Familia de Medellín, en donde les deseo mucha paz, siempre la paz, armonizada con una inmensa alegría, que son los mayores componentes de la Vida religiosa que han abrazado, pues su vida se pasará en medio de las Hermanas, de las discípulas o gentes a quien Usted servirá, a quienes deben hacer felices con la práctica de las virtudes que les han de ser muy propias y especiales, a saber: caridad, amor constante, alegría, paz; con la paz no sólo llegará a poseer su alma, sino también las personas que les están confiadas.

Hna. Teresita, no tengo el gusto de conocerla, ni a las Hermanas, ni el lugar donde viven; pero la felicito, Hermana,

porque Usted es la Directora de tan ameno grupo de religiosas, que viven amantes de su perfeccionamiento y grandes dotes de virtud, que sabrán impartir entre aquellas que son sus súbditas; procuren, pues, adquirir todas las ciencias y formación que deberán impartir.

Por mi parte, aquí estoy en esta casa de ancianos y fuera de todo servicio, esperando el último día para ir a recibir la recompensa, si es que he merecido alguna.

Mis días los paso rezando y ofreciendo a Dios el cúmulo de padecimientos que me manda el Señor día a día, por las Hermanas, para que las conserve en alegría, paz y gozo.

Su afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta **número 44:**

Mensaje: - Situación que él no puede remediar. Pide calma y reflexión. Pida consejo a la Superiora. Aclarar las relaciones con los Hermanos. Ora por la solución del problema. Asumir el vivir como pobres.

Fonséranes, 30 de Junio de 1969.

Hermana Teresita Medina y Hermanas de la Comunidad de Medellín: Mucho le agradezco su atenta carta con fecha 22 del presente mes de Junio que se acaba. En pocas palabras Usted resume una situación difícil y cruda; por desgracia, no está en mi mano el poder remediarla. Soy pobre y no tengo posibilidades para ayudarla.

Lo mejor, Hermana, es que lleve el asunto con calma y mucha reflexión. Ahora que va a ir al Capítulo General exponga claramente su caso a la Hna. Celia, Superiora General y a las Hermanas del Consejo, haciéndolas ver las funestas consecuencias, que si no la ayudan a salir de esta situación, ahora y más

adelante, se verá Usted obligada a tomar decisiones en contra de la prosperidad de su amado Instituto.

Pregúnteles, de una vez, a qué están obligados los Hermanos a ayudarles en lo tocante a la cuestión económica, cada vez que Ustedes se encuentren en apuros; o también, con qué ayuda mensual, por parte de los Hermanos, Ustedes pueden contar. De esta manera, la Hna. Superiora General les ayudará ella personalmente, o les indicará el modo para salir del apuro, cada vez que se les presente, evitándole así a Usted tomar decisiones desagradables para las vocaciones que les envía Dios y la prosperidad de su Instituto.

Hermana, es el consejo más sabio y prudente que se me ocurre y al mismo tiempo voy a multiplicar mis intercesiones al Cielo, para que Dios se muestre clemente y tengan un porvenir, no rico, porque el estado religioso es pobre; pero por lo menos pasable y sin complicaciones serias.

Para Usted, Hermana, mis mejores y cariñosos saludos, así como mis más ardientes deseos de prosperidad material y espiritual para las Hermanas de Medellín.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 45:

Mensaje: - Mano derecha medio paralizada. Aconseja libros de tipo religioso. Formar biblioteca religiosa. Buscar líneas de formación propias del Instituto. Finalidad del Instituto: santificación de las almas dentro de la Iglesia. Ser santo santificándose uno a sí mismo.

Fonséranes, 30 de Septiembre de 1969.

Hermana Teresita Medina: Me doy prisa en contestar su finísima carta del 24 de septiembre, la cual me pone en apuro. ¿Cómo contestar a tan larga distancia su interesante pregunta?

En primer lugar, Hermana, tengo la mano derecha medio paralizada. En segundo lugar si Usted supiera además del castellano

hablar en francés, en alemán o inglés se le facilitaría mucho encontrar temas de instrucción, en esas lenguas, para la formación de las Novicias.

Pero, sin ir tan lejos, encontrará su problema casi resuelto en el libro "La Perfección religiosa" del P. Rodríguez, de la Compañía de Jesús. Otro autor también jesuita es el P. Faber, autor del libro "El hombre religioso".

Es necesario para Usted, Hermana, montar una buena biblioteca de tipo espiritual para lo cual encontrará en Medellín, en buenas librerías, multitud de catálogos de libros de instrucción religiosa, adquiriendo algunos luego y así resolver esa dificultad que Usted presenta. Ante todo debe preguntar a la Hna. Superiora General las líneas de formación que debe dar a las Hermanas Novicias; luego podrá enriquecer esa biblioteca espiritual con libros propios para la formación específica de la Hermana.

Su santo Instituto fue fundado para elevar a la santidad a muchas almas, que a su vez trabajarán en la santificación del mayor número de almas dentro de la Iglesia católica, es decir, de la Iglesia Universal.

Para explicarlo se necesitaría un libro no pequeño; pero para hacer santos tiene uno que santificarse a sí mismo.

Gracias por la confianza que me tiene. Suyo afectísimo en Cristo Jesús.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 46:

Mensaje: - Valor en las dificultades. El que no hace nada es persona muerta. Sufrir una derrota no es una vergüenza, sino camino para la victoria. Los buenos libros serán los mejores maestros. No al desánimo; sí a la lucha.

Valor y ánimo para triunfar. Sólo los valientes ganan el cielo.

Fonséranes, 26 (i) de Mayo de 1970.

Hermana Teresita Medina: Gracias por su atenta carta del 20 del presente mes. La felicito por su valor en las dificultades. El que no hace nada, no puede tener dificultades, ni tampoco tiene ningún valor en la vida; es una persona muerta.

Sufrir una derrota no es vergüenza, ni aniquilamiento; sencillamente es humano, diría que es preparación para la victoria que sigue, porque el alma de Dios no puede ser derrotada; adquiere experiencia para su formación.

Compre libros adecuados en las librerías católicas y serán sus mejores maestros; pero no se desanime, pues la victoria es para los que luchan.

No deje de ir a México para la segunda sesión del Capítulo, pues será el faro que la iluminará y la dará fortaleza para seguir en el combate. Los que como Usted, luchan, merecen triunfar sean como sean sus dificultades. Por tanto, valor y mucho ánimo y así triunfará.

Dispense la pésima escritura que tengo. Usted sabe la gran estima que la tengo y cómo confío en su triunfo. Sólo los valientes ganan el cielo.

Su Hermano que la estima y la abraza en el Corazón de Jesús.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 47:

Mensaje: - Sigue con el problema de la mano derecha. ¡Bendito sea Dios! No desalentarse y dar Gloria a Dios. Ora por la Obra.

Fonséranes, 26 de Mayo de 1970.

Muy apreciada Hna. Teresita Media: En primer lugar quiero decirle con cuánto gusto he recibido su carta. Bien sabe Dios que mi alegría sería mayor si pudiera contestarle de mi puño y letra. Pero no puedo a causa de esta desdichada mano. Ya ve Usted, Hermana, que esto no se arregla. En cuanto a mi estado de salud general, sigo igual que antes. ¡Bendito sea el Señor!

Me hago cargo muy fácilmente de las dificultades con que tropieza y del estado de ánimo en que se encuentra. Pero me alegra ver que no se desalienta y continúa dando Gloria a Dios tan bien como se lo permiten las circunstancias.

No dejo de rezar por Usted, Hermana, y por la obra que le tienen encomendada. Mis intenciones se extienden a todas las Hermanas, a quienes deseo las salude de mi parte.

Y sin más por ahora, quedo de Usted afectísimo en Cristo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 48:

Mensaje: - Escribe a pesar de la mano muy torpe. Se alegra ante el grupo de Novicias de Medellín. Vuelve a insistir en los libros. Fuerza y valor para seguir luchando

Fonséranes, 4 de Julio de 1971 (j).

Hermana Teresita Medina: Perdóneme por el retraso en escribirle; estaba esperando un momento más oportuno el cual no vino; entonces me decidí en hacerlo con mi mano muy torpe; le pido me disculpe.

Gracias por las dos tarjetas tan sugestivas y llenas de gracia que me envió; una de ellas es un hermosísimo grupo de Novicias de las cuales dos son normalistas y los ocho restantes, bachilleres. Realmente es un gran éxito que merece nuestro agradecimiento y felicitación. Seguro de que la harán fiesta cuando llegue al Capítulo, en México.

Aproveche su estancia en México para comprar los libros que necesita para la formación de las Novicias; los encontrará en una de las librerías Herrero o en la de Cinco de Mayo; ambas están casi continuas en la Avenida Cinco de Mayo; como están carites, que la Hna. Superiora la ayude a pagarlos.

Esto le dará fuerza y valor para seguir luchando. Dios la bendiga y guarde; siga por ese buen camino. Gracias por todas sus finezas para conmigo. Todos los días rezo por Ustedes.

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 49:

Mensaje: - Los consejos recibidos le arrancan lágrimas. Tiene, junto a la cabecera de su cama, las dos fotografías. Le cuesta recordar las cosas, al perder la memoria. Revisión médica. Todos los días reza un rosario por las intenciones de la Hermana. Se despide con lágrimas y fuerte amor de Dios.

Mixcoac, 10 de octubre de 1972.

Hermana Teresita Medina y Hermanas de Uruapan: Le agradezco las dos hermosas cartas que me mandó. La última, por la bondad de la Hna. Celia Rodríguez, carta que parece más bien dictada por un ángel que por un espíritu humano, con consejos tan profundos y sabios que me arrancan lágrimas.

Todavía conservo sus dos preciosas fotografías en la cabecera de mi cama, y cada vez que paso cerca de ellas las doy un beso con respeto y amor. Espero la contestación de la presente para deshacerme de las anteriores y hacer lo mismo con la que recibiré. Las Hermanas que la sustituyeron son muy buenas y amables, pero Usted es especial. Hermana.

En estos días me sucedieron varios percances; a causa de ellos perdí la memoria y necesitaría a alguien que me pusiera al corriente de ellos y relatárselos. Cada día siento más debilidad en mi cabeza y no recuerdo las cosas, al faltarme un guía que me dirija. Así es como paso en silencio esas cosas que le pudieran interesar, lo cual siento profundamente.

Ayer la Hermana Vicaria me llevó a un laboratorio para hacerme unos análisis donde me examinaron el estómago. También sacaron una radiografía de él y del corazón, con el fin de ver si encuentran algo que no funciona bien; hoy entregan el resultado.

Hermana, el objeto de mi carta es felicitarla por su santo, que en realidad fue el 3 de octubre; pero no la pude escribir entonces porque andaba en dificultades de salud y hoy la escribo para que le llegue el día 12.

Que pase, pues, su día en compañía de sus Hermanas, haciendo de él un día santo, dedicado a la oración y planes para su santificación; yo por mi parte, todos los días a las 10:30 rezo un rosario por sus intenciones, para que les vaya bien y todo esté feliz en su comunidad y si place a Dios nos regrese pronto.

Que tenga una buena fiesta de Santa Teresita, con variedad de programas, y sobretodo que se realice la santa voluntad de Dios. Esta vez no tengo una estampa para mandársela, lo siento.

Me despido de Usted con lágrimas, deseando verla cuanto antes.

Mucha salud a todas sus Hermanas. Reciba saludos de parte de las Hermanas Celia, Leticia, la Vicaria, Victo y demás cuyos nombres no recuerdo; pero que son entusiastas y fraternales. Finalmente termino con un fuerte abrazo lleno de amor de Dios.

También la Hna. Caridad está bastante bien y la Hna. Martha que llama a las Hermanas pidiendo algún favor. Por fin, pongo punto final, y le suplico, Hna. Teresita, me dispense todas las molestias que le causé. Regrese cuanto antes, si es la voluntad de Dios.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 50:

Mensaje: - Recibe los últimos sacramentos en estado inconsciente, a causa de una hemorragia por la nariz. Se siente sin fuerzas en las manos y el cerebro. Siente la ausencia de la Hermana.

Mixcoac, 17 de Diciembre de 1972.

Querida Hna. Teresita Medina: Hace unos días, no sé cuántos, recibí de su mano un escrito; no recuerdo de qué se trataba; pero era de Teresita y eso basta. Ahora la escribo para felicitarla; por Navidad la escribiré otra vez.

Le escribo hoy para darle una noticia: hace exactamente dos semanas, el P. Bernardo vino a administrarme los Últimos Sacramentos en estado inconsciente, porque me estaba yendo en sangre a causa de una terrible hemorragia que tuve por la nariz. Empezó a las 5 de la mañana y a las 10 duraba todavía derramando sangre en abundancia.

Como consecuencia de la pérdida de sangre me quedé muy debilitado e imposibilitado de hacer cualquier cosa. Por ejemplo, después de este ratito que llevo escribiéndola, Hermana, me siento sin fuerzas en las manos y la cabeza, al grado de sentirme con ganas de suspender la carta. Teresita no está aquí para aconsejarme y cuidarme, lo cual me vale unas cuántas lágrimas.

Dentro de unos cuantos días la mandaré una carta de felicitación con ocasión de la Navidad, no tan bonita como la que Usted me mandó.

No teniendo ni fuerzas para seguir, ni otra cosa particular que decirle, doy por terminada la presente y me suscribo de Usted agradecido y sumiso inferior, que humildemente le besa la mano.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 51:

Mensaje: - Se disculpa por la demora en responder y saluda a las Hermanas. Siente y añora la ausencia de la Hna. Teresita. Hace un juego poético. Habla del traslado de las Hermanas al panteón de Mixcoac. En la nueva cripta espera él ser el primer aspirante.

Mixcoac, 6 de Junio de 1973.

Hermana Teresita Medina y compañeras de Comunidad:

Para que no me vuelvan a decir que soy ingrato y no sé cuántas cosas más, que me dejaron sin respiración, tanto que no volveré a olvidarme de que tengo que responder a sus cartas, prometo corregirme y les pido que me disculpen.

A todas las Hermanas les saludo y las envío un fuerte abrazo, igual que a Usted, Hna. Teresita.

Después de este largo párrafo de introducción, me dirijo a Usted, Hermana, para decirle que todos los días mientras me aseo y sobretodo al salir del cuarto, llamo a Teresita y me contesta un pajarito que tiene su nido por ahí, rezando su oracioncita de la mañana, pero Teresita no responde. Voy caminando hasta el patio grande, elevo los ojos al cielo que veo inmenso y azul con un silencio sepulcral, que me llena el alma de temor, y tampoco escucho la respuesta de Teresita. Empiezo a subir las escaleras de la capilla y apenas oigo el murmullo de las oraciones de las Hermanas que llegaron al rezo y, entonces, me dedico al mío, con la pena de no haber oído la respuesta de Teresita.

¿Cuándo volverá Usted? Tengo ganas de verla. Y de darle un fuerte abrazo. Tendría varias historias que contarle, pero para no ser demasiado largo, le refiero una sola. El último domingo de Junio trasladamos los preciosos restos de las Hermanas al panteón de Mixcoac. Se reunieron todas las Hermanas del Distrito Federal con dos o tres más de Puebla. Después de una Misa cantada, por ellas, sus restos descansan en la nueva Cripta que tiene capacidad para 24 nichos.

¿Quién será el número uno? Yo soy el primer aspirante.

La saludan las únicas Hermanas que conozco por su nombre: Hnas. Leticia, Martha, Inocencia, le envían muchos abrazos. Todas les saludan. A todas las Hermanas conocidas y desconocidas, saludos cariñosos.

Me despido finalmente de Usted, Hermana, deseándole feliz éxito en sus exámenes. Por Usted y las Hermanas dirijo al Señor mis incesantes preces.

Hno. Juan Fromental.

Nota: El Hno. Juanito se manifiesta tan cariñoso con la Hermana, porque fue varios años su enfermera, cuidándolo con mucho esmero.

Carta número 52:

Mensaje: - Comunica una serie de datos sobre el Licenciado Rogerio, nicaragüense. Al festejar las "Bodas de Plata" dicho señor, recuerda que se celebrarán en el Oratorio de las Hermanas Guadalupanas Lasalianas. Pide ayuda y orientación para dar los pasos convenientes para la aprobación, por parte de la Iglesia de "las Hermanitas", de quienes "dicen que soy Fundador".

México, D.F., 25 de Septiembre de 1950.

Rvdo. Padre Edmundo Iturbide: Le saludo y en relación con las Bodas de Plata "como abogado" del Lic. Rogerio de la Selva, Secretario de la Presidencia de la República, le paso estos únicos datos que me dio su Secretario Particular.

El Licenciado Rogerio nació en León, Nicaragua; se graduó de Normalista en el Instituto Pedagógico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Managua, Nicaragua; se recibió de Abogado en México en 1925; entró a trabajar en Previsión Social en Gobernación; hace 14 años que está con el Licenciado Alemán.

La boda se celebrará, D.M., el martes 10 de octubre próximo, en el Oratorio de las Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas, a las 8 horas; si cambiaran la fecha, inmediatamente le avisaría, Padre.

En una ocasión me platicó. Usted, Padre, de que me podría dar una manita para obtener la aprobación de las Hermanitas, de las que dicen soy Fundador; es ahora cuando.

Hay que obtener primeramente el "Nihil Obstat" de Roma, y después la aprobación Diocesana; espero que me señalará Usted, Padre, el camino a seguir.

Besa respetuosamente su mano y pide su bendición.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 53:

Mensaje: - Habla de los Ejercicios espirituales. Renovación de votos. Buscar tranquilidad, sosiego y provecho para el alma. Varias observaciones y una encomienda.

Mixcoac, 27 de Noviembre de 1951.

Hermana Refugio: Le escribo la presente, deseando que se encuentren todas bien de salud y contentas en su vocación, la cual deben preferir a todos los bienes de la tierra, para que nos proporcione los del cielo.

Aquí estamos todos bien, gracias a Dios, esperando inaugurar el nuevo edificio ahora para los Ejercicios espirituales.

Nuestra Revda. Madre (María de la Luz) se fue a Gómez Palacio y me dejó estos encarguitos que le comunico enseguida.

Los Santos Ejercicios empezarán para todas las Hermanas el lunes, 3 de diciembre, si Dios no pone otros obstáculos.

Como Usted, Hna. Refugio, hizo ya sus Ejercicios, no los tiene que repetir; por lo tanto, deben venir a ellos todas las demás Hermanas Profesas, quedándose Usted con las Postulantes y Margarita, en el Colegio de Benavente, la que es aspirante.

La Hermana Emma que hizo sus Ejercicios en Gómez y su renovación, dijo a la Madre que deseaba unirse a las demás Profesas para estar con el mismo tiempo de votos que ellas, y por lo tanto, renovarían ahora nuevamente. Si, pues, quiere renovar en diciembre con todas sus antiguas compañeras de votos, que se venga a Ejercicios, y si no renueva, que se quede a acompañarla a Usted.

Según parece la Hna. Berma tiene mucho miedo de venirse a la Casa Central; si es un miedo que le impida hacerlos con tranquilidad, sosiego y provecho para su alma, que no venga; entonces ella verá cómo y cuándo los hará para cuando le toque la renovación: Si viene, verá que existe para ella la misma caridad que para las demás, que es Hermana y no otra cosa. La Hna. Berma queda, pues, libre de venir o no.

Como serán bastante numerosas las que habrán de venir, sírvase dividir las en dos grupos. El primer grupo, o sea la primera mitad, que se venga el día uno de diciembre; el otro grupo, el día dos; al menos que, por casualidad venga algún coche del Colegio a México, en tal caso, se podrían venir todas juntas. Arréglole con el Hno. Director.

Le adjunto una carta para el Exmo. Sr. Arzobispo para que renueve el permiso para tener la Santa Reserva en el Oratorio, y para la Bendición del Santísimo Sacramento. Lleve a "Oficialía de partes" el original (no se olvide de firmarlo arriba de la rayita

que lleva su nombre); la Sagrada Mitra la contestará oportunamente; se queda Usted con la copia, por si hubiera que repetirla.

Hasta la vista. Hermana, muchos saludos a todas y que vivan en la santa paz y alegría de Dios Nuestro Señor.

Hno. Juan Fromental.

Nota: Esta es la única carta escrita antes del destierro. Véase el espíritu detallista del Hno. Juanito cuando él estaba en plena lucidez.

Carta número 54:

Mensaje: - Se encuentra en el Hospital de Avignon. Narra detalladamente el accidente sufrido el 14 de octubre de 1962. Bromea como suele hacer, con su buen talante. Está en cama porque al ponerse en pie le dan vértigos. Alaba a Dios y ofrece sus sufrimientos al Señor por la Pastoral vocacional de Francia y México. Se va recuperando poco a poco.

Avignon, 14 de Noviembre de 1962.

Hermano Berchmans Alberto: Porque son ahora las 12 horas de este día; hace 30 días más una hora que llegué a este Hospital con la cara derecha toda magullada, la ceja derecha inexistente, que reconstruyeron a fuerza de máquina de coser; el interior de la boca muy maltrecho, la pierna izquierda muy amolada y única que hasta ahora resiste a la curación; pero que no me impide andar.

¿Qué sucedió? Muy corto y fácil en decirlo. El 14 de octubre andaba en la calle con muchas, y apuradas carreras — (¡qué no hice!)—. Tuve que atravesar la calle fijándome únicamente por el costado derecho, opuesto al que debía ir; y por lo tanto, no vi venir, de la izquierda, y a toda velocidad, la vespa (motocicleta chiquita), que me arrojó al suelo con una fuerza tal que los vecinos, del interior de sus casas, oyeron distintamente el cabezazo, de los otros ruidos inherentes al accidente. Resultado: viví 24 horas en el limbo, con 15 días siguientes de buenos sufrimientos.

Ahora todo pasó; soy nuevamente muchacho guapo, salvo la ceja que seguramente quedará la cicatriz y la herida profunda de la pierna izquierda que se rehusa en curar.

Llevo ya ocho días en cama sin ningún dolor físico; y sin poderme levantar tampoco por unos inconmensurables vértigos que me dan apenas pongo los pies en el suelo. El médico y las

enfermeras, Hermanas de la Caridad, me dicen que esto requiere tiempo y más tiempo, y que después de ese tiempo, seguirá otro tiempo con esos mismos hábitos. Todo sea por Dios y que pueda hacer el más importante de mi trabajo; el excedente sea por el éxito de las campañas de pastoral vocacional que se hacen en Francia y en México.

El hospital de Avignon, edificio soberbio de más de trescientos años de edad, ha sido modernizado hasta en sus menores detalles. Cuenta con una maquinaria electro-médica estupenda, de la que me he visto beneficiado en sumo grado. Según esas máquinas, descubridoras del mal, unas; retrovisoras, otras; comprobadoras de resultados, algunas más; estoy en estado perfectamente normal tocante a la caja ósea o calavera y la materia encefálica reveló mucha mejoría en el último electroencefalograma que me tomaron anteayer. Dios sabe cuándo saldré del hospital. El lo dirá.

Mientras, quedo su humilde servidor.

Hno. Bernardo Felipe.

Carta número 55:

Mensaje: - Felicitaciones por el Zacatito. Que las Hermanas vivan en abrazo de almas y corazones. Servir a Dios en la alegría. Como Sta. Teresita del Niño Jesús ser misioneras; dejen caer sus Florecitas sobre la tierra. Vive en espíritu con sus Hermanas.

Bordighera, 11 de Octubre de 1964.

Hermana Rosario Alvarez y Hermanas del Zacatito: Bravo por el Zacatito, pues se lució. Muchas gracias. Hermanas, por el cariñoso saludo que me mandaron por medio de la Hna. Superiora. De ella recibí un afectuoso abrazo, —el primer abrazo—, junto con el de las Hermanas de Bordighera. Las Hermanas en México y en toda la tierra deben recibir el mismo

trato, y por eso ruego a la Hna. Superiora que les dé este abrazo mío, que une las almas y los corazones.

Los ocho días que pasé en Bordighera fueron de gloria, con ganas de repetir. Les deseo, Hermanas, que su vida sea una vida llena de felicidad, y así servirán a Dios en la alegría, — mucha y santa alegría—, que es un síntoma del alma sosegada, de la conciencia recta en paz y la libertad de las elegidas.

Les deseo mucha felicidad y acierto en el cumplimiento de su misión, porque con el ofrecimiento pueden ser misioneras como lo fue Santa Teresita del Niño Jesús, para después dejar caer sus florecitas sobre la tierra.

Se despide su Hermano que en espíritu está viviendo con sus Hermanas, y con el corazón unido rezamos al pie del mismo altar.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 56:

Mensaje: - Palabras cordiales para las Hermanas de Roma. Bromea al felicitar la Navidad. Recuerda las Posadas y sugiere que pidan al Niño los aguinaldos. Pide unificación de sus personas. Recuerda a su hermana de sangre difunta. Tiene un nuevo trabajo. Reitera su afecto y simpatía por las Hermanas.

Marsella, 17 de diciembre de 1964.

Mi mayor estima para Ustedes, Hermanas: Siento no haber conocido más que a la Hna. Directora, pero ateniéndome al dicho mexicano "para muestra vale un botón", pienso que todas Ustedes son como su digna Directora, que acompañó a nuestra Hna. Superiora a Bordighera. La Hna. Téllez me pintó un cuadro tan bonito que me las imagino a todas muy simpáticas.

A nuestra querida Hna. Superiora General y a las Hermanas en Bordighera les felicité la Navidad, pues así suele hacerse en México, antes de la fiesta, para que no haya envidias entra la calle de Murcia, en México, la casa S. Carlos en Bordighera y la venerable comunidad de la Casa Generalicia, en Roma; para to-

das ellas la misma felicitación. Se dice que la envidia es una enfermedad que hace adelgazar a uno, porque el otro engorda. Entonces, ni engordar ni adelgazar. ¿De acuerdo?

Todas las aleluyas, algarabías, albricias y alegrías para Ustedes, mis queridas hermanas en este tiempo de las Posadas que han de celebrar y que yo celebro mentalmente con Ustedes, llevando el burrito de la brida, para terminar en el día de Navidad con una exaltación en sus almas, que con viva y ardiente caridad adorarán al Divino Infante, ofrendándole sus corazones y las potencias de todo su ser.

Pídanle a este tierno Niño todos los aguinaldos que quieran, que es quien más se los puede dar. Mi ardiente súplica será pedir para cada una de Ustedes lo que más les conviene en lo físico y en la moral, es decir, que haya unificación en sus personas con los bienes del alma y del cuerpo. A la Hna. Directora le deseo que se le arregle la mano; cosas que pasan después de disfrutar de una fiesta con piñata.

Después de Bordighera mi a "Claux-Amic", que es una casa de campo de los Hermanos a unos 600 ó 700 metros de altura más arriba de Cannes. Dista unos 70 kilómetros de Bordighera, en donde descansé una semana, al cabo de la cual, nuevamente me hablaron por teléfono diciéndome que mi hermana estaba en grave peligro de muerte. Volé al lado de ella y la estuve acompañando en el Hospital. Sobrevivió un mes más; pero falleció el día dos de noviembre. Fue sepultada el día cuatro y me quedé en casa unas dos semanas para arreglar las cuestiones de la herencia, pues éste es ya un hogar que terminó. Agradezco que hagan una oracioncita por él eterno descanso de su alma.

De modo que estuve de regreso en esta su casa de retiro a mediados de noviembre, siguiendo unos trabajos que tenían atrasados; pero sin quitarme los que ya temen me dieron otro que por fortuna puedo hacer sentado; pero para ponerlo en marcha necesitaré tres meses de intensa actividad, luego todo irá con suavidad. La gran ventaja ha sido que he logrado una máquina de escribir, que vuelvo a recordar después de tantos años de interrupción; reconozco que cometo faltas que Ustedes, Hermanas, me sabrán disculpar.

Terminé mi carta de Bordighera al estilo de las epístolas de S. Pablo enviando saludos para mengano y citano. No conozco Roma siquiera, por lo tanto no hay encargos que dar, sino que con mucha emoción saludo a las Hermanas, les reitero mi afecto y simpatía.

Quedo suyo afectísimo ahora y siempre.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 57:

Mensaje; - Recuerda el Zacatito como raíz de la fundación. La planta inicial se ha hecho árbol. Se considera insignificante servidor. **De** nuevo desea ir al cielo. Agradece a Dios la Cruz que lleva. **Ora** por las Hermanas en quienes tiene puesto el corazón.

Marsella, 10 de Enero de 1966.

Hermana Alvarez y Comunidad del Zacatito: Con paz y satisfacción saludo hoy a las Hermanas. Mi saludo se dirige principalmente a la Hna. Alvarez, que ha sido la portavoz de la Comunidad de Nuestra Señora de Guadalupe, del Simón Bolívar, que recuerdo mejor por su antiguo nombre poético del "Zacatito", en donde fueron fundadas las Hermanas O.L.G.

Aquella plantación diminuta, que gracias a Dios ha llegado a ser árbol extendido por el mundo, dentro del campo de la Santa Iglesia, a Usted, Hermana, que forma parte de ese árbol, le doy mi más sentido agradecimiento por haberse acordado de un tan insignificante servidor, que ya no sirve para nada, ni siquiera para venta en el mercado de la Lagunilla.

Gracias por las fervientes oraciones que Ustedes, Hermanas, se dignan elevar al cielo a mi intención, para que Dios tenga compasión de mí y me trasplante cuanto antes a los jardines celestiales, porque la vida terrena se me hace pesada.

Vea, Hermana: incapacitado de hacer el menor trabajo, apenas con un destello de razón, que por instantes me pregunto si estoy

en la razón o en la sin razón; con un pulso tembloroso, perezoso, incapaz de formar y expresar un pensamiento razonado; con unos ojos sin brillo, que no ven el trazado recto del papel; y otras miserias más, por las que agradezco a la Divina Majestad que se digna favorecerme.

Pienso frecuentemente en Ustedes, Hermanas, y en las Hermanas de la Casa Central; más especialmente en la Superiora General y su Consejo. Mucho pido a Dios las ayude y las aconseje, para que así, como están llevando bien las cosas, se acreciente más el Instituto de las Hermanas.

Ruego, Hermana, que me disculpe por estas mal alineadas palabras; que Dios las bendiga, guarde y acompañe en sus pasos.

Suyo afectísimo y seguro Servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 58:

Mensaje: - Devuelve el abrazo por ocasión de su santo a las Hermanas. Desea vivir unido siempre con las Hermanas en lazo de amor de Jesús. Siempre dispuesto a la santa Voluntad de Dios. Pide a Dios para que las Hermanas sean buenas y fuertes. Pide vivir unidos en la Cruz, porque uno solo no puede. Siempre ánimo. ¡Sólo con Jesús!

Fonséranes, 27 de Junio de 1967.

Hermana Directora, María de Jesús Hernández y Comunidad de Hermanas de Bordighera: Les agradezco muchísimo su grata felicitación con ocasión de mi Santo, que llegó a mis manos la víspera de S. Juan. Mejor acertada no podía estar.

Comienzan la carta dándome un estrecho abrazo. Con el mismo amor, y más aún, con todo el afecto de mi corazón y con permiso de Jesús, a cada una de mis Hermanas de Bordighera

les devuelvo mi estrecho y cariñoso abrazo, que me dieron como signo de nuestra comunión espiritual, para que en la tierra y en el cielo vivamos siempre unidos en el lazo de amor de nuestro Jesús.

Nuestras penas sean las de cada uno de nosotros, juntamente con nuestras alegrías; que nuestras oraciones, también comunes, nos ayuden a triunfar de los enemigos de nuestra alma.

En una de sus palabras de su atenta carta me da a entender que van a dejar Bordighera. ¿A dónde irán? No lo dice la golondrina. En su próxima carta me lo explicará. Lugares no faltan. Puede que no sean tan buenos como en el que ahora están. Pero lo importante es estar dispuestas y resueltas a cumplir la santa voluntad de Dios. Estando donde las quiere esta Santa Voluntad, estarán bien, pues ahí está la mayor perfección.

Supongo que su salud es buena y está en auge, tal es el objeto diario de mis preces en favor de las buenísimas Hermanas O.G.L., que donde quieran que estén, han de estar: siempre buenas, lindas, fuertes.

Mi salud está bien, porque está como Dios quiere; pero incesantemente vivo en ofrecimientos dolorosos y expiatorios al Señor. Vivamos, Hermanas, siempre unidos en la Cruz, porque uno solo no puede. ¡Sólo con Jesús! Valor, Hermanas mías; Ustedes están bien puesto que están en donde y como Dios las quiere. Sigán valerosas. Siempre ¡ánimo!

Hermana María de Jesús, mil gracias y felicitaciones.

Suyo afectísimo y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 59:

Mensaje: - Agradece Ramillete espiritual. Se siente "pobre alma" ante Dios. Servir al Divino Esposo con agrado. Añora el "Zacatito". Pide a Dios que le saque de este valle de dolores. Las desea crecer en santidad y una perfecta salud. Fonséranes, 1 de Julio de 1967.

Hermana María del Rosario Alvarez y Comunidad del "Zacatito": Su atenta felicitación del día 24 de Junio, llegó a mis manos el día 28 del mismo mes. Por una y otra cosa, demoré hasta hoy para contestarle. Sírvase dispensar mi retraso.

Ante todo les doy mis más afectuosas gracias por el rico y meritorio ramillete espiritual que Ustedes, Hermanas, tuvieron a bien ofrecer a Dios Nuestro Señor a mi intención; ramillete que, como es efecto de la más pura caridad, habrá sido aceptado por tan gran y sublime Señor; y además, provechoso para mi pobre alma, que tanto necesita de tales y eficaces socorros, como los que Ustedes saben elevar al cielo a intención de sus recomendados. Y ninguna alma necesita mayor recomendación que la pobre mía.

Y ahora, ¿cómo pagarles tanta bondad? Confieso mi impotencia e insolvencia. Como tal, voy a mirar hacia Dios y a nuestra Madre Santísima de Guadalupe, suplicándoles satisfagan con creces mi insolvencia, pues, sólo así podré pagar mi deuda con Ustedes, Hermanas.

Supongo que en este tan querido "Zacatito" están Ustedes a gusto; que les habrán arreglado un departamento muy cómodo en donde sirven a su Divino Esposo con agrado y beneplácito. ¡Ay, Zacatito!, cómo quisiera volverte a ver ya ampliado y hermoñado. Pero dejemos esto para paseos y diversiones en la futura y gloriosa vida de ultra tumba.

Este año ya van diez sepulturas nuevas que presencio, en esta casa de ancianos y muertos de Fonséranes. Dios quiera hacerme el favor de acogerme en su seno y sacarme de este valle de dolores, no para premiarme... ¿Qué? Si no para que no aumente mi deuda de pecados y venideras satisfacciones.

¡Viva las Hermanas en el Zacatito! ¡Gloria y loor a sus trabajos! Que Dios las haga crecer en santidad y las guarde en perfecta salud. Saludos a todas las Hermanas, particularmente a las que tengo el gusto de conocer, así como la Hna. Directora María del Rosario Alvarez y otras que pueda haber; tal vez la Hna. Concepción.

Mi salud sigue precaria como siempre. ¡Bendito sea Dios, y venga más!

Suyo afectísimo.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 60:

Mensaje: - Aunque parece que se olvida, las Hermanas son sus mejores amigos. Pide luces, renovaciones, formas nuevas de apostolado para las Hermanas con ocasión del Capítulo. La Escuela y las Academias particulares campos de la misión de la Hermana. Mantener la independencia como Instituto. Ofrece la casa para descanso de las Hermanas. De cara al cambio: constancia y fidelidad.

Fonséranes, 20 de noviembre de 1968.

Hermana María de la Luz Téllez, Vicaria General: Su atenta carta que contesto en esta tardísima fecha, está datada en México, el día uno de noviembre; tuvo Usted, Hermana, tiempo más que suficiente para esperar respuesta de un pobre servidor; hasta me sobra tiempo para olvidarme de mis mejores amigos.

Olvidarme no, porque incesantemente el pensamiento sobre las Hermanas reunidas en Capítulo General lucía como primera instancia en mi pobre y débil mente, para solicitar sobre Ustedes las luces, reformas, adaptaciones nuevas que deberían ser los apostolados nuevos de la amada Congregación de las Hermanas. Mis felicitaciones por ser miembro directivo de tan venerable Congregación, con el ímpetu y espíritu de trabajo que las anima.

Y porque tengo confianza en Usted, Hermana, me permito enviarla un cariñoso abrazo, y al mismo tiempo hacerlas una observación: sean Ustedes, Hermanas, Ustedes; y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sean ellos. Cada cual en lo suyo. Se podía dar el caso de que los Hermanos quisieran para sus escuelas primarias a las Hermanas ya formadas y capacitadas; pero las que no están capacitadas para la enseñanza, ¿qué sería de ellas?

Estén abiertas a nuevas solicitudes y atentas a las Academias particulares, que son una de sus prioridades; y no olviden que deben hacer de su Congregación una Institución particular que debe ser gobernada por Ustedes mismas.

Les ayudará mucho para obtener esa independencia de vuestro Instituto el hecho de no prometer la ayuda de su fundación a ningún Director de establecimiento religioso o no, sin que anticipadamente haya dado su firma al Contrato de Trabajo, en donde estén establecidas las condiciones de trabajo y demás formalidades.

Quiero comunicarla. Hermana, de que el Hno. Director de esta Comunidad de Fonséranes, tan delicado y amable, pone su casa a la entera e incondicional disposición de las Hermanas O.L.G. para cuando quieran venir a verme, o para cualquier necesidad que se les ofreciera, con el número de Hermanas que deseen venir, no importando los días que sean. Yo sé que las Hermanas no molestarán nada, porque hay espacio suficiente. Basta que nos digan el día de su llegada al aeropuerto de Montpellier y el número de viajeras, para preparar los cuartos con tiempo.

Están trazadas ya las órdenes, mandatos, reformas y nuevas normas para su Instituto; todo está prevenido, pensado y organizado. Ahora, feliz trabajo, pues, post-capitular para la adaptación al espíritu del Concilio Vaticano II. Constancia y fidelidad. ¡Viva las Hermanas de las Escuelas Cristianas! A ellas todo mi honor y deseo de gloria y mi oración por la Vida religiosa y la Patria mexicana.

Un último abrazo. Quedo como insignificante, indigno y fiel servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 61:

Mensaje: - Se siente feliz en casa y legítimo mexicano. Agradece de corazón las atenciones tenidas con él, y desea a la Hermana que su Divino Esposo la dé una corona de gloria eterna. Feliz al ladito de su Dios Jesús. Mixcoac, 13de (...)de 1971.

Hermana Jovita y Hermanas de la Comunidad: Por los muchos festejos de que he sido objeto, se pasó el tiempo y ya va una semana de que soy legítimo mexicano, y no le he escrito una palabra, como si me hubiese olvidado de Usted. Y sin embargo no hay tal cosa. Porque en medio de los agasajos de que soy objeto, no me olvido de la Hna. Jovita, ni la podré olvidar por los mimos y atenciones que me ha dispensado en esos ocho días de incesante caminar por Madrid. Así que muchas gracias. Hermana, por tantas bondades y en su infinita gracia Dios se lo pague y se lo recompense una y mil veces.

Aquí estoy encantado como no puede imaginarse, llevado en las palmas de las manos, como si mera "un dios chiquito".

Hermana Carmen: mi propósito fue haberla felicitado desde la víspera de sus votos, pero ya le dije cómo estuve de ocupado. Permítame en este instante reparar mi error y coronarla de flores y mil felicitaciones que la cubran de pies a cabeza todos los días de su vida.

Mejor que flores quiero darle toda la gloria del cielo y toda la felicidad en ella contenida por los años de su vida. Que logre todo el bien de las almas que pretende y espera, con lo cual su Divino Esposo la engrandecerá cada día más y la hará dueña de una corona de gloria inmarcesible y eterna.

Felicitaciones repetidas y que Usted, Hermana, pueda gozar eternamente al ladito de su Dios Jesús. A todas las Hermanas Guadalupanas de La Salle mis agradecimientos sentidos y eternos por tantos cariños como le dieron a este su indigno siervo en Cristo.

Afectísimo. Hno. Juan Fromental.

Carta número 62:

Mensaje: - Que esta vida nos sirva de antesala para el cielo. Dios ayuda e inspira para que el cargo se pueda cumplir. Busque en la oración fuerza y luz. Buscar consejo en los casos difíciles. Que Jesús y María sean los únicos anhelos de la vida.

Hna. María de Jesús Hernández: Le agradezco mucho los votos de felicidad y todos los bienes que me desea su buen corazón; que Dios nos los cumpla y que esta vida nos sirva de antesala para el cielo.

En su cartita dice que tiene mucho temor de no poder cumplir bien su cargo de "Maestra de las Postulantes". Dios, que la ha puesto en ese lugar le ayudará y le inspirará la manera de cómo lo ha de hacer, para acertar bien en su obligación. Que la oración sea su mayor refugio en los momentos difíciles que se le presenten, y a la vez le reconfortará su alma, y le alumbrará el entendimiento.

En las dudas y en los casos difíciles que se le presenten consulte con la Hna. Leonor y verá cómo se le facilitará todo.

Vivamos unidos en la oración y sean Jesús y María los únicos anhelos de nuestra vida.

Atento y afectísimo en Cristo.

Hno. Juan Fromental.

Nota: Tanto esta carta como las dos siguientes no tienen fecha, ni lugar de origen, ni de destino.

Carta número 63:

Mensaje: - Agradece la felicitación por su onomástico. Paga con sus pobres oraciones. Se siente pobre Hermano a las órdenes de las Hermanas, pero confía en Dios como fiel pagador. Se siente bastante mal en su salud. Las recomienda a la Virgen de Guadalupe y al Sagrado Corazón.

Hermana Verónica Martínez y Hermanas de la Comunidad:

Para todas mi agradecimiento al suscribir la atenta felicitación que me enviaron el día 24 de Junio, mi onomástico.

Hermanas, les doy el más grato reconocimiento por la atenta felicitación que tuvieron a bien enviarme y que llegó el mismo día 24, lo que prueba la sinceridad de su ardiente corazón y la virtud del mismo, lo que no puedo agradecer sino con mis pobres oraciones.

Porque estando el pobre Hermano bajo sus atentas órdenes, no tengo nada que les pueda ofrecer; pero confiando en Dios que es el mejor y más fiel retribuidor yo sé que las pagará con creces y abundantemente.

Hermanas, siento mi cabeza sin fuerzas; apenas distingo las letras y no veo claro. Así que para no seguir escribiendo sin poder coordinar bien mis palabras, voy a recomendarlas a la Santísima Virgen de Guadalupe y al Sagrado Corazón, como buenos y fieles intérpretes, con lo cual pongo fin a la presente y me despido de Ustedes, Hermanas, como indigno y seguro servidor.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 64:

Mensaje: - Alegría en el nacimiento del Señor. Que el gozo de la Navidad se perpetúe a lo largo del año nuevo de 1973 y siguientes. Que gocen ya en la tierra las delicias del cielo.

¡Aleluya, Albricias, Aleluya!; Cantemos al Señor en el día de su Nacimiento.

Que nuestras almas rebosen de alegría y gozo en estas fiestas de la Navidad del Señor y se perpetúen a través del año nuevo de 1973 y siguientes. Que se completen en ventura y felicidad, en riquezas espirituales y materiales hasta el grado de anticiparnos a la felicidad celestial desde este bajo suelo.

Son los deseos que ofrezco al Niño Jesús para Usted y amistades.

Hno. Juan Fromental.

Carta número 65:

Mensaje: - Con las Hermanas felicita al Hno. Denis en su santo. Alabanzas, bendiciones y alegrías, sean el clima de dicho día. Agradecen, las Hermanas, tantos favores recibidos del Hermano. Destacan la afabilidad y fácil trato del Hermano. Le encomienda al Señor. (Carta del puño y letra del Hno. Juanito, escrita, con su estilo, en nombre de las Hermanas. No firma).

No tiene lugar, ni fecha.

Hermano Denis, Director: Las Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas nos sentimos impelidas y llenas de gusto, por venir a saludarle a Usted, Hermano, y felicitarle, con motivo de la festividad de su invicto patrono, San Dionisio, que murió con el valor de los mártires, y el nimbo de gloria de los santos.

Que pase Usted, Hermano, un día felicísimo entre todos, colmado de alabanzas, bendiciones y alegrías que le proporcionan sus Hermanos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y nosotras, pequeñitas e indignas Hermanas.

Somos deudoras a Usted, de tan insignes favores, que se nos hace difícil recordarlos; permítanos mencionar la construcción, ornamentación y mueblaje de nuestra tan piadosa capilla. También la hermosa máquina de lavar ropa, con la sin par práctica planchadora, la flamante máquina de coser y mil halagos más que debemos a Usted, Hermano.

Su afabilidad y fácil trato, que le abren todos los corazones, nos consuela de la separación del Hno. Trivier, que tanto queríamos y que de seguido nos daba saludables consejos.

Porque nos reconocemos insolventes para con Usted, Hermano, para pagarle cuanto le debemos, pasamos la cuenta a nuestro Amor y Esposo divino, con la seguridad de que la solventará con creces; igualmente que a María Santísima, nuestra Madre, y a S. Juan Bautista de La Salle, nuestro amado Padre e insigne Fundador.

Nosotras, todos los días le tenemos presente en nuestros actos de piedad, pidiendo que nuestros intercesores en el cielo obtengan de Dios, para Usted, salud, felicidad y nos lo guarde muchos años, para su gloria y servicio.

Le rogamos nos permita besar su mano amable y respetuosamente. He dicho.

Carta número 66:

Mensaje: - Se siente reconfortado por la carta de la Hermana. Dice que "Dios antes que juez es Padre, y el más misericordioso de los padres". Habla del Hno. Netelmo y del Hno. Reversat. Se alegra de que las cosas vayan mejorando y calmando la tempestad. Cree que lo más duro aún no ha pasado. Pide a Dios constantemente bendiciones para las Hermanas.

No tiene lugar, ni fecha. (Abril de 1951?)

Hermana Inés del Niño Jesús: Le agradezco mucho su cartita llena de cariño y de tan buenos sentimientos religiosos; me hizo llorar muchísimo, pero me sirvió de gran consuelo y fortaleza para conformarme a la voluntad de Dios. Si no es ahora, ¿cuándo daremos ejemplo de esa sumisión religiosa que ha de ser la nuestra?.

Sí estoy muy consolado, muy conforme, y por las buenas noticias que me da del Hno. Netelmo enteramente cambiado; del Padre Benet y su fundación, etc. Veo que la Divina Providencia las cuida y que en ningún caso las desampará. Dios antes que juez es Padre y el más misericordioso de los padres; a poco esperaba ese buen Dios mi separación, hasta para proporcionarles mayores ingresos en dinero y probarles que el hombre es poca cosa; no tan sólo poca cosa, sino que el que se cree más necesario, es un estorbo.

Le agradezco mucho los cuidados y consuelos que puedan proporcionar a nuestra Rvda. Madre; todo lo que puedan hacer por ella es poco.

Estoy bien de salud, gracias a Dios; las Hermanitas de aquí me cuidan demasiado bien. El sábado de Gloria me dijo el Hno. Reversat que las llevara a paseo; con este Hno. Director, las Hermanas han cambiado; podríamos decir hasta de mundo; de esclavas que eran, se han vuelto libres.

Me da mucho gusto que las cosas vayan mejorando, que se calme la tempestad; pero pidámosle a Dios que sea mayor todavía la bonanza, porque a mí me late el corazón, que lo más duro no pasó todavía. A todas horas del día y de la noche, las encomiendo a Dios, las bendigo con todos los afectos de mi corazón.

Quedo afectísimo de Usted.

Hno. Juan Fromental.

P.D. Todavía no sé nada de mi viaje a Europa; sea como Dios quiera.

"CONSEJOS DE FUNDADOR" TOMADOS DE LAS CARTAS DEL HNO. JUANITO.

- 1.- Aunque la Pascua es una, las pascuas son legión.
- 2.- Tenga confianza, Hermana, y Dios no le faltará.
- 3.- Me conformo con durar lo que Dios quiera.
- 4.- Dios le inspire mucho tacto y habilidad para llevar adelante esa obra.
- 5.- Sea todo por Dios y en reparación de mis pecados; que Dios me mande más si es para bien de su Gloria.
- 6.- Pido a Dios las dirija siempre en el sendero de mayor santificación y Gloria de su Divina Majestad.
- 7.- Estoy resignado a la Voluntad divina, con tal de que estos sufrimientos les sirvan a mis queridas Hermanas.
- 8.- Que Dios las proteja y les dé salud para que sigan llevando la Gloria de Dios en auge.
- 9.- Que el árbol que apenas nace, llegue a ser frondoso.
- 10.-Tengan filial confianza en la Santísima Virgen.
- 11.-Dios acreciente el Instituto y bendiga todas sus actividades.
- 12.-Estoy muy conforme con la Voluntad de Dios y que me haga sufrir más.
- 13.-Saludos y bendición a todas las Hermanas.
- 14.-Mis días se pasan con muchas idas y venidas a la Capilla, las cuales me sirven de mucho consuelo; casi lo único que tengo.
- 15.-Que reine la concordia y buen entendimiento en esas comunicaciones que van a tener las unas con las otras.
- 16.-Que Dios la asista con sus luces y consejos; que Dios fortalezca su voluntad, para que sea fiel a sus inspiraciones.

17.-Ciertamente que Dios les pedirá el sacrificio de "muchos idolillos"; que ninguna de Ustedes se lo niegue; que sea todo para la Gloria de Dios.

18.-Tenga confianza en la gracia de Dios y en Usted misma; esta confianza le es necesaria.

19.-Sí han sido fieles al Espíritu Santo para recibir sus luces, ahora deben ser fieles al mismo Espíritu para llevar a cabo las transformaciones o adaptaciones que les sugirió.

20.-Pido al Cielo que gocen de constantes consuelos y nuevas luces.

21.-Gobiernen con bondad, sabiduría y prudente firmeza.

22.-En el gobierno es preciso distinguir las personas, los lugares, las costumbres y mil sutilezas más, que con la sabiduría de Dios sabrán interpretar.

23.-Celebren con toda devoción la Semana Santa y después, dense a la alegría grande, inmensa, santa que es el reposo del alma, la que en parte contribuye mucho a la perseverancia de las Hermanas.

24.-Que Dios guarde su preciosa salud y le dé fuerza e inteligencia con el fin de trabajar altamente para su Gloria.

25.-Acepto todo lo que quiera y mande Dios Nuestro Señor.

26.-Quedo de Usted, Hermana, en Cristo Sacramentado, su humilde servidor.

27.-Sean puntuales y fervorosas en los actos de comunidad, muy dadas a sus quehaceres, esmerándose por hacerlos más perfectos y eficaces cada día.

28.-No olviden. Hermanas, que están obligadas a aspirar a lo mejor.

29.-Me obligo a interceder en el Cielo por nuestra querida Madre la Congregación entera y por cada una de las Hermanas en particular, y así ser siervo de todas.

30.-Quiero vivir y rezar en unión con Ustedes, Hermanas.

31.-Tengan grandes deseos de perfección, hechos realidad por amor a nuestro Redentor que nos da ejemplo de sufrimiento desde el pesebre que comienza a caminar hasta la Cruz del Calvario.

32.-Les deseo que gocen de los bienes de la tierra, como presagio de los bienes eternos.

33.-Realicen sus ideales de buscar la Gloria de Dios y procuren el bien de nuestros hermanos.

34.-Todas las fibras de mi corazón vibran de emoción y de afecto hacia las Hermanas.

35.-No se olviden de que el Cielo es una recompensa y que hay que ganarla.

36.-Los niños son nuestro campo de acción.

37.-Hágase la Voluntad de Dios y sepamos aprovechar las ocasiones para santificarnos, que es lo que pido todos los días, para que no gastemos nuestra vida en balde.

38.- Le deseo pleno acierto en el desempeño de sus labores y mucho gozo y alegría en el servicio de Dios.

39.- Que todo el mundo quede complacido de sus servicios.

40.-¡Adelante con la Cruz, que al cabo es ligera!

41.-El mundo es falaz, mentiroso y engañoso. Nos presenta sus mentiras con brillos que nos deslumbran, y luego que llega la realidad, no hay nada de lo prometido.

42.-Vea, Hermana, a Cristo que le dice que hay que llevar la Cruz, pero que Él está junto a Usted cargándola.

43.-Ánimo, Hermana mía, haga un pacto con Jesús para que abra los ojos para ver la claridad divina, y le haga comprender la mentira, el engaño de las cosas mundanas; véalas así antes de que sea tarde.

44.-El Cielo será la recompensa a todos los trabajos y penas padecidas por su Divino Esposo, que sabrá recompensar sus padecimientos.

- 45.-Si ahora Usted tiene padecimientos, fastidios, sinsabores, en el mundo se multiplicarán por cien.
- 46.-Todo lo sufro por mis queridísimas Hermanas para que Dios las haga más prósperas en bienes naturales y espirituales.
- 47.-Que cada Hermana sea un estuche en manos de su Superiora.
- 48.-Que Dios las ampare, proteja, bendiga y guarde.
- 49.-Yo solamente busco estar preparado, pues es lo único que importa.
- 50.-Deje en manos de Dios todopoderoso sus intranquilidades.
- 51.-Todos somos indignísimos de servir a Dios Nuestro Señor.
- 52.-Ponga su confianza en Dios y verá cómo se le allanarán todos sus desconsuelos y dudas que tiene sobre sí misma.
- 53.-Los Superiores dan los cargos fáciles a las de pocas fuerzas y los más difíciles a las de mayores alcances.
- 54.-Tenga, pues, confianza. Hermana, porque gozará de la protección de Dios y las dificultades, si las hay, serán superadas.
- 55.-Hermanas, vivan en paz y alegría.
- 56.-Les deseo mucha paz, siempre la paz, armonizada con una inmensa alegría, que son los mayores componentes de la Vida religiosa que han abrazado.
- 57.-Su vida se pasará en medio de las Hermanas, de las alumnas o gentes a quien Usted servirá.
- 58.-Hagan felices a los demás con la práctica de estas virtudes especiales: caridad, amor constante, alegría y paz.
- 59.-Con la paz no sólo llegará a poseer su alma, sino también las personas que les están confiadas.
- 60.-Procuren adquirir las ciencias y la formación que luego deberán impartir.

61.-Mis días los paso rezando y ofreciendo a Dios el cúmulo de padecimientos que me manda el Señor día a día, por las Hermanas, para que las conserve en alegría, paz y gozo.

62.-Lo mejor, Hermana, es que lleve el problema con calma y mucha reflexión.

63.-Voy a pedir al Cielo para que Dios se muestre clemente y tengan un porvenir, no rico, porque el estado religioso es pobre; pero por lo menos pasable y sin complicaciones serias.

64.-Ante todo deberá preguntar a la Hna. Superiora General las líneas de formación que debe dar a las Hermanas Novicias.

65.-Su Santo Instituto fue fundado para elevar a la santidad a muchas almas, que a su vez trabajarán en la santificación del mayor número de almas dentro de la Iglesia católica, de la Iglesia Universal.

66.-Para hacer santos tiene uno que santificarse a sí mismo.

67.-La felicito. Hermana, por su valor en las dificultades.

68.-E1 que no hace nada no puede tener dificultades, ni tampoco tiene ningún valor en la vida: es una persona muerta.

69.-Sufrir una derrota no es una vergüenza, ni aniquilamiento; sencillamente es humano; diría que es una preparación para la victoria que sigue, porque "el alma de Dios" no puede ser derrotada; adquiere experiencia para su formación.

70.-Los libros adecuados serán sus mejores maestros.

71.-No se desanime, porque la victoria es para los que luchan.

72.-E1 Capítulo General será el faro que la iluminará y la dará 1 fortaleza para seguir en el combate.

73.-Los que como Usted luchan, merecen triunfar sean como sean sus dificultades.

74.-Valor y mucho ánimo, y así triunfará.

75.-Sólo los valientes ganan el Cielo.

- 76.-Hermana, la estimo y abrazo en el Corazón de Jesús.
- 77.-En cuanto a mi estado de salud general sigo igual que antes.
¡Bendito sea Dios!
- 78.-Me hago cargo muy fácilmente de las dificultades con que tropieza y del estado de ánimo en que se encuentra.
- 79.-Me alegra ver que no se desalienta y continúa dando Gloria a Dios tan bien como se lo permiten las circunstancias.
- 80.-Dios la bendiga y guarde; siga por ese buen camino.
- 81.-Cada día siento más debilidad en mi cabeza y no recuerdo las cosas, al faltarme un guía que me dirija.
- 82.-Que pase el día de su santo en compañía de sus Hermanas, dedicado a la oración y a planes para su santificación.
- 83.-Todos los días rezo un rosario por sus intenciones para que le vaya bien y todo esté feliz en su comunidad.
- 84.-Deben preferir su vocación a todos los bienes de la tierra para que nos proporcione los del cielo.
- 85.-Que vivan en la santa paz y alegría de Dios Nuestro Señor.
- 86.-Las Hermanas en México y en toda la tierra deben recibir el mismo trato, y por eso ruego a la Hna. Superiora que les dé este abrazo mío, que une las almas y los corazones.
- 87.-Que su vida sea una vida llena de felicidad, y así servirán a Dios en alegría, —mucho y santa alegría—, que es un síntoma del alma sosegada, de la conciencia recta en paz y la libertad de las elegidas.
- 88.-Les deseo mucha felicidad y acierto en el cumplimiento de su misión, porque en el Ofrecimiento pueden ser misioneras como lo fue Santa Teresita del Niño Jesús, para después dejar caer sus florecitas sobre la tierra.
- 89.-En espíritu estoy viviendo con Ustedes, Hermanas, y con el corazón unido rezamos al pie del mismo altar.

90.-En Navidad, con viva y ardiente caridad adoren al Divino Infante, ofréndenle sus corazones y las potencias de todo su ser.

91.-Que haya unificación en sus personas, entre los bienes del alma y del cuerpo.

92.-Con mucha emoción saludo a las Hermanas, las reitero mi afecto y simpatía ahora y siempre.

93.-Aquella diminuta plantación que comenzó en el "Zacatito", gracias a Dios ha llegado a ser árbol extendido por el mundo, dentro del campo de la Iglesia.

94.-Gracias por las fervientes oraciones que Ustedes, Hermanas, se dignan elevar al Cielo por mi intención, para que Dios tenga compasión de mí y me transplante cuanto antes a los Jardines celestiales, porque la vida terrena se me hace pesada.

95.-Agradezco a su Divina Majestad por tantas miserias con que se digna favorecerme.

96.-Mucho pido a Dios las ayude y las aconseje, para que así, como están llevando bien las cosas, se acreciente más el Instituto de las Hermanas.

97.-Que en la tierra y en el Cielo vivamos siempre unidos en el lazo de amor de Nuestro Señor.

98.-Nuestras penas sean las de cada uno de nosotros, juntamente con nuestras alegrías.

99.-Que nuestras oraciones, también comunes, nos ayuden a triunfar de los enemigos de nuestra alma.

100.-Lo importante es estar dispuestas y resueltas a cumplir la santa Voluntad de Dios.

101.-Estando donde las quiere esta santa Voluntad, estarán bien, pues ahí está la mayor perfección.

102.-Mi salud está bien, pues está como Dios quiere; pero incesantemente vivo en ofrecimientos dolorosos y expiatorios al Señor.

103.-Vivamos, Hermanas, siempre unidos en la Cruz, porque uno solo no puede. ¡Sólo con Jesús!

104.-Valor, Hermanas mías; Ustedes están bien puesto que están en donde y como Dios las quiere.

105.-Sigan valerosas: ¡siempre ánimo!

106.-Gracias por su ramillete espiritual que, como es efecto de la más pura caridad, habrá sido aceptado por el gran y sublime Señor, y también provechoso para mi pobre alma, que tanto necesita de eficaces socorros.

107.-Ninguna alma necesita mayor recomendación que la pobre mía.

108.-Sirvan a su Divino Esposo con agrado y beneplácito.

109.-Dios quiera hacerme el favor de acogerme en su seno y sacarme de este valle de dolores -

110.-Que Dios las haga crecer en santidad y las guarde en perfecta salud.

111.-Mi salud sigue precaria, como siempre. ¡Bendito sea Dios, y venga más!

112.-Guarden siempre ese ímpetu y espíritu de trabajo que las anima.

113.-Estén siempre abiertas a nuevas solicitudes y atentas a las Academias particulares, que son una de sus prioridades; y no olviden que deben hacer de su Congregación una Institución particular que debe ser gobernada por Ustedes mismas.

114.-Están trazadas ya las órdenes, mandatos, reformas y nuevas normas para su Instituto; todo está prevenido, pensado y organizado. Ahora, feliz trabajo, pues, post-capitular para la adaptación al espíritu del Concilio Vaticano II. Constancia y fidelidad.

115.-Aquí estoy encantado, ya en México, como no puede imaginarse, llevado en las palmas de las manos, como si fuera "un dios chiquito".

116.-Mejor que flores. Hermana, quiero darle toda la gloria del Cielo y toda la felicidad en ella contenida por los años de su vida.

117.-Que logre, Hermana, todo el bien de las almas que pretende y espera con lo cual su Divino Esposo la engrandecerá cada día más y la hará dueña de una corona de Gloria inmarcesible y eterna.

118.-Hermana, que pueda Usted gozar eternamente al ladito de su Dios Jesús.

119.-A todas las Hermanas Guadalupanas de La Salle mis agradecimientos sentidos y eternos por tantos cariños como le dieron a este indigno siervo en Cristo.

120.-Dios que la ha puesto en ese cargo la ayudará y la inspirará la manera de cómo lo ha de hacer, para acertar bien en su obligación.

121.-Que la oración sea su mayor refugio en los momentos difíciles que se le presenten, y a la vez le reconfortará su alma, y le iluminará el entendimiento.

122.-En las dudas y los casos difíciles que se le presenten consulte con la Hermana y verá cómo se le facilitará todo.

123.-Vivamos unidos en la oración y sean Jesús y María los únicos anhelos de nuestra vida.

124.-Estando este pobre Hermano bajo sus atentas órdenes, no tengo nada que las pueda ofrecer; pero confiando en Dios, que es el mejor y más fiel retribuidor, yo sé que las pagará con creces y abundantemente.

125.-Ante mi imposibilidad de escribir, las encomiendo a la Santísima Virgen de Guadalupe y al Sagrado Corazón, como buenos y fieles intérpretes. Me despido. Hermanas, como indigno y seguro servidor.

126.-¡Aleluya, albricias, aleluya, Hermanas!: Cantemos al Señor en el día de su Nacimiento.

127.-Que nuestras almas rebosen de alegría y gozo en las fiestas de la Navidad del Señor y se perpetúen a través de nuestra vida. Estos son mis deseos.

128.-Hermanas, mis ardientes oraciones para pedir la perseverancia y correspondencia a las gracias que las dispensa Dios Nuestro Señor.

129.-Gloria y paz a la nueva Congregación que procurará tanta Gloria a su Divina Majestad.

130.-Felicitó a las Hermanas que se consagraron a Dios para siempre, eligiendo al Cordero Divino como Esposo de sus almas.

131.-Son dignas de elogio las Hermanas que dieron un paso más en la Vida Religiosa resueltas y ansiosas de consumir su sacrificio en el altar de los Votos perpetuos.

132.-Dios es accesible al agradecimiento humano y dispuesto a otorgar nuevos favores al corazón reconocido. ¡Dios hace bien las cosas!

133.-Este año ha sido de pruebas para este vuestro humilde servidor. Hágase la Voluntad de Dios y para mayor bien de las almas y de las obras por las cuales intercedo, ofreciendo mis sufrimientos, que ojalá sirvieran de algo. ¡Que crezca el Divino Amor y yo disminuya!

134.-Quiera Dios, Hermana, oír sus fervientes oraciones y pueda nuevamente volver a trabajar en la viña del Señor.

135.-Le felicito, Hermana, por el auge que va tomando su amada Congregación; prueba de que con la bendición de Dios, tiene en la base la práctica de las virtudes religiosas; que es el terreno donde se desarrolla la Vida religiosa; Ustedes, Hermanas, lo han sabido comprender y lo perfeccionarán en adelante.

136.-Salud de mi parte a las Hermanas, con el cariño, afecto y alegría de madre.

137.-Unidos en la oración. Hermana, la acompañaré en toda su peregrinación hasta dejarla a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe.

138.-Todas las fibras de mi corazón son para las Hermanas; quisiera encontrar palabras que las enardecieran más en el santo amor de Dios.

139.-Mis más sentidas felicitaciones. Hermanas, por estas Pascuas de Resurrección; que las pasen muy alegres, sembrando aleluyas en todos sus pasos, en cada una de sus palabras y en cada una de sus sonrisas.

140.-Sus vidas, Hermanas, han de ser de albricias, confianza en Dios Nuestro Señor, gozo y más gozo, como siervas que son del Mayor Monarca; el cual en su Pasión no perdió la confianza en su Padre celestial y tuvo palabras de consuelo para su Santísima Madre y las santas Mujeres que lo seguían lamentándose.

141.-He pasado, Hermanas, una depresión moral, que a veces me sentía en el infierno; otras, me sentía odiado por todo el mundo; unas veces, una cosa; otras veces, otra opuesta. Mi pobre espíritu estaba siempre atormentado. Ya, gracias a Dios, ha vuelto la calma; pero siento en el fondo de mi alma, el deseo de volar al cielo.

142.-Los dolores físicos. Hermanas, están siempre en aumento; el caminar me es difícilísimo y el estar parado, aún más. Sea todo por Dios y por las almas, con tal de que sepa aprovecharme espiritualmente, es lo que deseo.

143.-Las felicito por su excelente espíritu religioso; ofrezco mis pobres oraciones y sacrificios para que Dios Nuestro Señor se lo conserve y aumente; así como deseo que se acreciente su amada Familia religiosa, y produzca todo el bien que espera la Santa Iglesia.

144.-En medio del dolor exclamo: ¡Bendito sea Dios!, y que vengan más sufrimientos ofrecidos a Dios en favor de Ustedes, Hermanas.

145.-Gracias, Hermana, por sus buenas palabras que levantan mi ánimo abatido. Que en mi persona se cumpla la Santa Voluntad de Dios.

146.-Hermanas, que el Señor las colme de abundantes gracias y mejores bendiciones; que el Divino Jesús enriquezca a sus amantes Esposas de la tierra.

147.-Cesarán mis sufrimientos. Hermanas, cuando haya satisfecho a la Justicia divina; en vez de quejarme agradezco la infinita bondad de Dios, que me permite realizar esa reparación.

148.-El hombre es poca cosa; no tan sólo poca cosa, sino que el que se cree más necesario, es un estorbo.

149.-Me da mucho gusto que las cosas vayan mejorando, que se calme la tempestad; pero pidámosle a Dios que sea mayor todavía la bonanza, porque a mí me late el corazón, que lo más duro no pasó todavía.

150.-A todas las horas del día y de la noche, Hermanas, las encomiendo a Dios, las bendigo con todos los afectos de mi corazón.

• **QUINTA PARTE**

**UN RECUERDO PARA LA MADRE MARÍA DE LA
LUZ.**

**Testimonios de un grupo de Hermanas que la
conocieron.**

UNA MUJER DE TEMPLE: COLABORADORA DEL HNO. JUANITO

Cada noche, al terminar la jornada de cada día, las Hermanas y formandas se reunían en la capilla para concluir su trabajo y retirarse a descansar. La Madre María de la Luz dejaba en el corazón de cada Hermana lo mejor de su espíritu franciscano. Daba, como S. Francisco de Asís, la bendición a las Hermanas con la fórmula de Números 6,22-27. Así era bendecido el pueblo de Dios. Así eran bendecidas las Hermanas: —"El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti, y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz". Luego, al salir, el Hno. Juanito despedía a cada Hermana poniendo su mano sobre la cabeza y haciendo en su frente la señal de la cruz. Era un gesto de afirmar lo lasallista: "Viva Jesús, Hermana, durante esta noche, en tu corazón". Y la Hermana se iba repitiendo en el fondo de su ser: "Por siempre, por siempre, Hermano". Dos sellos, dos marcas, dos maneras de ir construyendo la vida de las Hermanas, que aún andaban en busca de su identidad.

Aquí, al final de la jornada, estaba la Madre María de la Luz. Una mujer de temple, con alma franciscana, dando lo mejor de sí a las Hermanas que se abrían a una vida nueva. Aquí, como María al pie de la Cruz, estaba la M. María de la Luz, con pulso y decisión, abriendo el camino, al lado del Hno. Juanito. Ella es la mujer consagrada COLABORADORA en la Obra de Dios, que Dios inspiró al Hno. Juanito y a quien le dio el carisma fundacional. M. María de la Luz gastará, alumbrando como la candela encendida, su vida con las Hermanas. Ella será la madre, la maestra, la amiga, la mujer, la señal de lo femenino en medio de unas jóvenes que se iniciaban en la vida religiosa. Aquí está.

Fueron seis años los que entregó a la formación de las Hermanas y las fue dando forma; seis años en los que ella no perdió su identidad propia. Siempre fue franciscana; desde el corazón de Francisco se acercó al corazón de Francisco se acercó al corazón de La Salle dejando su marca en las primeras Hermanas. Llega a la Obra con el Hno. Juanito. Se va de la Obra cuando al Hno. Juanito lo destierran a Francia. Pasa 20 años escondida, sin ninguna relación con las Hermanas, como el Hno. Juanito, aún estando cerquita de ellas. Y aparece de

repente, cuando vuelve del destierro el Hno. Juanito, a la hora de celebrar las Bodas de Plata de la Congregación. Por fin, volverá a su nido franciscano donde morirá acompañada de las Novicias lasallistas y sus restos, por fin, descansan, junto al Hno. Juanito en la cripta de las Hermanas. En un ir y venir; es como un Francisco que va haciendo camino y sembrando paz y bien.

Madre María de la Luz cruzará su vida con la del Hno. Juanito no por casualidad, sino por gracia. Ella, enfermera competente, cuidará al Hno. Juanito en la Comunidad del Simón Bolívar, en el proceso largo de restablecimientos de varias operaciones. Los dos sufrirán juntos. Los dos tocarán las llagas del Crucificado, como Francisco y De La Salle. Los dos compartirán su fe profunda, su oración escondida, su esperanza abierta a nuevos caminos. Los dos soñarán juntos. (El dolor hace soñar). Los dos buscarán camino para las casas de formación que se encuentran sin asistencia por parte de las religiosas que la persecución obligó a que abandonasen esos campos de servicio al Reino. El Hno. Juanito comparte con ella la inspiración de Dios y los dos juntos se lanzan a una aventura que estará profundamente marcada por la Cruz. Nació en el dolor y seguirá en el dolor y crecerá en el dolor. Nació al lado del Cristo Crucificado y la "sangre" (señal de vida) acompañará la Obra continuamente. La Obra de Dios, claro.

No se trata de hacer una biografía de la Madre María de la Luz. Sencillamente queremos hacer MEMORIA de ella; hacer RECUERDO de ella, porque es preciso volver siempre a las RAICES, a los orígenes, a las fuentes; y ella es también agua de manantial fresca; ella, y cómo no, también la Madre Leonor Richart, de feliz memoria. Su recuerdo nace de corazones bien nacidos y agradecidos. La iniciativa de dejar un recuerdo de ella en la Biografía del Hno. Juanito surgió en el retiro anual celebrado en Querétaro, junto a la Virgen "del Lugar Hermoso". En esa; tierras que un día fueron propiedad de los papas de la Hna. Mar garita Olvera. La iniciativa surgió en una reunión celebrada con migo, después de la Vigilia pascual, por las Hermanas Mayores (un grupo de unas doce) y que a mí me llenó el corazón de alegría.

Fue todo muy sencillo. Las Hermanas, un poco agrupadas por la Hna. Celia Rodríguez, lanzaron la idea de que se dedican un recuerdo a su querida M. María de la Luz; sin ella tal vez la Congregación no hubiera dado los pasos que dio. Ella fue quien iba dando, siempre con el Hno. Juanito, forma a la inspiración del Hno. Ahora, era justo recordarla, escribir algo sobre ella. Y las tomé por la palabra. Y las propuse que con gusto aparecería un capítulo si ellas me ofrecían testimonios concretos vividos con ella. Se comprometieron. La Hna. Mercedes Nieto se comprometió a recoger los testimonios y enviármelos. Y aquí están, aquí llegaron, y con ellos hacemos MEMORIA de la querida M. María de la Luz a quienes ellas llamaban "NUESTRA MADRE".

Tal vez un día una Hna. Guadalupana de La Salle se atreva a hacer su tesis al acabar la licenciatura sobre esta mujer que hoy presentamos en unos cuantos rasgos: los que han ofrecido este grupo de Hermanas que la conocieron y la trataron. A mí me toca solamente hilvanar los testimonios, sin adornos, ni consideraciones. Como salieron de su corazón, en su pureza original, así los dejo... en este RECUERDO DE NUESTRA MADRE.

* * * *

Es la Hna. Mercedes Nieto quien abre el perfil de la Madre. Sus recuerdos son de una niña de 12 a 14 años. A través de sus ojos limpios nos acercamos a la Madre. Así es vista:

— "Cuando ingresé al naciente Instituto el día 4 de diciembre de 1950, yo tenía 12 años. Y la recuerdo así: de tez morena rosada, de pelo castaño tirando a rojo; era de estatura y complexión regular; de ojos azules; tenía como 50 años.

Alegre, enérgica, de carácter fuerte, caminaba de prisa, muy activa e impulsiva; pero era cariñosa, comprensiva; cuando regañaba o castigaba, al pedirle perdón, explicaba el motivo de haber recurrido al castigo; una vez que me castigó, a la mañana siguiente entró en el dormitorio, y me preguntó si deseaba asistir a misa; le dije que sí, y me peinó, se puso de rodillas y amarró las agujetas de mis zapatos, me tomó de la mano y me llevó con

mucho cariño a la capilla. En ese momento me di cuenta de que tenía un corazón bondadoso, delicadeza, ternura; era comprensiva, aunque cuando regañaba o gritaba nos parecía de carácter muy duro y dolía su regaño.

Con el paso de los años, las responsabilidades que me han confiado sobre todo en formación, he aprendido y entendido que se necesitaba muchísima paciencia para acompañar, que no es fácil, y he entendido que su responsabilidad entre nosotras era muy dura, y estaba sola con nosotras; la pobreza y carencia de posibilidades y cosas necesarias para nuestra formación y subsistencia pesaba sobre ella. Tenía poco apoyo de parte de los Hermanos, pues ella misma decía: "Nos han ayudado en lo espiritual, pero nunca nos dieron dinero; solamente el que correspondía a nuestros servicios prestados". De su Congregación no se veía que viniesen a visitarla. La Madre Leonor estaba en Gómez Palacio; de vez en cuando venía Madre Pilar que enseñaba costura y se platicaban con mucho gusto, y con las Hermanas más grandes a las que mostraba mucho cariño.

Ante un Instituto naciente tenía la alegría y la satisfacción de comprobar que las Hermanas éramos generosas, trabaja doras, fervorosas; teníamos a Dios, pero en lo material nos faltaba todo.

Le escuché decir en una ocasión al Hno. Juanito: "No se preocupe, Hermano, las Hermanas son tan buenas, no piden nada, no se quejan de nada, no se enferman, tal vez en lugar de 20 años de vida, duren solamente 10; pero todo lo hacen por Dios".

La carencia de recursos económicos para sostener la Obra, dónde conseguir lo necesario en alimentos, ropa, calzado, medicina, el edificio en construcción, el mantenimiento de la casa...

No se tenían ingresos fijos; algunos recursos procedían de antiguos alumnos del Hno. Juanito, de instituciones y fábricas donde ellos pedían, en comercios; existen en el archivo las cartas de petición y agradecimiento.

Rezaba con mucho fervor; tenía gran devoción a S. José. Siempre nos animaba a perseverar, a amar a Dios, a que hiciéramos todo por pequeño e insignificante, por amor de Dios; a tener confianza y grande amor y devoción a María Santísima.

Nos enseñó a ser mujeres limpias, ordenadas, laboriosas, generosas; a darlo todo con alegría, sencillez y amor.

Aconsejaba a las Hermanas cuando iban a sustituir a algunas en las comunidades que venían a retiro; les decía:

"Dense a querer por su espíritu religioso, su caridad, su actividad y responsabilidad en los cargos que se les confían, en la puntualidad a los ejercicios de comunidad y la fiel observancia".

Nos enseñó a pedir disculpa cuando cometíamos una falta, algún descuido; a ser agradecidas cuando se nos llamaba la atención.

Sufrió muchas pruebas, humillaciones. En una ocasión el Hno. Antonio María nos visitaba por Navidad; daba una conferencia y nos felicitaba; luego daba una estampa a cada Hermana. Una vez el Hno. Antonio omitió dársela, dejándola con la mano extendida. Ella sonrió y no se quejó; pero se vio en el rostro su dolor callado.

La pobreza que sufrió con las primeras Hermanas fue muy dura; ella, sin embargo, nos hacía sentir la presencia de Dios y nos decía: "Las obras de Dios pasan por muchas pruebas, no se desanimen; Dios las quiere mucho; van a ser muy grandes".

Alguien ha dicho: "La verdadera patria del hombre es donde está su corazón, donde está lo que ama". Llegó el 12 de mayo de 1952, fecha en que terminaba el permiso de la Santa Sede que tenían las Madres para ayudar en nuestra formación; ellas debían regresar a su Congregación y se fueron... Y la naciente Obra quedó en las manos de Dios, pero en medio de un mar agitado; nos quedamos solas.

En adelante ella vivirá prestando sus servicios en la casa-hogar de Coyoacán con muchas carencias y sufrimientos; con todo, enferma seguirá rezando y ofreciendo su vida porque la Obra siguiese adelante, con el único deseo de morir y quedarse con

las hijas de su corazón; así nos llamaba: "Hijas de mi corazón". El Señor le concedió que las novicias, grupo muy querido por ella, estuvieran atendiéndola, junto con algunas Hermanas, en sus últimos días, en el Hospital Sagredo. Murió el 18 de agosto de 1973, y está en nuestra Cripta desde el 13 de septiembre de 1981.

Cuando ella regresó a su Congregación yo tenía 14 años; yo no entendía mucho de lo que pasaba, pero guardo un especial recuerdo y cariño para ella. Ella me recibió en el Instituto y dijo a mis papas: "Es muy pequeña, pero déjenla; vayan a entregarla al Señor en la capilla; si ella quiere quedarse, que se quede".

Un día en el comedor me dijo: "Niña, ven, que me han dicho que sabes leer". Me subió al banco donde se daba la lectura, me dio el libro y me escuchó; después me dijo: "Sí sabes leer".

El recuerdo de su acogida, de su sonrisa, de su tranquilidad cuando rezaba, de su entrega a nosotras, me hace sentir muy feliz de haberla conocido. Gracias, Madre, por tan bello ejemplo".

El recuerdo que nos trae la Hna. Caridad Espino es breve; hace un entretejido de cosas que nos la presenta viva:

— "Era una mujer decidida, de carácter fuerte, estando contenta era la persona más simpática, alegre, amable; tenía facilidad para las amistades, ganándose su confianza.

Nos hacía pasar unos momentos muy agradables diciéndonos chistes; a veces nos llamaba "Canutas". Se la consideraba como buena enfermera y excelente cocinera. Enseñaba a las Hermanas en el Simón Bolívar.

Era especialista en hacer trabajos manuales, compartiéndolos con todas las Hermanas. Siempre pronta a distribuir trabajo; teníamos que estar haciendo constantemente algo provechoso. Le gustaba regar el jardín, cultivar claveles, azucenas y cuidar el pasto".

Desde su experiencia personal, la Hna. María de Jesús Sánchez nos deja estas impresiones:

— "La conocí de 1946 a 1952, fecha en que se separó de nosotras. A pesar de su poca preparación poseía bastante psicología vivida; es decir, mucha experiencia. Nos enseñó a ser limpias, pulcras en nuestra persona; a ser responsables y amantes de Dios como buenas religiosas.

Aunque era muy severo el trabajo que nos impartía, ella quería el bien para nosotras como verdaderas Hermanas.

Menciono algunas cosas que ella me enseñó: arte culinario, enfermería, corte y confección.

La Madre María de la Luz fue para mí un guía; por medio de ella alcancé mi lugar en la santa casa de Dios. Cuando ella fue a buscarme a mi casa, sentí enseguida que ésa era mi vocación".

Más cercana a la Madre María de la Luz a la hora de preparar la comida, la Hna. Consolación Rodríguez sabe de "multiplicaciones de panes y peces":

— "De la Madre María de la Luz tengo muy buenos recuerdos. Cuando ella salía a pedir limosna me decía:

"Quiero irme con el Hno. Juanito a ver qué conseguimos para las Hermanas. Pero, ¿qué van a comer las Hermanas?". Yo le decía: "Vayase, ya veré lo que les doy a las Hermanas; voy a recoger lo que haya sobrado en las mesas de los internos del Simón Bolívar".

El Hno. Juanito me daba siete pesos para tortillas; alcanzaba a dar dos tortillas para cada Hermana. También me daba siete pesos para pan de la noche; les hacía dos botes con avena. Había veces que llegaban temprano y contentos cuando algo habían conseguido; casi llorando cuando volvían con las manos vacías. Un día hicimos tamales para vender; cayó un fuerte aguacero y nada se vendió; al día siguiente hicimos banquete con ellos".

En el testimonio de la Hna. María Elena Reyes parece que "algo raro" rondaba la Pía Unión y era preciso estar bien alerta:

— "Llegué a la Pía Unión el 19 de septiembre de 1948. De la Madre digo que era mujer fuerte, enérgica, decidida, con celo por la salvación de las almas, fuerte en el sufrimiento.

Nos enseñó a ser almas de sacrificio; nos enseñaba a hacer penitencia y ayunos porque decía que eran tiempos en que el demonio rondaba por la Pía Unión; no quería (el diablo) que avanzara, por eso suscitaba dificultades, dudas; a veces en el patio se escuchaban carreras, gritos (¡). Las madres decían que no tuviésemos miedo, pues el demonio quiere que la Pía Unión no avance.

Un día nos dijo: "Novicias recen; el demonio está sentado en la azotea del postulante; recuerden que habrá profesión de 20 Hermanas; que no nos vaya a ganar ninguna". (Respeto el testimonio tal y como se ha dado).

Otra vez venía a visitarnos la Madre Superiora de las Hnas. Franciscanas, pues Madre María de la Luz la había dicho que tenían muchas vocaciones; venía a recoger algunas para llevárselas con ella. Nos decía que no la hiciésemos caso, que no nos quedásemos a solas con ella. Nos recordaba que la Pía Unión era pobre, pero que iba a cambiar; que no nos desanimásemos.

Cuando se hizo el edificio que da a la calle Asturias, por falta de dinero se pagaba poco a los albañiles; entonces, todas las tardes, cuando ya se iban, nosotras, novicias, postulantes y aspirantes, acarreábamos el material, agua, arena, para que al día siguiente ellos lo encontrasen listo para poder trabajar.

A veces ella le decía al Hno. Juanito que, al tener tantas vocaciones, se las podía pedir una dote para poder ayudar a la Obra. El Hno. Juanito contestaba: "No, Madre; la Providencia no nos va a dejar; ya verá". Nos enseñó a querernos y a respetarnos; ella nos quería mucho".

La Hna. Reynalda Sánchez recuerda cómo fue a buscarla a su pueblo y lo que fue aprendiendo al lado de la Madre. Se da cuenta del dolor que la Madre sentía ante tanta pobreza en que vivían las jóvenes formandas:

— "La conocí el 18 de abril de 1948 en San Luis Potosí. Ella había ido a mi pueblo Aguacatlán de Jesús por unas jóvenes que tenían deseos de ingresar en la vida religiosa. Ella conocía al Párroco quien le tenía preparado un grupo de jóvenes, así que yo también me vine con ella. La Madre Luz era una mujer de carácter vivo, amable, alegre, sociable con todas las personas que la trataban. Su modo de ser era rígido, severo; era dura, fuerte, enérgica.

Por medio de ella pude aprender a trabajar en la finalidad que la Pía Unión nos presentaba: saber cocina, lavar, planchar, hacer costura; también nos proporcionó un taller para confeccionar calcetines con el fin de ayudar en la parte económica de la Pía Unión.

Con ella aprendí a ser una mujer responsable, pues yo era joven cuando ingresé y en sus manos me fue formando; según veo, el carácter de ella me ayudó mucho en ese tiempo para mi formación. Éramos 50 novicias, todas ellas con diferentes ideas y caracteres, criterios y modos de pensar.

Yo la vi llorar cuando no recibía ninguna limosna para nosotras; sufría mucha tristeza, sufría constante dolor de cabeza. Ella estaba sola, sin encontrar consuelo; entre nosotras, éramos aún muy jóvenes para comprender ese sufrimiento.

Fue una gran colaboradora con el Hno. Juanito en su Obra. Sus sacrificios y trabajos no fueron a parar en saco roto, pues la Obra de Dios sigue adelante. Admiro en ella que no trabajaba para su Congregación, sino para una Obra naciente".

Desde Madagascar escribe la Hna. Basilia Pérez González; con ella recorreremos la jomada, los quehaceres de Madre María de la Luz:

— "La conocí en julio de 1949 y me siento feliz y orgullosa de haberla conocido; tuve la dicha de convivir con ella durante 4 años.

Era una mujer fuerte, emprendedora, dinámica, alegre, de gran fe y amor a la reciente Obra. Cada vocación que ingresaba era una gran fiesta para toda la comunidad.

Me tocó vivir muy cerca de ella, puesto que era la Madre Luz quien estaba pendiente de nosotras en todo momento. Recomendaba a las Hermanas que trabajaban en el Zacatito que recogieran todas las sobras de comida, pedazos de pan, cascara de papa, y las trajeran para la comida nuestra. Eran tiempos difíciles en todos los aspectos en lo económico. El grupo era numeroso y las entradas mínimas; sólo contábamos con cuatro comunidades que ayudaban económicamente.

Gracias a Dios y a ella, aunque fue muy dura, nos enseñó a ser mujeres de trabajo, fuertes, limpias y ordenadas, responsables y cuidadosas con las cosas.

Amaba las flores; cada día regaba el jardín antes de salir. Cada día nos distribuía el trabajo; indicaba el menú para los Hermanos, los internos y la comida especial para el Hno. Juanito.

Ella atendía la enfermería del Colegio; a las once de la mañana ya estaba de vuelta en la comunidad revisando los empleos y actividades de las Hermanas, procurando que todo estuviera limpio y en orden, cada Hermana en su respectivo empleo.

Cuando no salía se dedicaba a darnos lectura y explicarnos las Reglas. Terminando, regresaba al Colegio para ver que se sirviera la comida, y lo que sobraba lo enviaba a las Hermanas; no se desperdiciaba un pedacito por pequeño que fuera, de pan, porque hacía falta a las Hermanas.

Nos recomendaba rezar mucho porque el demonio estaba furioso cuando estaba cerca alguna Profesión de las Hermanas. Ella y el Hno. Juanito preparaba las fiestas religiosas con mucha solemnidad. En su vestir era impecable; era elegante en todo lo que hacía y así deseaba que fuéramos nosotras.

Nosotras, las Hermanas mayores, deseamos que se le reconozca en la forma más conveniente como una "colaboradora" en la fundación de nuestro Instituto".

Por fin, la Hna. Celia Rodríguez concluye esta serie de testimonios sobre la Madre María de la Luz. Su relato es largo;

pero aquí le dejamos para ahondar más en el conocimiento de "Nuestra Madre":

— "La conocí el 16 de diciembre de 1948, pues ella fue a mi pueblo de San Antonio Villalanguín, Michoacán, a recogerme. Desde luego, a mí me pareció una persona de mucha fe, de entusiasmo y de una visión muy amplia.

En cuatro años que estuve cerca de ella pude admirarla por su gran capacidad de hacer frente a los problemas que surgían con la gran Familia naciente. Era un apoyo insuperable para el Hno. Juanito, que si no hubiera sido por el valor de la Madre María de la Luz para seguir adelante, no lo sé; sólo la ayuda de Dios y el amor a la Obra la fortalecieron para seguir en medio de los muchos problemas que había en la Pía Unión. Yo me daba cuenta del sufrimiento de la Madre, cuando veía que la comida era poca para sostener a casi 100 personas. En el Año Santo de 1950, éramos 50 novicias, 20 postulantes y otras tantas aspirantes y 7 profesas. Lo que ella y el Hno. Juanito traía, no llegaba; quedábamos con hambre; ella se daba cuenta y sufría mucho.

Nos dijo en una ocasión: "Hijas, ánimo, mucho ánimo;

Dios las ama mucho puesto que nos envía grandes pruebas. ¿Qué sería de nuestra pobre vida sin las tribulaciones? ¿Cómo imitaríamos más de cerca a Jesucristo, nuestro modelo, que llevó durante toda su vida la Cruz por nuestros pecados?".

En otra ocasión nos decía: "El sufrimiento es el manjar de las almas santas. Novicias, Ustedes que están recostadas sobre el hombro del Señor como S. Juan, pídanle que nos dé el pan de cada día y también la perseverancia en la vocación"; nos lo dijo con lágrimas.

Varias veces la vi llorar junto al Hno. Juanito cuando llegaban de pedir limosnas, cansados y agobiados y sin nada. Ella era de carácter fuerte porque así lo necesitábamos. Deseaba que fuéramos mujeres limpias y ordenadas. Nos enseñó muchas cosas y se preocupó, junto con el Hno. Juanito, de ponernos profesores de primaria, porque muchas ni eso traíamos. En todo ella buscaba nuestra superación.

Creo que en los seis años que estuvo al frente de la Pía Unión dio toda su vida en beneficio de cada una de las Hermanas y la siguió dando desde su retiro. Cuando nos despedimos de ella, me muy triste. Fuimos a la capilla donde ella se postró frente al altar y luego se puso en pie con los brazos en cruz y nos dijo: "Hermanas, no me llevo nada más que a Ustedes en mi corazón y siempre estarán en él". Y así fue; los mismos años que el Hno. Juanito duró su destierro. Cuando vino a las Bodas de Plata, junto de nuevo con el Hno. Juanito, dijo: "Me voy a seguir en mi calvario;

no quiero darles ningún problema; sólo les pido que oren ante el Señor por mí y, cuando yo me muera, me concedan morir en medio de Ustedes, en esta casa, porque aquí tengo mi corazón con Ustedes". Lo decía con los ojos llenos de lágrimas. Murió de una diabetes aguda que en poco tiempo se la desarrolló y se fue a la Casa del Padre.

Entre nosotras queda también como una mujer que tenía una gran devoción a S. José y a la Virgen de Guadalupe. Si era de temple duro, también lo era de temple emprendedor. Fue una columna firme al lado del Hno. Juanito en los primeros años de la fundación de la Obra de Dios".

La casualidad no existe. Dios cruzó, por medio del dolor, la vida de la Madre María de la Luz y del Hno. Juanito. Del sufrimiento compartido, de la Cruz vivida juntos, nació la inspiración de la Obra de Dios. Y es Dios quien da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta. Es Dios quien quita y pone, porque las Obras de Dios son de El; de El sólo. Los hombres apenas son instrumentos en sus manos. Así pasó con la Madre María de la Luz, en la Obra. La asistió en "su gestación"; aún más, llegó a verla "nacer". Y tuvo que dejarla cuando aún necesitaba de sus cuidados como un niño que comienza a andar. Así fueron sus 6 años de entrega incondicional a la Obra.

Madre María de la Luz es COLABORADORA del Hno. Juanito en la Obra de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Ella marcó a las primeras Hermanas; las Hermanas que bebieron el agua fresca de la fundación, de los orígenes. Ella fue marcando la Obra para darla estilo, cauce, orientación. Yo diría que su misión fue la de "forjar", "dar temple", dar "fuerza interior" a esas

jóvenes que llegaban a la Casa Central. Ella dio y se dio; se dio desde su personalidad propia, desde su identidad inconfundible, desde su espíritu franciscano, pero marcado con "energía". Ella estuvo en la Obra el tiempo que Dios quiso que estuviese; el tiempo que la Iglesia la concedió. Ella hizo un servicio maravilloso al Instituto y es justo HACER MEMORIA de ella.

Diría aún más: el Hno. Juanito era el hombre bueno, comprensivo, lleno de ternura y misericordia; era el hombre enérgico y decidido también, pero con otras formas más suaves. Casi diría que, aún siendo profundamente lasallista, tenía espíritu franciscano. El Hno. Juanito fue como "una madre" junto a las Hermanas. Así son los Fundadores. Las sentían suyas, porque Dios se las había dado. Sabía que el amor de Dios hace milagros; y así actuó siempre. Pero junto a él, la Madre María de la Luz se manifiesta "con esa firmeza de padre". Los dos se complementan. Castigos que imponía la Madre eran luego suavizados o suprimidos por la ternura y comprensión del Padre. Un juego que ponía las cosas en su sitio; dos maneras de actuar, cada una con su identidad propia y las dos buscando en todo LA GLORIA DE DIOS.

Madre María de la Luz hizo honor a su nombre "iluminando" la vida de las primeras Hermanas; las iluminó con sus enseñanzas, pero sobretodo con su hacer, con su entrega, con su compromiso que era preciso llevar adelante con energía. Ella es símbolo de la entrega apasionada, de la fidelidad sin desmayo, de la tenacidad en lo que se emprende, del aguante a pesar de los duros chaparrones, de la vitalidad sacando fuerza de un Dios escondido en su corazón. Ella es la mujer que aparece como punto de referencia en la vida de las Hermanas; mujer que dice hoy sin rodeos: "Hermanas, la Obra de Dios exige mujeres con temple, mujeres que no se desaniman, mujeres que miran siempre hacia adelante, mujeres que cumplen la palabra dada al Señor. La Paz y el Bien, Hermanas, son el fruto de un corazón manso y humilde como el de Jesús. Ustedes están llamadas a llevar el amor de Dios al corazón de los niños, de los jóvenes. Por ellos, vivan su espíritu de fe y de celo ardiente; por ellos vivan su espíritu comunitario y guadalupano; por ellos sean dinámicas, emprendedoras y hagan todo con ese buen humor y

alegría con que hacía las cosas su querido Fundador: el Hermano Juanito".

• SEXTA PARTE

LA HORA DE ABRIR LAS ALAS Y CRUZAR LOS MARES

- 1- Los últimos días del Hno. Juanito y su muerte.
- 2- Testamento espiritual del Fundador a sus Hermanas.
- 3- Perfil del Hno. Juan Fromental Cayroche.
- 4- Llamado a un espíritu misionero.
- 5- Noticias de última hora del "Siervo de Dios".

1.- LOS ULTIMOS DIAS DEL HNO. JUANITO Y SU MUERTE.

Sin duda alguna, las Hermanas harían una pregunta propia de alguien que quiere a una persona. Su pregunta sería ésta:

"¿Cómo fueron los últimos momentos del Hno. Juanito?". Escuchando a las Hermanas, y de manera especial a la Hna. Isabel, puedo entretejer estos datos.

Tres meses antes de su muerte, acaecida el 5 de Diciembre de 1978, en el momento de darle la cena por la Hermana que lo cuidaba, se tragó la placa (dentadura postiza) y no dijo nada. La Hermana se sorprende. Busca y no encuentra; avisa a la Hna. Superiora y terminan por llevar al Hno. Juanito a la clínica Cruz Verde. Allí estará ingreso desde las 10 de la noche hasta las 2 de la madrugada. Tres Hermanas le acompañan: Teresita, Isabel y Valentina. Los médicos se asombran y se ríen, pues el hecho parece insólito. El Hno. Juanito está callado, como si nada hubiera sucedido. Tardan tres horas en extraerla. Vuelve a casa. Su garganta quedará profundamente dañada. No habla ni se queja. Desde ese momento ya no volverá a levantarse de la cama.

La Hna. Antonia le cuida durante esos tres meses de silencio y dolor. Le dan alimentos líquidos, purés. Le salen grandes llagas en el cuerpo; al curarle ni se queja, ni dice nada. Está habituado al silencio profundo. Enflaquece. Todos los días le llevan la comunión. Cada semana viene un Padre para confesarle. Así va a vivir, apagándose como una candela que aún tiene la llama encendida, pero que poco a poco toca hacia su fin.

El día anterior a su muerte, siente frío. Tiene los pies helados. Le dan escalofríos. Tirita. Todo lo vive en silencio. Le quieren levantar para bañarle; dice que siente mucho frío. Solamente le limpian y cambian de ropa.

Por la mañanita del día cinco de Diciembre le traen la comunión. Comulga. Empeora. Llamam a un sacerdote. Se le administra la Unción de los enfermos. Recibe el Viático; prepara su andadura final al encuentro de los brazos del Padre. Se acerca la HORA. Se reúnen en su cuarto, alrededor del Padre y Fundador, varias

Hermanas. Está presente el Hno. Visitador de los Hermanos de México-Sur. También las novicias. Se le hace la recomendación del alma. Son las 11 de la mañana. Se le oye respirar con dificultad; emite como pequeños silbidos. En un momento respira hondo, y muere.

Está rodeado de sus hijas; las hijas que en ese momento estaban en la Casa Central. La Hna. Consolación cierra sus ojos;

Aquellos ojos azules que irradiaban pureza y gracia de Dios. Queda con la boca abierta y le ponen un pañuelo entorno de la cabeza para que su rostro tome el aspecto de la paz, de la serenidad, de la paz eterna. Le amortajan con la sotana de Hermano que él siempre llevó con tanta dignidad. En sus manos colocan un rosario y un crucifijo. Deja su cuarto, y lo llevan a la capilla. Allí será su último encuentro con las Hermanas que ya saben la noticia. Correrán hacia el Padre con dolor y esperanza; es la hora del adiós.

Con la cabeza inclinada un poquito hacia un lado y con gran serenidad en su rostro, ya está el Hno. Juanito, Fundador de las Hermanas, en la capilla ardiente rodeado de coronas, de muchas flores blancas, de nardos que perfuman el ambiente. A la cabecera, una cruz blanca de flores "paradita", como indicando el camino hacia la luz, la paz y la resurrección. Llegan sacerdotes amigos y celebran varias Eucaristías. En la misa de funeral rodean al Hno. Juanito y acompañan a las Hermanas varios Padres y Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hacia las cuatro de la tarde se conducen los restos mortales del Fundador al cementerio que queda bastante cercano a la Casa Central. Dos filas de Hermanas hacen guardia de honor a su Fundador desde la entrada hasta la Cripta donde descansará en la paz del Señor para siempre.

Las Hermanas acompañan el paso del féretro, llevado por seis Hermanas, con cánticos llenos de emoción contenida y de cariño. Antes de ser sepultado en la Cripta, el Hno. Aranda hizo un panegírico sobre el Hno. Juanito. Una placa de mármol sellará este adiós; en las manos del Hno. Juanito quedarán "su rosario" que siempre desgranaba y su "crucifijo personal". María

de Guadalupe le acompañó hasta el final; y se lo llevó en su novena; el Crucifijo será el único tesoro que llevará; vivió agarrado fuertemente durante la vida a El. Caía la tarde y, en medio del silencio, las Hermanas volvían a sus comunidades. En la Casa Central un cuarto queda vacío y en el corazón de las Hermanas el dolor de la ausencia de su querido Fundador. Ese cuarto hoy es un bello oratorio donde está siempre expuesto el Santísimo y donde las Hermanas acuden a orar en silencio. Lleva por nombre "Los Manantiales"; es el símbolo de su tierra de Lozère; es lugar de vida donde beber el espíritu y carisma que Dios regaló a este hombre para que ellas, unidas a él, fueran irradiación de la Gloria de Dios en el mundo de los niños y los jóvenes.

2.- TESTAMENTO ESPIRITUAL DEL FUNDADOR A SUS HERMANAS.

— *"Muy amadas Hermanas en Jesucristo nuestro Señor:*

No encuentro las palabras para expresar lo que quisiera decirles. Como ustedes saben, ya estoy viejo, con un pie en la tumba, y quisiera decirles muchas cosas; pero pierdo el hilo de mis ideas y se me olvida lo que iba a decirles.

Doy gracias a Dios porque me conserva firme y deseo que ustedes participen de esa firmeza. No soy nada, pero cumplo la voluntad de Dios con el auxilio de su gracia y le ofrezco mis sufrimientos por todos ustedes y así puedo repetir – como San Juan Bautista De La Salle–: qué siempre se cumpla en mí su voluntad.

Estoy resuelto a cumplir las órdenes de Dios y a recibir sus indicaciones y sus inspiraciones, ya que el mismo Jesucristo nos ha dado ejemplo, puesto que cumplió en todo la Voluntad del Padre y nos lo confirmó con el don total de sí mismo hasta la muerte de Cruz.

Hermanas Guadalupanas de La Salle, las felicito por la Aprobación Pontificia y, juntos, damos gracias a Dios, y quisiera

decirles, sencillamente, que siempre respeten y vivan, con alegría y amor, sus Reglas y Constituciones:

— Manténganse sumisas al Papa e, igualmente, a cualquier Superiora que sea nombrada.

— Acudan puntualmente a la oración para perseverar en el amor de Dios.

— Tengan horror del mundo, de sus obras y de sus vanidades, porque es causa de tentaciones.

— Ámense mutuamente en la caridad y trabajen siempre unidas y con un espíritu de alegría y de sacrificio.

— Cumplan, en todo, la Voluntad de Dios.

Es cuanto quiere decirles su indigno representante,

el Hermano Juan Fromental". México, D.F., a 28 de Junio de 1978.

3.- PERFIL DEL HNO. JUAN FRUMENTAL CAYROCHE.

Este podría ser el RETRATO DEL HNO. JUANITO:

- "Era un hombre de constitución fuerte, bien proporcionado. Su estatura rondaba el metro y sesenta y cinco. Su rostro era más bien redondeado, de color rosado vivo. Tenía el pelo castaño tirando a rubio. Su frente era ancha, sus cejas bien pobladas y sus ojos eran azules, encendidos y llenos de luz. La nariz un poco ancha y chata.

Los labios, finos. La barba bien formada y el mentón, fuerte. Su rostro irradiaba alegría, sonreía con frecuencia y a veces reía a carcajadas. Era una persona feliz; nunca se le vio de malhumor, sino que siempre se manifestaba bien dispuesto.

Tenía las manos un tanto gruesas y le gustaba el trabajo manual. Era muy habilidoso en sus trabajos y fácilmente, donde

estuviese, tenía "su taller" al que todos tenían entrada para que les arreglase cualquier cosa. Le gustaba el trabajo de herrería, forja y pintura. Andaba bien aseado, le gustaba vestir la sotana de Hermano y llevar "su cuello" bien blanco. El verlo, inspiraba confianza, cercanía. Era fácil entablar amistad con él y sentirse querido por su corazón tan amigable. Con él se estaba bien y a su alrededor se respiraba alegría, felicidad, ganas de vivir. Era sencillo, noble, transparente. Le gustaban las cosas claras. Era franco, muy abierto y siempre iba derecho a las cosas. En él no había doblez y siempre hacía juego limpio.

Traía en su alma la frescura y la pureza de las montañas y los manantiales de su tierra. A veces en su lenguaje era demasiado llano. Le gustaba cantar mientras trabajaba en su taller. Le gustaba gastar bromas ingenuas y alegrar la vida de la comunidad.

Era trabajador, tenaz, muy emprendedor, caritativo y original en todo lo que hacía. Le gustaba inventar las cosas y no someterse a moldes viejos, ya gastados. Tenía "estilo propio". Nunca guardaba rencor, era fácil a dar el perdón y sabía callarse antes de criticar al que le había ofendido. Era un hombre bien centrado. Tenía los pies en la tierra y un sentido común excepcional. Muy práctico e ingenioso en todo. Para él no había problemas, ni le gustaba crear problemas a los demás. Vivía muy pobremente; era muy desprendido y todo lo regalaba.

Gozaba viendo felices a las Hermanas. Muy obediente y sumiso a los Superiores; al fin de sus días pedía permiso para todo. Tenía gran capacidad de sufrimiento y nunca el dolor le hizo retroceder, ni perder su alegría. Soportó ocho operaciones en su vida y las llevó hasta con buen humor. Como consecuencia del accidente que tuvo en Avignon, en Francia, al ser atropellado por una moto, le quedaron profundos dolores que soportó 17 años, los últimos de su vida, y que ofrecía al Señor por las Hermanas y la Pastoral vocacional.

Hombre de fe recia, descomplicada, existencial. Fiel a la voluntad de Dios, como la gran pasión de su vida. Un hombre que llevaba a Dios en su vida y en Él encontraba vigor para realizar su trabajo desbordante de energía.

Fue siempre piadoso; pero sobretodo oraba sin cesar los últimos años de su vida. Amaba la Eucaristía, le gustaba pasar largos ratos ante el sagrario. Amaba tiernamente a la Virgen bajo la advocación de Guadalupe. Se le veía siempre con el rosario entre los dedos desgranando ave-marías. Era muy fiel y puntual a las oraciones comunitarias.

Al final de su vida, cuando ya casi no podía andar, se las arreglaba para estar presente en las oraciones comunitarias y se le alegraba el corazón al ver a las Hermanas reunidas en la capilla. Insistía a las Hermanas en que fuesen puntuales y que orasen para perseverar en el amor de Dios.

En su vida, por medio del dolor, vivió unido a Cristo Crucificado, en quien encontraba su fuerza y alegría. Lo más grande, lo más bello, lo más profundo del Hno. Juanito era su corazón. Aunque enérgico y decidido siempre, tenaz y animoso, era para las Hermanas un Padre, pero con ternura de madre. A su lado había que caminar, había que trabajar duro, había que superarse; pero al mismo tiempo sabía alentar, animar a la que se quedaba rezagada en el camino.

El amor de su vida fue México y de México, aunque quería mucho a los Hermanos de La Salle, eran sus Hermanas: LAS HERMANAS GUADALUPANAS DE LA SALLE. En ellas gastó los ocho primeros años de la fundación de la Obra levantada de la nada, en pobreza radical; por ellas sufrió, soportó durante 20 años la incompreensión de los Superiores de su Instituto, llevando en su alma la cruz del destierro, de la separación absoluta, de la soledad dolorosa y gozosa que él ofreció al Señor por la Obra naciente. Con ellas vivió los últimos siete años de su vida, lleno de cariño, atenciones y delicadezas. Entre ellas murió y le acompañaron a dar su último paso al Reino de los cielos. Entre ellas descansa esperando la resurrección final. "Don Juanito", así lo llaman con ternura las Hermanas que le conocieron, era ciertamente un hombre que, bajo apariencias sencillas y sin llamar la atención, ocultaba en su corazón una vida profunda de fe, de celo ardiente, de obediencia heroica y humildad firme, de esperanza y caridad gozosas y alegres.

Del Hno. Juanito dice un testimonio de un Hermano de La Salle: "Tenía ojos azules que dejaban traslucir la gracia y la unión con Dios".

4.- LLAMADO A UN ESPIRITU MISIONERO.

Solo queda una última palabra; una palabra dirigida a las Hermanas Guadalupanas de La Salle, para quienes ha sido escrita, fundamentalmente, esta Biografía; una palabra de llamado, de exigencia, de compromiso. La palabra es: "Es la hora de abrir las alas y cruzar mares". La HORA de dar vida en abundancia a la VOCACION MISIONERA del Hermano Juanito. Ellas son fruto de esa vocación abrahámica, de esa vocación que inició con trece años en Francia, siguió en España y Bélgica, llegó hasta Cuba y culminó en México. En las raíces de la Congregación está el alma, lo esencial, lo profundo del Fundador. Está como en SEMILLA que debe florecer en sus hijas. Florecer hoy las Hermanas, es levantar el vuelo de su fe y celo ardiente y RESPONDER A LOS LLAMADOS que el Espíritu las está haciendo desde diferentes rincones del mundo.

El Espíritu llama sin cesar desde Filipinas; y allí están. El Espíritu llama sin cesar desde Madagascar, y allí están. El Espíritu llama desde Brasil; y allí están. Llama desde Colombia, Bolivia. Perú, Italia, Estados Unidos... y allí están. Se oirán nuevas llamadas hechas por medio de voces conocidas, —los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS—, para que levanten el vuelo, crucen mares, dejen lo conocido y se adentren en lo desconocido de la fe. Nuevas llamadas a acercarse a las Escuelas Cristianas para dar nueva sabiduría a la Obra tricentenaria. Nuevas llamadas a COLABORAR con los Hermanos para que el INDIVISA MANENT sea una realidad gozosa en el momento histórico del Tercer milenio. Nuevas llamadas desde lejos y desde cerca para que abran también obras propias, pero siempre a la sombra de La Salle. Esta fue la genialidad del carisma del Hno. Juanito. Ser fiel a ese carisma es vivir; apartarse del carisma es caminar hacia la muerte. Cada llamada es la voz del Hno. Juanito que se levanta y dice: "Es la

hora; es la hora. Hermanas mías, de llevar la GLORIA DE DIOS, al corazón de los niños y jóvenes que con los brazos abiertos les esperan. Misioneras; misioneras con alegría y fuerza interior hasta el último confín de la tierra. El Evangelio arde y es preciso llevar su llama viva para que su Luz brille ante los hombres y así glorifiquen al Padre de los cielos".

5.- NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA DEL "SIERVO DE DIOS".

El Centenario del Nacimiento del Hno. Juanito dejó una inquietud fuerte en el corazón de las Hermanas: es HORA de dar a conocer a nuestro Fundador, el Hno. Juan Fromental Cayroche. Es hora de hacer llegar a la gente una fotografía del Hno. Juanito con una oración, aprobada por la Iglesia, pidiendo por su pronta beatificación, si ésta es la voluntad de Dios. Y así comenzaron las cosas.

El Centenario y las Bodas de Oro de la fundación de la Congregación pedían que los restos mortales del Hno. Juanito, Fundador de las Hermanas, fueran trasladados de la Cripta donde descansaban, junto con otras Hermanas, a la Capilla de la Casa Central de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, donde se inició la Obra. Se dieron los pasos convenientes y, sin aún haberlo propuesto, como UN REGALO que nos venía del cielo, desde la Casa Generalicia de Roma, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, donde reside una comunidad de Hermanas, nos llega la propuesta de dar inicio al proceso de introducción de la Causa de beatificación de nuestro Hermano Juanito. Los Hermanos Postuladores, Luigi Morelli y Rodolfo Meoli, trasladándose a México, D.F., daban inicio a este proceso largo y lleno de bendiciones. Llegaba la hora.

Hacía 17 años que el Hno. Juanito se durmió en el Señor. Ahora era trasladado para seguir descansando en medio de sus Hermanas, de sus hijas. El día 28 de Julio de 1995, se EXHUMARON los restos de nuestro querido Hermano. Como Peritos médicos, realizaron la obra el Dr. Víctor Jaimes Mendiola y el Dr. José Víctor Jaimes Gutiérrez. Por parte de la Mitra del Arzobispado de México, D.F., estuvieron presentes el Pbro. Miguel

Ruiz Chaparro, Juez Delegado y el Rvdo. Padre Javier Morras López, OAR., Promotor de Justicia. También la Hermana Josefina Ballesteros Segura, Notaría Actuaría y la Hermana Natividad Parías Barajas, Notarla Adjunta. Como Testigos, el Hermano Emilio Caballero Lizalde, FSC., y la Hermana Esther Vázquez Garduño, Superiora General de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Complementaron el servicio los Señores de la Agencia Gayosso.

El día 2 de Agosto de 1995 se Inicia la causa, con la introducción del proceso, en el Arzobispado de México, D.F., estando presentes el Señor Arzobispo Primado de México, Monseñor Norberto Rivera Carrera, otros miembros de la Curia, la Hna. Superiora General, los Hermanos Postuladores, Luigi Morelli y Rodolfo Meoli, junto con varias Hermanas y Hermanos. La Causa del Hno. Juanito había comenzado. Desde ese día se le reconoce como SIERVO DE DIOS.

Pasados unos días se inician las Sesiones donde 26 Testigos que conocieron al Hermano Juanito darán su testimonio ante un Tribunal eclesiástico formado por el Pbro. Armando Milanés Serrano, Juez Delegado, el Pbro. José Luís Guerrero Rosado, Promotor de Justicia, la Hermana Ascensión Días Ferreira, OAR., Notaria Actuaría. Después de este largo proceso, si es la Voluntad del Señor elevar a los altares a su Siervo, el Hno. Juan Fromental Cayroche, vendría la introducción de la Causa en la Curia Romana, donde se le declararía Venerable y si son aprobadas sus Virtudes heroicas, apoyadas con un milagro realizado por el Hermano y rigurosamente examinado por personas competentes, llegaría a ser proclamado Beato.

Este es el camino a seguir; nosotros acompañamos el proceso por medio de la Oración sincera pidiendo al Señor la glorificación de su Siervo, el Hermano Juanito. Acompañamos el proceso estudiando su persona, conociendo su vida, sus escritos y su obra;

más aún, imitando sus virtudes. En las manos del Señor dejamos ESTA NOBLE CAUSA. La Hermana Leticia Rangel María, HGS., y el Hermano Juan del Castillo, FSC., son los dos Vice-Postuladores encargados de acompañar el proceso.

Su nombre. Hermano Juanito, queda marcado en el corazón de las Hermanas y de los que le van conociendo. Es el momento de darle a conocer para que muchas jóvenes se acerquen a su Obra y sigan "este camino" que busca, por encima de todo, la Gloria de Dios; ésta fue la pasión del Hermano Juanito.

SÉPTIMA PARTE:

REPORTAJE GRÁFICO DEL HNO. JUANITO

No podía faltar este reportaje gráfico en la Biografía del Hno. Juanito. Para muchas personas, su Biografía, sería como una letra sin música: se quedaría en poesía y no llegaría a canción. Y decididamente quiero que sea una canción la lectura de estas páginas. Una canción que pueda tener un espacio a la fotografía para poder recrearse en los hechos, lugares, como en realidad son o sucedieron.

Sin duda alguna que, este reportaje gráfico, alegrara manera especial a las Hermanas que están lejos de México: las de Madagascar, Brasil, Filipinas, Colombia, Bolivia, Perú, Estados Unidos y Roma. Alegrara, sobretodo, a las Hermanas jóvenes que no ha conocido, con sus propios ojos, esos lugares entrañables para ellas: Chauvets, Premio de Mar, Casa Central, Capilla, Exhumación de los restos mortales de su Fundador, Sarcófago que los guarda...y tantas fotografías más del "Álbum familiar" de la Congregación

Quiero hacer es observación: tuve ante mis ojos muchas e interesantes fotografías; pero escogí las que aquí aparecen, sin buscar preferencias. Todas ellas centradas, más bien, en la persona del Hno. Juanito y lo que más directamente le tocaba. Quiera Dios que estas 44 fotografías hagan situar los datos que en el libro ofrecemos en su lugar adecuado.

Aparece en papel couché para que consigan mayor nitidez. Solamente cuatro fotografías ocupan la cara entera; las otras se colocan de dos en cada página. La leyenda de cada fotografía aparece a continuación enumerada cada página de 1a a 24. Al contemplar la fotografía busque su explicación concreta que la ayuda a situar la fotografía.

Página 1: Hno. Juanito Fromental Cayroche, de pie, firme junto a la Cruz.

Página 2: Primera casa del Instituto en construcción, en Mixcoac. Las hermanas colaboran en el trabajo. El Hno. Juanito en la parte de abajo, de la escalera. Año de 1947.

Página 3: Madre María de la Luz, franciscana, con su uniforme de enfermera. Colaboradora del Hno. Juanito en los seis primeros años de la Fundación de la Obra.

Página 4: Hno. Nethelmo de Jesús, de gafas, formador de las Hermanas de 1946 a 1956, y Hno. Alcimo María, también formador, de 1963 a 1973. Entre otros Hermanos, ellos marcaron de manera especial a las Hermanas en el espíritu de La Salle.

Página 5: Panorámica general de Chauvets. Aldea del Hno. Juanito. Grupo de Hermanas, acompañadas del Hno. León Lauraire, delante de la casa natal del Hno. Juanito. Es la casa del fundo, en piedra con tejado de pizarra.

Página 6: Comunidad de Hermanas de Roma en peregrinación a Chauvets, junto a la Cruz de piedra con tejado de pizarra.

Pila bautismal donde el Hno. Juanito fue bautizado el 28 de junio de 1895, recibiendo el nombre de Juan Prospero.

Página 7: Iglesia de Chauvets construida en el siglo XIX. La Fiesta patronal del pueblo es el 8 de septiembre, festividad del nacimiento de la Virgen y de la Congregación de las HGS. Antigua escuela primaria donde el Hno. Juanito se formó hasta los 13 años.

Página 8: Fachada de la Catedral de Mende donde se casaron sus padres, Pedro y Rosa Adelaida, el 7 de julio de 1882. Tumba familiar privada de la familia Fromental.

Página 9: Casa del Aspirantado, en Vals-prés- Le Puy, donde ingresó el Hno. Juanito, como aspirante, en 1908.

Casa de Premio de Mar, Barcelona, rodeada de palmeras, donde el Hno. Juanito siguió su formación de aspirante, postulante y novicio de 1909 a 1912. Aquí convivió con el Santo Hno. Miguel Febres Cordero.

Página 10: Grupo de hermanos en México- Sur en la casa de formación de Tlalpan. En la fila de abajo, en el centro, vestido de traje negro, el Hno. Antonio María, asistente. A lado derecho de la misma fila, el primero, el Hno. Juanito. Año de 1950.

Grupo de Hermanas con el S.G. de los Hermanos, Athanase Emile, que carga un abrigo a los hombres. Otorgo a las Hermanas el título de Afiliadas al Instituto de los Hermanos. A su

derecha, de brazos cruzados, el Hno. Juanito. Mes de Julio de 1948.

Página 11: Grupo de Jóvenes postulantes. En el centro, M. María de la Luz; a su derecha, M. Melania Cuéllar; y a su izquierda, M. Leonor Richart, colaboradoras en los primeros años. Año de 1946.

Grupo de Hermanas novicias en el jardín del noviciado en la Casa Central. Año de 1950.

Página 12: Capilla de la casa de los Hermanos en Fonsérane, donde el Hno. Juanito vivió varios años de su destierro.

Local donde estuvo instalada la enfermería de la que fue responsable el Hno. Juanito, con el fin de atender los internos del colegio La Salle de Avignon. Grupo de Hermanas visitándolas.

Página 13: Grupo de hermanas en encuentro con el Hno. Juanito en Bordighera, Junto al cuadro de la Virgen de Guadalupe. Año de 1965. Grupo de Hermanas de la comunidad de Zaragoza, España, en visita al Hno. Juanito en Fonsérane. Observa el cambio del Hábito.

Página 14: Vuelta de Hno. Juanito a casa, con sus Hermanas, el 4 de septiembre de 1971, después de 19 años de destierro. El hno. Juanito en la capilla de la Casa Central junto al cuadro de la Virgen de Guadalupe, el día de su llegada. El cuadro se lo regaló el P. Fernando Díaz, de Toluca, en 1946. En el mismo lugar donde está de pie, ahora descansan sus restos mortales.

Página 15: Fuente de Chauvets. En su tierra el Hno. Juanito aprendió a ir a “Los Manantiales”, raíz de la vida.

Junto al Hno. Juanito, el Hno. Charles Henry, antiguo S.G. de los Hermanos, en el día de la fiesta al celebrar la Aprobación del Instituto, como Instituto de Derecho Pontificio, por S.S. Pablo VI. Momento del ágape fraterno en la Casa Central.

Página 16: Día 5 de diciembre de 1978: muerte del Hno. Juanito. Descansa en paz con el Rosario en las manos y arde una llama viva ante él.

Lugar donde sufrió el accidente el Hno. Juanito en Avignon, donde vivió varios años, el 14 de octubre de 1961, al ir a buscar un paraguas que un Hermano, de paso por su comunidad, había olvidado en una peluquería.

Página 17: Grupo de Hermanas contemplando a su Fundador, poco tiempo después de su muerte, en su celda.

Funeral del Hno. Juanito, 6 de diciembre de 1978, en la Capilla de la Casa Central.

Página 18: Oratorio “Los Manantiales”, lugar de oración a solas con Dios de las Hermanas. Está en la habitación que ocupó en sus últimos siete años y donde entregó a Dios su espíritu.

Losa que cubrió los restos mortales del Hno. Juanito desde 1978 a 1995, en la Cripta de las Hermanas.

Página 19: interior de la Capilla de la Casa Central. Así la conoció el Hno. Juanito a su regreso a México, D.F. en sus últimos años.

Inauguración de un Busto al Hno. Juanito en el Centenario de su nacimiento, 1894-1995, en el patio de la Casa Central, junto al monumento a la virgen de Guadalupe.

Página 20: Restos mortales del Sirvo de Dios, Hno. Juanito, exhumados el día 28 de julio de 1995.

Fotografía del Hno. Juanito en los inicios de su Obra, en plena vitalidad.

Página 21: Traslado de los restos mortales del Hno. Juanito, llevados por sus hijas espirituales, las HGS., hasta la Capilla de la Casa Central, el día 28 de julio de 1995.

Sarcófago con los restos mortales del Hno. Juanito, labrado en piedra típica de México, en espera de la resurrección final.

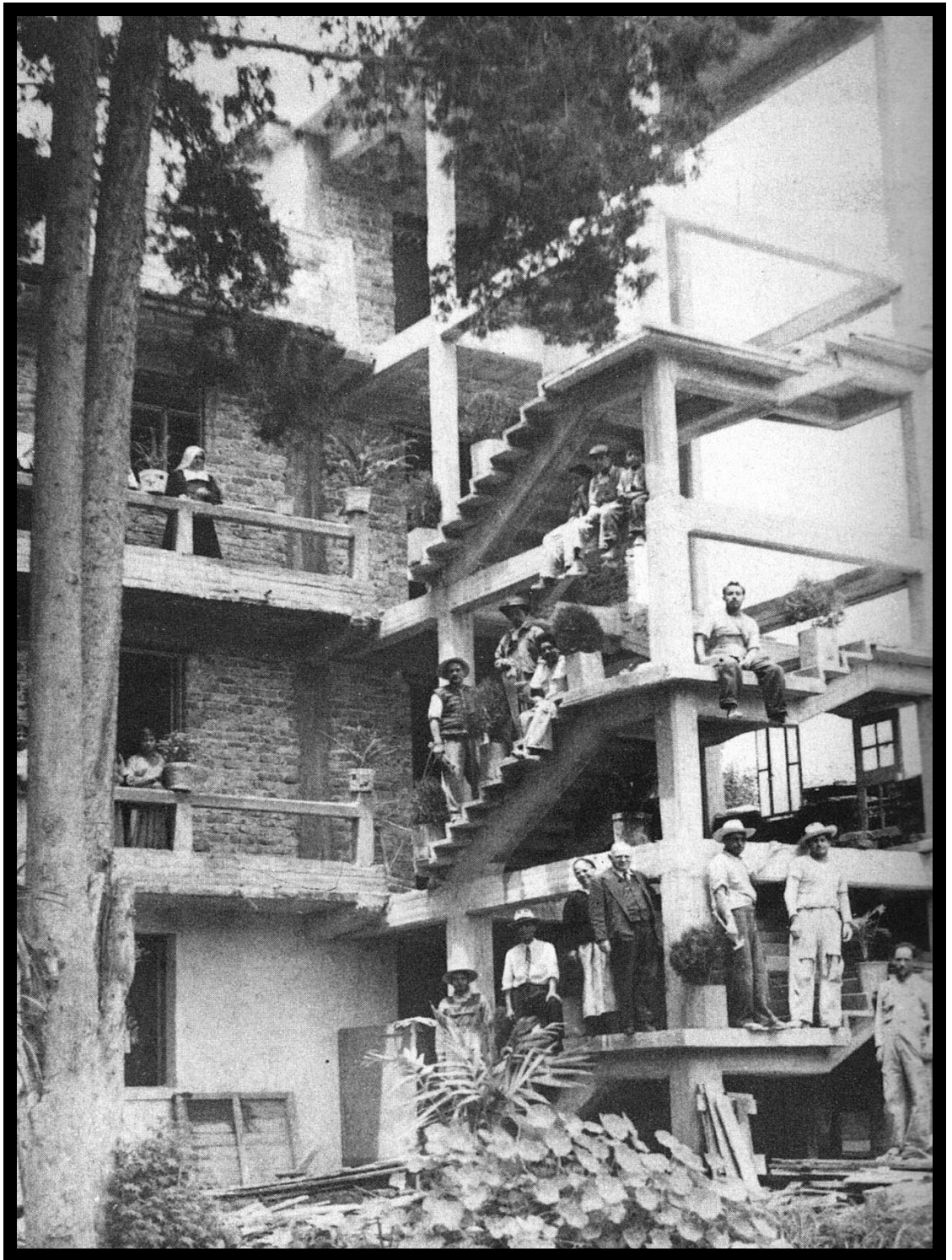
Página 22: Hna. Esther Vázquez, S.G. de las Hermanas, en la Mitra, ante la presencia del Sr. Arzobispo Primado de México, Mons. Norberto Rivera, el día de la apertura de la Causa de Beatificación del Fundador, 2 de Agosto de 1995.

Junto a los restos del Fundador, de derecha a izquierda: Hno. Juna del Castillo, Hna. Esther Vázquez, Hno. Luigi Meoli, Hna. Leticia Rangel y Hno. León Morelli.

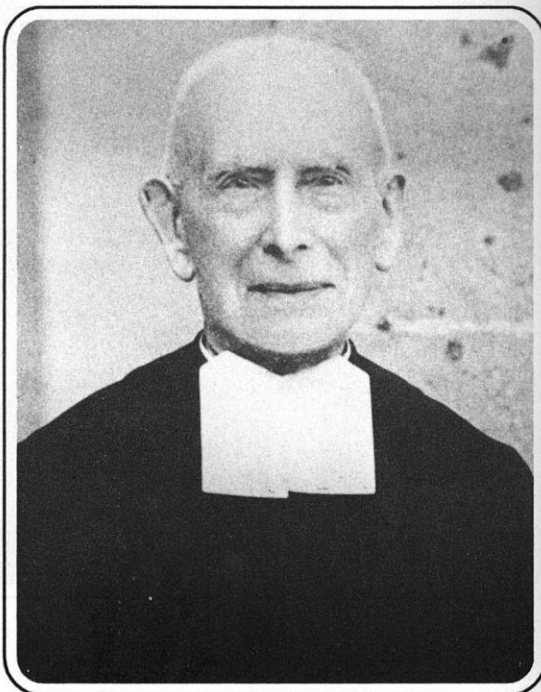
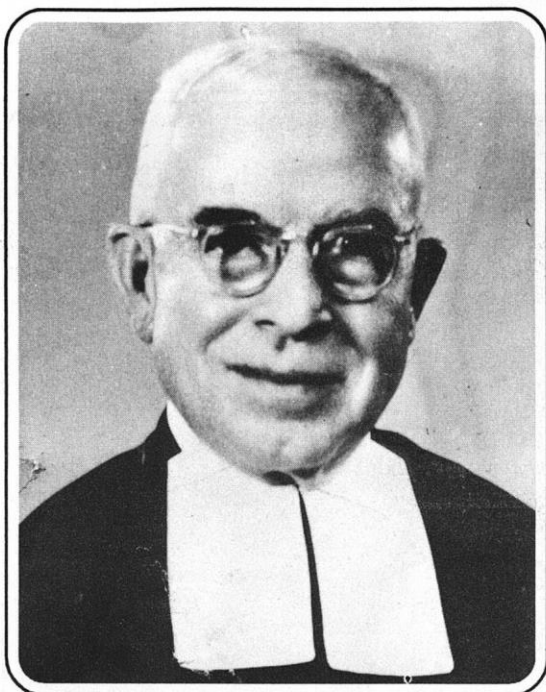
Página 23: Precesión en la Casa Generalicia de los Hermanos con el cuadro del Hno. Juanito, llevado por la Hna. Esther Vázquez, acompañada de otras hermanas, de los Postuladores Generales, y al fondo, por el Hno. John Johnston, S.G. de los Hermanos con el fin de ser colocado en la Galería de los Hermanos de los Hermanos Santos y Beatos. Letra y firma de una carta del Hno. Juanito, escrita después del accidente del 14 de octubre de 1961 en Avignon, con su mano derecha progresivamente paralizada.

Página 24: S.S. Juan Pablo II en su visita a la Casa Generalicia de los Hermanos en Roma, conversando con un grupo de Hermanas Guadalupanas de La Salle, “siempre sumisas al Papa”.



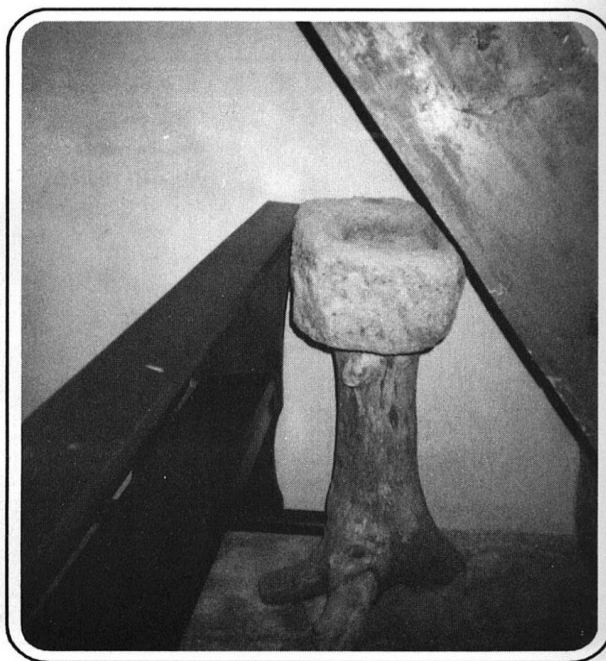
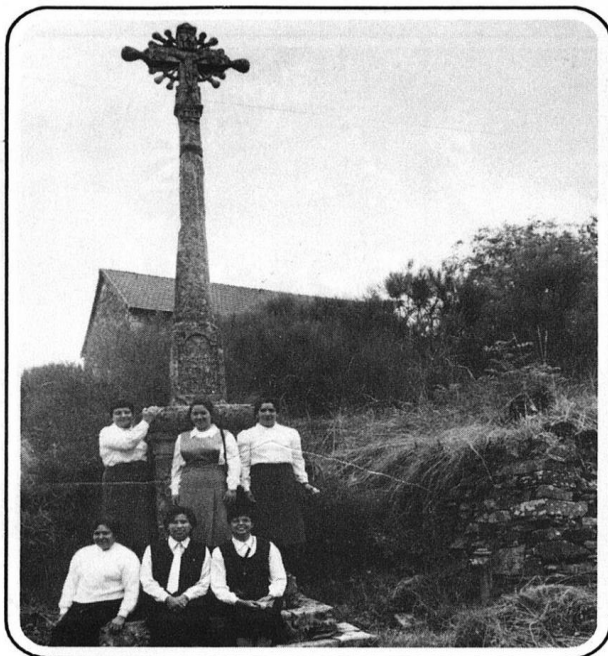


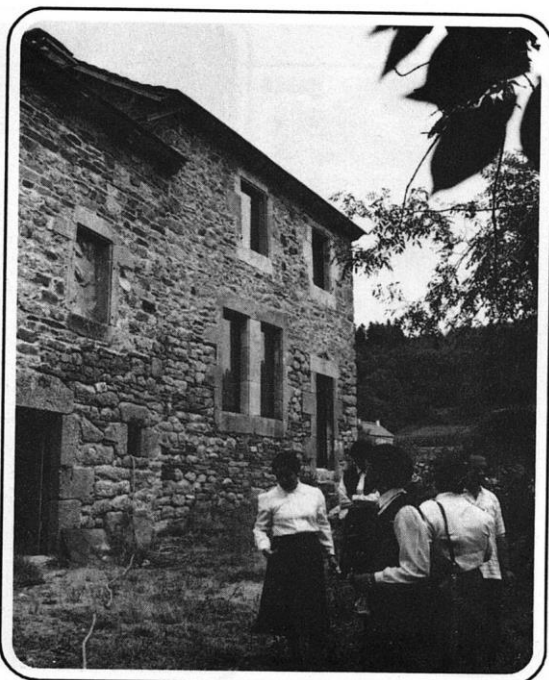
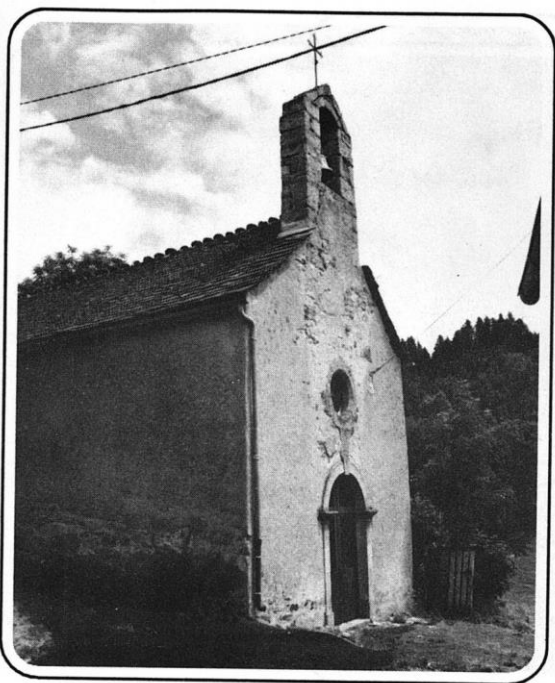


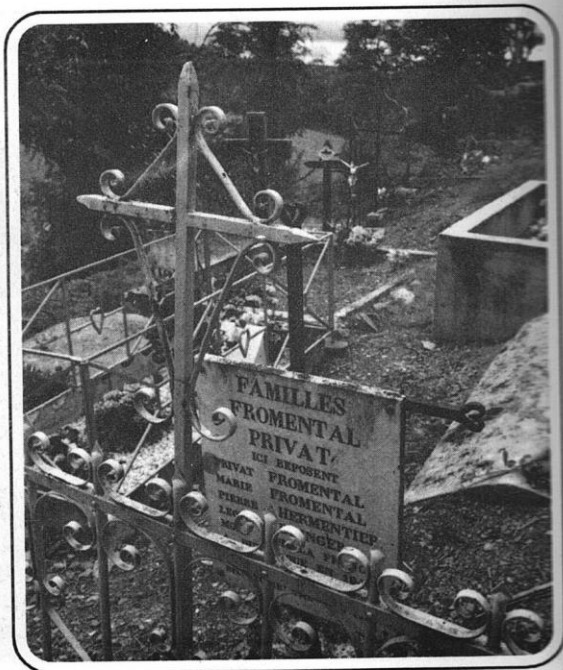
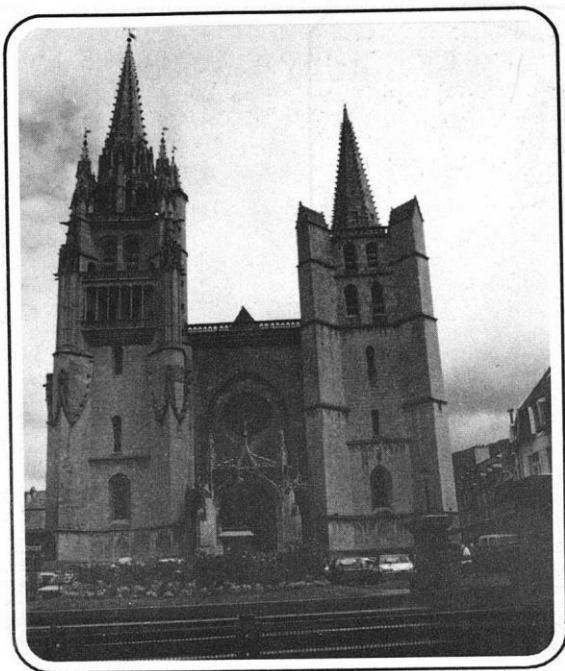


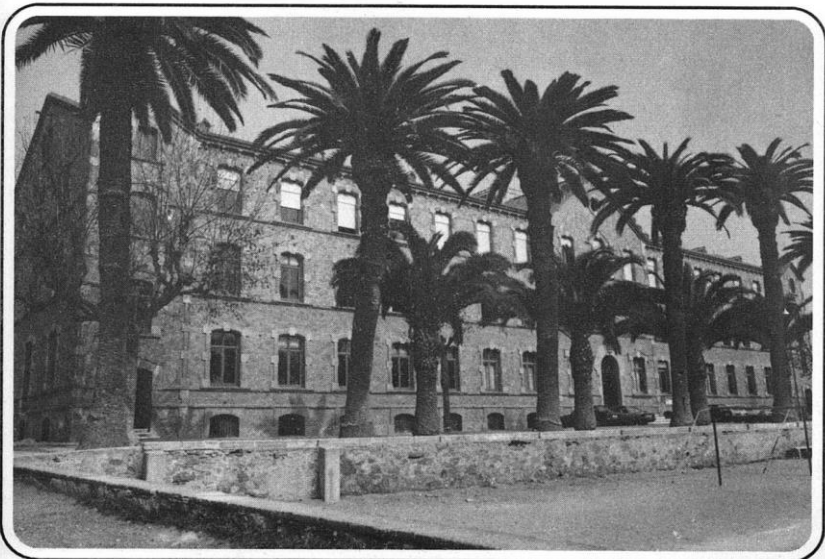


5



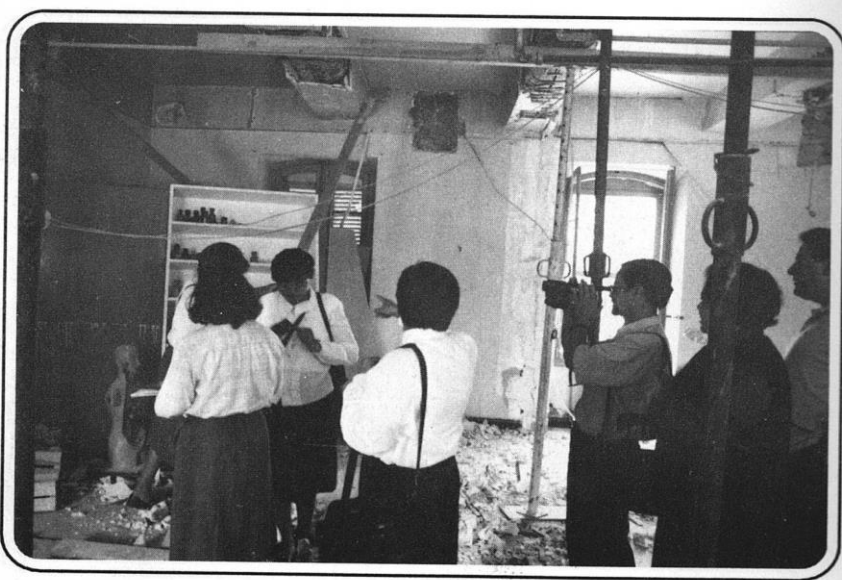






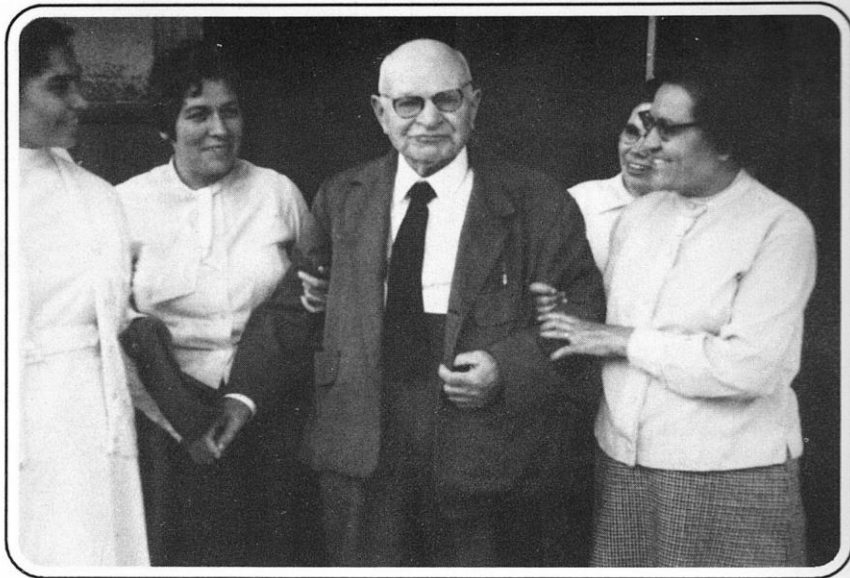


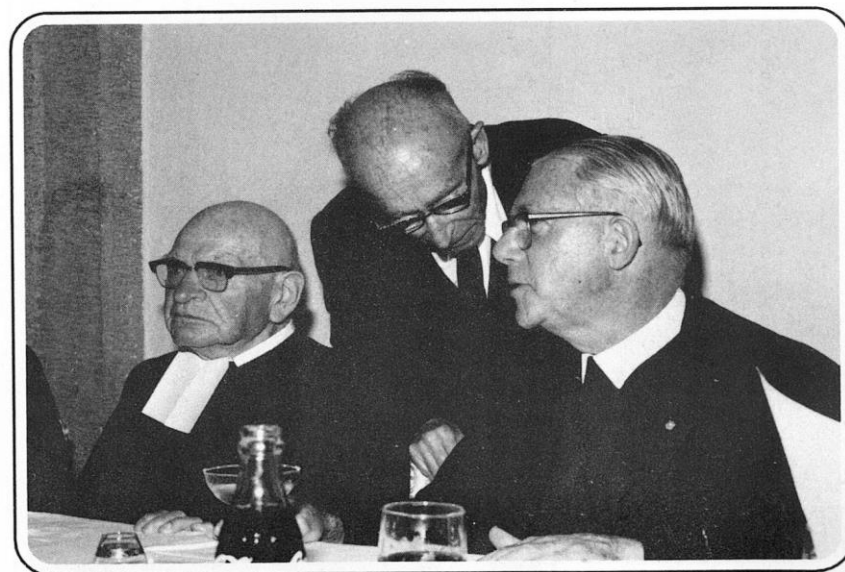
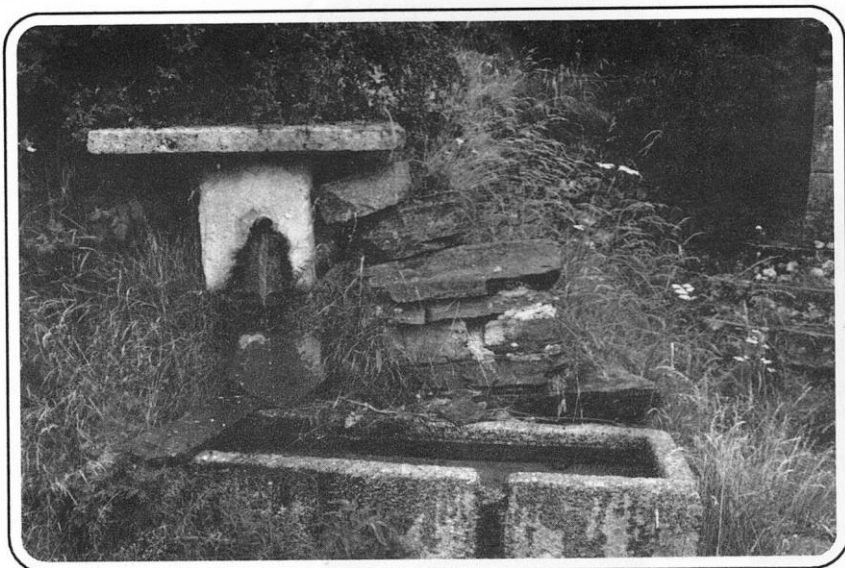


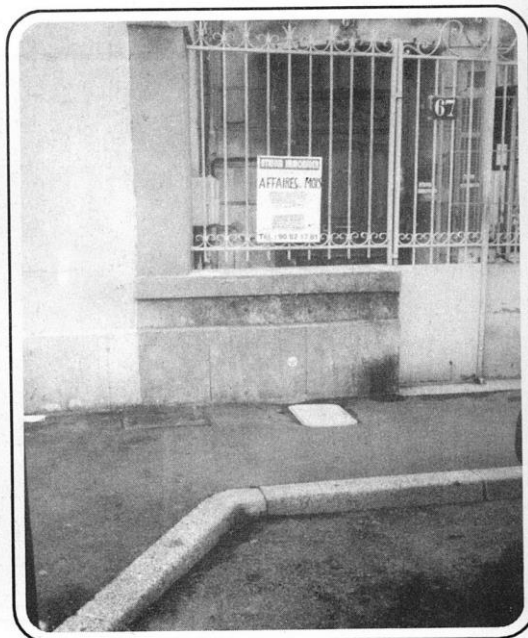
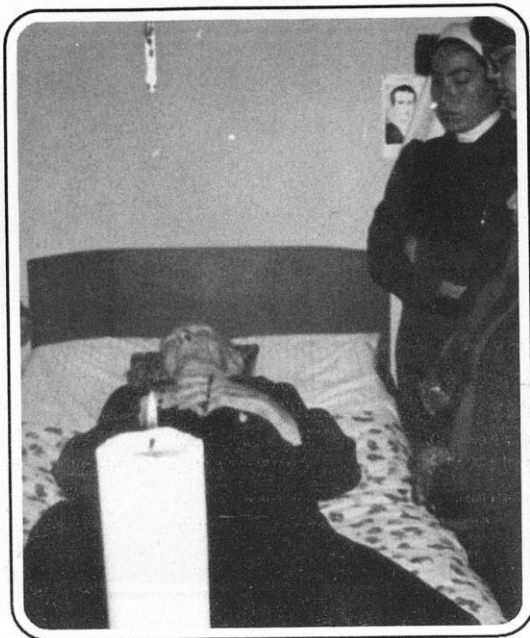


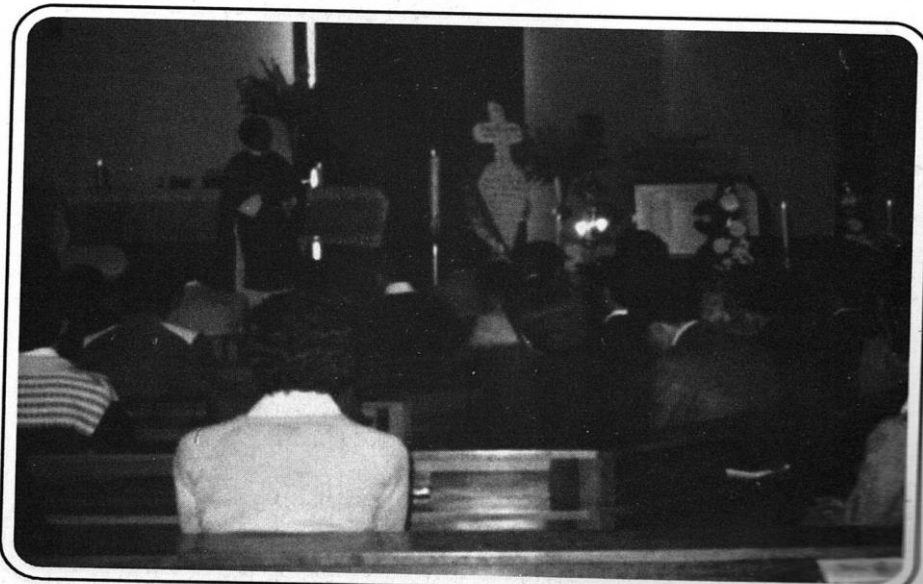
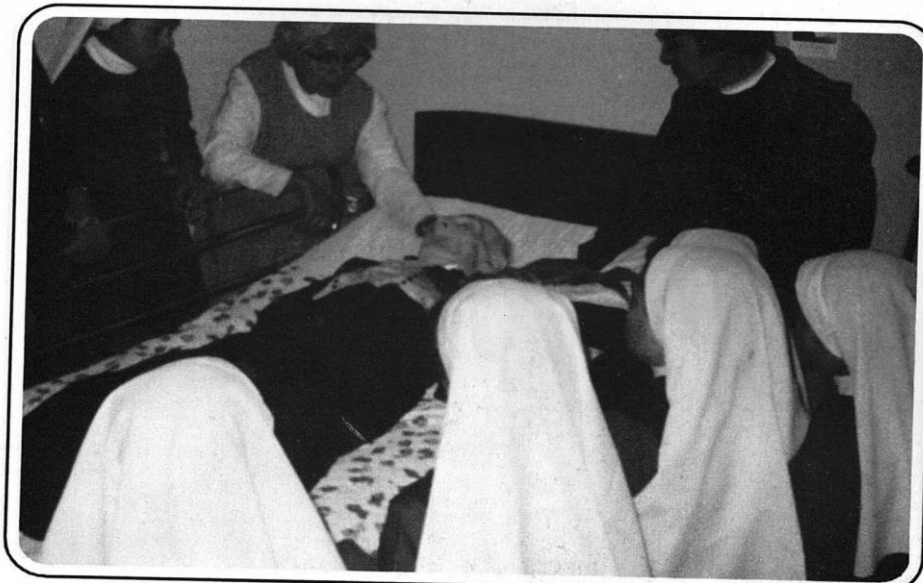
12

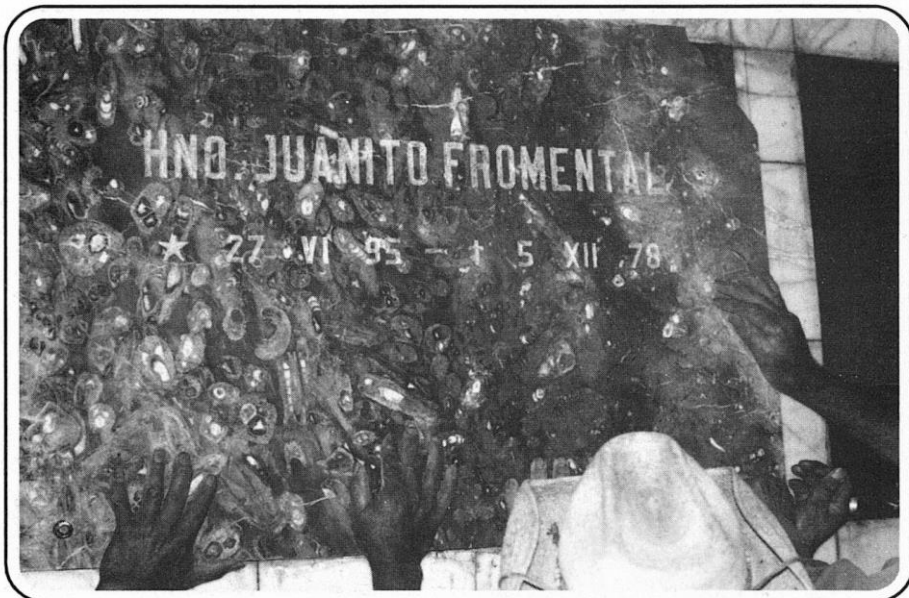
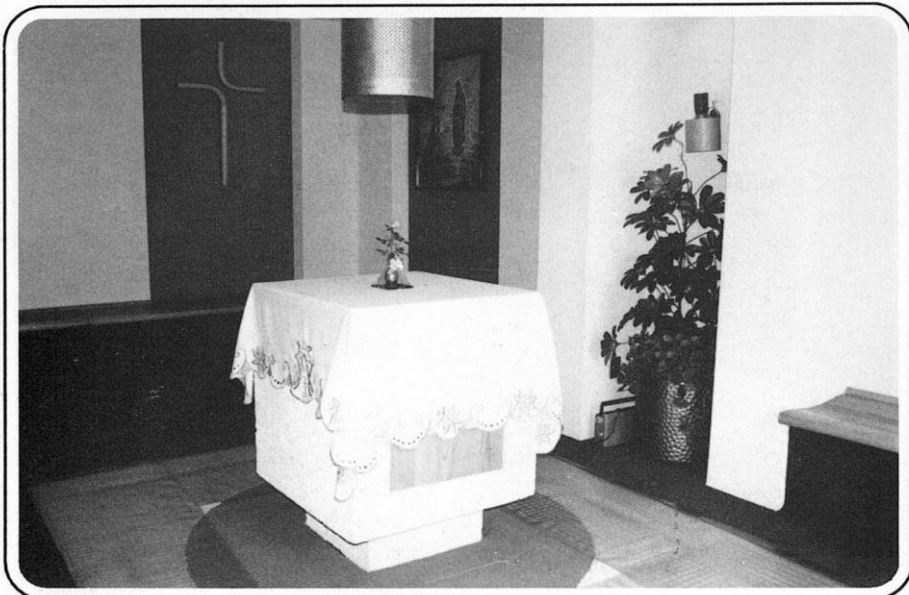


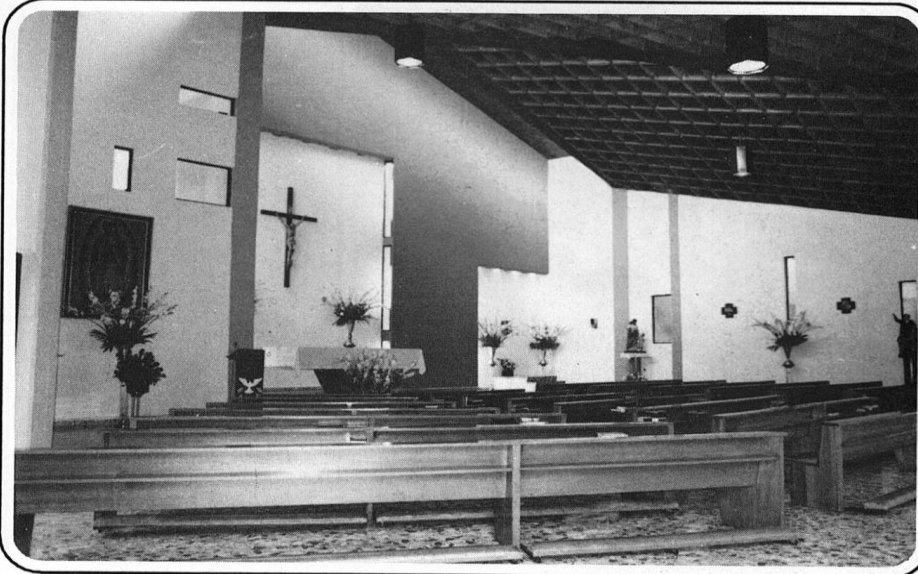


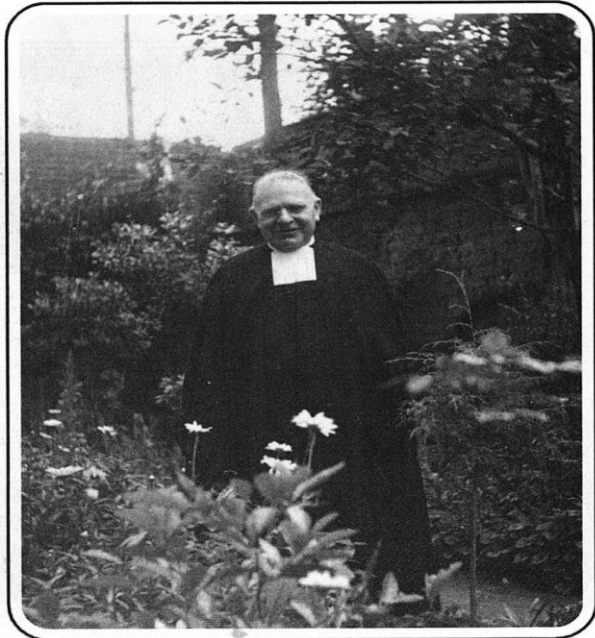














Desconocido para siempre





No estoy mejor ni de salud
ni de la mano. Quise ponerle
estas pocas letras en testimonio
de todo mi aprecio y veneración
por su admirable solu-
ción por mi monástico y
dadas buenas palabras que bri-
tan ^{en} mi ánimo abatido.

Que mi persona se ample
la santa voluntad de Dios.

H^{no} Juan Froment

